

LA RELIGIÓN DE LOS YORUBA

UNA RELACIÓN DE LAS CREENCIAS Y PRÁCTICAS RELIGIOSAS DE LOS PUEBLOS YORUBA DEL SUR DE NIGERIA, RELACIONADOS ESPECIALMENTE CON LA RELIGIÓN DEL ANTIGUO EGIPTO.

POR EL VENERABLE ARCHIDIÁCONO

OLUMIDE J. LUCAS

INTRODUCCIÓN

A menudo, se realiza la pregunta de si las religiones de los pueblos primitivos, deben su carácter a una evolución detenida o a una degeneración progresiva. Existe una gran divergencia de opiniones entre los antropólogos en cuanto a la respuesta de esta pregunta.

Algunos estarían de acuerdo con el Dr. Menzies, de que: “La teoría de que el hombre fue originalmente civilizado y humano, y que el estado de salvajismo hizo aparición a causa de una degeneración de esa primera condición civilizada, es ahora generalmente abandonada”, o con el Dr. Estlin Carpenter quien afirma que: “cualquier cosa puede ser tomada como ejemplo de degeneración o decadencia; la tendencia general de las cosas es avanzar de la más vulgar y menos compleja, a la más refinada y desarrollada.”

Otros estarían de acuerdo con el Dr. Nassan en que: “el origen de nuestro conocimiento de Dios no está en nosotros, pero nuestra vida espiritual si que tiene su origen en nosotros mismos. El conocimiento de Dios vino “ad extra”, nos fue donado de fuera, pasando a ser una parte componente de nosotros”. Para poder decidirse por una de esas dos teorías alternativas, existe una colección de datos de los lugares primitivos del mundo que son de una inestimable ayuda.

Desgraciadamente, sin embargo, como observó recientemente Sir J.G. Frazer, “ las fronteras del salvajismo existente se están reduciendo rápidamente”, debido a la fuerza irresistible con que la corriente de la civilización occidental crece dentro de la esfera del salvajismo. La tarea de reunir tal evidencia se convierte en tema de urgente necesidad, ya que, dentro de unas pocas décadas, muchos materiales valiosos pueden perderse o transformarse hasta perder su valor evidencial como religión comparativa.

En su prólogo para el libro del Dr. Farrow “Fe, Fantasías y Fetiches”, el Dr. Marett eleva el tema con recuerdos hacia el Paganismo Yoruba con las siguientes significativas palabras: “El Dr. Farrow dice a veces ‘degradado’ y, tomando este término estrictamente, implicaría que ha habido auténtica apostasía (abandono de la gracia). Verdaderamente, este es un supuesto razonable, mientras sea tratado como tal; y si seguimos verificándolo con una investigación más profunda, no tengo duda de que las creencias Yoruba serán motivo de confusión y muchos elementos serán encontrados “culpables” de “la venida a menos en el mundo” en el curso de su historia. Especialmente interesante es el tema de que si Olorun, la Suprema Deidad, que en el presente

es reverenciado pero apenas adorado, es la reliquia de una fe más pura, un hermoso árbol que ha llegado a extinguirse por una maleza de supersticiones animistas. El Dr. Menzies también, después de advertir que “destacados antropólogos declaran que tribus degradadas de Australia y del Oeste de África muestran signos de haber pertenecido a una civilización más alta y que ahora han perdido”, y continúa diciendo que: “las razas entre las que encontramos el fetichismo, dan muestra de una conocida característica de la decadencia de la religión”.

Estas citas aumentan las preguntas que requieren una investigación más profunda, una tarea a la cual el que esto escribe se ha dirigido. El propósito de esta tesis es dar una relación del trabajo de investigación conducido en las líneas indicadas arriba por el Dr. Marett, para mostrar que elementos en el paganismo Yoruba “se han degradado en el mundo en el curso de su historia” y, para identificar que “la más pura fe” ha degenerado ahora en el más vulgar fetichismo. La tesis quiere también contener críticas existentes sobre el tema, junto con detalles adicionales que la investigación ha descubierto.

No es necesario decir aquí que las críticas de palabras existentes sobre el tema que serán encontradas en muchas partes de la tesis, no están hechas con espíritu crítico. El escritor se da cuenta del agradecimiento a anteriores escritores y mantiene un profundo sentimiento de gratitud hacia ellos. Todos estos escritores, sin embargo, tienen que haber reconocido las dificultades bajo las cuales tenían que trabajar. Ellos deben darse cuenta de que la medida del éxito debe ser proporcional a la extensión de las dificultades superadas. La primera dificultad es el frecuente fracaso al que se enfrenta el no nativo para poder obtener una completa comprensión de la mentalidad nativa.

Esta dificultad hace casi imposible la completa comprensión de las formas de pensar nativas así como de sus puntos de vista. La mentalidad africana es extremadamente compleja y, esta complejidad, que siempre desafía a hacer un análisis superficial, ha conducido a la errónea opinión de que es “igualmente variable, no sólo entre diferentes individuos sino, a menudo, en una misma persona”. Se añade a esto el natural resentimiento de los nativos a la interferencia de los no nativos con los misterios de su religión, especialmente cuando éstos son los dogmas de una sociedad secreta. El castigo aplicado a la divulgación de secretos era, antes del establecimiento de la Paz Británica, la muerte inevitable. La tarea de obtener información se hace de esta manera, difícil y confusa. La señorita Mary Kingsley dice exactamente: “El seguir los pasos de la idea del África Occidental es una de las más encantadoras persecuciones en el mundo... como acosar con dificultad en la caza del oso pardo”.

Otra dificultad es la del lenguaje. La ignorancia del lenguaje o un conocimiento parcial del mismo explica un gran número de errores. Por ejemplo, el coronel Ellis y Mr. R. E. Denet (cuyos trabajos contienen una abundancia de valiosa información y a los que se deben muchos elogios por el valor, trabajo y perseverancia necesitados en el trabajo de investigación hecho en aquellos primeros días) tenían conocimiento parcial del lenguaje Yoruba. Algunos de sus errores han sido corregidos por el Dr. Farrow y no necesitan ser repetidos aquí. Miss Kingsley, no conocía el lenguaje en absoluto. Los trabajos de los Bishops, Crowther y Johnson no están muy afectados por errores debidos al lenguaje. Ambos Bishops hablaban el idioma con aceptable fluidez, a pesar de que ellos eran africanos que venían de Sierra Leona donde se había perdido el conocimiento del lenguaje. Por desgracia el país no estaba completamente abierto en sus días como lo está ahora, y por lo tanto su campo de investigación estaba confinado dentro de los límites de las ciudades y pueblos de las pocas tribus a las que ellos podían llegar con seguridad. Además, ninguno de ellos trató el tema desde el punto de vista de la religión comparativa.

El libro del Dr. Farrow "*Fe, Fantasías y Fetiches*" es probablemente el mejor tratado sobre el tema que haya sido publicado. Él vivió en el país durante un período de alrededor de cinco años y adquirió un suficiente conocimiento del lenguaje. Todo esto le capacitó para obtener información, de otra manera inalcanzable por el no nativo medio. No obstante, su trabajo adolece de algunas de las dificultades referidas arriba. Por ejemplo, a pesar de su estudio del lenguaje, traducciones mal hechas y expresiones erróneas se encuentran en su libro, que anulan el valor de las explicaciones o teorías basadas en ellas. Se pueden dar aquí dos ejemplos: el Dr. Farrow habla de 'Orun-Afe' (el cielo de brisas frescas). No hay tal expresión en Yoruba. La correcta expresión es 'Afe-re-re' (viento favorable). Otra vez, después de criticar a Ellis por confundir la palabra 'duru' con 'duro', él dice que 'duru' (siempre y solamente) significa 'duro o difícil'. El auténtico significado de la palabra es "importante, grande, distinguido"; ej. 'Nkan duru', 'algo importante o lleno de grandes consecuencias'. Otros errores serán señalados más tarde. Es suficiente aquí el ofrecer una disculpa, una vez por todas, para aquellas críticas que se han hecho necesarias por un deseo de dar un fiel informe sobre el tema.

El que esto escribe es un Yoruba, nacido y criado en el país Yoruba. No solamente habla su lenguaje nativo con fluidez, sino que ha tenido el privilegio de estudiarlo desde el punto de vista de la filología. Él ha dado clases sobre el lenguaje y el paganismo Yoruba durante muchos años. Su conocimiento de las creencias y prácticas de su país es muy completo, como había compartido algunas de las creencias durante algunos períodos de su

vida, y había tenido ocasión de tomar parte en algunas de las prácticas cuya luz y conocimientos ganados en sucesivos años, le habían mostrado ser supersticioso. Su contacto con los sencillos nativos es directo, facilitando así la tarea de obtener información de primera mano y fidedigna cuando sea necesario.

EL PAIS DE YORUBA Y SUS GENTES

Yoruba está al Sudoeste de Nigeria, entre el tercero y sexto grado de latitud Norte. Linda por el Norte y el Este, aproximadamente, por el río Níger, por el Sur con la ensenada de Benin, y por el Oeste por el protectorado francés de Dahomey. Es una fértil y muy poblada región de Oeste de África, rica en vegetación tropical, y productor de abundantes y económicas cosechas. Ha sido clasificado por Sir A. D. Burns como una de las comunidades avanzadas de Nigeria, y por otros escritores como la comunidad más avanzada.

Según el último censo, la población de Yoruba es aproximadamente de 4.000.000 (censo de 1.931), y comprende las siguientes tribus: la propia Yoruba (Gadan, Egba, Ijebu, Ekiti, Ondo, Ijesa, Ife, Ketu, Bini, Jekri e Igara). Algunos escritores excluyen los nombres de Bini, Jekri e Igara de la lista, porque estas tribus son culturalmente inferiores a la mayoría de las otras tribus. La exclusión encuentra apoyo en la actitud de las restantes tribus hacia ellos. Es un hecho que hay algunas tribus que son tan ignorantes de su parentesco con los Igaras, como para usar este nombre como sinónimo de ladrones o atracadores. Un estudio de los lenguajes hablados por las tres tribus, sin embargo, muestra que ellos son más o menos dialectos remotos del lenguaje Yoruba, mientras que un estudio de sus creencias y prácticas muestran que la diferencia de cultura es una clara ilustración del grado de degeneración.

Los Yoruba son sin duda uno de los países más progresivos y de vanguardia del África Occidental. Antes de la llegada de los británicos eran famosos por sus trabajos en cuero, esculturas, fundición de minerales, manufactura de herramientas de acero, hilado y otras artes. Eran también agricultores entusiastas, aunque en algunas partes del país los deteriorantes efectos del mercado de esclavos condujo a la sustitución del comercio de esclavos por la agricultura. Su reino era lo suficientemente poderoso para resistir, con reveses ocasionales, las sucesivas oleadas de incursiones realizadas por sus vecinos del Norte. Hay evidencia de que su reino se extendió una vez hasta Dahomey y Costa de Oro, donde dioses originarios de Yoruba son todavía adorados. En

la esfera de la religión, ellos mostraron superioridad destacada sobre sus vecinos. Miss Kingsley da un ejemplo de esto cuando dice “lo que en Yoruba es un Dios, se tiene en Dahomey como varios dioses”.

Los éxitos de los Yorubas en otras partes del mundo son también dignos de elogio. Algunos de los esclavos llevados a América eran Yorubas. Ello no puede ser considerado de otra manera porque es justo decir que los Yoruba en su patria, deberían tener una participación del prestigio debido a sus parientes y amigos (los negros de América). Dos ejemplos pueden ser citados aquí. El último Booker T. Washington, el distinguido negro que fundó el Instituto Tuskegee en los Estados Unidos de América, fue un hombre de auténtico carácter y de brillante éxito. Su carrera fue tal que daría prestigio a cualquier nación que pudiera reivindicarle como miembro. No hay duda que fue de origen Yoruba, como su nombre religioso indica ‘Ta nifeani’, es incuestionablemente un nombre Yoruba que todavía está en uso en el país Yoruba, especialmente entre los Egbas. De nuevo, los espirituales negros que han emocionado al mundo occidental y que muestran el delicado patetismo del hombre negro, son un desarrollo de la música ‘negra’ usada por los Yorubas y otras tribus del África Occidental.

Bajo el gobierno británico, los Yoruba han hecho grandes progresos. Tan grande ha sido el progreso, que ha recibido tanto críticas favorables como adversas. Mientras algunos observadores se alegran con los rápidos y notables cambios que van teniendo lugar, otros los deploran como “solamente la producción de una nueva apariencia de civilización”, y dando a los nativos la envoltura de la civilización occidental más que el núcleo de la misma. El hecho significativo, sin embargo, es la facilidad y rapidez con que los Yorubas asimilan las ideas occidentales, los espléndidos resultados conseguidos por ellos en el corto período entre la llegada de los británicos y la hora presente, el número de líderes conseguidos y las manifiestas señales de determinación de hacer progresos en todos los caminos de la vida. Por ejemplo, la Sociedad Misionera de la Iglesia, comenzó el trabajo evangelizador entre los Yoruba en 1845. Durante 88 años han producido seis Obispos nativos, uno de los cuales fue el reciente Obispo Samuel Ajayi Crowther, que fue rescatado cuando era niño por los británicos de un barco de esclavos. Como documento no tiene paralelo en cualquier otro lugar de la moderna África. Otra vez, hermosos comentarios han sido hechos sobre su valor militar por varios distinguidos escritores europeos. El siguiente es una muestra: “Durante toda esta campaña (contra el Camerún alemán, 1914), la conducta de los soldados africanos del Regimiento Nigeria, es efectivamente de todas las fuerzas de la frontera de África Occidental, la que fue más allá de la alabanza... Docenas de ejemplos podrían ser dados del valor de las tropas”.

Mr. Mollison, recordando sus experiencias en África Occidental dijo: “El antiguo reino de Yoruba puede ser tomado como uno de los más interesantes de esas divisiones tribales, considerando su situación geográfica y su carácter nacional”. “Cuando se considera que a distancias de un día de marcha de una a otra, se han encontrado ciudades de entre 20.000 a 60.000 habitantes, además de la todavía más grande ciudad de Ibadan, y los innumerables pueblos agrícolas que están desparramados sobre la parte central de Yoruba, formando una población que ha sido variablemente estimada entre 2 a 3 millones, es fácil imaginar cuán grande debe ser la actividad agrícola de la gente y cuán vasta el área del país adecuada para cultivar”.

“No debe ser olvidado que el Yoruba es, por costumbre, un mortal completamente vestido. Se considera estar pasado totalmente de moda, aparecer en las calles públicas sin una completa cobertura de dos o tres amplias y bien tintadas ropas, cubriendo todo el cuerpo con pliegues no faltos de gracia”.

Debería ser notado aquí que la población de las ciudades y pueblos ha crecido desde entonces considerablemente, la población de Ibadan ahora es de 300.000 habitantes.

Después de una visita al África Occidental con propósitos lingüísticos, el Prof. D. Westerman describe así al pueblo Yoruba: “El pueblo Yoruba es notable por sus conocimientos. Ellos viven en grandes comunidades, tienen una religión y mitología muy altamente desarrolladas y conocen algo de su propia historia. Han sido siempre gente emprendedora, y como comerciantes y colonizadores ejercitan una considerable influencia más allá de las fronteras de su país”.

Pueden citarse otros ejemplos, pero los que se han dado arriba y los hechos ya manifestados dan la conclusión casi irresistible de que los Yoruba tienen que haber estado en contacto con una más alta civilización, que ellos han perdido. Una investigación hacia su origen se hace por lo tanto imperativa.

EL LENGUAJE YORUBA

Antes de intentar seguir la pista del origen de los Yoruba, vamos a hacer algunas observaciones acerca del carácter de su lenguaje. El lenguaje pertenece a la clase aglutinante y a la familia conocida como Sudanés. Sus sílabas son todas abiertas, excepto cuando la consonante final es ‘n’. Es un lenguaje tonal, y tiene tres distintos acentos, el alto (´), el medio (no se usa ningún signo para indicar el medio tono), y el bajo (`). Un ligero cambio de acento puede cambiar el significado de la palabra hacia lo contrario de lo que

se pretende. El circunflejo (^) se usa para indicar una doble vocal o una abreviatura. En cualquiera de los dos casos, el acento adecuado de cada una de las vocales que componen la doble vocal o que aparecen en las sílabas abreviadas, es omitido. Estas características hacen al lenguaje difícil de aprender para los europeos y, de hecho, muy pocos no nativos aprenden a hablar alguna vez el lenguaje con algún grado de precisión.

Como es un lenguaje fonético, su ortografía es muy simple. Cada letra representa un único y distinto sonido, excepto en el caso de la 'n' nasal y la letra 'gb', un sonido labial distinto, que no tiene equivalencia en inglés. Las consonantes son las mismas que en inglés, con la excepción de la letra 'gb' citada arriba, y las siguientes letras que no existen: c, q, v, x, z, p (pronunciada como en 'parte'), el lugar de las cuales es tomado por 'p', un sonido labial cerrado. La letra 's' (con signo diacrítico) se pronuncia como en 'sh' de la palabra inglesa 'shame'.

Las vocales son: a, e, e, o, o, u, son todo sonidos abiertos.

a	se pronuncia como	- ar	(en PARK)
e	“ “ “	- a	(en NAME)
e	“ “ “	- e	(en BEND)
o	“ “ “	- o	(en RODE)
o	“ “ “	- aw	(en RAW)
u	“ “ “	- u	(en RULE)

Un importante punto para ser destacado en relación con la ortografía es que el presente sistema es imperfecto. Algunas de las palabras contienen letras que tienden a ocultar el origen de las palabras.

Antes que terminemos las observaciones sobre ortografía es necesario explicar las reglas que dirigen las modificaciones que las palabras extranjeras experimentan antes de ser incorporadas al lenguaje Yoruba. Las reglas son casi las mismas que las que dirigen las modificaciones que conducen a las diferencias dialectales del lenguaje. Para facilitar una referencia a ellas, serán resumidas y numeradas como sigue:

1. Yoruba es un lenguaje fonético. Cada consonante tiene su vocal (la nasal 'n' es la única excepción). Por lo tanto, si dos consonantes se siguen una a otra en una palabra extranjera, se insertará una vocal entre ellas. En algunos casos, una de las consonantes está marcada.
2. Todas las sílabas en Yoruba son abiertas. Si una sílaba en una palabra extranjera es cerrada, la consonante final o es marcada, o recibe una vocal

formando por ello una nueva sílaba. Por ejemplo, la palabra ‘pan’ se convierte en ‘pann’ en Yoruba (ver también la siguiente regla).

3. La doble consonante ‘th’ se convierte en ‘t’ o en ‘d’, por ejemplo ‘that’ se convierte en ‘dat’ generalmente en los lenguajes de África Occidental. En Yoruba debe convertirse en ‘dati’. Pero la forma ‘da’ es bien conocida en el inglés macarrónico hablado en África Occidental, por ejemplo ‘that boy’ se convierte en ‘da boy’.
4. Las vocales finales son a menudo nasalizadas. Este es especialmente el caso cuando una consonante final ha sido suprimida o la palabra ha sido abreviada.
5. La ‘a’ corta no existe en Yoruba. Cuando ello ocurre en una palabra extranjera, es generalmente, cambiada al largo sonido de ‘a’ como en ‘bar’, o es desviada a ‘e’ como en ‘pet’.
6. El sonido vocal ‘er’ como en ‘her’ se convierte en la ‘a’ larga en Yoruba.
7. Las vocales ‘i’ y ‘u’ son a veces sustituidas una por otra. Esto se aplica también a las vocales ‘a’ e ‘i’ y ‘e’ y ‘o’.
8. La letra ‘h’ (con una señal diacrítica), representa un sonido gutural profundo, no existe en Yoruba. Cuando sucede que una palabra extranjera se modifica y se convierte en ‘g’ (sonido fuerte) o en ‘d’.
9. La letra doble ‘kh’ tampoco existe en Yoruba. Antes que una palabra extranjera que la tenga pueda incorporarse al Yoruba, debe ser tratada como sigue: cuando es seguida por una consonante, recibe una vocal que forma una nueva sílaba con ella según la regla 2 citada. Si ella es seguida por una vocal y la palabra no es un monosílabo, la ‘th’ es omitida.
10. Un prefijo consistente en una vocal o una vocal y una consonante inicial, es a veces añadido a una palabra aceptada para denotar un poseedor o un agente.
11. ‘p’ (como en ‘pat’) a veces se convierte en ‘b’ en Yoruba, por ejemplo ‘bishop’ se convierte en ‘bisobu’ en Yoruba.
12. La aspirada es a menudo suprimida.

13. 'r' es a menudo sustituida por 'n'.

Un puro nombre Yoruba empieza con una vocal a menos que sea una locución nominal. Un nombre adoptado de otra lengua puede dejarse sin ninguna modificación, o puede tener una vocal prefijada, así que puede aparecer como un nombre Yoruba corriente.

EL ORIGEN DE LOS YORUBAS

La pregunta: ¿Cuál es la más alta religión y civilización que los Yorubas parecen haber perdido?, está íntimamente relacionada con la pregunta: ¿Cuál es su origen?. El Dr. Farrow dice fielmente: “Cualquier luz que podamos obtener sobre la historia de un pueblo es válida para encontrar el origen de su religión, y si ciertas características de su religión, dan luz sobre su origen, el uso de esta evidencia no es necesariamente ‘razonar en un círculo’”. Desgraciadamente, no hay una auténtica historia de los Yoruba hasta dentro de las últimas décadas. Tales documentos que nosotros poseemos nos retrocede solamente hasta el fin del siglo XVIII o los principios del XIX. Se han hecho varias especulaciones, varias teorías han sido presentadas por diferentes escritores, pero ninguno ha tenido todavía éxito en identificar la localidad para establecer una conexión entre esa localidad y la religión Yoruba.

Con la ausencia de documentos, los Yoruba mismos no tienen un definitivo conocimiento de su origen. Sus populares mitos “da a Ilé Ifé en honor de ser el lugar donde Dios creó al hombre, tanto blancos como negros, y puede que hayan pequeñas dudas de que Ifé fue el primer asentamiento de los Yoruba en su actual país”. De aquí que el epíteto Ilé ‘home’ (hogar) esté siempre relacionado al nombre de Ifé. De Ilé Ifé el primer hogar de los Yoruba en Nigeria, las diferentes tribus emigraron al Norte y al Sur, fundando otras ciudades y absorbiendo o apartando a los originales colonos. El reino Egba en Abeokuta, que fue fundado en 1837, es quizás el último reino en ser fundado. El valor de la tradición Ifé está en la explicación de la preeminente posición de Ifé en el folklore Yoruba, y su importancia espiritual para las otras tribus cuyos ‘reyes’ o ‘jefes supremos’, todavía tienen que obtener la espada de Estado de Ilé Ifé. No hay duda, sin embargo, que los Yoruba eran inmigrantes hacia el país que ahora llega a ser el país de su adopción, aunque la emigración tiene que haber tenido lugar en una fecha mucho más remota.

La tendencia general de opinión entre los escritores es que los Yoruba y algunas otras tribus de África Occidental, proceden del Este o del Nordeste. La opinión encuentra un fuerte apoyo en mitos contados frecuentemente en muchos lugares de África Occidental. Los países sugeridos como el hogar original de los africanos del Oeste, son lugares de Asia, Egipto y el Sudán. En el caso de los Yoruba la opinión que ha mantenido el lugar en años recientes y que ha sido citado por prominentes escritores con satisfacción y aparente aprobación es el Sultán Bello de Sokoto. El Sultán afirma que los Yoruba “son supuestamente descendientes de los remanentes de los hijos de Canaan, que eran de la tribu de Nimrod. La causa de su establecimiento en el Oeste de África fue, como se ha dicho, como consecuencia de haber sido conducidos por Yaa-rooba, hijo de Kahtan, fuera de Arabia hacia las costas del Oeste entre Egipto y Abisinia. Desde ese lugar ellos avanzaron hacia el interior de África, hasta que alcanzaron Yarba, donde fijaron su residencia. En su camino ellos dejaron, en cada lugar que paraban, una tribu de su propio pueblo. De esta manera se supone que todas las tribus de Sudán, que habitan en las montañas, son descendientes de ellos, como también lo son los habitantes de Ya-ory”.

A pesar del pausable carácter de esta opinión, parece estar basado en una serie de suposiciones y meros rumores, y como consecuencia de esto, ser imaginario y erróneo. La similitud de las palabras ‘Yaa-rooba’ y ‘Yarba’ no puede más que aumentar la sospecha contra la veracidad de la opinión. Uno no puede más que hacer la pregunta: ¿hay alguna conexión entre los nombres Yaa-rooba, Yarba y Yoruba?, ¿puede el mismo pueblo llamarse Yoruba porque ellos fueron sacados de Arabia por Yaa-rooba y dar ellos su nombre a la ciudad de Yarba?. Si no hay conexión entre los nombres, entonces ¡es muy curioso que los Yoruba fueran conducidos por Yaa-rooba y avanzaron hasta encontrar Yarba!. Si hay conexión, entonces la opinión queda abierta para una seria objeción. Esto sugiere que los Yoruba aceptaron el nombre de su conquistador. La adopción de tal nombre no tiene paralelo en la historia del mundo, y nadie que comprenda la mentalidad de los Yoruba aceptaría de buena gana que ellos fueran el último pueblo en adoptar los nombres de sus conquistadores. La opinión también pierde credibilidad al hacer constar la suposición que “todas las tribus del Sudán que habitan las montañas son descendientes de ellos, como también lo son los habitantes de Ya-ory”, una suposición que no puede soportar ni un test histórico ni lingüístico.

A pesar del fantástico carácter de la opinión de Sultán Bello en general, su declaración de que los Yoruba “descendientes de los remanentes de los hijos de Canaan que eran de la tribu de Nimrod” demanda una más profunda consideración. Miss Mary Kingsley ha discutido la declaración, y ha alegado evidencia conduciendo a la probable conclusión que los Benins (y

consecuentemente, todos los Yoruba) eran hijos de Canaan. El Dr. Farrow también ha recogido interesantes hechos sobre las tradiciones, mitos, costumbres, idiomas y sacrificios de los Yoruba que muestran distintas huellas semánticas. Comentando estos hechos, dice: “Aunque ellos no implican necesariamente ningún rastro de origen semítico, parecen indicar que los hebreos semíticos y los Yoruba negros pertenecen a ramas que en el mismo primer período estaban unidos a un tronco común”. Sir A. C. Burns, siguiendo al profesor Leo Frobenius, el explorador alemán de África, dice que: “ Es probable que los Yoruba no fueran originalmente de sangre negra”. Todo esto sugiere que los Yoruba estaban en un tiempo en Asia, y que Asia puede ser considerada como su patria original. La probabilidad se fortalece más por el hecho que el nombre de Nimrod, corrompido por los Yoruba hasta Lamurudu, figura destacadamente en la mitología Yoruba.

Hay, sin embargo, una anotación que debe ser añadida a los comentarios sobre esta declaración. En primer lugar, debe señalarse que aunque los Yoruba puedan pertenecer a la tribu de Nemrod, no deben ser considerados como los hijos de Canaan, como Sultán Bello sugiere. Cush y Canaan eran hermanos. Nimrod era el hijo de Cush, por lo tanto los miembros de la tribu de Nimrod podían no haber sido “restos de los hijos de Canaan”.

El rechazo de la opinión de un origen árabe no afecta a la probabilidad de un origen asiático en cuanto a los Yoruba se refiere. De hecho, algunos parece que consideran a Caldea como la patria original de los Yoruba. Algunos escritores, poniendo énfasis en los idiomas y costumbres hebreas, de una manera indirecta sugieren Palestina. Ellos olvidan que idiomas y costumbres no son característicos de los hebreos, pero son también encontradas entre otros pueblos semíticos. Que los Yoruba entraran en contacto con los Caldeos es, en su opinión, fuertemente sugerida por algunos indicios que el lenguaje caldeo parece haber dejado en el Yoruba. Por ejemplo, el nombre ‘Aki’ (o Akin -n nasal) es muy corriente en el país Yoruba y significa el nombre de un héroe. Hay mitos acerca del origen del nombre y de las hazañas sobrehumanas del primer portador del nombre. Es interesante observar que el nombre del héroe que rescató a Shargani (Shar-Alí, que el Sargon el Viejo) de ahogarse. Otra evidencia se supone que se da por el hecho de que el contacto con la parte Sumeria de la población caldea es atestiguado por la presencia de algunas palabras sumerias en el lenguaje Yoruba. Por ejemplo, la palabra sumeria ‘zi’ significa ‘vida’. Esta se convierte en ‘si’ (no hay sonido ‘z’ en Yoruba, en su lugar está el sonido ‘s’) y tiene exactamente el mismo significado. ‘Ko si’ en Yoruba significa ‘él no está vivo’, ‘él está muerto’ o ‘algo o alguien no existe’. La evidencia dada arriba es demasiado débil para apoyar la teoría que “la patria original de los Yoruba estaba en el país situado entre el Eúfrates y el

Tigris”. La teoría no puede aceptarse hasta que esté basada en datos suministrados por una investigación científica.

RELACIÓN CON EL ANTIGUO EGIPTO

Mientras es dudosa la teoría de que el origen asiático sea correcto, no puede haber duda de que los Yoruba estaban en África desde una época muy temprana. Una cadena de evidencias llevan a la conclusión que ellos tienen que haberse establecido durante muchos años en aquella parte del continente conocida como Antiguo Egipto. Los hechos que llevan a la conclusión pueden ser agrupados bajo los siguientes encabezamientos:

- A. Semejanza o identidad del lenguaje.
- B. “ “ de las creencias religiosas.
- C. “ “ de ideas y prácticas religiosas.
- D. Supervivencia de costumbres, de nombres de personas, lugares, objetos, etc.

(A). SEMEJANZA O IDENTIDAD DEL LENGUAJE.

La evidencia de este encabezamiento es muy fuerte. Hay una gran semejanza entre el lenguaje de los Egipcios Antiguos y el de los Yoruba. El primero ha sido descrito como sigue: “ Tanto el Copto y el Antiguo Egipto son de suma simplicidad de estructura, tanto que el lenguaje parece todo raíces. Las inflexiones están casi ausentes, partes de la oración son difíciles de distinguirse. Así ‘ran-i’ significa ‘llámame’ y según el contexto hay duda con ‘mi nombre’ o con ‘yo llamo’. Hay pocos signos auxiliares, modos y tiempos. El nombre no se declina... La descripción de arriba afecta, casi con todo detalle, al lenguaje Yoruba. Así, ‘ran-mi’ en Yoruba significa ‘envíame’, o ‘ayúdame’, o ‘contágame’, o ‘aflígame’, o ‘llámame’, etc. Según la posición del acento en la palabra ‘ran’ o según el contexto en que la palabra tiene lugar. Otro ejemplo de esto es la palabra ‘wa’, que tiene como doce diferentes significados que pueden ser determinados por la clase de acento situado encima y por su función en el contexto.

La evidencia no se limita a la semejanza del lenguaje. Hay muchas palabras en Yoruba que son idénticas en ortografía y significado a palabras egipcias. Hay

otras que son idénticas en significado, pero cuya ortografía presenta diferencias que pueden fácilmente justificarse por las reglas de las modificaciones dadas arriba. El escritor cree que palabras que son completamente idénticas a palabras egipcias o contienen raíces de origen egipcio forman no menos de la mitad de las palabras del actual vocabulario Yoruba. Unos pocos ejemplos de esto se darán aquí. La palabra ‘bu’ en el lenguaje egipcio significa ‘lugar’. Esta palabra existe en Yoruba con el mismo significado exactamente. Por ejemplo, en el dialecto Ondo, la expresión ‘ki bu e e’ significa ‘¿A dónde vas?’. Las siguientes palabras contienen la palabra como una de sus raíces: ‘ibudo’ (un lugar para establecerse, ej. Un campo, ‘ibusun’ (un lugar para dormir, ej. una cama). Otras palabras similares son ‘ibu-joko’ (una silla), ‘ibu-so’ (una estación), ‘a-bu-le’ (premisas), etc. En el lenguaje egipcio la palabra ‘amons’ significa ‘ocultar’ u ‘ocultado’. Esta palabra existe en Yoruba con el mismo significado, ej. ‘fip’amon’ (ocúltalo, lit. considéralo escondido o haz que lo escondan). Otros ejemplos son: ‘Uu = wu’ ‘asciende elegantísimo’. ‘Miri’ = ‘agua’. En Yoruba esta palabra es usada sólo como adverbio. ‘Miri-miri’ ‘deslumbrante como agua’; pero entre los Ibos que son los vecinos de al lado de los Yoruba, la palabra es todavía usada para indicar agua. ‘Ha’ ‘casa grande’, se convierte en ‘iga’ en Yoruba, que significa ‘casa grande’ o ‘palacio de un rey’. ‘Hor’ ‘ser importante’, ‘el que es importante’ se convierte en ‘ori’ (la ‘h’ se elide, ‘r’ al ser una consonante final recibe una vocal adicional para formar una nueva sílaba). La palabra ‘ori’ significa ‘superior’, ‘cabeza’. ‘Fahaka’ significa ‘un pez globo que tiene líneas de plata sobre su piel’. ‘Fadaka’ en Yoruba significa ‘plata’. La palabra ‘fahaka’ sobrevive en el lenguaje moderno egipcio en la forma ‘faddah’ que significa ‘plata’.

La palabra ‘maprit’ que significa ‘un grano’, sobrevive en la palabra Yoruba ‘inabiri’ o ‘inabere’, que también significa una clase de grano.

La conexión entre las dos lenguas es tan íntima que es muy posible para una, ayudar a determinar el significado de palabras cuyo sentido todavía no ha sido definitivamente comprobado o se han oscurecido en la otra. Dos ejemplos de tales palabras se darán aquí. El profesor Sayce, comentando sobre Horus Ahi, dice: “el significado de Ahi, el título local asignado a Horus el más joven, es dudoso”. La palabra ‘Ahi’ se convierte en ‘ehin’ en Yoruba (la ‘a’ corta pasa a ‘e’, según la regla 5, y ‘i’ pasa a ser nasalizada). La palabra Yoruba ‘ehin’ que significa ‘detrás’ o ‘la parte posterior de una cosa’, es aplicada generalmente a una persona joven, especialmente al más joven de gemelos que es llamado ‘k’ehin’ (lit. ‘ir detrás’). El significado probable de la palabra egipcia ‘ahi’, por lo tanto, es ‘el más joven’, y la palabra es usada probablemente del mismo modo que la palabra ‘junior’ (hijo, inferior) cuando se añade al nombre de un

hijo que lleva el mismo nombre que su padre. De nuevo, el profesor Sayce, comentando en 'nini', dice: "el significado del último nombre ('nini') es dudoso". La palabra 'nini' en Yoruba significa 'perfecto', ej. 'tutu nini', 'tan frío como sea posible'. De aquí que la palabra 'nini' signifique probablemente 'perfección'.

(B) SEMEJANZA O IDENTIDAD DE LAS CREENCIAS RELIGIOSAS.

Numerosas pruebas de una conexión íntima entre los y los Yoruba pueden presentarse bajo este encabezamiento. La mayoría de los principales dioses eran bien conocidos, a su vez, por los Yoruba. Entre estos dioses están: Osiris, Isis, Horus, Shu, Sut, Thoth, Khepera, Amon, Ann, Khonsu, Khnum, Khopri, Hathor, Sokanis, Ra, Set, las cuatro deidades elementales y otros. La mayoría de los dioses sobreviven en el nombre, para los Yoruba ya no hay adoradores del sol. Pero las palabras 'Irawo', 'rara', etc. conservan la idea. El sentido literal de 'i-ra-wo', 'una estrella', "el que aparece cuando Ra (esto es, el sol) se ha puesto", ('wo' 'poner'). La expresión Yoruba 'ra-ra', 'gracias, en absoluto', es probablemente una antigua forma de jurar por el dios Ra. La palabra 'ra-ra' 'enano', tiene una inconfundible referencia a los enanos Danga que, en la mitología egipcia, acoge la diaria llegada del dios-sol por la mañana con gran deleite. También, el dios-luna Khonsu tiene que haber sido conocido por los Yoruba. La letra inicial 'kh' desaparece en Yoruba (ver la regla 9) y la palabra se convierte en 'Osu' en Yoruba que significa 'la luna'.

Se ha observado arriba que la palabra 'amon' existe en el lenguaje Yoruba con el mismo significado que tenía en el lenguaje de los Antiguos Egipcios. El dios Amon es uno de los dioses primeramente conocidos por los Yorubas. Las palabras Yoruba 'mona', 'mi mona', 'santo o sagrado', están probablemente derivadas del nombre del dios. Thoth era el dios egipcio de la verdad y la justicia. La letra inicial 'th' se convierte en 't' y la final 'th' está marcada. La palabra 'tus' 'así' se convierte en 'toa' que significa 'correcto', 'bello' o 'justo'. Otras palabras derivadas de Thoth son 'o-ti-to' 'verdad' (lit. el que pertenece a Thoth), 'e-to' 'hermosura', 'justicia', 'correcto'.

Otro ejemplo: la palabra del África Occidental 'ye' que significa 'existir', es objeto de muchos cambios en los diferentes lenguajes; 'e' a veces se convierte en 'a' o 'i' u 'o' u 'o' o 'u' o en estas vocales nasalizadas. Durante todos estos cambios el significado es el mismo. Por conveniencia la palabra-raíz se llama 'ye' en este trabajo. La palabra ocurre en varios de los principales lenguajes de África Occidental (tshi, ewe, ga, Yoruba, edo, etc.). La vocal de la palabra está sujeta a cambios en los diferentes lenguajes para indicar matices del significado, y puede ser reemplazada por cualquiera de las otras vocales o

estas vocales nasalizadas. ‘J’ reemplaza a veces a ‘y’, y a veces un sonido nasal la precede, ej. ‘nye’ ‘ser’ (lenguaje ewe).

Es bastante probable que la palabra sea de origen semítico, y que proceda de una raíz que significa ‘vivir’ o ‘existir’. La palabra hebrea para ‘ser’, ‘existir’ es ‘ha-ya’. La primera parte de esta palabra (ha), varía cuando el verbo es conjugado y debe haber sido abandonada cuando la palabra fue adoptada por los pueblos que luego emigraron al África Occidental. Es destacable que todos los cambios que la segunda parte experimenta en el proceso de conjugación son reflejados en las diferentes formas de la palabra en los lenguajes del África Occidental. Por ejemplo, en Yoruba ‘yeye mi’ significa ‘mi madre’ o ‘la que causa que yo viva’ (en este mundo). ‘Yeye’ a menudo es contraída a ‘ye’ o modificada a ‘iya’; el significado permanece. En el lenguaje Tshi ‘ye mi’ significa ‘mi hacedor’ y es aplicado a la Deidad Suprema.

Estas consideraciones ayudarán a determinar el significado de la palabra ‘Yoruba’, que está construida de dos diferentes palabras, ‘yo’ y ‘ruba’. ‘Yo’ es una forma modificada de la palabra ‘ye’, y la palabra ‘ruba’ procede de ‘rpa’. Según la regla 1, una vocal se debe insertar entre dos consonantes que vayan juntas. De aquí, la vocal ‘u’ o a veces la ‘i’, se inserta entre ‘r’ y ‘p’. Según la regla 11, ‘p’ pasa a ‘b’. Por eso ‘rpa’ se convierte en ‘ruba’. Ahora la palabra ‘rpa’ era el nombre del príncipe heredero de los dioses por el que Seb fue conocido en el Antiguo Egipto durante “el período feudal de Egipto cuando todavía no había faraón que mandara en todo el país”. La palabra ‘Yoruba’ por lo tanto significa ‘el rpa viviente’ o ‘el gran creador de rpa’, y es adoptado como un nombre por los adoradores de ‘rpa’ o de ‘el creador de rpa’. Que esta es la verdadera interpretación de la palabra es apoyada por similares casos en otros lenguajes de África Occidental cuya referencia se hará más tarde. Los dioses egipcios que todavía son adorados en Yoruba bajo idénticos nombres y con similares ideas serán tratados en sucesivos capítulos.

(C) IDENTIDAD O SEMEJANZA DE IDEAS Y PRÁCTICAS RELIGIOSAS.

El número de ideas y prácticas Yoruba que son idénticas o similares a las de los Antiguos Egipcios es tan grande que existe una clara evidencia de la íntima conexión que hubo una vez entre los Yorubas y los Antiguos Egipcios. Lo asombroso es que tantas ideas y prácticas permanezcan inalterables a pesar del lapso de varios siglos desde que los Yorubas emigraron hacia el Sur y al Oeste de Egipto. Algunas serán mencionadas ahora:

1. La idea de una vida futura y del juicio después de la muerte. Arriba se ha hecho referencia al hecho de que el dios egipcio Thoth era bien conocido de los Yorubas como el dios de la verdad y la justicia. En consecuencia, los Yorubas tienen una fuerte creencia en el juicio después de la muerte, cuando todos tengamos que rendir cuentas de nuestras acciones en el mundo y cuando, tanto el bueno como el malvado, reciban la debida recompensa o castigo. Los malvados serán enviados a ‘Oran añadí’, o sea ‘infierno’. ‘Infierno’ dice Taylor, “es desconocido en el pensamiento salvaje”. La existencia de una creencia en una vida futura y en el infierno entre los Yorubas es por lo tanto una supervivencia de alguna más alta religión que en este caso puede ser correctamente identificada con la religión del Antiguo Egipto.

Hay muchos proverbios Yoruba que muestran la existencia de estas ideas. Los siguientes son ejemplos: ‘Gbogbo ohun ti a ba se li aiye li ao duro ka mi asalu orun’, ‘tendremos que dar cuenta de todo lo que hagamos en este mundo cuando llegemos al vestíbulo del cielo’. ‘Nigbati mo ba ku, emi polu re yio lo ro o niwaju Olorun’, ‘cuando yo muera, tanto tu como yo tendremos que declarar nuestro caso ante Dios’.

2. La deificación de los Reyes. En Yoruba los reyes son pagados con tal consideración que puede ser descrito como honores divinos. Se les menciona generalmente como ‘Oluwa mi, Oba’, o sea, ‘mi señor, el Rey’. Sangó una de las deidades adoradas en muchos lugares de Yoruba, es un rey deificado.

En este sentido, puede mencionarse la existencia en Yoruba, de una forma de doble gobierno como existía en el Antiguo Egipto. Esto ha persistido a través de los siglos, y aunque esta casi desapareciendo, todavía permanece en una importante ciudad como Isehin, donde en 1913 tuvo como resultado matanza y asesinato debido al deseo no contenido del vivir de usurpar el poder que pertenecía al ‘Alasehin’ o jefe supremo.

3. La importancia relacionada a los nombres. Esta es tan grande como lo era en el Antiguo Egipto. Al nombre de un hombre se le supone que tiene una verdadera fuerza para determinar su carácter. Por ejemplo, ‘Oruko nro o’, ‘su nombre está impulsándole a tales actos’. Los nombres no se dan al azar, sino según las circunstancias que prevalecen cuando los niños nacen. Cada persona tiene el orgullo, no sólo de su propio nombre, sino también de los nombres de sus antepasados: por ejemplo, ‘Emi Afolabi omo Lisabi’, ‘Yo, Afolabi, descendiente de Lisabi’.

4. Fuerte creencia en una vida futura. La idea de una vida futura se ha mantenido por los Antiguos egipcios y los Yorubas de una forma idéntica, con la excepción de algunos detalles que los Yorubas parecen haber perdido. Algunos de los muchos términos usados por los Antiguos egipcios están todavía en uso entre los Yorubas de hoy. Como los siguientes: Ka, aakhu, Khu, Sahu y Ba. Según el Prof. Sayce, la palabra egipcia ‘Khu’, o ‘la parte luminosa del hombre’, “es una chispa de la divina inteligencia que se extiende por el mundo y a la cual debe regresar”. Ello “pasó después de la muerte dentro del otro mundo”. Que estas palabras deberían ser usadas con el mismo sentido por los Yorubas es un hecho muy interesante. La palabra Yoruba para el verbo ‘morir’ es ‘ku’, que es ‘convertirse en espíritu luminoso’. La palabra está explicada mejor en la expresión ‘O ku o di arinako’, ‘está muerto, se ha convertido en un espíritu incorpóreo para ser juntado en el camino’. En un capítulo posterior se enseñará que la idea de un espíritu luminoso volviendo a la divina inteligencia es bien conocida por los Yorubas.

Las notas de más arriba sobre la palabra ‘ku’ aclarará la dificultad sobre el sentido del saludo Yoruba ‘O ku’ y la palabra ‘ku’ usada con otras palabras con el fin de saludar. No hay duda que la traducción literal de ‘O ku’ como ‘puede que mueras’ es errónea, así también lo es la traducción de ‘ku ise’ como ‘puede que mueras de trabajo’.

Según la concepción egipcia el ‘khu’ está rodeado por el alma que procura subir al mismo nivel de vida y calidad etérea. Después de la muerte, el ‘khu’ se libera, el alma malvada, que no ha respondido a la incitación del ‘khu’, atraviesa una serie de sufrimientos hasta “que muera la segunda muerte, y sea aniquilada para siempre. El alma buena, por otra parte, que ha escuchado la voz de la divina inteligencia... le es permitido ver a Dios cara a cara y perderse ella misma en su gloria inefable”. Esta es la idea que forma el fondo de los saludos Yoruba, ‘Oku’ significa, por lo tanto “tu alma puede convertirse en espíritu luminoso”, en otras palabras, el saludo es un deseo de que el alma de la persona a quien va dirigido sea un buen alma que recibirá la recompensa descrita arriba. Del mismo modo ‘Ku ise’ significa “puede que tu alma se convierta en espíritu luminoso como recompensa por el trabajo que estás haciendo ahora”. Igualmente el significado de los saludos inducidos por ‘ku’ se hacen bastante ininteligibles. Es destacable que los saludos todavía están en uso aunque su significado original se ha perdido a través del tiempo. Todo esto permanece en idea sostenida de que los saludos expresan buenos deseos.

5. La creencia en la existencia de espíritus guardianes. Esta es una parte de la doctrina de ‘ka’, los ‘kas’ de desaparecidos antepasados eran considerados

por los Antiguos Egipcios como los compañeros de la vida y residiendo en sus descendientes. “En Nigeria existe la creencia similar de un espíritu guardián, que es invariable de la misma familia, y generalmente el espíritu del padre”. La siguiente expresión Yoruba puede ser citada como apoyo de esto: ‘Bi ti baba mi ba gun mi’, ‘cuando o si el espíritu de mi padre me espolea a tomar medidas’ (lit. cuando lo que pertenece a mi padre me guía). La creencia también encuentra expresión en una interesante costumbre practicada por los Yorubas en ocasiones. Se hace un agujero de 15 a 18 pulgadas de profundidad y de 8 a 10 pulgadas de ancho. Dentro de este agujero son lanzados regalos en especie para asegurar la ayuda de los espíritus difuntos que han sido invitados ceremoniosamente a ocupar el agujero. El objeto de la invitación es explicado, y la ayuda de todos los espíritus guardianes de la familia será solicitada ardientemente. El incumplimiento de observar este habitual rito se considera que puede estar lleno de serias consecuencias, por ello provocará el disgusto de los espíritus guardianes cuya habitual ayuda puede ser por ello retirada.

(D) SUPERVIVENCIA DE NOMBRES Y COSTUMBRES

La conexión entre los Antiguos Egipcios y los Yorubas puede ser claramente ilustrada bajo este encabezamiento. Primero de todo, hay una supervivencia de nombres y costumbres. Una de estas es el nombre de Khafra, del cual se deriva la palabra Yoruba ‘afara’. La palabra es usada con dos sentidos contradictorios (en uno denota la rapidez con que las órdenes del Rey deben ser obedecidas, y en el otro denota el retraso, que generalmente, conduce a que un hombre sea capturado y obligado a entrar al servicio del Rey). El nombre de ‘Khufu’ también perdura en la palabra ‘ofu’ u ‘ofu’, ‘derroche’. Una supervivencia que conserva la idea de que el tiempo y la energía gastadas en el servicio del Rey Khufu eran considerados como un completo derroche. Otros nombres que sobreviven son (a) Pasht, que perdura en ‘pasi’ (pashi), (b) Danga, ej. ‘lo bi danga’ ‘ir tan rápido como un enano Danga’, (c) Attar, que perdura en la forma de Ata, ej. ‘the ata of igbirra’.

En segundo lugar, hay una supervivencia de nombres de animales. La palabra Yoruba para león es ‘Kini-un’ que se deriva de dos palabras egipcias, ‘Qimi’ ‘negro’ y ‘un’ ‘ser’. La palabra egipcia para hipopótamo es ‘Ririt’, de la que la palabra Yoruba ‘riri’ ‘sucio’ se deriva. La derivación es debida, sin duda, a la sucia aparición generalmente presentada de un hipopótamo emergiendo de aguas pantanosas. El animal sagrado de la ciudad de On (Aunu) permanece en

la palabra 'Oni' 'cocodrilo', un nombre usado como el título de uno de los jefes supremos de Yoruba, que es, el 'Oni' de Ifé. 'Nokit' (una bestia fabulosa), también sobrevive en la palabra Yoruba 'Inoki', una bestia fabulosa identificada a menudo como un mono. La supervivencia de 'sha', el animal 'typhonian', será observado en un capítulo posterior.

En tercer lugar, hay una supervivencia de nombres de lugares. 'Salug' sobrevive en el nombre 'Saluga', ej. 'Aje saluga', 'el dios de la riqueza de Salug'. 'Bahtan' sobrevive en la palabra 'ibatán', 'un relato', una palabra que quizás originalmente significaba 'un compatriota'. La frase Yoruba 'apa amu sua' que significa 'una persona despilfarradora', se deriva de tres palabras egipcias: 'Apa', 'el que pertenece a la casa' (pa) (un sirviente doméstico); 'amu', un 'amu', una de las tribus asiáticas contratadas en servicio doméstico en el Antiguo Egipto; 'sua' (sua-nit), un nombre del Antiguo Egipto. La frase es un término despreciativo que preserva la idea del despilfarro de sirvientes domésticos extranjeros en el Antiguo Egipto que apenas conocían el valor de la loza y otros artículos que ellos a veces rompían en pedazos.

En cuarto lugar, hay una supervivencia de costumbres. Dos de estas se mencionarán aquí. La poligamia existía en el Antiguo Egipto como ahora en el país de Yoruba. Un destacado punto de semejanza es la posición de la primera mujer. En el Antiguo Egipto ella disfrutaba de derechos y privilegios negados a las otras mujeres. En Yoruba éste es también el caso. Ella ocupa una posición peculiar en la casa y es tratada como 'Iyale' 'la señora de la casa' (un título que corresponde en significado al de 'nibit piru' de los Antiguos Egipcios).

Las costumbres en los entierros son también similares. Antes del entierro el cadáver en Yoruba es vestido igual que las momias egipcias. En el caso del entierro de un rey, los esclavos del rey deben ser enterrados con él, y sus oficiales jefes y mujeres deben morir el día del entierro. La idea que se oculta bajo esta costumbre es que el rey requerirá el servicio de sus dependientes especialmente para trabajos manuales, en el otro mundo. Desde luego, la influencia británica ha puesto fin a tales prácticas, pero la idea todavía sobrevive y corresponde a una similar idea que nos conduce a una similar costumbre en los primeros días del Antiguo Egipto, la práctica es ligeramente modificada por la sustitución de figuras 'ushebtí' por personas vivas.

Una pieza más de evidencia puede añadirse aquí. Es destacable que las mismas palabras usadas para denotar 'Egipto' y 'los egipcios', existen con formas modificadas en el lenguaje Yoruba. La palabra griega para Egipto 'Aiguptos', se dice que deriva de 'Khi-khu-ptah' 'el templo del alma de Ptah'. Ahora, figuras de animales, particularmente la oveja, se dice que son talladas sobre las murallas exteriores del templo de Ptah, y es muy posible para el

proletariado el aplicar el nombre del templo a los animales cuyas figuras fueron talladas sobre sus muros. Es muy posible que de este modo los Yorubas derivaron de la palabra griega ‘Ai-gup-tos’, la palabra ‘a-gu-to’ (n), que significa ‘una oveja’.

Además, la palabra del Antiguo Egipto para un egipcio es ‘rotu’ o ‘roti’. La palabra existe en el lenguaje Yoruba y es usada como un nombre, ej. ‘Ifatu-roti’. La palabra ‘Qubti’ (Qobt), los Coptos de los griegos, sobreviven en la palabra Yoruba ‘kobiti’, que es un nombre muy conocido en el país Yoruba, especialmente entre los Egbas.

Después de una investigación de las Religiones Africanas del Oeste, incluyendo la de los Yorubas, Sir Harry Johnston escribió lo que sigue: “Cuanto más se investiga en las complicadas religiones de África Occidental, especialmente en toda la región del Níger, tanto más llegamos de manera irresistible a la conclusión de que son fundadas en ideas que han viajado por todo el camino desde Egipto o desde las costas del Sur del Mediterráneo”.

Tratando sobre el mismo tema, otro escritor dice: “Cuando uno ha inspeccionado superficialmente nuestro actual conocimiento de esas gentes de Costa de Oro, uno no puede menos que notar un muy descuidado aspecto de nuestros estudios. Esa es la relación cultural de la cultura de los grandes reinos con los que han estado en contacto. No se ha hecho un minucioso examen de la huella de Egipto, ni de la de los Imperios Romanos y Griegos... Estas observaciones se aplican no sólo a Costa de Oro y el país Yoruba, sino también a África Occidental en general.

La evidencia dada arriba puede ser considerada como “prima facie”, evidencia que apoya la teoría de una fuerte conexión entre los Antiguos Egipcios y los Yorubas.

Se hará un esfuerzo en los sucesivos capítulos para examinar la huella de Egipto en la religión Yoruba y mostrar que la conexión entre Egipto y el país Yoruba debe datarse desde siglos anteriores al establecimiento del viejo reino egipcio hasta el fin de la época griega y principios de la época romana.

OLORUN, LA DEIDAD SUPREMA

Como todas las religiones primitivas, la religión del pueblo Yoruba es de un carácter completamente absorbente. Cada etapa de la vida ha estado rodeada de varias características religiosas, estas permanecen constantemente, siendo profundamente conscientes de su relación con los poderes ocultos. De ellos se puede decir verdaderamente que “ellos viven religiosamente, comen religiosamente y mueren religiosamente”.

Su religión es principalmente animista, ellos consideran que los espíritus residen en todo lo misterioso, lo extraño, lo desconocido, así como en las grandes fuerzas de la naturaleza, y por mediación de todo esto, los espíritus poseen las peculiares formas o poderes sobrenaturales que los marcan como objeto de veneración. El fetichismo y el demonismo en la forma de adoración de espíritus ancestrales, desempeñan un gran papel en la religión, y así surge la adoración de “muchos dioses y muchos señores”. Algunos de estos son adorados por el pueblo en su conjunto, otros son adorados por algunas tribus solamente, y el resto solo por algunos individuos.

Varios escritores han mantenido el problema en cuanto a la existencia de grados entre el gran número de deidades Yoruba. Algunos de estos escritores han llegado a la conclusión de que es imposible descubrir ningún orden entre la confusa multitud de deidades, cuyo número impide cualquier estudio exacto de sus atributos.

Es verdad que un gran número de deidades Yorubas no pueden ser graduadas. Pero no hay duda de que las graduaciones existen de alguna manera en las mentes de los nativos, y de que algunas deidades están tan por encima de todas las demás, que su relativa posición entre ellas y con las otras deidades pueden ser definitivamente averiguadas.

Después de una cuidadosa y exhaustiva investigación, el escritor cree que las graduaciones de la categoría reconocidas por los nativos que existen entre sus deidades son como sigue:

1. La Deidad Suprema: OLORUN
2. Los Orisas Mayores, de los cuales ESU e IFA son los más importantes
3. Los Espíritus Deificados de los Antepasados, y otros espíritus de los cuales ORO, ELEKU, AGEMO y EGUNGUN son los más importantes
4. Los Orisas Menores

Las graduaciones de la categoría que existen entre las deidades clasificadas en los cuatro grupos relacionados, varía entre las diferentes tribus, especialmente cuando la adoración de las deidades menores no es general en el país Yoruba.

Sobre, y por encima de todas las otras deidades clasificadas arriba y, sobrepasándolas en poder, honor y majestad está la Suprema Deidad conocida como OLORUN, un Ser de incomparable carácter, poseyendo atributos tan

nobles, tan abstractos y refinados como para haberse originado del pensamiento de un pueblo primitivo. Se le atribuye omnipresencia, omnisciencia, y omnipotencia. Él es un juez justo e imparcial, a veces juzgando a los malvados en este mundo y, con toda certeza, juzgando a todos en el otro. Él es OLORUN ADAKEDAJO “Dios, el silencioso pero activo Juez”. Él es OLORUN OLORE “Dios, el benefactor”. Él es OLORUN ALANU “el Dios misericordioso”. La creación del universo se le atribuye a Él, por tanto lleva el título de ELEDA “Creador”. Otros títulos que se le han dado son igualmente significativos. Él es ALAYE “el Primer Ser”. ELEMI, “Dueño del Espíritu”, que es el espíritu dado a los seres humanos, OGA-OGO “El Altísimo” o “El Señor de la Gloria”.

Estas nobles ideas aumentan la sospecha de uno contra la posibilidad de que sea el producto del pensamiento Yoruba. Es muy posible, como varias personas han sostenido, que un agente primitiva poseyera alguna idea de una Suprema Deidad, innata o inculcada en la humanidad. Pero es necesaria una explicación por la presencia de estas elevadas ideas sobre OLORUN entre las tribus primitivas Yorubas, especialmente entre los muy primitivos pueblos de habla Yoruba que viven bajo bárbaras condiciones en ¿¿(the fastnesses))?? De las colinas Kukuruku y rodeados de gran oscuridad de vulgar paganismo. Algunos antropólogos puede que se inclinen a dudar de la existencia de la idea de una Suprema Deidad entre los pueblos primitivos. No hay duda, sin embargo, que tal concepción existe entre los sencillos Yorubas quienes, con la posible excepción de los extremadamente ignorantes, dan respuestas sorprendentes cuando se le pregunta sobre los atributos de su Deidad Suprema. Tanto el Coronel Ellis como Mr. Dennett que hicieron un estudio impropio del tema, tenían tendencia a clasificar a OLORUN como una de las menores deidades conocidas como Orisas o como una de las deidades de la naturaleza. Por otro lado, el Dr. Farrow, que adquirió un conocimiento básico del lenguaje disfrutó de un imparcial e íntimo contacto con el pensamiento nativo, afirmó enérgicamente que: “los Yorubas tienen una clara concepción de una Suprema Deidad”. El que esto escribe, que tiene un estrecho contacto con el pensamiento religioso de su propio pueblo, cree firmemente que el Dr. Farrow tiene razón.

¿Cuál es entonces el origen de la idea?. ¿A qué origen podemos remontar las elevadas ideas que los Yorubas tienen sobre OLORUN?. El Dr. Andrew Lang ha probado definitivamente que tal idea “no puede haber evolucionado de un total animismo”. El OLORUN de los Yorubas no es “el firmamento deificado” o “simplemente un dios de la naturaleza” o “un dios celestial” o “un desarrollo de SANGÓ”.

El Dr. Farrow ha comparado la palabra ‘orun’ (parte de la palabra Olorun) con la griega ‘Ovpavos’ y con ‘varuna’ del Rig-Veda, y ha sugerido la posibilidad de una conexión filológica. Allí no parece tener ningún motivo para tal comparación, y hay razones para creer que no hay conexión filológica. Es verdad, sin embargo, que la palabra ‘orun’ como la palabra inglesa ‘heavens’ y la palabra hebrea para ‘heaven’, “es usada por ‘sky’ también como para el domicilio de la deidad”.

Desenredando el origen histórico de la concepción de OLORUN, la visión de una íntima conexión entre los Antiguos Egipcios y los Yorubas, expresado en el capítulo precedente, será encontrada útil. La palabra ‘Olorun’ puede dividirse en dos partes: ‘ol’-orun’. La palabra ‘orun’ significa ‘cielo’, y la sílaba ‘ol’ es sólo una repetición de la letra inicial de ‘orun’ junto con la letra ‘l’ usada generalmente para indicar propiedad o agencia. La palabra ‘Olorun’ por lo tanto significa “el Señor del Cielo” o ‘los Cielos’. Este es el sentido en que es usada por los Yorubas. Ahora la palabra egipcia para ‘sky’ o ‘heavens’ (cielo) es ‘horu’. Antes del establecimiento de las dinastías egipcias y durante los primeros tiempos del período dinástico, el nombre ‘Horu’ era aplicado al Dios del Sol (el ojo de Horu) que fue más tarde conocido como el viejo Horus (Horu). Los cambios que la palabra experimentó en Egipto están claramente ilustrados en el lenguaje Yoruba. De ‘Horu’ se deriva la palabra ‘Oru (n)’ (cielo). Cuando la palabra era aplicada al Dios del Sol las siguientes palabras eran derivadas de él: ‘Oru(n)’ ‘el sol’, ‘Oru’ ‘noche (ausencia de sol)’, ‘Oru’ ‘calor’ (aplicado originalmente al calor del sol y después al calor en general). La palabra también perdura en algunas canciones populares.

Se recordará que después del establecimiento del Antiguo Reino, la fe de Osiris extendida desde Abydos en el Delta, hasta otras partes de Egipto y según el Prof. Sayce, fue antiguamente universal en Egipto. HORU el Dios Sol fue desplazado por HORU (Horus) el joven hijo de OSIRIS. Más tarde, Osiris, que era originalmente el dios de la muerte, fue transportado al cielo. Con la transferencia de Osiris desde Daddu hasta el cielo, Osiris se transformó en “el Señor del Cielo”, y este mismo título le fue aplicado cuando fue efectuada la unión de la fe de Osiris y la fe solar. Ha sido señalado arriba que el significado de Olorun es ‘Señor del Cielo’. Esta identidad del significado de Olorun con el título de Osiris constituye a primera vista la evidencia de asumir la existencia de alguna relación entre el Olorun de los Yorubas y ‘el Señor de Daddu’ egipcio.

Tan pronto como el autor percibió la evidencia citada, una serie de hechos le fueron revelados. Tan fuerte es el apoyo dado por los hechos de la citada suposición, que la visión de una definitiva conexión entre Olorun y Osiris puede ser afirmada con un alto grado de probabilidad. Es muy posible que los

Yorubas tuvieran alguna idea de una Suprema Deidad cuyo nombre se ha perdido ahora. Pero el enriquecimiento de las elevadas ideas deben haber tenido lugar cuando la religión Yoruba recibió la fe de Osiris.

Los hechos pueden resumirse como sigue:

1. Las ideas sobre Olorun son más elevadas que las que se podrían esperar de un pueblo primitivo. Las ideas de Omnipotencia, Omnisciencia y Omnipresencia pueden ser encontradas en elementos de la fe de Osiris. Olorun es 'Eleda' 'Creador', así también era Osiris. Olorun es el 'Juez imparcial'; los hombres tienen que dar cuenta de sus hechos en el vestíbulo de Su Juicio. Los hombres son encomendados a Él sólo por su rectitud y bondad. Todas estas son reliquias de las características relacionadas con el vestíbulo del juicio de Osiris. La importancia del dios Thoth en relación con el juicio, tiene su eco en las palabras 'o-ti-to', 'verdad' y 'e-to' 'rectitud' o 'justicia', derivadas de su nombre.
2. Las ideas de los Yorubas sobre el cielo son idénticas en muchos aspectos con las de los adoradores de Osiris. Por ejemplo, los Yorubas generalmente dicen 'Ole li aiye ko gba, ti orun ko', 'A un hombre perezoso el mundo le rechaza un lugar y el cielo también le rechaza'. Comparar esto con la afirmación de que 'el cielo de Osiris no tenía lugar para los perezosos e inactivos'.
3. Uno de los títulos de Osiris es 'El Señor de Zaddu'. A Zaddu se le considera como el lugar de la muerte. La verdadera palabra Zaddu en su forma de 'sadu' está en uso en el país de Yoruba, e indica el domicilio de la muerte. Por ejemplo, 'Bode Sadu' 'la puerta de Sadu'. La idea aquí es que alguien que, en los días de mercado de esclavos y guerras entre tribus, se atrevía a ir más allá de la ciudad de Bode Sadu, literalmente: iba a la residencia de espíritus difuntos.
4. Uno de los grandes objetos de terror en el primitivo país de Yoruba es lo que es conocido como 'Ohun Didu'. Incluso un valiente animal como el león se dice que teme su acercamiento y se cree que usa las siguientes palabras cuando ruge: 'Bikose erin, bikose enia, bikose ohun (o nkun) didu, on ko beru enikan', 'excepto el elefante, excepto el hombre, excepto 'ohun didu', él no teme a nadie'. El Dr. Farrow traduce 'ohun didu' literalmente como 'la cosa negra', 'el extraño', tal traducción literal no parece tener el sentido original de la frase. La palabra 'didu' debería ser tratada más bien como un nombre en caso genitivo, en vez de como adjetivo calificativo. El correcto significado parece ser 'algo que pertenece a Didu', que es el Didu (o la negra imagen de madera) de Osiris. Ídolos

pintados de negro, pareciéndose al Didu de Osiris, existen en el país Yoruba.

5. Otro nombre para la residencia del muerto donde Osiris mandaba fue 'Alu'. Aquí estaba la residencia del Toro Osirifiado. La palabra Yoruba para toro es 'malu', que es una contracción de 'Omo-alu', un nativo de Alu (lit. un hijo de Alu). La palabra 'malu' por lo tanto contiene una inconfundible referencia a la adoración del Toro Osirifiado (Osiris-apis) en Alu.
6. La palabra egipcia para la tumba de 'Osiris-ben' sobrevive en la forma de 'bini', que es el nombre de una importante ciudad del país Yoruba.
7. Precisamente el nombre de la Deidad Suprema de los Yorubas es idéntico al del título de Osiris y compuesto del nombre del dios-sol Horu, así como los nombres de las Deidades Supremas de las tribus destacadas de África Occidental se derivan de los nombres de deidades egipcias o de palabras egipcias. La siguiente lista seleccionada apoya la afirmación:
 - (I) NYISUA. Esta es la palabra Grebo (hablado en Liberia) para Dios. Se deriva de dos palabras, 'nyi' y 'sua'. 'Nyi' procede de la palabra de África Occidental 'ye', 'vivir', y 'sua' de 'sua-nit', un nombre del antiguo Egipto. El significado de 'nyisua', por lo tanto, es 'el vivo (alma de) sua-nit'.
 - (II) NYANKUPON. Esta es la palabra Fanti (hablado en Costa de Oro) de Dios. Consta de tres palabras, 'nyan-ku-po(n)'. 'Nyan' es una forma de la palabra 'ye', 'ku' es la forma modificada de la palabra 'khu' del antiguo Egipto 'alma', y 'po(n)' procede de la palabra 'pua-nit', un nombre del antiguo Egipto. 'Nyankupon', por tanto, significa 'el alma viviente de Punt'.
 - (III) NYONMON. Esta es la palabra Ga (hablado en Costa de Oro). Consta de dos palabras, 'Nyon-mon'. 'Nyo(n)' es una forma modificada de 'ye' y 'mo(n)', es una abreviada forma de 'Amon', el nombre de un dios del antiguo Egipto. 'Nyonmon' significa por lo tanto, 'el Amon vivo'.
 - (IV) MAU o MAWU. Esta es la palabra Ewe (hablado en Costa de Oro y en Lome) para Dios. Se deriva directamente del nombre de la diosa egipcia Maut, la diosa de la verdad.
 - (V) ORISE. Esta es la palabra Jekri (hablado en Nigeria) para Dios. Se mostrará más tarde que esta palabra deriva de Horus.
 - (VI) CHUKU. Esta es la palabra Ibo (hablado en Nigeria) para Dios. La primera sílaba parece ser un ablandamiento de la palabra 'khu' (la egipcia 'khu' 'espíritu luminoso', 'alma'). La palabra original sería entonces

‘kuku’. El doblamiento de la palabra ‘ku’ muestra que Dios es considerado como “el luminoso espíritu por excelencia”. ‘Khu’ ha sido modificado también en el lenguaje Ibo a ‘chi’ ‘espíritu’. De aquí ‘chu-ku’ ha sido llevado a significar ‘chi-uku’ ‘el Gran Espíritu’.

- (VII) CHINEKE. Esta es otra palabra Ibo para Dios ‘Chi-neke(n)’. La primera sílaba es también una modificación de la palabra ‘ku’. La segunda procede de ‘nekhen’, un nombre del antiguo Egipto. El sentido literal de ‘chineke’ es, por lo tanto, ‘el alma de Nekhen’.
- (VIII) AYIBA. Esta es la palabra Ijaw (hablada en Nigeria) para Dios. ‘A’ ‘el que’, ‘yi=ye’ ‘hacer’, ‘ba’ es otra palabra para ‘alma’ correspondiendo en significado a la palabra griega (texto griego). ‘Ayi-ba’ por lo tanto, significa ‘el creador de almas’.
- (IX) ORU. Esta es la palabra Nembe (hablada en Nigeria) para Dios. Es una forma derivada de la palabra egipcia ‘horu’, citada arriba.
- (X) ABASI. Esta es la palabra Efik (hablada en el este de Nigeria) para Dios, la derivación de la cual puede ser situada en la palabra egipcia ‘bast’. El término Efik para el Todopoderoso Dios (Aba-si Ibu(n)) parece estar derivada de ‘bu-bastis’, con una inversión del orden de las partes que la componen.

Una mayor evidencia en apoyo de la teoría de una íntima conexión entre Olorun y Osiris está contenida en uno de los títulos ostentados por el primero. Él es titulado Olodumare. El significado de este título ha desconcertado a muchos escritores. Así el Dr. Farrow comenta sobre este título: “La derivación de la palabra es incierta. Generalmente está tomada para denotar ‘al Uno Todopoderoso’”. El obispo Crowther y Johnson así lo consideran, pero el último da una alternativa: “El que es siempre recto”.

La dificultad de su derivación, y consecuentemente de su significado, aparecen por el fracaso para comprender el significado de sus partes componentes, que son como sigue: ‘Ol’Odu-ma-re’. La palabra ‘Odu’ significa ‘un jefe’, ‘un personaje elevado’. ‘OlOdu’ es su forma profunda, que indica perfección (ej. ‘obini’, ‘mujer’, ‘olobini’ ‘una mujer en el total florecimiento de la feminidad’). ‘Ma-re’ significa ‘yo iré’ o ‘yo debo ir’. El significado de ‘Olodumare’ es pues ‘el Jefe o el que es exaltado a quien yo tengo que ir o volver’. Ahora, según la creencia egipcia, se permite que la más alta recompensa sea dada a las buenas almas ‘el ver a Dios cara a cara y perderse en su inefable gloria’. Una vuelta a Osiris seguida por la identificación con él, es el deseo de todo devoto adorador a Osiris. Entre los Yorubas, la idea del alma yendo o volviendo a la Suprema Deidad después de

la muerte ha existido y es conservada en la palabra Olodumare, como muestra claramente su significado. La idea es tal, que puede considerarse como una reliquia de la fe de Osiris.

Una consideración imparcial de los hechos mencionados no pueden sino llevar a la conclusión de que existe una íntima conexión entre Olorun de los Yorubas y Osiris de los Egipcios Antiguos, y debe haber habido un tiempo, en que el primero fue identificado con el último.

Sin embargo, hay una o dos cuestiones que deben ser tratadas en este momento. Si la conexión entre Olorun y Osiris es tan íntima, ¿por qué Olorun sólo es reverenciado pero apenas adorado por los Yorubas?. Osiris tenía templos donde se le ofrecía adoración de una manera regular, y es muy natural el esperar que Olorun debería ser adorado del mismo modo. En respuesta a esta cuestión, debe ser observado que aunque la fe de Osiris fue muy extendida, su adoración fue casi el monopolio de la clase sacerdotal. La gente corriente creía en él pero sabía muy poco de su adoración. Para ellos, él fue bien representado por su 'Didu', 'las imágenes de los dioses subordinados a él y de los animales consagrados a él'. Su adoración fue dada a estas imágenes o a dioses que eran considerados intermediarios entre Osiris y ellos mismos.

El campesino no podía remontarse a las alturas de la especulación sacerdotal o tener capacidad para una vacía abstracción, él no podía seguir las intrincadas sutilezas de una adoración organizada. Por lo tanto, él se agarró a la divinidad que podía ver y tocar, y limitó su adoración a tal divinidad. Es muy posible que hubiera una pequeña clase sacerdotal para Olorun entre los Yorubas, para que haya un ligero signo de la adoración de Olorun. Pero un conocimiento de los ritos y ceremonias de la adoración ha desaparecido con la transferencia y limitación de la adoración religiosa a las deidades menores.

De nuevo, la pregunta puede ser hecha: si la conexión entre Osiris y Olorun es tan íntima que una vez, el último fue identificado con el primero, ¿por qué el nombre de Osiris no fue adoptado y conservado por los Yorubas como el nombre de su Deidad Suprema?. Después del lapso de tantos siglos no puede ser fácil dar una respuesta satisfactoria a la pregunta. Pero esta dificultad no está en contra de la teoría de una íntima conexión entre Osiris y Olorun desde que el nombre del último fue creado del título del primero.

El nombre de Osiris, sin embargo, es bien conocido por los Yorubas, quienes lo usan en un sentido muestra que ellos son concedores del mito de Osiris. El nombre sobrevive en su original forma de Osiri en la expresión 'gba osiri re' o 'da osiri bo o', que significa 'maquinar contra una persona inocente con una opinión para asesinarle'. El significado de esta expresión está derivada ciertamente del mito de Osiris, parte del cual es reproducido aquí de "Roma de Oro", de Sir J.G. Frazer:

“Reinando como un rey sobre la tierra, Osiris regeneró a los egipcios del salvajismo, le dio leyes y les enseñó a adorar a los dioses ... Se dice que Osiris ha sido el primero en recoger frutos de los árboles, en preparar la vid en estacas y pisar uvas. Deseoso de comunicar estos beneficiosos descubrimientos a toda la humanidad, confió todo el gobierno de Egipto a su mujer Isis y viajó por todo el mundo ... Cargado de riquezas con las que había sido colmado por las naciones agradecidas, volvió a Egipto y, por motivo de los beneficios que había obtenido, fue aclamado unánimemente como deidad. Pero su hermano Typhon, con otros setenta y dos, conspiraron contra él. Habiendo tomado las medidas del cadáver de su buen hermano furtivamente, el mal hermano Typhon, moldeó y decoró altamente un cofre del mismo tamaño, y una vez que estaban todos bebiendo y divirtiéndose, trajo el cofre y guasonamente prometió darlo al que se ajustara en él exactamente. Bien, todos ellos intentaron uno tras otro, pero no se ajustó a ninguno de ellos. Después de todos, Osiris entró dentro y se tumbó. En eso, los conspiradores corrieron y cerraron de golpe la tapa sobre él, la clavaron rápidamente, la soldaron con plomo fundido y arrojaron el cofre al Nilo”.

Este mito existe actualmente en una forma modificada en el país de Yoruba.

Una más profunda evidencia del hecho de que el mito de Osiris es bien conocido por los Yorubas está contenido en la siguiente leyenda Yoruba:

“La ciudad sagrada de Ifé fue una vez hundida en una gran aflicción y miseria debida a las frecuentes incursiones de los Igbos, que se presentaban ellos mismos de un modo sobrenatural. Todos los esfuerzos para detener las incursiones fueron inútiles. Todas las oraciones pidiendo ayuda fueron inútiles. El oráculo no dio respuesta útil. Ellos se trasladaron con pena, pero inflamada con patriótico ardor, Moremi, la mujer de uno de los míticos reyes de Ifé, fue al río Osimiri y juró ofrecer un costoso sacrificio al dios del río si sus esfuerzos fueran coronados divinamente con éxito. Sus oraciones fueron oídas. Su búsqueda de los secretos de los Igbos fue afortunada. Ella descubrió que ellos eran simples hombres cubiertos de hierbas o juncos. Ella volvió y desveló este secreto a sus compatriotas, que derrotaron a los Igbos al prender fuego a sus mantos de hierba. Ella volvió al río para cumplir su promesa. El dios, sin embargo, no quedó satisfecho con todo lo que ella trajo, sino que pidió el sacrificio de su único hijo Ela u Olurogbo. El hijo fue debidamente sacrificado; pero él se las arregló para revivir y ascendió a los cielos por medio de una cuerda”.

Comentando este mito el Dr. Johnsons dice: “Nosotros podemos distinguir en esta leyenda una confusa idea de la historia de Jephtha, y la de la Virgen Bendita y su hijo”.

Tratando con leyendas primitivas, no pueden hacerse errores más grandes que el enfocarlas con ideas cristianas preconcebidas, e identificarlas fortuitamente con historias bíblicas. La preeminente figura en la leyenda de arriba es una heroína, no un héroe como en el caso de Jephtha. La Virgen Bendita no se pudo decir que tuviera un solo hijo. No. La leyenda no tiene conexión con historias bíblicas. Ella es solamente una combinación de detalles apropiados del mito de Osiris, Isis y Horus.

Moremi, representa a Isis, y Ela u Olurogbo representa a Horus, el hijo de Isis, a quien Set intentó destruir. La leyenda Yoruba declara que él fue el hijo de Moremi que ascendió a los cielos. Debería ser observado que la palabra ‘egbeji’, el nombre alternativo del hijo de Moremi, significa ‘el hijo del que vive’. Según la leyenda egipcia, Osiris fue la persona cuyo cadáver fue cortado en trozos y que luego revivió y, por la influencia de Ra, ascendió a los cielos. La transferencia de estos detalles a su hijo puede ser debido al hecho de que a Osiris se le había dado otro papel para representar en el mito.

El punto más importante de la leyenda es la referencia al río Osimiri. Este río es el Nilo, y el dios Nilo es Osiris. La palabra ‘Osimiri’ se compone de dos partes, ‘osi’ y ‘miri’. ‘Osi’ es una abreviatura de Osiris, y ‘miri’ procede de la palabra egipcia ‘mirit’, el nombre de la diosa de las orillas del Nilo. La palabra ‘Osimiri’, por lo tanto, significa ‘el flujo de Osiris’ o ‘el Nilo desbordando sus orillas’, sobre las que Plutarco escribió como sigue:

“Ellos (los Antiguos Egipcios) llaman no solamente al Nilo, sino también, sin distinción, a todo lo que está mojado, el flujo de Osiris”.

El dios del río referido en el mito no es otro que Osiris.

Hay otras supervivencias del nombre de Osiris. Otro ejemplo se dará aquí.

El nombre supervive en Orisa Osi, ‘el ídolo del dios Osiris’, un dios nacional de los Yorubas. Él fue adorado por Oranyan, el hijo de Odudua, el mítico fundador de la raza Yoruba. Hay una leyenda que cuando Oranyan estaba poniéndose en camino para una expedición, dio estrictas órdenes a su suplente para cumplir la acostumbrada adoración a los dioses Idi y Orisa Osi. Los Yorubas consideran, por lo tanto, la adoración a Orisa Osi como obligación nacional.

La relegación de la adoración a Olorun a un segundo plano no conduce a una completa ignorancia de Él como la Suprema Deidad. Aunque Él es considerado como demasiado santo y elevado para ser aproximado

directamente con sacrificios, y excepto los ejemplos citados abajo, Su ayuda es invocada sólo en raras y especiales ocasiones. Todavía Él es considerado como que tiene conocimiento y vivo interés en los asuntos de los hombres cuando es necesario. Él no es un dios ausente, quien, después de crear el mundo, rehusaba preocuparse con sus asuntos y salvaguardarse Él mismo, encerrándose detrás de la lámina de metal de las nubes. Su elevada naturaleza necesita la presencia de intermediarios a quienes largas oraciones y peticiones y sacrificios son hechos. Pero cortas oraciones le son ofrecidas a Él, y estas muestran la existencia de una creencia en la rapidez para ayudar en ocasiones de urgente necesidad o terrible calamidad, una creencia en Su actividad en el mundo, y un reconocimiento de gratitud a Él como un especial deber que le incumbe sobre el hombre. Unas pocas de las oraciones son dadas aquí: ‘Olorun gba mi’, ‘puede que Dios me salve’, y ‘Olorun sann’ son oraciones generalmente hechas en tiempos de gran peligro. ‘Ki Olorun ji wa re’, ‘puede que Dios nos despierte bien’, es un deseo piadoso al retirarse a la cama por la noche; ‘Ki a ma ri i’, que es una contracción de ‘Ki Olorun ma je ki a ri i’, ‘Dios prohíbe’, lit. ‘puede que Dios no nos permita ver semejante cosa’.

Los Yorubas atribuyen su conservación a la mediación directa de Olorun. Antes de retirarse a la cama ellos confían de su cuidado como se ha señalado arriba. Por la mañana temprano las primeras expresiones elogiosas son la de gratitud hacia Él. Por ejemplo, los saludos de la mañana son: ‘O ko ji re’, ‘¿se despierta bien?’; ‘Awon ara ile nko?’, ‘¿Cómo están los miembros de la familia?’. A cada uno de los saludos la respuesta es ‘A dupe lowo Olorun’, lit. ‘damos las gracias a Dios’. Esto se contrae a veces a ‘A dupe’, ‘gracias’.

La creencia en la Omnisciencia de Olorun es muy fuerte. Esto está bien resaltado en el dicho ‘Bi enia ko ri o Olorun ko ri o?’, ‘¿si el hombre no te ve, no te ve Olorun?’.

La creencia es también ilustrada por uno de los títulos dados generalmente a Olorun: ‘Oba a ri inu ri ode’. ‘el rey que ve tanto la parte interior como la parte exterior del hombre’. La creencia en Su omnipotencia es mostrada en Su título ‘Alewilese’, ‘el que no solamente habla sino que actúa’, y por la invocación de Su ayuda como un último recurso cuando los agentes intermediarios han alcanzado el límite.

Relación entre Olorun y sus adoradores.

Se ha alcanzado ahora un punto donde la pregunta de la relación entre Olorun y sus adoradores puede ser formulada. El amor por la Deidad ciertamente no existe; tampoco existe el miedo como una distinta emoción alguna vez albergada hacia él. Por lo tanto, no hay necesidad de aplacarle a Él con sacrificios, no necesita que se le levanten templos y consagren sacerdotes para su adoración. Existen sentimientos de temor y reverencia, y éstos se muestran en los títulos dados a Él en las frecuentes expresiones de gratitud. La creencia en su Omnipotencia lleva a la humilde dependencia hacia Él para protección y conservación, y para ayuda en épocas de calamidad extrema cuando el carácter de la necesidad o la exigencia de tiempo demanda recurrir al más grande poder vivo conocido por el hombre. Aparte de la ofrenda de cortas oraciones y la donación de gracias, la adoración no existe. Un Dios con el que es mantenida una escasa relación no puede satisfacer los profundos y constantes anhelos del alma humana por una activa dependencia hacia lo oculto. La ausencia de una adoración organizada de Olorun por medio de la cual una completa e ininterrumpida devoción hacia Él puede ser asegurada, ha llevado a la adoración de múltiples dioses. El carácter de esos dioses serán esbozados en los siguientes capítulos. Es suficiente aquí el decir que la usurpación del lugar de Olorun por deidades intermediarias ha llevado a la pérdida del conocimiento de su adoración entre los Yorubas, con la dudosa excepción de unos pocos sacerdotes mayores que todavía afirman el saber algo acerca de la adoración y por los cuales el conocimiento es muy preciso y quizás guardado celosamente.

OBSERVACIONES FINALES

En vista del carácter de Olorun esbozado arriba, es fácil ver que la siguiente descripción de Él es incorrecta: “Olorun es simplemente un dios-naturaleza, el cielo divino en persona, y el único que controla fenómenos relacionados de la mente nativa con el techo del mundo”. Si Olorun ha sido el cielo divino en persona que llovió y tronó sobre los hijos de los hombres, una habitual adoración originándose del miedo habría sido ofrecida a Él, y en vista de los frecuentes casos de lluvia, truenos y relámpagos, Él podría haber tomado un lugar hacia atrás en el sistema religioso nativo. Además, se ha mostrado arriba que el mundo se ha derivado de Horu, el nombre del dios-cielo del antiguo Egipto. Es evidente, sin embargo, que no es el animista dios-cielo que los

Yorubas se apropiaron de los egipcios. Más bien, la idea de Olorun está relacionada con la de Osiris, el espiritualizado Ser Supremo del Antiguo Egipto viviendo en los cielos mucho más allá del conocimiento humano. Ningún nativo admitiría que Olorun ‘sólo controla fenómenos relacionados con el techo del mundo’. Los títulos, oraciones y expresiones dadas arriba prueban de manera concluyente que, tal limitación de los poderes y funciones de Olorun es ajeno al pensamiento nativo.

Tampoco es correcto decir que ‘Él no es de ninguna manera Omnipotente’. El proverbio sobre la que esta declaración está basada, no puede ser encontrado entre la mayoría de los Yorubas, tampoco el escritor encuentra ningún soporte para ello entre los sacerdotes y mitologistas Yorubas. Que ‘un hombre no pueda provocar la lluvia y que Olorun no pueda darte un hijo’, es quizás la casual observación de algunas personas poco inteligentes, y no puede implicar nada más que un reconocimiento de la división del trabajo entre las deidades y la desgana de Olorun para hacer los deberes que Él había asignado a una inferior deidad. Ello no implica ciertamente incapacidad o limitación de poder, en opinión del bien conocido proverbio Yoruba ‘A ki ra omo li oja; Olorun ni fun ni’, ‘los hijos no son comprados en los mercados; ellos son regalos de Olorun’.

La precedente aclaración del carácter de Olorun y del origen de su nombre, hacen muy claro que las elevadas ideas sobre Él deben ser encontradas en Egipto. Sin la hipótesis de una conexión entre los egipcios y los Yorubas, la existencia de elevadas ideas quedan como un misterioso e inexplicable fenómeno observado entre primitivos pueblos. La religión de los Egipcios Antiguos pasó del politeísmo al hemoteísmo, hasta que se convirtió en monoteísmo esencialmente cuando “el sincero politeísmo de los Egipcios pudo hablar de un único e incomparable Dios o pudo adorar a ‘Dios’ sin una más profunda definición”. Escribiendo sobre el monoteísmo de Egipto, el profesor Maspero dice:

“Los Egipcios adoraban a un ser que era único, perfecto, dotado de conocimiento e inteligencia absolutos, e incomprensible hasta tal punto que Él acepta los poderes de los hombres para manifestarse en lo que es incomprensible. Él es ‘el primero, el que existe esencialmente, el único que vive sustancialmente, el único creador del cielo y de la tierra, que no se ha creado a sí mismo...’”.

El pensamiento religioso de los Yorubas debe haber sido afectado cuando se pudo en contacto con el pensamiento religioso de los egipcios, especialmente con las ideas monoteístas descritas arriba. La sencilla concepción de los

Yorubas de cómo consideran a su Suprema Deidad debe haberse enriquecido por el contacto con la fe de Osiris. Es verdad que la Suprema Deidad de los Yorubas, como las Supremas Deidades de otros pueblos primitivos, tienden a retroceder hasta sus orígenes porque, como es el caso de los Egipcios, “la mente de la clase inculta no podía ni comprender ni elevarse hasta tales alturas. La inteligencia humana soporta con dificultad la idea tan pura de un ser absoluto.” No obstante, es también verdad que, a pesar de la opinión de escritores como Menzies, Huxley y Spencer, hay mucha evidencia de la existencia de la concepción de un Ser Supremo entre los Yorubas, un ser que en una época pareció haber sido identificado con Osiris y que corresponde en muchos importantes detalles con el ‘único Dios’ concebido por los antiguos egipcios.”

LAS DEIDADES MAYORES: LOS ORISAS

ESU, EL DEMONIO

Después de Olorun, la Suprema Deidad, ESU (Eshu) es la única deidad a la que se le ha otorgado un general reconocimiento en todo el país Yoruba. Entre la concepción de Olorun y la de Esu, sin embargo, hay una gran diferencia. La concepción de Olorun es la de un espíritu puro, un elevado personaje demasiado lejano para ser adorado. No existe representación de él en ningún aspecto o forma. Por otro lado, Esu pertenece al sistema animístico. Él es un Orisa que ocupa el más importante lugar entre los otros Orisas, él está representado por diferentes clases de imágenes. Él recibe adoración en forma de ofrecimientos y oraciones, y debe ser el primero propiciado antes de que cualquier otro Orisa reciba una ofrenda. Su adoración nace principalmente del miedo. Como el poder supremo del demonio, el miedo que nace del aborrecimiento de su malevolencia conduce a ofrecimientos propiciatorios que le son ofrecidos constantemente. Se le describe generalmente como ‘Buruku’, ‘malvado hasta la muerte’, estando siempre preparado a hacer diabluras.

Como consecuencia de su malevolencia, su altar es construido fuera de la ciudad o de la casa. De aquí el dicho “Esu ko mi iwa; a ko ile re si ita”, “Esu no tiene carácter; su casa está hecha para él en la calle”. Se supone que él sale con un nudoso garrote, conocido como ‘Agongo ogo’, con el que ataca a sus enemigos o a los que le deshonran indiscretamente.

En algunas partes del país (ej. Ondo), él es adorado muy activamente. La adoración que le es ofrecida por sus devotos no parece surgir enteramente del miedo. Más bien, está a veces inspirada por sentimientos de admiración por su gran fuerza, como consecuencia de los cuales, le son ofrecidos oraciones y regalos, no sólo para evitar su malevolencia, sino también para asegurar su activo favor, especialmente contra los enemigos. Hay una fuerte creencia en su poder y su presteza en dar beneficios a sus adoradores, y esto justifica el hecho de que los siguientes nombres sean llevados por los Yoruba:

- (I) ESU-BI-YI, ‘un descendiente de Esu’
- (II) ESU-RI OHUN-BI, ‘un valioso descendiente de Esu’
- (III) ESU-GBA-YI-LA, abreviado a menudo a ‘Esugbayi’, ‘una persona salvada por Esu’.
- (IV) ESU-TO-SIN, ‘para adorar a Esu es suficiente’.

IMÁGENES

La representación de Esu asume diferentes formas:

1. Una forma común de representación es por medio de una losa de piedra o un trozo de tosco ¿LATERITE? Clavado en tierra de un modo oblicuo. La ceremonia de clavar una piedra de este modo es conocida como ‘Gigun Esu’, ‘clavando la piedra de Esu en tierra’. Así es encontrada una piedra cerca de la entrada de cada ciudad y enfrente de la entrada de muchas casas. La piedra está cubierta a menudo con una tosca barraca hecha de hojas ikin sostenida por cuatro palos cortos o columnas de barro. Láminas de hierro onduladas que están siendo ahora sustituidas por hojas de ikin en lugares cerca de la costa.
2. Otra forma de representación es la de una olla de barro con un agujero en el medio, hundida en tierra. Esta forma de representación es encontrada en la ciudad de Benin, de Ijebuland y en algunos otros lugares.

3. La forma más común de representación es la de una columna de barro. A veces la columna es sólida y otras veces es hueca. A veces se erige sin ninguna señal sobre ella, otras veces es adornada con tres agujeros redondeados. En la ciudad de Benin y en algunos otros lugares, tres conchas reemplazan a los agujeros la columna está cubierta generalmente del mismo modo que la piedra descrita arriba.
4. Las imágenes de Esu para uso casero están generalmente hechas de barro o madera, y están colocadas sobre ‘orupo’ o lechos de arcilla. Aquí le son hechas ofrendas de sangre o aceite de palma.
La deidad está generalmente representada como un ser humano desnudo, sentado sobre sus pies con las rodillas flexionadas y los brazos cruzados o, sentado con las manos descansando sobre sus rodillas.
5. Las imágenes portátiles de Esu están también hechas con forma humana.

Dos clases de tales imágenes son descritas así por el Dr. Farrow:

- a) “La primera figura muestra al demonio en postura arrodillada, sosteniendo con sus manos pechos de tipo femenino. La idea expresada es la de que esta deidad da alimento. Hay que hacer notar que las figuras del demonio son siempre peinadas según la forma femenina”.
- b) “La segunda imagen es una muy pequeña, de sólo tres pulgadas de alta; pero tiene un especial interés por las marcas grabadas sobre ella. Esta imagen, debajo del pecho no es de forma humana, pero se une dentro de una columna cuadrada. En su parte posterior y en dos lados está grabada una tabla exactamente similar a una tabla escrita mahometana (wala)”.

Debería hacerse notar que el número de líneas grabadas en el frente y en la parte posterior de la última imagen son generalmente 17, que son las 16 (más una) nueces de palma usadas en la adivinación Ifá. Entre Esu e Ifá, el dios de la adivinación, hay una íntima relación. Mitos explicando el origen de la misma serán dados en el próximo capítulo.

Los números cinco y siete grabados a los lados son importantes ya que son impares; el número siete significa ‘perfección’ en la maldad, y el número cinco, que es el número de días que forman un ciclo completo de una semana Yoruba, contiene una referencia a la idea de que la malevolencia de Esu es operativa cada día de la semana.

LA ADORACIÓN

La adoración a Esu es muy simple, pero a veces muy espantosa. Generalmente, le son hechos sacrificios en forma de cauríes puestos dentro de su altar como señal de respeto. Algunos gallos, machos cabríos y perros son matados y su sangre rociada sobre la imagen de piedra de Esu. Él a menudo se satisface con recibir una parte de los regalos ofrecidos a los otros orisas. Cuando es consultado para el fin de adivinación, es suficiente con un simple ofrecimiento que a veces toma la forma de unos pocos cauríes. Pero en algunas ocasiones, entre sus más devotos adoradores en Ilesa u Ondo, e incluso en la comparativamente más civilizada ciudad de Abeokuta, se acostumbra ofrecer sacrificios humanos para propiciar el supremo poder del demonio. El Coronel Ellis dice que: “En importantes ocasiones una víctima humana es ofrecida a él”, y da dos ejemplos en apoyo a esta afirmación. El se refiere a la costumbre de llevarse los cauríes ofrecidos a Esu en un templo en Wuru anualmente y de la compra, con la suma conseguida, de un esclavo para ser ofrecido al dios. Él también se refiere al sacrificio de un esclavo en Ondo. El Dr. Farrow critica la afirmación del Coronel Ellis de tal manera que lanza una sombra de duda sobre la misma.

Pero el Dr. Farrow admite que el pueblo de Ondo era el más cruel adorador de Esu, y que durante su estancia en Abeokuta hubo un sacrificio público de una víctima humana. Será mostrado más tarde que este solitario ejemplo de sacrificio humano relatado por el Dr. Farrow es sólo uno de los muchos ejemplos de sacrificio humano a Esu.

ORIGEN HISTÓRICO

Desde que la adoración a Esu está tan extendida y normal en el país Yoruba, es natural el esperar que el carácter de la deidad debería ser bien comprendido y no debería presentar dificultades en su descripción. Este, sin embargo, no es el caso. En el informe dado arriba se ha encontrado dificultad en apartar algunos de los inadecuados elementos en el carácter de la deidad. Las dificultades sobre su carácter serán establecidas ahora:

(I) La primera dificultad concierne al significado de su genérico nombre así como a los de sus nombres específicos. El nombre genérico es Orisa. Es significado de este término ha desconcertado a los escritores anteriores, que lo

describen como un “término de derivaciones inciertas”. Bishop Johnson cita a los siguientes mitos como explicación del término:

“Estas deidades son generalmente conocidas entre nosotros como ‘Orishas’, un término que, después de la tradición religiosa del país, fue originalmente aplicado a algunos seres a los que Ifa, u Orunmila, el hijo de Dios, había enviado fuera con otros para buscar y recoger juntos la sabiduría que Él había esparcido por aquí y por allá, y que tuvieron éxito en su investigación y reunión mientras que otros fallaron, y que estaban entonces hablando de cómo ‘Awon ti o ri sa’, ‘aquellos que tuvieron éxito en hacer su colección’, y como consecuencia de ello, se convirtieron en objetos de adoración”.

“Pero otros han descrito el término ‘Orisha’ como derivado de las circunstancias de una gran diferencia en una especial circunstancia entre dos amigos, sobre un tiesto, ‘Isha’, que uno ha hecho un regalo al otro, pero una devolución que el donador exigió después por envidia, y que después de la devolución, fue considerado sagrado se convirtió en objeto de adoración; y ellos dicen que desde esto, todo objeto de adoración ha sido llamado ‘Orisha’ (Ori-isha), una alusión al tiesto sobre el cual había habido una gran diferencia”.

Mr. Dennett conjetura que ello significa “el difunto beatificado”. El reverendo Epega cree que el término contiene una referencia a la práctica de hundir una olla para marcar el altar de una deidad.

Todo lo de arriba, siendo una interpretación fantástica y mitológica del término, no tiene fundamento histórico.

El nombre específico de Esu, Elegbera, Elegbara, Elegba o Legba, también presenta una dificultad. Se supone que significa ‘el que agarra’, ‘el que golpea con una estaca’, ‘el que lleva el cadáver’ o ‘el que salva’. El significado de la palabra ‘Esu’, el nombre popular de la deidad, ha sido también difícil de explicar. Se supone que se deriva de ‘shu’, ‘emitir, desperdicio, evacuar’ o de ‘shu’, ‘ser (o volverse) negro’, y es por lo tanto supuesto que significa ‘oscuridad’ o ‘el negro’, el ‘Ángel de las tinieblas’. El último significado es parcialmente correcto, pero requiere más profunda explicación.

(II) A Esu se le atribuyen de la misma forma buenas y malas cualidades. Se le considera tanto una deidad malévolas como benefactora. No es fácil de explicar una contradicción como ésta, por lo que hay un proverbio Yoruba que dice que hay un buen Esu y un mal Esu (Esu rere wa, Esu buburu wa). La fácil explicación de que el proverbio significa que ‘Esu no es tan negro como es

pintado' es definitivamente poco satisfactoria. Cuando es pintado negro, él es verdaderamente negro.

(III) Algunas de sus imágenes le representan como una deidad masculina, otros como femenina. El primer dibujo de una imagen portátil de la deidad descrita arriba es la de una hembra, mientras que el segundo es la de un macho. Sorprendido por estas contradictorias características, el Dr. Farrow comentaba de esta manera sobre las características femeninas del primer dibujo:

“Esto (el pelo peinado a la moda femenina) podría llevar a la suposición de que Esu está considerado como un personaje femenino, o de que es un demonio macho y hembra. La verdad es, sin embargo, de que es considerado como el primer y único ser, y se le nombra siempre como ‘él’, pero esto no le impide a él el poseer ciertas características femeninas”.

Aparte de cualquier otra consideración, el error que acarrea el uso del pronombre masculino ‘él’ es suficiente para anular el valor de esta explicación. Yoruba es un lenguaje del Sudán; no está por lo tanto modificado al efecto del sexo. La palabra Yoruba para el pronombre de tercera persona para todos los géneros es ‘O’ u ‘On’ (forma nasalizada). No hay nada en la forma de la palabra que exija ser traducido ‘él’ y no ‘ella’ o ‘ello’.

Los esfuerzos para resolver las dificultades citadas no han tenido éxito hasta ahora. Es que esto escribe, sin embargo, siente que ellas serán resueltas si la teoría de una relación íntima entre la religión de los Yorubas y la del Antiguo Egipto, propuesta en el primer capítulo y aplicada en el segundo, es también aplicada aquí.

El primer indicio para la solución de las dificultades está en el proverbio Yoruba ‘Esu li ota orisa’, ‘Esu es el enemigo de Orisa’. Esto implica la existencia de una actitud de antagonismo entre Esu y Orisa. La concepción de Esu afecta de hecho a un dualismo en el cual Esu, el supremo poder del diablo, está en oposición a Olorun, la deidad más benefactora. Con la transferencia de la adoración de Olorun a las deidades menores, el antagonismo es también transferido a esas deidades.

Entonces el dualismo no es una característica de las religiones primitivas. En el último capítulo se indicó que los pueblos Yoruba eran entendidos del mito de Osiris. La Antigua Religión Egipcia contiene un dualismo entre Osiris y Set. “Osiris es el buen poder tanto moralmente como en la esfera de la naturaleza, mientras Set es la personificación de todo lo que los Egipcios consideran como demonio”. Si Osiris es bien conocido por los Yorubas y la

elevada concepción de él como ‘el único Dios’ es también familiar, entonces esto lleva a que ellos tienen que tener una deidad que corresponda al enemigo de Osiris. Tal deidad es Esu. Él está considerado como el enemigo de Olorun (identificado en el último capítulo con Osiris) y se cree que vive en contraste oposición a él. La concepción de Set como una deidad demoníaca viviendo en activa oposición a Osiris permanece en el origen de la concepción de Esu con relación a Olorun. Esta identificación de la deidad Yoruba Esu con la deidad egipcia Set o Sut es fuertemente apoyada por el hecho de que el proverbio Yoruba citado arriba es también aplicado a Osiris y Set. Justamente como los Yorubas dicen que “Esu es el enemigo de Orisa” así escritores de la Antigua Religión Egipcia siempre dicen que “Set es el enemigo de Osiris”.

Debe señalarse que la palabra Orisa es usada en lugar de Olorun. Esto exige una explicación. En el caso de la Antigua Religión Egipcia la oposición que existía originalmente entre el Horus mayor y Osiris, y consecuentemente entre el Horus más joven por un lado y Set en el otro. Así también, en el caso de la religión Yoruba, la oposición se transfiere de Olorun a las deidades menores conocidas como Orisas.

¿Cuál es, entonces, el origen del término ‘Orisa’?. Primero de todo, debe notarse que hay tres formas del término: Orisa, Oyisa y Orise, cada una de las cuales significa un ídolo, una deidad o un dios. La palabra ‘Orisa’ puede ser dividida en dos partes: ‘ori’ y ‘sa’. La primera parte es una forma modificada de la palabra del Antiguo Egipto ‘horu’. La supervivencia de esta palabra en Yoruba ha sido señalada en el capítulo anterior. La conclusión de que la palabra ‘ori’ está relacionada con la palabra ‘horu’ está muy fortalecida por el hecho de que el dios egipcio Horus-Bakhu, ‘el dios de la montaña’ del Este, sobrevive en Yoruba como ‘Orisa-Beku’, que significa ‘el dios de la montaña’. La segunda parte de la palabra ‘se’, se deriva directamente de Set, y su otra forma ‘sa’, se deriva del nombre del animal ‘sha’, que es el animal que representa a Set. La palabra ‘ori-sa’ u ‘ori-se’ es, por lo tanto, una forma modificada de la palabra ‘Horus-Set’, el nombre de una doble divinidad cuya adoración existió durante siglos en el Antiguo Egipto.

El motivo para identificar ‘Orisa’ con ‘Horus-Set’ requiere ampliación. Se recordara que Horus representaba a los invasores asiáticos que se establecieron en el Antiguo Egipto, mientras que “Set representaba a la población que había sido conquistada por los Faraones Egipcios”. Horus llegó a ser el título o parte del título de las deidades adoradas en el Sur de Egipto. La adoración a Horus se extendió, hasta que los dioses Horus fueron en un tiempo general. Set, el representante del Norte, fue ampliamente adorado allí, pero fue considerado el enemigo de Horus, el representante del Sur. Su adoración no estuvo confinada en el Norte de Egipto, sino que se extendió a

otras partes de Egipto, Nubia y Etiopía. De aquí el Dr. Menzies dice: “el demoníaco poder de Set fue muy adorado, y se acercaban a él tanto en privado como en público, todos los que tenían algo que temer de él, es decir, por todos”. Cuando las coronas de los dos reinos fueron unidas, se originó una doble adoración de Horus-Set, y ciertos distritos persistieron en esta doble adoración hasta los últimos tiempos del paganismo. Los Yorubas tienen que haber emigrado de uno o más de tales distritos.

Una mayor evidencia en apoyo de la identificación de Esu con Set es dada por el hecho de que Esu es representado por una piedra, que es a menudo adorando por transeúntes como ‘Oluwa mi’, ‘mi señor’. Set fue también representado por una piedra. Según Wieldemann, “otro dios Egipcio que fue ocasionalmente considerado como incorporado a una piedra fue Set”. Esu también es representado por columnas; así también fue Set.

Es muy posible también que la palabra ‘Orisa’ se derive de Horus, la forma griega de la palabra del Antiguo Egipto ‘Huru’. La derivación, entonces sería como sigue: ‘Horus’; ‘h’ se suprime, y la consonante final recibe una vocal que es una ‘a’ o una ‘e’. La palabra se convierte así en ‘O-ri-sa’ u ‘O-ri-se’.

Debería ser notado aquí que hay varias palabras en lenguajes del África Occidental que denotan deidades y que son localizadas como del mismo origen. Por ejemplo, las palabras ‘O-ri-se’ (lenguaje Sekiri), Arose, A-lu-si, A-ru-si (lenguaje Ibo) son modificaciones genéticas de Horus-Set y Horus.

El origen del término Set es así dado por el Dr. Tiele: “El nombre Set esta quizás relacionado con... Sati-ray del sol y Phallos”.

Es probable que la idea raíz de esta palabra ha sobrevivido en unas pocas imágenes de Esu que están hechas con un desproporcionado y largo falo. Como consecuencia de estas imágenes, el Coronel Ellis ha descrito a Esu como un dios fálico. El que esto escribe ha visto algunas de las imágenes, pero él está convencido de que Esu no es una divinidad fálica, y que las representaciones de piedra de la deidad no son crudas imitaciones del falo. Sin embargo, las imágenes llevan a un soporte indirecto de la teoría de una gran conexión entre Esu y Set. Debe admitirse, sin embargo, que algunas tribus degeneradas dan una indebida atención al falo de las imágenes.

De lo cual, una vez que la teoría mencionada es aceptada, es fácil resolver las restantes dificultades. Según la mitología Egipcia había un dios llamado Shu que surgió de las aguas primitivas. Sibú, el dios de la tierra, separado por la fuerza de Nuit, la diosa del cielo estrellado. Así llegó a ser el dios del espacio entre el cielo y la tierra. Su representación era la de un dios en postura arrodillada sujetando el cielo con ambas manos. Más adelante se fusionó con Ra el dios-sol, y de esta manera se convirtió en dios-sol. Como un dios-sol, fue considerado como una deidad benéfica y como personificación del poder.

El fue el dador de la vida, ‘el principio que anima la materia’. A causa de su benigna influencia, reinan la justicia y la verdad.

En un período posterior, no obstante, se puso atención al abrasador calor que emanaba de él que al efecto animador de sus rayos.

“Así, él se convirtió en el dios del abrasador calor del sol, el temible dios-sol, el más íntimo aliado de Set; y el asno, el animal de Set, que también es llamado Shu, parece también como serle propio”.

La derivación del nombre Shu es como sigue: la raíz de donde deriva su nombre tiene un doble significado, primero la del abrasador, y secundariamente la del alargamiento, crecimiento. Las consideraciones de arriba nos muestran que Shu es considerado tanto como una deidad benévola como malévol.

El parecido entre el carácter del dios Egipcio Shu esbozado arriba y el del dios Yoruba Esu (E-shu) nos ayudará a desenredar el misterio que rodea al último. Está claro que la concepción de Esu es una fusión de la concepción de Set y la de Shu. La palabra Yoruba ‘su’ (shu) significa ‘extender sobre algo’ y de aquí ‘cubrir, oscurecer’. Por ejemplo, la expresión Yoruba ‘Orun su’ significa ‘el cielo está completamente cubierto’ esto es, con nubes; en otras palabras, ‘las nubes se han extendido sobre el cielo’. El verbo Yoruba que significa ‘caer’ es ‘su-bu’ (shu-bu), que es ‘extenderse’ o ‘cubrir completamente un lugar’ (‘bu’, ‘un lugar’, tanto en el lenguaje del Antiguo Egipto como en el Yoruba).

La deidad Yoruba deriva así, tanto su nombre como su carácter de Set, el enemigo de Osiris, y de Shu el dios-sol, considerado originalmente como una deidad benefactora y más tarde como el temible dios-sol íntimamente unido a Set. La razón por la que Esu está atribuido con las opuestas cualidades de beneficencia y malevolencia se hace así clara. Su beneficencia y malevolencia son fáciles de encontrar en la concepción de Shu, mientras que su malevolencia es también fácil de encontrar en Set.

Una ilustración de la fusión de elementos de la mitología Egipcia en la religión Yoruba pueden darse en apoyo a las conclusiones de arriba citando un pasaje de “En la vuelta de la mentalidad del hombre negro” de Dennett. El pasaje que contiene una descripción de una ‘casa juju’ en Idrigena, cerca de la ciudad de Benin, dice así:

“Al entrar observa la figura de un hombre sin piernas (Oke), el portero; entonces girando a la izquierda, verás una figura de arcilla vestida con una cota de malla como en los días de Isabel, montando un caballo. Él es llamado

‘Okakwu’ o un oficial. Pasando por la pared de la izquierda, encontramos una figura vestida como un primer ministro o ‘Iyase’. Luego en el espacio al aire libre del centro del cuadrado hay dos figuras, una a tu derecha y otra a la izquierda según permaneces con tu espalda a la puerta que enfrenta ‘Ake’. La de la izquierda representa a ‘Oyisa’ (dios) y la de la derecha a Esu, el demonio. Esu está vestido como un esclavo con sombrero y telas, llevando un cuchillo en su cintura y un palo llamado ‘Ukpopo’ (garrote nudoso), en su derecha. ‘Oyisa’ por otro lado, está vestido como un rey. Nosotros ahora mantenemos el trono de Ake, que vestido como un rey estaba sentado con una esposa (Irebu) con su bebé a cada lado de él”.

‘Ake’ es el nombre de un dios. El significado de la palabra es ‘un hacha’. Se recordará que un hacha (𓆎, neter) es el símbolo de un dios en el Antiguo Egipto. ‘Iyase’ significa ‘el Set vivo’ (‘ya’ de la palabra ‘ye’, que significa ‘existir’, y ‘se’, una abreviatura de la palabra ‘set’). ‘Oyisa’ (Horus-Set) es el título genérico de un dios. En el pasaje de arriba está usado simplemente como sustituto de Horus. La figura de Ake, quien, vestido como un rey, está sentado con una esposa y su bebé a ambos lados de él, sugiere fuertemente que es una reliquia de la figura de la divina trinidad de Horus, Osiris e Isis (hijo, padre y madre). ‘Irebu’ se deriva de ‘Rebu’, el nombre de un pueblo que vivía al Oeste de Egipto, que fueron a menudo referidos en inscripciones jeroglíficas.

Debe hacerse notar de paso que la práctica de simbolizar a un dios por medio de una hacha o por medio de una figura parecida en su forma a un hacha, es bien conocida en otras partes de Benin y del país Yoruba en general. El nombre se da a veces al centro de adoración de una deidad o al distrito habitado por un rey que es considerado como el que ejerce la suprema autoridad en nombre de la deidad.

La dificultad que surge de las características femeninas generalmente atribuidas a Esu y del origen y significado del nombre de ‘Elegbera’ o ‘Elegbara’ será ahora explicada.

Se ha notado arriba que la concepción de Esu es parcialmente derivada de la del dios egipcio Shu. Ha sido también señalado que Shu se convirtió en dios-sol por haberse fusionado con el cuerpo de Ra. Ahora Ra es conocido con otros dos nombres, que son los nombres de otras deidades que han sido identificadas con él. Él es así el único dios conocido con tres nombres diferentes. Como él mismo dice: “Yo soy Khepera por la mañana, Ra a mediodía y Tum por la noche”.

La fusión de Shu con Ra y la aplicación de los nombres de Khepera y Tum a Ra facilitará la sustitución de estos nombres por Shu. De hecho, esto es lo que sucedió. El nombre de Khepera fue también aplicado a Shu. Como resultado

de esto, Elegbara, el nombre alternativo de Esu, se deriva de Khepera. Para aclarar esto, el proceso de derivación será dado completamente aquí. La letra inicial 'kh' es un sonido débil; cuando es seguido por una vocal, es suprimido en Yoruba, a menos que suceda en una palabra monosilábica que se transforma en 'ku'. Cuando es seguida por una vocal al medio de la palabra se endurece, transformándose en 'k'. Cuando es seguida por una consonante, se endurece también hacia la 'k', pero se le debe dar una vocal para formar una nueva sílaba, desde entonces cada consonante debe tener su propia vocal en Yoruba. 'Kh' en Khepera, por lo tanto, se suprime quedando 'epera'. El sonido labial 'p' no existe en Yoruba, su lugar es tomado por 'b' o por una 'p' labial cerrada, deletreada 'kp' en otros lenguajes del África Occidental o por 'gb', otra labial cerrada, característica de lenguas de África Occidental. En el caso de 'epera', 'p' es cambiada a 'gb', y la palabra se convierte en 'egbera'. Como sustituto de Shu, quien, como fue indicado arriba, simbolizaba poder, la palabra se convierte en sinónimo de poder. Una repetición de la vocal inicial de una palabra junto con la letra 'l' se hace a menudo, que cuando se añade a la palabra original, significa 'plenitud, terminación'. Es así que la palabra se transforma en 'El'egbera'. El cambio de la tercera 'e' hasta 'a' se explica fácilmente comparando la palabra con 'agbara' (poder), que es ciertamente una forma modificada de 'egbera'. El cambio es quizás sugerido por una palabra que es añadida a veces a 'Elegbara'. Esa palabra es 'bara' que hace el nombre completo de la deidad Elegbara Bara. La adicional 'a's' suministrada por la palabra 'bara' puede conducir al cambio de una o más 'e's' en la primera parte del nombre.

El nombre de Elegbera, Elegbara, Elegba o Legba (las dos últimas son modificadas formas de las dos primeras) muestra claramente que se deriva de Khepera. Esta afirmación es más profundamente confirmada por el hecho de que la adicional palabra 'Ba-ra' significa 'el alma de Ra', una palabra que muestra una íntima conexión entre Elegbara y Ra, y por eso entre Elegbara y Khepera.

Esta identidad de Elegbara con Khepera explicará el por qué a Esu se le atribuyen características femeninas. Khepera es un dios, y no una diosa. El por qué los griegos eligieron dar a su nombre una terminación femenina es desconocido. El hecho de que él era representado por imágenes femeninas probablemente condujo a los griegos a preferir la forma femenina a la masculina del nombre.

Un notable hecho en esta conexión es la derivación de la palabra Yoruba para mujer de 'Khopri', que es la palabra original egipcia para Khepera. La derivación es como sigue: 'kh' es suprimida quedando 'opri', 'p' se convierte en 'b', y como el Yoruba es un lenguaje fonético, todas las consonantes que

vayan juntas en una palabra deben ser separadas por una vocal. La palabra, de esta manera, se convierte en ‘obiri’, que significa ‘una mujer’. La supervivencia de imágenes femeninas de Elegbara (Khepera), la terminación femenina de Khepera, y la derivación de la palabra ‘obini(n)’ ‘mujer’ de Khopri (todo significado de la existencia de imágenes femeninas de Khopri (Khepera) en el Antiguo Egipto como consecuencia de las cuales Esu es ahora reconocido con características femeninas).

OBA’UFON U OBALUFON

La identificación de Esu con Set también aclarará el origen y el carácter de una divinidad conocida como OBA’UFON u OBALUFON. La deidad ha sido descrita como “el dios de un imperio próspero”, “el dios de la paz del reino” o “el Señor del Habla”. El Dr. Farrow escribe así sobre la deidad:

“Aunque no es tan conocido como algunos de los otros, él es el poseedor de un considerable poder. Es la única deidad a la cual un sacrificio humano fue ofrecido públicamente durante la estancia del escritor en Abeokuta”.

El origen de la deidad y la razón del considerable poder atribuido a él puede ser explicado en las mismas líneas que las dificultades ya explicadas.

Se ha hecho arriba una referencia al predominio de la adoración a Set. Ahora el nombre griego para Set es Typhon, y no debería ser sorprendente si este nombre subsiste en el país Yoruba, en vista de la identificación de Set con Esu. El hecho es que la palabra Oba’ufon u Obalufon es parcialmente derivada de Typhon. La palabra puede ser dividida en dos partes: ‘oba’ y ‘ufon’ o ‘lufon’. La palabra ‘oba’ significa ‘un rey’ derivada de la palabra egipcia ‘ba’, que significa ‘un alma’, el rey siendo considerado como el alma encarnada del pueblo. La segunda parte ‘ufon’ o ‘lufon’ procede de ‘typhon’ (en griego PALABRA GRIEGA, ‘t-u-ph-o-n’, ‘ph’ es equivalente a ‘f’ en el sonido).

El nombre Typhon tiene que haber sido obtenido por los griegos de los fenicios, que identificaban a Set con Ziphon, el dios de las tormentas. Cuando la palabra fue adoptada por los Yorubas, la letra inicial ‘t’ o ‘z’ fue suprimida conservando la regla de que todo nombre en Yoruba debe empezar con una vocal. A la palabra ‘ufon’ se le añade la palabra ‘oba’, y la palabra compuesta es ‘oba’ufon’ y es pronunciada de este modo en la actualidad por algunos Yorubas. La colocación de dos vocales juntas no es usual en Yoruba. Por lo tanto la letra ‘l’ es insertada por la eufonía y la palabra se convierte en ‘oba-l-

ufon'. El nombre 'oba'ufon' u 'obalufon' es por lo tanto otro nombre para Esu y se deriva de Typhon, el nombre griego para Set o Sut.

En confirmación de la identificación que acabamos de hacer, debería hacerse notar que el cerdo, un animal cuya forma a veces toma Set en la mitología, tiene un nombre Yoruba que le asocia con Typhon. La palabra Yoruba para cerdo es 'e-le-de'. Esta palabra se deriva de la egipcia 'deb' 'perforar' o 'penetrante'. 'Elede' significa por lo tanto 'el que perfora' o 'el que posee el instrumento para perforar'. Cuando se recuerda que fue en la forma de un cerdo que Typhon perforó el ojo de Osiris mientras cazaba por la noche, se hace obvia la razón por la cual los Yorubas dieron el nombre al cerdo.

'Obalufon' posee considerable poder porque es el mismo dios que Set o Shu, que es considerado como una personificación del poder y que ha sido identificado con Esu. Durante el último siglo fue a menudo propiciado con sacrificios humanos. La razón para la afirmación de que el sacrificio humano presenciado por el Dr. Farrow fue un sacrificio a Esu será ahora clarificado.

Uno de los grandes beneficios derivados del establecimiento del Protectorado Británico en el país de Yoruba, es el poner fin a los sacrificios humanos. Unos pocos ejemplos de sacrificios humanos hechos a Obalufon (Esu) en el último siglo pueden darse aquí, especialmente las copias de periódicos de los que han sido tomadas y que ahora son muy raros. Ellos son como sigue:

(I) Iwe Irohin. 3 de Octubre de 1861.

"Sacrificio humano: tenemos noticias de que por alguna u otra causa el sacerdote de Obalufon, que ofreció sacrificio humano en Ikereku, murió aproximadamente una semana después"

(II) Iwe Irohin. Noviembre de 1861. Apéndice.

"Tenemos que deplorar de nuevo el hecho de un sacrificio humano que tuvo lugar en Ikereku el martes 12 por la mañana. Esta ciudad sacrifica anualmente un esclavo a Obalufon".

"La víctima en este caso es el tercer intento para el propósito este año; el primero murió, y el segundo escapó".

"Observando sacrificios humanos en esta ciudad por los Egbos hemos obtenido la siguiente información que creemos es correcta. De los doscientos municipios de Abeokuta estaban acostumbrados al sacrificio de seres humanos antes de que ellos abandonaran su ciudad:

Igberin:	1	anualmente	a	Obalufon.
Ikereku:	1	"	"	"
Iwo:	1	"	"	Oranmiyan.
Owu:	1	"	"	Amunibuwa

Oko: 7 “ “ deidades locales; no efectuados desde que la tribu dejó su vieja ciudad para ir a Abeokuta.

Se verá en los ejemplos dados arriba que, aparte de Ilesa y Ondo, donde la adoración a Esu fue más pronunciada, los humanos sacrificios a Esu u Obalufon fueron generales en Yoruba. El predominio de sacrificios humanos a Obalufon es una adicional y notable confirmación de la derivación de la palabra de Typhon, sobre todo desde que sacrificios humanos fueron también vinculados con el nombre de Typhon en el Antiguo Egipto. Según Plutarco, “En Eileithapolis ellos acostumbraban a quemar hombres vivos hasta reducirlos a cenizas... llamándolos Typhoneian; y las cenizas las aventaban y las esparcían. A esto, sin embargo, se le dio publicidad en cierto tiempo”. Esta afirmación puede ser considerada junto con el siguiente extracto de “Nueva luz sobre el Antiguo Egipto” de Maspero: “Sacrificio humano: Las víctimas pueden ser vistas siendo transportadas en un trineo, luego estranguladas y después, quizás quemadas”. Humanos sacrificios similares a éstos del Antiguo Egipto persisten en Yoruba hasta el final del siglo pasado.

OBSERVACIONES FINALES

Las observaciones precedentes suministran motivos adecuados para considerar a Esu como que está íntimamente relacionado con el dios egipcio Set, y por lo tanto con Shu, Khepera y Typhon. La concepción de Esu es una fusión de ideas relacionadas con cada uno de los tres dioses egipcios que han sido identificadas con Set del Antiguo Egipto. Su adoración es otra reliquia de la fe de Osiris, que ha sobrevivido a través de los siglos con algunos de sus espantosos elementos. Hechó raíces en el distante pasado y llevada a cabo por una vasta extensión de desierto, la creencia en Set es tan fuerte hoy como nunca en Yoruba y se concentra en Esu, una deidad que a veces es benéfica o malévol, pero cuya malevolencia ha predominado tanto sobre su beneficencia, que él ahora es considerado por muchos como ‘el Supremo poder del demonio’ y ‘el príncipe de la Oscuridad’.

IFA, LA DEIDAD ORACULAR

Ifa, la deidad oracular, es, con mucho, la más popular e importante deidad del propio país Yoruba. Aunque su reconocimiento o es tan general como el de Esu, y su categoría, según algunos mitos existentes, es inferior en algunos aspectos al de Esu, su lugar en la vida de todo Yoruba es, sin embargo, única. Entre algunas tribus su adoración no es tan frecuente como la de Esu o la de las deidades locales pero su importación es reconocida por todos. Él es adorado y consultado en todas las ocasiones importantes, y sus mandatos no pueden ser desatendidos con impunidad.

Crear en él es una muy importante ¿STRAND? en la perversión y tramos de la vida religiosa del pueblo. Esto es un factor vital en su origen filosófico, incluso hasta hoy. A pesar de un siglo de intensiva evangelización cristiana y alrededor de dos siglos de penetración mahometana en el país, la creencia en Ifa todavía encuentra expresión entre muchos Yorubas civilizados que profesan una y otra de las más altas formas de religión.

El deseo de investigar en el oscuro seno del futuro es esencialmente humano. Rodeado por tantas fuentes de peligro como está el hombre incivilizado, él no puede más que buscar guía de alguna deidad misteriosa. Los incivilizados Yoruba volvieron con naturalidad a Ifa como guía con respecto al futuro. Ellos le consultan sobre todas las materias grandes y pequeñas. Por lo tanto, se ha originado un sistema de oráculo, envuelto en tanta importancia que la moderna influencia ha hecho muy poco para minimizarlo.

SACERDOTES IFA

Los sacerdotes de Ifa son conocidos como babalaos (baba-alawo). ‘El padre o el gran hombre que trata con secretos’, ‘un adepto en misterios’. Debido a la popularidad del culto, el número de sus sacerdotes es muy grande. El sacerdocio Ifa es también atractivo porque es lucrativo. Hay un popular proverbio entre los Yorubas que dice que un sacerdote Ifa no puede nunca pasar hambre (Ebi ko le pa babalawo). Otro proverbio dice que el sacerdote más inteligente es el que adopta la adoración a Ifa.

Iniciarse en la profesión es algo muy caro. El estudiante del culto Ifa debe aguantar un largo proceso de entrenamiento, extendiéndose a un período de tres a siete años. Antes de empezar el curso tiene que pagar una suma de entre 100 y 150 libras según su capacidad financiera o la reputación de su maestro. Durante este período, él tiene que memorizar largos pasajes, y su aprovechamiento depende de la calidad de su memoria retentiva. Tiene que memorizar 4.096 diferentes historias o pareados, y cuanto más rápidamente lo

consiga más corto será su período de entrenamiento. No se ha encontrado a ninguno que haya cumplido esta proeza, pues tan pronto como un estudiante adquiere un conocimiento útil de las más importantes, él está listo para elaborar el ritual de iniciación, que incluye la ceremonia de purificación por agua y el paso a un test conocido como Pinodu. Para este propósito, el candidato sumerge sus manos en agua consagrada Ifa. Entonces recibe sobre la palma de sus manos aceite abrasador desde una lámpara nueva y lo friccionan sobre su cuerpo. Si se mantiene sin lastimarse, entonces se convierte en sacerdote Ifa que ha dado prueba de que está seguro contra toda enfermedad y será por ello capaz de salvaguardar a los demás de ellas.

Hay tres grados de sacerdotes Ifa. Los de primer grado son llamados OLORI, los de segundo ORISA, y los de tercero “AWON TI A TE NI IFA”. Los de primer grado tienen derecho a adorar a su Ifa siempre, pero no para adivinar con él ni permitir que sea tan empleado. Los de segundo grado pueden tanto adorar al suyo y adivinar con él, como permitir que sea usado de esta manera... Mientras que los de tercer grado, que han sido llevados a su posición por los servicios de Olodus o Jefe de los Babalaos, tienen, además, derecho a adorar a su propio Ifa y adivinar con él; también tienen el privilegio de comer de cualquier sacrificio que pueda ser ofrecido a o ante Igba Odu, la calabaza de los vasos sagrados de Odu, un privilegio que es negado a los dos primeros grados.

Todo babalao acreditado debe arrancar todos los cabellos de su cuerpo, afeitarse la cabeza y llevar ropa blanca o azul claro.

ORIGEN MITOLÓGICO DEL CULTO

El culto a Ifa es el más organizado sistema religioso de los Yorubas. Como ha sido indicado arriba, él es mantenido por un inteligente sacerdocio cuyos miembros están sujetos a un alargo curso de instrucción previo a la iniciación. ¿Cuál es pues, el origen del culto?, ¿Quién es Ifa?.

Hay varios mitos que explican el origen del culto y que dan detalles sobre la ciudad. Algunos de ellos se reproducirán aquí. Ellos serán dados no a causa de que se pueda tener confianza en ellos, sino porque contienen detalles que pueden servir como pistas hacia el desenmascaramiento de su verdadero origen.

El primero de estos mitos es dado por Mr. Oyesile Keribo en un panfleto publicado por el Gobierno Egba en Abeokuta en 1906. Dice así:

“Ifa era nativo de Itase cerca del País Ife, y de procedencia pobre. En su juventud tenía gran aversión al trabajo manual, y por lo tanto, tenía que mendigar para vivir. Para mejorar su condición, solicitó a un hombre sabio para que le aconsejara, y este sabio le enseñó el arte de la adivinación, historias tradicionales con temas relacionados con él y medicina, como un medio fácil de obtener el sustento.

Después de esto, él se hizo muy popular. Los dieciséis originales Odus corresponden a las dieciséis originales historias enseñadas a Ifa, etc. Sus padres, por ser pobres, no eran conocidos en el país. Por lo tanto, fue considerado posteriormente sin parentesco y fue deificado después de la muerte”.

El siguiente mito es dado por el Coronel Ellis y resumido por el Dr. Farrow como sigue:

“En los primeros días del mundo, cuando la raza humana era escasa en número, los dioses eran limitados en sacrificios y así pasaban hambre con frecuencia y tenían que buscarse el sustento para ellos mismos. Ifa se puso a pescar, pero no tuvo éxito y, pasando hambre, consultó a Esu (llamado también Elegba) que le dijo que si podía conseguir 16 nueces de palma de dos palmeras de Orungan, el jefe, él enseñaría a Ifa como pronosticar el futuro y beneficiar a la humanidad y así recibir abundancia de sacrificios o cambio; pero él estipuló que la primera elección de todos los sacrificios debería ser para él. Ifa accedió y fue a Orungan para pedirle las nueces, diciéndole el propósito por las que las pedía. Orungan, encantado con la perspectiva, llevó a su esposa con él y se apresuró a coger las nueces... La mujer de Orungan... se las llevó a Ifa. Elegba (Esu) entonces dio clases a Ifa, que a cambio enseñó a Orungan, y le hizo así el primer babalao”.

Otro mito interesante es dado por el último Mr. Feyisara Sopein en “Crónica Nigeriana” del 12 de Marzo de 1909:

“Ifa nació en Ife, la cuna del pueblo Yoruba. Fue un médico hábil que tuvo una gran práctica y fue un adivinador eminentemente hábil. Después que llegara a ser famoso, fundó una ciudad llamada Ipetu y se convirtió en rey del lugar... Gentes de todas partes de Yoruba venían en tropel a él... Además de esto, se nos ha dicho que el eligió solamente a dieciséis hombres... Se dice que los nombres de estos aprendices eran idénticos a los nombres de los dieciséis signos de adivinación llamados Odus, y el orden de preferencia entre ellos,

fue probablemente basado sobre la prioridad del nombramiento. Se dice que todavía se conserva en el actual orden de los Odus”.

Otro mito que muestra la última relación entre Ifa y Esu es dado por Dennett:

“Como dice la historia, Odudua no tiene más Orifa que Ifa, y cuando consultaba a alguien, consultaba a Ifa. Un día Ifa vino a hacer un sacrificio a Odudua, y él estuvo muy satisfecho con la ofrenda... en esta ocasión, Odudua dio Esu a Ifa. De esta manera Esu fue esclavo de Odudua, y se convirtió en el mensajero de Ifa. Y cuando alguien quiere hacer sacrificios a Ifa ellos dicen que es mejor ¿TO SQUARE? a su mensajero, ya que él es una persona muy perversa”.

OTROS NOMBRES DE IFA

El pueblo Yoruba es muy aficionado a dar títulos a las deidades y a las personas distinguidas. Ellos también son reacios a llamar a personas distinguidas por el nombre, y de aquí, que a veces, ellos sustituyan con títulos a los nombres. Los siguientes son una selección de títulos dados a Ifa:

1. Orunmila
2. Oludumare
3. Ikuforiji
4. Olujeni
5. Oba Olofa a sun l’ola
6. Mini
7. Erintunde
8. Edu
9. Alajiki
10. Okitibiri a-pa-ojo-iku-da
11. Ela
12. Oyigiyigi

MODO DE ADIVINACIÓN

Los materiales usados para la adivinación son una tabla circular blanqueada conocida como Opon Ifa, y 16 nueces de palma. A veces es usada una tabla rectangular o un abanico rectangular. Otras veces el número de nueces de palma se incrementan en una. Cuando el adivino ha reunido todos los materiales necesarios procede de una de las dos siguientes formas:

- I. Pone todas las nueces de palma en su palma de la mano izquierda e intenta cogerlas con un apretón de la palma de su mano derecha.
- II. Mantiene las 16 nueces de palma sin apretar en la mano derecha y las lanza a través de los dedos medio cerrados de la mano izquierda.

Cuando es adoptado uno de estos procesos, si una nuez de palma se queda, se hacen dos marcas '1 1' ó '0 0' con el dedo sobre la tabla de adivinación; si quedan dos nueces, se hace una sola marca '1' ó '0'. El proceso se repite ocho veces, y la figura formada al anotar los resultados es llamada un Odu (un 'jefe', una 'cabeza', una 'deidad') representada por una nuez de palma. Detrás de cada uno de los 16 Odus hay 16 Odus subordinados, de esta manera asciende su número a 256. Detrás de cada uno de estos 256 Odus hay otros Odus subordinados, escondiendo a un total de 4.096 Odus, para cada uno de los cuales hay una historia o pareado apropiado, cuando el aparece sobre la tabla de adivinación.

Los siguientes son una lista de los 16 principales Odus:

- | | | |
|--------------|------------------|----------------|
| 1. Egi Ogbe | 2. Oyekun Meji | 3. Iwori Meji |
| 4. Odi Meji | 5. Iroshu Meji | 6. Owara Meji |
| 7. Bara Meji | 8. Okara(n) Meji | 9. Ogunda Meji |
| 10. Osa Meji | | |

Las siguientes son las representaciones de los Odus:

- | | |
|-------------|----------------|
| 1. Egi Ogbe | 2. Oyekun Meji |
|-------------|----------------|

11 00
11 00
11 ó 00
11 00

11 00
11 00
11 ó 00
11 00

3. Iwori Meji

11 11 00 00
1 1 0 0
1 1 ó 0 0
11 11 00 00

4. Odi Meji

1 1 0 0
11 11 00 00
11 11 ó 00 00
1 1 0 0

5. Iroshu Meji

1 1 0 0
1 1 0 0
11 11 ó 00 00
11 11 00 00

6. Owara Meji

11 11 00 00
11 11 00 00
1 1 ó 0 0
1 1 0 0

7. Bara Meji

1 1 0 0
11 11 00 00
11 11 ó 00 00
11 11 00 00

8. Okara(n) Meji

11 11 00 00
11 11 00 00
11 11 ó 00 00
1 1 0 0

9. Ogunda Meji

1 1 0 0
1 1 0 0
1 1 ó 0 0
11 11 00 00

10. Osa Meji

11 11 00 00
1 1 0 0
1 1 ó 0 0
1 1 0 0

11. Ika Meji

11 11 00 00

12. Oturupon Meji

11 11 00 00

1	1	0	0	11	11	00	00		
11	11	ó	00	00	1	1	ó	0	0
11	11	00	00	11	11	00	00		

13. Otura Meji

1	1	0	0	
11	11	00	00	
1	1	ó	00	00
1	1	0	0	

14. Irete Meji

1	1	0	0	
1	1	0	0	
11	11	ó	00	00
1	1	0	0	

15. Ose Meji

1	1	0	0
11	11	00	00
	1	ó	0
11	11	00	00

16. Ofu Meji

11	11	00	00	
1	1	0	0	
11	11	ó	00	00
1	1	0	0	

La respuesta oracular de Ifa es dada en forma de parábola. De aquí el refrán:

Owe ni Ifa ipa
 Omoran ni imo;
 Bi a ba wipe mo
 Omoran a mo
 Nigbati a ko ba mo
 A ni, ko se

“Ifa siempre habla en parábolas,
 Él es el sabio que comprende su discurso.
 Cuando nosotros decimos, lo comprendemos
 Él es el sabio que lo comprende.
 Si nosotros exigimos comprenderlo
 Cuando nosotros verdaderamente no lo comprendemos,
 Entonces decimos. Hay algo terrible en ello”.

Cuando un Odu concreto se presenta sobre la tabla divina, el adivinador recita la adecuada historia o pareado e interpreta la respuesta, lo mejor que puede, a quien hace la pregunta.

De todos estos Odus, Eji Ogbe es considerado como ‘el príncipe’. Cuando su figura aparece sobre la tabla divina, el babalao da gran importancia a la ocasión y, después de advertir al que pregunta sobre la seria naturaleza de la respuesta que espera, rápidamente salmodia las siguientes palabras:

Bi a ba bo oju
Bi a ba bo oju
Isale agbon ni a pari re.

A da fun Orunmila nigbati o nlo gba ase lowo Olodumare. O rubo Olodumare si wa fi ase fun u. Nigbati gbogbo aiye gbo pe o ti gba ase lowo Olodumare, nuson si nwo to o Gbogbo eyiti o wi si nse. Lati igbana wa ni a nwipe, Ase!

“Cuando nos lavamos la cara,
Cuando lavamos nuestra nariz.
Nosotros completamos debajo de la barbilla”.

“Iwa fue consultado por Orunmila, cuando éste iba a recibir poder del Todopoderoso. Él ofreció sacrificios y el Todopoderoso le dio autoridad. Cuando todo el mundo se enteró de que había recibido autoridad, ellos se acercaron a él. Todo lo que él dijo fue aprobado. Desde entonces siempre decimos ‘Amen’ o ‘Así sea’.

ORIGEN HISTÓRICO

Una investigación del origen histórico del culto es una tarea fácil si la teoría de una íntima conexión entre la religión de los Yoruba y la de los antiguos egipcios, que fue planteada y aplicada en capítulos precedentes, se aplica también aquí. Aunque la existencia del sistema en todo su conjunto no puede ser encontrado en inscripciones del Antiguo Egipto, todavía sus elementos esenciales pueden ser encontrados en varias inscripciones. La mayoría de las ideas relacionadas con ello son, sin duda, reliquias de la fe de Osiris.

El primer punto a destacar es el verdadero nombre de la deidad (Ifa). Esta palabra se deriva directamente de Nefer, el título de Osiris. La derivación es como sigue: como todo nombre Yoruba empieza con una vocal, la consonante inicial de un nombre que se ha tomado de otra lengua, o recibe una vocal antepuesta o es omitida, especialmente si es una débil consonante nasal. Por lo tanto la consonante inicial en ‘nefer’ se omite quedando ‘efer’. El sonido ‘e’ se representa en Yoruba por ‘i’, y el sonido ‘er’, al no existir en Yoruba, es cambiado por ‘a’. De aquí que la palabra ‘nefer’ se convierta en ‘Ifa’. Es destacable que la consonante inicial ‘n’ permanece cuando la palabra está unida a otra palabra, por ejemplo ‘Ope-nifa’ u ‘Ope-lifa’, ‘el árbol del cual son obtenidas las nueces de palma usadas en la adivinación Ifa’.

El siguiente punto a considerar es el origen del término ‘Odu’. Entre los antiguos egipcios la creencia que existía era que la residencia de los muertos estaba dividida en zonas o dominios. Estos dominios (Aats, Ots u Ods) estaban bajo el mando de deidades diferentes. Los textos de “La Pirámide” o “El Libro de los Muertos” contienen frecuentes alusiones a los Aats o dominios de Horus y Set, y hace una lista de los Aats de Sekhet-Aaru sobre los que Osiris presidía. A la vista de la supervivencia de elementos de la fe de Osiris en la religión Yoruba señalada en los capítulos anteriores no debería sorprendernos si la creencia en los Aats sobre los que presidía Osiris todavía persiste. De hecho la creencia permanece en el culto a Ifa. La mayoría de las palabras relacionadas con el culto se derivan directamente de los nombres de los Aats de Sheket (Aaru). La misma palabra ‘Odu’ se deriva de ‘aat’ (u ‘ot’, ‘od’), la derivación siguiendo las reglas fonéticas de modificación de palabras extranjeras al ser incorporadas al lenguaje Yoruba. La derivación es como sigue: ‘Aat’, la primera ‘a’ es generalmente reemplazada por ‘o’ en varios libros; la segunda ‘a’ es suprimida; la dental ‘t’ se convierte en ‘d’, y recibe una vocal para formar su propia sílaba, no habiendo sílabas cerradas en la lengua Yoruba. Por lo tanto, la palabra se convierte en ‘Odu’. ‘Ot’ u ‘Od’ se encuentran en libros en Egipto como el equivalente de ‘Aat’.

Las dos listas de los Aats u Ots de Sekhet-Aaru, reproducidas por el profesor E. Wallis Budge en su edición de “El libro de la Muerte”, merecen consideración. El número de Aats en la primera lista es de catorce, y en la segunda de quince. Ahora el número de los Odus de Ifa es dieciséis. Es bastante fácil de ver que este número se deriva del número de cada una de las listas relacionadas arriba. Los llorabas añadirían fácilmente dos al número de la primera lista, uno para el mismo Osiris, para quien ellos proporcionan un Odu (Eji Ogbe), y el otro para el investigador que, según la fe de Osiris, esperaría encontrar un sitio en los campos de Aaru después de la muerte. Ellos añadirían, de un modo similar, uno al número de la segunda lista para Osiris, y

aunque ellos no añaden otra más para el investigador, para llegar al número diecisiete, todavía se reconoce que hay necesidad de un Odu para representar al investigador por el hecho de que, muchos sacerdotes Ifa siempre proporcionan dieciséis nueces de palma más una. La extra es conocida como la ‘Adele’ o ‘el Odu que vigila la casa’, y no es usado nunca con el propósito de adivinación.

Es destacable que cada Odu es descrito como que tiene un doble carácter, por ejemplo ‘Obara Meji’, ‘Ofu Meji’. La explicación de esto está en el hecho de que cada Odu representa un dominio, y la deidad que lo preside, es mostrada en las listas referidas arriba.

Se ha hecho notar arriba que tan pronto como un Odu aparece, el babalao (sacerdote Ifa) recita una historia apropiada o un pareado. Un número de tales historias o cantos religiosos es dado por el Reverendo Epega en su libro titulado “Ifa, Imole Re”. Entre estas historias o cantos y las afirmaciones hechas sobre los Aats de Osiris dadas por el profesor Budge en las páginas 485 a 498 de su edición del “Libro de la Muerte”, hay tan estrecho parecido con respecto al lenguaje y las ideas, que no puede ser descrito a la ligera como accidental. La conclusión es irresistible: los pasajes Yoruba se han modelado sobre las afirmaciones que hizo Osiris sobre los Aats de Sekhet-Aaru.

Otro punto destacado es el hecho de que con relación a los resultados de su adivinación, el babalao usa símbolos egipcios, que son trazos o círculos (1 1 1 ó 0 0 0).

La derivación de los nombres de los Odus los daremos ahora. Para facilitar esto, una tabla comparativa de cuatro listas de los dieciséis principales Odus será incluida aquí. Se verá que las diferencias entre los nombres de los Odus de las cuatro listas, en casi todos los casos, son diferencias fonéticas. Las listas son:

<u>De Ellis</u>	<u>De Johnson</u>	<u>De Phillip</u>	<u>De Dennett</u>
1. Buru	Ogbe	Ogbe	Ogbe
2. Yekun	Oyekun	Oyeku	Oyeku
3. Ode	Iwori	Iwori	Iwori
4. Di	Edi	Odi	Odi
5. Losho	Urosi	Iroshu	Iroshu
6. Oron	Owara	Owourin	Owourin
<u>De Ellis</u>	<u>De Johnson</u>	<u>De Phillip</u>	<u>De Dennett</u>
7. Abila	Bara	Obara	Obara

8. Akala	Okaran	Okanran	Okouron
9. Kuda	Ogunda	Oguda	Oguda
10. Sa	Osa	Osa	Osa
11. Ka	Eka	Ika	Ika
12. Durapin	Oturupon	Oturupon	Oturupon
13. Ture	Eture	Otura	Otura
14. Leti	Erete	Irete	Irete
15. Shi	Ose	Oshe	Oshe
16. Fa	Ofu	Ofu	Ofu

- 1) OGBE se deriva de ‘uben-f’, un título de Osiris. Comparar ‘Nefer-uben-f’; ‘u’ se convierte en ‘o’, y ‘b’ se convierte en la labial ‘gb’. ‘Buru’ aparece como un nombre local.
- 2) YEKU(N), (yeku = el ‘ku’ vivo). Esto se encuentra en el tercer Aat.
- 3) IWORI procede de Aaru, que primero se convierte en ‘Ooru’, luego en ‘Oworu’ y luego en ‘Iwori’ (cambio de las vocales ‘a’, ‘i’, ‘u’, la una por la otra, siendo frecuente tanto en la lengua Egipcia como en la Yoruba).
- 4) ODI procede de ‘Atu’. Una derivación similar ha sido ya dada; ver ‘Aat’ = ‘Odu’.
- 5) IROSHU = ‘Iro-shu’, la columna de Shu.
- 6) OWARA viene de ‘Uar-t’. ‘U’ se convierte en ‘w’ y recibe una vocal inicial, ‘r’ recibe una vocal para formar una sílaba y ‘t’ se suprime. ‘Uart’ es el nombre del decimotercer Aat de la primera serie.
- 7) ABILA tiene una ortografía errónea. ‘Ba-Ra’ = el alma de Ra. ‘O’ es solamente una vocal inicial.
- 8) OKARAN viene de ‘Kher-aha’. La vocal inicial ‘o’, luego ‘a’ = ‘er’, luego ‘r’ insertada para separar dos vocales y ‘a’(n), una contracción de ‘aha’.
- 9) KUDU, ‘Ku-da’ = el alma de Da, un dios Egipcio Antiguo.
- 10) OSA viene de ‘Ha-ser-t’. ‘Ha’ pasa a ‘o’ (la ‘h’ se suprime), ‘ser’ se convierte en ‘sa’, y la ‘t’ se suprime.
- 11) KA = alma.
- 12) DURAPIN aparece como una ortografía errónea de ‘Oturupon’. ‘Oturu’ viene de ‘Atru’ u ‘Otru’ y ‘pon’ de ‘pua-nit’.
- 13) ETURE u OTURA, probablemente viene de ‘Atru’ o de una combinación de ‘Atu’ y ‘Re’ o ‘Ra’.
- 14) La derivación de IRETE es difícil. Probablemente viene de ‘Rertru’.
- 15) OSE u OSHE viene de ‘Ase-s’. ‘Shi’ tiene ortografía errónea.
- 16) OFU probablemente viene de ‘Auf’, parte del título de Osiris: ‘Auf-nefer’.

La derivación de Odus explicada arriba nos muestra claramente que los ingeniosos cálculos contenidos en libros populares sobre el tema, no tienen fundamentos históricos.

Es interesante el comparar los títulos de Ifa con los de Osiris dados en los capítulos 141 y 142 del “Libro de la Muerte”. Muchos de los primeros son derivados de los últimos, o de palabras egipcias. Aquí tenemos unos pocos ejemplos:

- I. ORUN-MI-LA. La traducción literal de esta palabra es ‘El cielo sabe los que serán salvados’. No hay duda que se deriva de ‘Horu-m-la’, una de las combinaciones de nombres de dioses Egipcios (comparar con ‘Horm-Khuti’). ‘La’ es el nombre del dios-león egipcio.
- II. ‘Ela’. Ésta se deriva de ‘La’.
- III. ‘Edu’, una contracción de ‘eyi-didu’ (‘El que es negro’). La palabra se deriva de ‘Didu’, la imagen negra de Osiris.
- IV. ‘Oludumare’. Ésta ha sido explicada en el capítulo II.

Las historias mitológicas dadas arriba también contienen elementos del mito de Osiris. Las historias se refieren a la bondad de Ifa, el beneficio que ha otorgado a otros, su persecución y su deificación. Todos estos detalles tienen paralelo en el mito de Osiris. La relación entre Ifa y Esu también encuentra un paralelo en la que existe entre Osiris y Set.

La referencia a Orungan en las historias es significativa. El significado de esta palabra es ‘El sol de mediodía’. Ahora el nombre del sol de mediodía en la Antigua Religión Egipcia es Ra. El dios-sol se cree que ha dicho: “Soy Khepera por la mañana, Ra al mediodía y Tum por la noche”. La relación entre Osiris, Ra, Shu y Set ha sido explicada en el capítulo precedente, y es interesante ver que una prueba más profunda de su relación es dada por las referencias a sus dioses en las historias Ifa.

OBSERVACIONES FINALES

La supervivencia de la fe de Osiris en el país Yoruba no está ilustrada en ninguna parte mejor que en el caso de Ifa, el dios de la adivinación.

El origen del sistema Ifa debe ser rastreado en Egipto. Su base está en la fe de Osiris en general y en la doctrina de los Aats en particular. Un sistema idéntico terminado del todo, todavía no ha sido encontrado, pero un sistema similar, conocido como “Derb el ful” o “Derb el raml”, ha sido descubierto en tiempos modernos por Mr. James Hamilton y descrito en su libro titulado “Nómadas de África del Norte”.

El sistema Ifa de adivinación no está confinado a los Llorabas. Es conocido entre los Ibos por el antiguo título de ‘Efa’ (‘E’ pronunciada como en ‘Ephraim’) y por el único título de Afa o Aga. Es descrito por P.A. Talbot como sigue:

“El hechizo consiste en dos pares de filas, cada una compuesta de cuatro conchas ‘Osing’. Éstas están juntas en cada mano del adivinador. Las de la derecha se supone que son machos y las de la izquierda, hembras”.

“Las conchas que componen las cuatro filas son naturalmente capaces de formar filas en casi innumerables combinaciones y, en consecuencia, un experto Mboni tiene un amplio sistema sobre el que trabajar”.

En la descripción de arriba hay algunos puntos notables. El adivinador Ibo usa dos pares de filas, cada una compuesta de cuatro conchas Osing. El número de conchas es así de 16, y esto corresponde a las 16 nueces de palma usadas por el adivinador Yoruba. La palabra ‘Osing’ es también destacable. Es la palabra ‘osi’ nasalizada y se deriva de ‘Osi-ris’, que como se ha indicado arriba, era la deidad principal que presidía a los Aats (Ots) de Sekhet-Aaru, del cual se originó el sistema Ifa. El título del adivinador ‘Mbo-ni’ debería también ser destacado, ‘Mbo’ se deriva de ‘ba’ o ‘ban’. ‘Bon’ ‘alma’ o ‘almas’, y ‘un’, ‘un ser’ ‘ persona’. ‘Mboni’ significa por lo tanto ‘la gente de ba o ban’, que es la gente que posee una especial clase de alma o almas de los antepasados. Un título similar existe entre los Llorabas, y se aplica a los sacerdotes de Sangó, una deidad que será descrita en un capítulo posterior. El título es ‘Magba’, que es, ‘ma-gba’, ‘oma(n)’ u ‘omo(n)’, ‘agba’, ‘gente de ba’.

Un sistema similar se encuentra también entre varios pueblos del Sur de Nigeria, a saber, los Ijaws, los Popos, los Ibos, los Ibio-bios, los Ekois, los Iyalas y otros. Muchos de estos pueblos usan cuatro filas formadas por cuatro conchas, nueces o piedras y también conservan el nombre original de Ifa o Efa.

La creencia en Ifa está profundamente fijada en la mente de los Llorabas. A la vista de su antigüedad y vigor no hay duda de que a pesar de todo, el rápido

progreso de la educación occidental, pasarán siglos antes de que sus últimas huellas puedan ser borradas de la mente del Yoruba medio.

OBATALA

El siguiente Orisa en importancia después de Ifá es Obatala, quien está popularmente descrito como “el gran dios”. Él pertenece al sistema anímico, y merece la adoración y el respeto de un gran número de Llorabas. Él fácilmente evoca sus sentimientos religiosos. La descripción antropomórfica de su carácter le conduce muy cerca de la imaginación del simple campesino, que nunca se emociona por abstracciones. Cuanto más alta y nebulosa se hace la concepción de Olorun, más popular se hace la adoración a Obatala. La tradición dice que Obatala es realmente el representante de Olorun, y como tal, él debe tener prioridad sobre todas las otras deidades. En la práctica actual, sin embargo, la importancia de Obatala no eclipsa la de cualquiera de los dioses animistas descritos en los capítulos precedentes.

MITOS

los mitos sobre Obatalá son numerosos. Uno de estos le presenta como el representante de Olorun. Se ha dicho que Olorun creó todas las cosas, incluyendo al dios Obatalá. Pero él no completó el trabajo. Antes de retirarse a los cielos para vivir como un dios absentista, él encargó a Obatalá la tarea de completar la creación. Por ejemplo, se dice que Olorun ha hecho al hombre como un tipo rudo y sólido, pero ha dejado a Obatalá poner los toques finales para dar al hombre una cara, boca, nariz, ojos, orejas, y un cráneo.

Otro mito representa a Obatalá como el único creador del primer hombre y primera mujer a los cuales formó del barro. Otro mito le atribuye la tarea de formar al niño en el útero y, por lo tanto, todo defecto físico es considerado como un castigo por los errores cometidos anteriormente o como señales ciertas de su deseo de castigar a algunas personas culpables. Personas que tienen defectos físicos (ej. albinos) son dedicados a él. Otra función que generalmente se le atribuye en los mitos es el de Protector de las puertas de la ciudad. Él es, por lo tanto, representado frecuentemente por un jinete con una lanza, acompañado por una serpiente, pez, tortuga y un leopardo.

ADORACION

Obatalá es la única deidad Yoruba que impone uniformidad de color con respecto a su adoración. Sus adoradores deben llevar ropas blancas, y comer alimentos blancos, usando mantequilla (¿shea-butter?), en lugar del usual aceite de palma rojo, en su cocina, absteniéndose de comer carne roja, y usando y ofrendando la cola blanca (o “bitter”) en lugar de una roja.

Su adoración es muy simple. Se le hacen ofrendas poco costosas de caracoles comestibles. En ocasiones importantes sus adoradores se permiten el lujo de fiestas y bailes. Oraciones para tener hijos le son frecuentemente ofrendadas por las aspirantes a madres.

Es uno de los dioses yoruba adorados fuera del país. Entre los pueblos de habla EWE, en Porto Novo, sirve de árbitro en las disputas, especialmente para determinar a una persona culpable. Esto se hace por medio de un oráculo conocido como OMISE (mensajero, embajador). El coronel Ellis da la siguiente descripción del oráculo:

“Consiste en un cilindro hueco de madera, de aproximadamente 3’5 pies de diámetro, un extremo del cual está cubierto con telas y el otro cerrado con conchas de caracoles comestibles”.

Obatalá es dios yoruba de la pureza. Él representa la más alta concepción moral alcanzada por los llorabas. Su influencia quizás explica la superioridad de los llorabas para muchos de sus vecinos, un hecho atestiguado por varios observadores

TITULOS

Los títulos del dios son los siguientes:

1. Obatalá: esta palabra ha sido traducida como el “Rey de la Pureza”, “Señor de las Ropas Blancas”, “Señor de las Visiones”, según la naturaleza del acento situado sobre las dos últimas vocales por cada traductor. El significado real de la palabra será dado más tarde.
2. Orisa Popo: “El Orisa que amasa el barro”, u Orisa Hamorere “el Orisa que posee el mejor barro”, esos dos títulos le son dados en el mito que le

describe como el creador del primer hombre y la primera mujer que él formó del barro.

3. Orisa Oj'Emia: “ el Orisa que hace que el hombre viva”, esto es, el que le da la vida al hombre, y de esta manera le trae a la existencia.
4. Alaba-mi-Ase: “el que propone y también dispone”. Este título se refiere a su gran poder.
5. Orisa Nla: “el gran Orisa”
6. Obaba Orugbo: “el antiguo Padre-Rey” o “el Anciano Padre”
7. Orisa Gbigbiniki: “el Enorme (o voluminoso) Orisa

ORIGEN HISTÓRICO

El origen histórico de Obatalá puede ser fácilmente encontrado aplicando la teoría explicada y aplicada en los capítulos precedentes.

El primer punto a ser considerado es el nombre de Obatalá, que puede ser dividido en tres partes, a saber, Oba-ti-ala. La palabra Oba ha sido explicada con anterioridad. Ella indica un Rey. La palabra ‘ti’ significa ‘de’ o ‘parecido a’. La palabra ‘ala’ ha sido mal interpretada como ‘blanco’. Este es solamente un significado secundario derivado de ella al invertir sus acentos de agudos (álá) a graves (àlà). Otro significado secundario es ‘una frontera’.

¿Cuál es pues el significado de ‘ala’?

Las ideas asociadas al dios cuyo nombre lleva la palabra ‘ala’, sugiere, frecuentemente, un origen egipcio. Tan pronto como esta sugerencia fue considerada seriamente, condujo al descubrimiento de que Obatalá fue antiguamente un dios del Nilo. La palabra ‘ala’ es una forma modificada de ‘latur-an’, ‘laur-an’, que es el nombre dado por los antiguos egipcios al río Nilo. La antigua palabra egipcia se convierte en ‘laro, lado’ en el lenguaje Copto. El matemático Timon, usaba la misma palabra ‘ala’ para designar las fuentes del Nilo que él llamaba ‘Phi-ala’, siendo Phi el artículo masculino del lenguaje egipcio antiguo, y ‘ala’ una forma modificada de ‘lado’. Obatalá significa pues “El Rey del Nilo” en sentido religioso.

¿Cuál de los dioses del Nilo es el prototipo de Obatalá?

Una vez que se ha comprendido el verdadero significado del nombre, no se está lejos de buscar el dios del Nilo, del cual Obatalá es una supervivencia.

Obatalá ha sido descrito como ‘el alfarero’ (Orisa-Popo, Alamorere), y ‘Anciano Padre’ (Obaba Arugbo). El prototipo de Obatalá es sin duda

‘Khnum’, a quien se la ha dado títulos idénticos o parecidos a los de Obatalá en la mitología egipcia.

En Philae, Khnum se describe a sí mismo como ‘el alfarero que moldea a los hombres y el moldeador de los dioses’. Por lo tanto, se le describe como ‘el creador de todos estos, el moldeador de todo lo que existe, el padre de los padres, la madre de las madres’, ‘el creador del cielo y la tierra, del más bajo mundo, el agua y las montañas, que ha creado a los machos y las hembras de las aves y peces, bestias salvajes, ganado y de lo que se arrastra’. Se le asigna a él la función de infundir la vida a los bebés.

Esta claro, según las observaciones anteriores, que las ideas asociadas a Khnum y las asociadas con Obatalá son idénticas en casi todos los detalles. La conclusión que se puede hacer por tanto, es que Obatalá en una supervivencia del antiguo dios egipcio Khnum.

Se pueden añadir algunos otros hechos en apoyo de esta conclusión. Egiptólogos afirman que un gran número de negros residían en Elefantine. Es muy probable que el contacto de los negros con la Religión de los antiguos egipcios tuviera lugar aquí, teniendo como resultado la adoración de Khnum bajo el nombre de Obatalá. Khnum ha sido descrito como ‘el padre de los dioses’, que es el mismo, que moldea a los hombres y moldea (masu) a los dioses’. Ahora hay dos palabras en yoruba que significan ‘moldear’ o ‘modelar’, y son ‘ma’ y ‘su’. Hay que destacar que las dos palabras se derivan de la antigua palabra egipcia ‘masu’, que significa ‘modelar’.

La misma palabra Khnum ha sido incorporada al lenguaje yoruba. Su forma completa egipcia es Khnu-mu, y la palabra yoruba derivada de ella es Okun u Oku(n)ri(n) u Okunri(n) que significa ‘un hombre’. La derivación es como sigue: la terminación –mu es eliminada, quedando Khun. Todo nombre en yoruba empieza con una vocal, por lo tanto se le añade la vocal inicial ‘O’, Kh se convierte en K, y se le inserta la vocal adecuada entre K y N, como que yoruba es un lengua fonética, N se cambia a R (el cambio de una consonante nasal a una líquida es una característica fonética bien conocida en algunas lenguas). Una vocal apropiada se añade pues a la R. Las vocales en la lengua de los antiguos egipcios son a menudo intercambiadas en diferentes libros de texto sobre Egiptología. Es así pues como se consigue la palabra ‘okuri’ u ‘okunrin’ u ‘okonrin’.

El uso del blanco en relación con la adoración a Obatalá debe haber sido sugerido por el color blanco del río Nilo. Es probable que los llorabas vivieran en las riberas donde fluía el Nilo Blanco sin mezclarse con el Nilo Azul.

La supervivencia de Obatalá, que es considerado por los llorabas como un gran dios, sugiere fuertemente que Elefantine tiene que haber sido una de las

ciudades donde la cultura de los Antiguos egipcios impactó sobre la primitiva cultura yoruba.

ODUDUWA

Oduduwa es una de las más importantes deidades yoruba. Ella es la jefa hembra Orisa, así como Obatalá es el jefe macho Orisa.

Ella está considerada como la progenitora de la raza yoruba. Por lo tanto, los llorabas generalmente se titulan ellos mismos como “Omo Oduduwa” (“Descendientes de Oduduwa”). Todo yoruba que ha prestado algún servicio distinguido a su país o ha demostrado en un grado destacado algún atributo humano excelente, es generalmente presentado con este título como un cumplido.

MITOS

Los mitos sobre esta deidad contienen detalles conflictivos. Algunos describen a la deidad como un Orisa macho, y otros como hembra. Los primeros son de un origen reciente. Ellos están apoyados por el último Feyisara Sopein cuyos informes de las deidades yoruba son a veces fantasiosos y fuertemente ¿EUEMERISTIC?.

Los mitos que describen a la deidad como un orisa femenino son más originales que el personaje y son más ampliamente aceptados. Apenas hay alguna duda de que Oduduwa fue en origen una deidad femenina. Con su adopción como progenitora de la raza yoruba, parece haberse originado una tendencia para considerarla como un líder y un “héroe”, como consecuencia de lo cual, las recientes historias que la transforman en una deidad masculina fueron inventadas.

Los mitos más viejos la representan como la personificación de las virtudes. Los mitos más recientes, la describen como una deidad inmoral, adorada con ritos envueltos en una desenfadada inmoralidad.

Una investigación exhaustiva sobre estas contradicciones muestra que Oduduwa fue, originalmente, la respetable esposa de Obatalá, el dios de la pureza. Como su marido, ella poseía muchos hermosos atributos.

Posteriormente, cuando su adoración se degeneró, se inventaron historias en defensa de las repugnantes características asociadas a su adoración.

Algunas de las últimas historias también sugieren que los malos atributos de otras diosas ya no adoradas les fueron transferidas a ellas.

Las aventuras amorosas asociadas con su nombre, especialmente en la leyenda relacionada con su ilícita pasión por un cazador, y de la fundación de la ciudad de Ado, son tan repugnantes que es cierto que los llorabas nunca habrían aceptado a tal persona como el respetable progenitor de su raza. No es remota la conjetura de que la inmoralidad es sugerida por la idea de que Obatala y Oduduwa están encerrados en un inseparable abrazo, que simboliza la unión entre la tierra y el cielo.

En los mitos más antiguos, ella es atribuida con prioridad de existencia con respecto a Obatalá. A ella se la considera como teniendo una existencia independiente, y como coetánea de Olorun, la Deidad Suprema con la que ella es asociada en la obra de la creación.

Ella es la mujer de Obatalá. Su unión está considerada que simboliza la unión entre la tierra y el cielo. La unión está simbolizada por dos calabazas blanqueadas, puestas estrechamente juntas, una encima de la otra, que una vez unidas son consideradas como inseparables. Por lo tanto Oduduwa es conocida como 'Iva Agbe' ('Madre de la calabaza' o 'Madre de la calabaza cerrada'). Ella está siempre representada en la postura de sentada, amamantando a un niño. Por consiguiente a veces se le dirigen oraciones por aspirantes a ser madres.

ORIGEN HISTÓRICO

La diosa Oduduwa es la supervivencia de una antigua deidad Egipcia.

La derivación de su nombre ha sido descrita por anteriores escritores como incierta. El nombre ha sido llevado a significar "el Negro", la derivación es como sigue: 'dudu' 'negro', e 'iwa' 'existencia'. También ha sido considerado como una contracción de 'odu ti o da wa', 'un personaje que existe por sí mismo'. Ninguna de estas derivaciones es correcta.

Debe ser notado que las formas Oduduwa, Odudua y Odua se refieren a una misma persona; la primera es una forma alargada, y la tercera una forma contraída de la segunda.

El nombre puede ser dividido en dos partes, a saber, 'Odu' y 'dua'. La palabra 'Odu' es, como ha sido explicado antes, significa 'un jefe', 'un elevado

personaje'. La palabra 'dua' procede de la palabra egipcia 'dua-t' que significa 'el otro mundo'. 'Odu-dua' significa por lo tanto 'el Señor de otro Mundo' o 'la Señora del otro Mundo'. El título de "Señor de otro Mundo" fue primeramente aplicado a Ra y a Osiris, y luego a los otros dioses y diosas del Otro Mundo.

¿Cuál de estas diosas, entonces, es la predecesora de Odudua?. Dos hechos son útiles para contestar a esta pregunta. El primero es que otro nombre de Odudua es YEMU-U o YEMUHU, que significa 'el vivo Mut' o 'Madre Mut'. La palabra 'ye' del África Occidental, que significa 'el que vive' o 'Madre' ha sido explicada antes. La palabra 'mut' es el nombre del Antiguo Egipto para una diosa muy conocida. Es costumbre entre los llorabas omitir la letra 't' donde sea posible. Por lo tanto, la palabra 'mut', que debería haberse convertido en 'mutu', pasa a 'mu-u' o 'muhu', la 't' es sustituida por 'h', la omisión de la cual trae dos vocales juntas, contrariamente a las reglas que gobiernan la estructura de las sílabas en un lenguaje fonético.

Es destacable que así como los llorabas hablan de 'la Madre Mut', los Egipcios Antiguos hablan de 'Mut, la Madre'.

El segundo hecho es que la unión entre Obatalá y Oduduwa es considerada como símbolo de la que existe entre la tierra y el cielo. Es de destacar que tal concepción existía en el pensamiento religioso de los Antiguos egipcios, y que una de las deidades tan unidas es Mut o Nut, la otra es Shu o Khnum o Seb.

Anteriormente en este capítulo, Obatala, la otra deidad de la unión, ha sido identificada como Khnum. Un texto egipcio en Esua que identifica a Shu con Khnum, declara que él "elevó a Nut y se puso el mismo bajo ella como una gran columna de aire", y le describe a él como sosteniendo "el suelo del cielo sobre sus cuatro soportes".

CONCLUSIÓN

Las observaciones citadas anteriormente muestran que Oduduwa deriva su nombre del título de Osiris o Ra como "el Señor del otro Mundo", y que es la supervivencia de la diosa Nuit o Mut 'la Madre', una popular deidad del sur de Egipto.

La similitud entre la antigua deidad Egipcia y la deidad yoruba que justifica la identificación de la última con la primera, es una evidencia adicional en apoyo de la teoría de una última conexión entre la Religión de los Antiguos egipcios y la Religión de los Llorabas.

AGINJU Y YEMOJA

Estas dos deidades son los hijos de Obatalá y Odudua.

Aginju, una deidad masculina, es la deidad que representa a la tierra. La palabra 'Aganju' o 'Aginju' significa 'un desierto', y es muy posible que los primitivos yoruba que vivían en el desierto no tuvieran otra idea de la naturaleza del país. La adoración de la deidad a caído en desuso. Esto no es sorprendente, ya que la adoración del dios del desierto hubo de ser reemplazada por la del dios de la fertilidad cuando los llorabas emigraron hacia el Sur.

Yemoja, una deidad femenina, es la deidad que representa al agua. La palabra 'Ye-mo-ja' es una contracción de 'Yeye-omo-eja' ('la Madre de los peces'), la palabra 'omo' es usada aquí en un sentido genérico.

No habiendo otras personas con que casarse, Aganju y Yemoja se casaron y tuvieron un hijo llamado Orungan.

Se dice de Orungan que cometió incesto con su madre. Ella huyó de él horrorizada, pero fue perseguida apasionadamente por su malvado hijo, hasta que ella cayó de espaldas a tierra debido al agotamiento. Corrientes de agua empezaron a manar desde entonces de su cuerpo, y éstas se unieron finalmente formando un lago.

De su cuerpo emanaron las siguientes deidades:

OLOSA - La diosa del lago.

OLOKUN - El dios del mar.

DADA - El dios de los vegetales.

SANGO - El dios del relámpago.

OGUN - El dios del hierro y la guerra.

OYA - Diosa del río Niger.

OSUN - Diosa del río Osun.

OBA - Diosa del río Oba.

ORISA OKO - Dios de la agricultura.

OSOSI - Oshosi, dios de los cazadores.

OKE - Dios de las montañas.

AJE SALUGA - Dios de la riqueza.

SOPONO - Dios de la viruela.

ORUN - El dios-sol.

OSU - Oshu, la diosa-luna.

El origen de varias de las conocidas deidades llorabas son , de esta manera, encontradas en Obatalá y Odudua.

ORIGEN HISTÓRICO

La derivación de Aganju es incierta. El probable que el nombre fue adoptado de los habitantes del desierto después de que los llorabas hubieran dejado las fértiles tierras de Egipto.

La histórica conexión de la diosa Yemoja es fuertemente sugerida por su nombre. Como “la Madre de los peces” ella es una supervivencia de una de las diosas del Nilo, probablemente de la diosa Mirit Qimait o Mirit Mihit, que, junto con los masculinos asociados (los Hapis) fueron descritas como deidades guardianas de los peces.

El nombre Orungan (“el Sol de Mediodía”) ha sido explicado en capítulos precedentes.

Muchos de los nombres de las deidades que surgieron de Yemoja pueden ser encontrados en nombres de deidades Egipcias o de palabras Egipcias.

- 1) O-lo-sa, ‘Dueño del lago’. ‘Sa’ en el lenguaje Egipcio Antiguo significa ‘una charca’, ‘un lago’.
- 2) O-l-‘oku(n), ‘Dueño del mar’. ‘Khu’ (Egipto Antiguo) = alma. ‘Oku(n)’ es la palabra yoruba para el mar, que es considerada como el origen del vapor de agua que se parece al alma (‘Khu’) del hombre.
- 3) Da-da procede de ‘Da’, el nombre del dios-león egipcio.
- 4) O-gu(n). ‘Gu(n)’ es una forma modificada de ‘Ku’ (Khu)-
- 5) O-ya. ‘Ya’ es una modificación de la palabra de África Occidental ‘ye’
- 6) O-shu(n), de ‘Shu’, dios del Antiguo Egipto.
- 7) O-ba. ‘Ba’ en el lenguaje Egipcio Antiguo = alma.
- 8) O-so-si = O-shu-osi. ‘Shu’ y ‘Osi’ son nombres de deidades Egipcias Antiguas.
- 9) Oke = montaña. El dios de la montaña (Horus Ba-Khu) ha sido observado.
- 10) Aje Saluga, ‘el que vive de Salug’ esto es, el dios de (riqueza) Salug.
- 11) Sopono. Esta se explicará más adelante.
- 12) O-ru(n), de Horu = sol.
- 13) O-su (Oshu, diosa-luna). Esta palabra se deriva de Khonsu, la deidad-luna del Antiguo Egipto.

OBSERVACIONES FINALES

Puede concluirse con toda certeza que Aginju y Yemoja son supervivencias de antiguas deidades Egipcias.

SANGO

Una de las emociones básicas que constituyen la compleja emoción conocida como “emoción religiosa”, es la emoción del miedo. En consideración a Olorun, esta emoción ha perdido su energía. En consideración a Sango, su energía alcanza su climax y eleva la emoción al nivel del miedo o el terror. Ninguna deidad es más temida en yoruba por su malevolencia que Sango, el ‘Dios del Trueno’.

Se ha sugerido que Sango no es exactamente de origen yoruba. La sugerencia surge del hecho de que una de sus mujeres es Oya, la diosa del río Niger. El motivo para la sugerencia es débil, y ninguna autoridad fiable se ha pronunciado nunca en apoyo de ello.

Sango es el dios del relámpago y el trueno. Él es también conocido como ‘Jakuta’, ‘el lanzador de piedras’ o ‘el luchador con piedras’. Tiene tres mujeres, a saber:

Oya, la diosa del río Niger.

Osun, (Oshun) y Oba, las diosas de los ríos de Abeokuta.

Se supone que tiene un gran séquito. Osumare, el arco iris y Oru, el estampido del trueno, son sus principales asistentes.

Los sacerdotes de la deidad son conocidos como “Oni-Sango” u “Odu-Sango”. Los sacerdotes principales son conocidos como “Magbas”. El término ‘magba’ ha sido llevado a significar ‘el que recibe’, ‘un receptor’, pero esto es sólo una fantasiosa y literal explicación.

La siguiente descripción de la deidad dada por el Coronel Ellis, aunque contiene algunos errores que han sido detectados por el Dr. Farrow, es destacable:

“Shango es puramente antropomórfico. Él vive en las nubes en un inmenso palacio de latón donde conserva un gran séquito y tiene un gran número de caballos...”

“Desde su palacio, Sango lanza sobre aquellos que le han ofendido, cadenas de hierro al rojo vivo...”

Esto último debería ser observado ya que, al parecer, es una teoría moderna, y las cadenas al rojo vivo facilitadas por Ogun tienen una sospechosa similitud a los rayos de Júpiter, fraguados por Vulcano.

ORIGEN MITOLÓGICO

Abundan varios mitos en relación a Sango. Mr. R.E. Dennett reprodujo algunos de ellos, pero todos son de origen moderno.

El mito más importante es el que está contenido en Iwe Kika Ekerin y resumido de esta forma por el Dr. Farrow:

“Hace aproximadamente dos siglos (¿) reinaba como Rey en la vieja ciudad de Oyo (conocida por los primeros exploradores como Eyeo o Katunga), que estaba situada cerca de la ribera sur del río Niger, al norte del país yoruba, un Shango, que era un poderoso y sabio monarca. Fue un gran médico o doctor-hechicero y afirmaba ser capaz de matar a la gente lanzando fuego de su boca. Su reinado fue tiránico y cruel. Tenía dos ministros de los cuales estaba celoso, e hizo que éstos lucharan uno contra, esperando que ambos pudieran ser muertos; pero fue el mismo destronado por el que resultó victorioso en la lucha. Sango huyó, acompañado por sus tres mujeres, Oya, Osun y Oba, y algunos de sus leales seguidores. Vagabundó por los montes, siendo gradualmente abandonado por todos, hasta que solamente quedó su mujer favorita, Oya. Entonces, desesperado, Sango se ahorcó de un árbol ayan. Oya huyó hacia el norte y llegó a ser la diosa presidente del río Niger. Viajeros que habían visto el cuerpo de Sango colgando de un árbol entraban en la ciudad hablando de él con el nombre de Oba-so. Los

amigos de Sango se encolerizaron tanto que determinaron vengar a su monarca muerto”.

“Cogieron una cantidad de pequeñas calabazas o calabazas huecas y las llenaron con pólvora. Luego las cubrieron con fibra de coco y les pusieron mechas y esperaron al siguiente tornado. Cuando éste llegó, prendieron fuego a las bombas y las lanzaron dentro de los techos cubiertos de paja de muchas casas. Las explosiones resultantes e incendios provocaron que la gente destrozada por el pánico exclamara: “¿por qué están ardiendo todas nuestras casas?”. Los amigos de Sango entonces se presentaron diciendo: “Oh, vosotros dijisteis ‘Oba so’ (el Rey que se ahorcó), ‘Oba ko so’ (el Rey que no se ahorcó). Él está enfadado con vosotros por esto. Ha llegado a ser un dios y ha subido al cielo y envió el rayo para castigaros. Debéis traer bueyes, corderos, aves, aceite de palma, etc. y ofrecerle sacrificios y de ahora en adelante adorarle y entonces él os perdonará.”

ORIGEN HISTÓRICO

No ha sido posible encontrar una deidad en el Antiguo Egipto que lleve el nombre de Sango o un nombre del cual la palabra pueda derivarse. El nombre ‘Sangu’ aparece en la historia religiosa de Caldea, y denota “a uno que está vinculado a un dios”, “el representante o vice-gerente de un dios”. La opinión mantenida por algunos observadores de que los llorabas parecen haber tenido algún contacto con los caldeos ha sido expresada en un capítulo precedente. La similitud entre la palabra yoruba ‘Sango’ y la palabra caldea ‘Sangu’ parece apoyar la opinión y sugerir la necesidad de una investigación basada en los datos ahora disponibles.

El otro nombre de la deidad (Jakuta) señala, sin lugar a dudas, a un origen Egipcio. La palabra ‘ja-ku-ta’ significa ‘el alma viva (Khu) de Ptah’. El dios Egipcio Ptah fue considerado como incorporado a una piedra. La palabra yoruba para una piedra es ‘O-ku-ta’, ‘el alma de Ptah’, de aquí el literal significado de ‘jakuta’ en yoruba es ‘el luchador de la piedra’.

Otra destacada palabra yoruba es ‘A-pa-ta’ (una roca). Consiste de dos palabras Egipcias, a saber, ‘pa’ ‘una casa’, y ‘ta’ una forma modificada de Ptah.

La forma completa de la palabra ‘Ma-gba’ es ‘Oma(n)’ u ‘Omo(n)’, ‘a-gba’, esto es, ‘el pueblo de ba’, ‘agba’ o ‘las personas mayores’; siendo

consideradas como poseedoras de un modo especial, del espíritu o el alma de los antepasados.

El profesor Leo Frobesius considera a Sango, “el ¿RAM-HEADED?, dios del trueno”, como la principal deidad yoruba. Esto es incorrecto como hemos escrito en apoyo de esto cuando hemos hablado de otras deidades.

Parece probable que la adoración a Sango fue originalmente derivada de la de Ptah. Ella fue modificada considerablemente en tiempos posteriores, y la adición del nombre de Sango debe haber sincronizado con el cambio señalado en la concepción de la deidad.

OGUN

Una de las deidades adoradas todavía activamente en yoruba es Ogun. En algunas partes del país es adorado por individuos aislados o por pueblos, pero en Ilesa, él es todavía adorado como un dios nacional. En esta ciudad elaborados ritos y ceremonias son llevados a cabo anualmente por el Owa (jefe supremo de la ciudad) y por sacerdotes debidamente designados para este fin.

Ogun es el dios del hierro y de la guerra. Es, por lo tanto, el dios patrón de los cazadores y soldados. Ningún cazador se atrevería jamás a empezar una expedición de caza sin ofrecer primero el adecuado sacrificio a esta deidad. Su adoración se mantiene viva por lo tanto entre los cazadores.

Soldados, herreros y otros que usan instrumentos de hierro, también adoran a la deidad. Ellos levantaban los ojos hacia él para pedirle protección y ayuda para conseguir éxito en su trabajo.

El símbolo del dios es el hierro. Los soldados por lo tanto, consideran a su lanza o espada como sagradas. Los herreros también consideran a su yunque y a su fragua sagradas.

El jurar por el dios Ogun es considerado como una forma violenta de jurar. Los adoradores de la deidad lo consideran perjurio y como una seria ofensa, castigable con la muerte en épocas pasadas. El Gobierno Británico en Nigeria reconoce la validez de esta forma de jurar cuando es hecha en un tribunal de justicia por testigos paganos. El juramento se formula alargando una pieza de hierro al testigo para que la bese.

Otra forma de jurar común entre los yorubas es el de jurar por la tierra. Su validez descansa parcialmente en la creencia de que la tierra (el lugar del

descanso final del hombre mortal) permanece, y ésta, castigará al perjuro lanzándolo al interior de una tumba primitiva y descansa también en la creencia mantenida por los adoradores de Ogun de que el jurar por la tierra que contiene yacimientos de mineral de hierro, es tan sagrada y efectiva como el jurar por el mismo dios o una pieza de hierro.

ADORACIÓN

El dios Ogun es una de las deidades a quien se le solían hacer sacrificios humanos en yoruba. En los tiempos de la gran crisis, especialmente cuando las tribus hacían la guerra, tanto defensiva como ofensiva, un ser humano era ofrecido para propiciar al dios y asegurarse el éxito. La víctima es generalmente un esclavo comprado con dinero sacado de los fondos públicos. La víspera del sacrificio, se le hace desfilar con gran pompa y ceremonia por las calles y mercados, como si fuera un rey. El honor así conferido a la víctima es una expresión de la creencia de que la recompensa por su muerte o sacrificio propiciatorio, será la de que él nacerá otra vez como un rey.

El animal sagrado de Ogun es el perro. Este animal es generalmente sacrificado a la deidad junto con ovejas, cabras o aves y artículos comestibles que varían en las diferentes partes del país. Simples sacrificios de gallos, nueces de kola u otros artículos son hechos por los cazadores.

El pueblo de Ilesa generalmente observa en su fiesta anual la ceremonia conocida como “Ibegun”. En relación con esta ceremonia los adoradores se reunirán en una gran plaza enfrente de Afin (palacio). Los sacerdotes designados para esta finalidad tendrán un perro estirado en toda su longitud por tener sus patas delanteras juntas y estiradas hacia delante y las patas traseras igualmente estiradas hacia atrás. Cuando el perro ha sido estirado casi hasta el punto de romperse, el Owa o un sacerdote, corta al perro en pedazos con un golpe de espada, la multitud inmediatamente eleva un grito tumultuoso.

Todo herrero sacrifica un perro anualmente a la deidad. Una cabeza de perro fijada en lo alto de la puerta de la tienda del herrero denota que el sacrificio anual ha sido hecho.

ORIGEN HISTÓRICO

Ha sido señalado arriba que Ogun es considerado mitológicamente como uno de los descendientes de Yemoja, y que la palabra ‘O-gu(n)’ es una forma modificada de la palabra Egipcia ‘Khu’.

La derivación de la palabra sugiere que el dios es una supervivencia de un antiguo dios Egipcio. Los detalles dados arriba proporcionan una pista para identificarle con su prototipo.

El primer punto a destacar es su nombre, que se deriva de ‘Khu’. Ahora Horus, el dios patrón de varias ¿NOMES? del Antiguo Egipto, fue conocido por sus adoradores como Khu. Él es el mismo dios referido por los Babilonios como Khur.

El segundo punto es que Ogun es el dios del hierro y de la guerra, el dios patrón de los cazadores y herreros. Tal descripción es idéntica a la siguiente descripción hecha por el Prof. Sayce, de Horus y Nin-ip: “Aunque el nombre Khor o Khur es y debe quedar como el Horus Egipcio, tiene mucho en común con el dios-sol babilonio Nin-ip”.

Horus y Ogun son ambos dioses-guerreros; y así como los seguidores de Horus eran trabajadores en hierro, así Nin-ip fue también el dios del hierro. El Prof. Sayce posteriormente declara que “Horus de Edfu, se recordará, fue servido por herreros y los altares que el construyó para conmemorar su conquista de Egipto fueron conocidas como ‘de los herreros’”.

Tal identidad de detalles pueden conducir solamente a la conclusión de que Ogun es la supervivencia de Horus, el dios de Patrón de los Egipcios Faraónicos que con sus armas de metal conquistaron a los nativos de Egipto y que como seguidores del dios eran conocidos como herreros.

Una supervivencia más debe ser señalada aquí: Horus ha sido identificado arriba con Nin-ip, el dios del hierro. Ahora la palabra yoruba para hierro es ‘i-rin’, que está ciertamente derivada de ‘Nin’, la derivación que sigue la regla de que toda palabra yoruba debe empezar con una vocal y que la regla de que la letra ‘r’ es sustituida a menudo por la letra ‘n’ en yoruba y en algunas otras lenguas de África Occidental.

ORISA OKO

Como el dios del campo, agricultura y las cosechas, Orisa Oko es una popular deidad en yoruba. Casi todos los pueblos o ciudades tienen un templo dedicado a él. Su adoración generalmente evoca un gran entusiasmo religioso que a menudo llega al exceso. Está representado por un báculo de hierro simbolizando la fuerza. Abejas, que indican felicidad, son sus mensajeras.

El sacerdocio relacionado con la adoración del dios está abierto tanto a los hombres como a las mujeres, pero como es especialmente adorado por mujeres, el número de sacerdotisas excede con mucho al de sacerdotes. Las sacerdotisas “forman realmente entre ellas una sociedad secreta, y son tan poderosas y tan altamente respetadas, que ningún hombre se atreve a injuriar u ofender a cualquiera de ellas. Ellas se distinguen por llevar, pegado en medio de la frente, un pequeño distintivo vertical, aproximadamente de una pulgada de largo y un sexto de pulgada de ancho, la mitad rojo y la mitad blanco... Es considerado el más alto honor el tener este sacerdocio en la familia, aunque el gasto de iniciación en cada caso cuesta de 40 a 50 libras (una gran suma para un yoruba)”.

El dios es considerado como árbitro en las disputas, especialmente entre las mujeres. Lleva a cabo esta función a través de la mediación de sacerdotes que viven en el templo. Si hay una disputa entre dos mujeres en que cualquiera de ellas es culpable de algo ilícito, especialmente de posesión de brujería, se hace una apelación al dios en su templo. Aquí las disputadoras pasan alrededor de tres días, después de llevar cada una de ellas una blanca calabaza al sacerdote. Después de la debida consulta al dios, el sacerdote devuelve las calabazas. Cuando son abiertas, el interior de una de ellas permanecerá blanca, mientras que la otra aparecerá negra. El sacerdote entonces condena a la poseedora de la calabaza negra y la mata por medio de un garrote de hierro (conocido como ‘polo’). Este garrote debe ser comprado por la mujer inocente a un elevado precio, y por eso, ella se convierte en la novia o sacerdotisa de Orisa Oko.

FIESTA ANUAL

Orisa Oko es adorado normalmente por mujeres en la luna nueva. Es adorado por toda la ciudad o pueblo en relación con la fiesta de la cosecha anual. Antes de que los productos de la granja sean recogidos para la venta, los primeros frutos deben ser ofrecidos al dios. La ocasión es de gran alegría. Algunas de las nuevas batatas cocinadas para la ocasión serán ofrecidas al dios, otras serán consumidas por los adoradores, y otras serán dadas a los pobres y a los necesitados. Es innecesario decir que una gran cantidad de vino de palma será

consumido para remojar los sólidos. La consumición de comida es seguida de general alegría, incluyendo procesiones y bailes públicos.

En otras partes del África Occidental, el festival de la batata es a veces acompañado por un horrible canibalismo. Este no es el caso del país yoruba, pero la fiesta de la “cosecha” de la batata es siempre ocasión de escenas de desenfadada inmoralidad, que ha dado lugar a sanciones religiosas en el caso de las sacerdotisas de Orisa Oko. Tal inmoralidad, perpetrada bajo la apariencia de religión y que indica la perversidad de la mente humana, no es característico de yoruba, y está desapareciendo casi hasta el punto de la extinción, gracias a la influencia del Gobierno y de la Cristiandad.

ORIGEN HISTÓRICO

El prototipo Egipcio de Orisa Oko es sin duda Osiris, pero la celebración de la fiesta de la cosecha en honor del dios contiene elementos conexionados con la adoración de otros dioses Egipcios, algunos de los cuales estaban identificados con Osiris.

Debería destacarse, en primer lugar, que Osiris es un dios de la vegetación. Se dice que ha enseñado a los Antiguos egipcios “el arte de hacer herramientas agrícolas (el arado y la azada), los trabajos del campo, la rotación de cultivos, la cosecha del trigo y la cebada y el cultivo de la vid”.

En segundo lugar, debería hacerse notar la licenciosa adoración de la deidad. Orisa Oko es una deidad fálica. En tiempos recientes, en Egipto, Osiris, a quien los griegos identificaban con Baco, fue adorado con detallados ritos fálicos.

Se recordará que Horus, el hijo de Osiris e Isis, fue identificado con Min, el dios de los negros adorado en Coptos. El Profesor Erman dice: “Cuando la cosecha era recogida y el campesino había sacrificado los primeros frutos a ‘Min’ el dios de Coptos, él danzaba para testimoniar su alegría y agradecimiento al dios, y cuando la fiesta de las grandes diosas del placer, Hathor y Bastet, era solemnizada, el bailar fue considerado tan necesario como el gritar de alegría o llevar guirnaldas.

Los principales elementos de estas celebraciones del Antiguo Egipto sobreviven en la adoración de Orisa Oko.

En tercer lugar, ha sido señalado que las sacerdotisas del dios eran “distinguidas por llevar, pegado en medio de la frente, un pequeño distintivo vertical, la mitad rojo y la mitad blanco”. Los colores del distintivo son significativos. Ahora en relación con la adoración de Min, blanco es el color

del toro consagrado al dios. En un punto del transcurso de las ceremonias relacionadas con la adoración de la deidad el sacerdote debía declarar que “Horus, el hijo de Isis y Osiris, ha recibido las coronas roja y blanca”. Es destacable que los colores de las coronas de Horus que ha sido identificado con Min, el dios africano de la fertilidad, sobrevive en los colores del distintivo de las sacerdotisas de Orisa Oko, el dios yoruba de la cosecha y la fertilidad.

Las anteriormente mencionadas observaciones muestran que Orisa Oko es una supervivencia de Osiris y que su adoración es una mezcla de los ritos y ceremonias relacionados con la adoración de Osiris, de Horus y de Min, el dios africano de Coptos.

SOPONO

Sopono es uno de los dioses yoruba más temidos. Como el dios de la enfermedad de la viruela, él inspira terror no sólo a sus adoradores, sino también y especialmente en aquellos que no están iniciados en el culto. Es el único dios cuya adoración ha sido prohibida por el Gobierno Británico.

MITOS

Sopono es una de las deidades que se cree que han surgido del cuerpo de Yemoja. El siguiente es un popular mito sobre él:

“Shankpanna es viejo y cojo y es pintado andando cojo con la ayuda de un bastón. Según un mito, tiene una pata de palo. Un día, cuando todos los dioses estaban reunidos en el palacio de Obatalá y estaban bailando y pasándolo bien, Shankpanna intentó unirse al baile; pero debido a su deformidad, tropezó y cayó. Todos los dioses y diosas rompieron a reír inmediatamente y Shankpanna como venganza, se esforzó en infectarlos con la viruela, pero Obatalá vino en su auxilio y cogiendo su lanza hechó a Shankpanna fuera. Desde ese día se prohibió a Shankpanna asociarse con otros dioses, y se convirtió en un proscrito, que ha vivido desde entonces en desoladas y despobladas zonas del país”.

Otro mito dado por Mr. Feyisara Sopein bajo el seudónimo de “Adesola”, es como sigue:

“Una tradición afirma que Shokponna (viruela) era un muchacho muy malvado que con frecuencia despertaba grandes disturbios en su ciudad. En una ocasión, cuando él había golpeado hasta la muerte a varios de sus ciudadanos, fue llevado por sus padres y vendido a un médico nativo, que le enseñó el uso de drogas malas y venenosas”.

ADORACIÓN

La adoración del dios refleja su temible carácter. Templos, altares y trastos para la adoración son encontrados sólo fuera de la ciudad, especialmente en el monte. La adoración del dios consiste principalmente en la secreta difusión de gérmenes de la asquerosa enfermedad. Este es el trabajo de los sacerdotes, que siempre procuran lugares aislados o protegidos para trabajar en sus malvados propósitos. Los sacerdotes reclamaban no sólo la víctima de la enfermedad, sino también sus propiedades con el propósito de mediación en nombre de la familia afectada. La asquerosidad de la enfermedad y su carácter altamente infeccioso inspiran tal terror en la gente que ellos aceptan de buena voluntad cualquier condición, y están dispuestos a entregar las víctimas y sus propiedades a los sacerdotes. Tan pronto como la epidemia cesa de hacer estragos, los parientes de las víctimas tienen que enviar un mensaje de felicitación a los sacerdotes. De aquí el dios es conocido como “Alapadupe”, uno que mata y al que se le dan las gracias por matar.

Los siguientes materiales son usados por los sacerdotes en la propagación de la enfermedad:

1. Una calabaza conteniendo alguna parte del cadáver de una víctima de la enfermedad.
2. Una olla con un líquido negro compuesto de agua recogida del cadáver de la víctima o el agua con la cual habían sido lavados los sarpullidos de la víctima.
3. Una vasija con un polvo negro compuesto de costras secas, etc. de la víctima. Este es el polvo negro que es lanzado secretamente dentro del recinto o entrada de las supuestas víctimas del dios.

Hace pocos años, brotes de la enfermedad llegaron a ser frecuentes en Lagos. El Dr. Oguntola Sapara, un hijo de la tierra, que había recibido educación médica en Inglaterra, se inició en el culto a la viruela y así tuvo facilidades para estudiar el ‘modus operandi’ de los crueles adoradores del dios. Descubrió el método de extender los gérmenes de la enfermedad y el papel desempeñado por los sacerdotes o médicos nativos que, bajo la pretensión de curar la enfermedad, fueron el más activo agente en extenderla, desde entonces, las propiedades de las desafortunadas víctimas que sucumbieron, pasaron a ser propiedades de los sacerdotes.

El Dr. Sapara puso sus descubrimientos a disposición del Gobierno que inmediatamente declaró la adoración de Sopono ilegal. Brotes de la enfermedad se han hecho muy raros desde entonces.

ORIGEN HISTÓRICO

Antes de situar el origen histórico del dios parece necesario hacer una observación sobre su nombre. El Dr. Farrow critica severamente al Coronel Ellis por deletrear su nombre como ‘Shan-kpan-na’. Dice que la correcta escritura es ‘Sho-po-no’. El hecho es que ambos son correctos, cada uno a su modo. El Coronel Ellis escribe la palabra como es pronunciada por los llorabas del norte, que siempre sustituyen ‘a’ por ‘o’ de los llorabas del sur. Él también usa ‘kp’, que es usada en la fonética de África Occidental de otra manera que los yoruba, por el sonido labial cerrado que no existe en la lengua inglesa. También incluye la nasal ‘n’ porque cualquiera de las vocales del mundo puede ser nasalizada. La ‘s’ con un punto es pronunciada como ‘sh’. La correcta escritura en yoruba es ‘Sopono’. Para el propósito de la pronunciación puede ser escrita fonéticamente como ‘Shaw(n)-paw(n)-naw(n)’ o ‘Sha(n)-pa(n)-na(n)’, la ‘n’ de los paréntesis está nasalizada.

La palabra ‘Sopono’ parece estar derivada de dos palabras egipcias, a saber ‘Shu’ y ‘pua-nit’. Ya se ha hecho referencia al hecho de que el dios de Punt sobrevive entre los Fantis como ‘Nyan-ku-po(n)’ ‘el alma viviente de Punt’. ‘Po-no’ aparece por ser la modificación yoruba de la palabra ‘pun-t’ o ‘pua-nit’. Esto está confirmado por el hecho que entre los pueblos de habla Ewe, el dios es conocido como ‘So-po-to(n)’, ‘poto(n)’ siendo otra modificación de la misma palabra con la letra ‘t’ conservada y una vocal añadida. ‘So’ (shaw) es una modificación de ‘shu’, siendo hecho el cambio de vocal probablemente

por el motivo de la eufonía. ‘Sopono’ por lo tanto aparece para denotar ‘Shu de Punt’, que es probablemente el título de Atthar, el dios Punt de Arabia del Sur que fue introducido en el Antiguo Egipto con el nombre de Hathor, la Señora de Puanit.

El título sobrevive entre los llorabas, que lo usan para nombrar a un dios desconocido que vino al mundo después de su emigración a África Occidental.

LOS ESPÍRITUS DEIFICADOS DE LOS ANTEPASADOS

Y OTROS ESPÍRITUS

Ha sido destacado arriba que el fetichismo y el demonismo en la forma de adoración de los espíritus de los antepasados representan una gran parte en la religión de los llorabas. Un informe de la adoración de espíritus pasados serán dados ahora.

La creencia fundamental de los llorabas en relación con esta adoración es que ellos están activamente en contacto con el mundo espiritual, que los espíritus de los difuntos de los antepasados todavía tienen un interés activo en los asuntos de sus descendientes, y el contacto entre los dos puede ser muy real, para bien o para mal.

Existen organizaciones en diferentes partes del país para la adoración de espíritus ancestrales, para que su proteccionista, disciplinaria y útil influencia pueda asegurarse para el beneficio de toda la comunidad. Estas organizaciones son sociedades secretas, abiertas únicamente para miembros masculinos después de la debida iniciación. Antes del establecimiento del Gobierno Británico de Nigeria, el castigo por la intrusión de mujeres o de no iniciados en estas sociedades secretas, era la muerte sin misericordia. Algunos de estos cultos ejercitan una influencia social en la familia a través de la adoración de espíritus ancestrales. Otros ejercitan una influencia política a través de la adoración de los espíritus de la tribu, asegurándose el favor de los espíritus y castigando o desterrando a los miembros de la tribu que es probable que la lleven a la desgracia.

Algunos escritores han insistido en la distinción entre la adoración a Orisa y la adoración al espíritu.

Es verdad que el terror inspirado por los Orisas no está siempre inspirado por los espíritus de los muertos. Pero debería destacarse que los principales espíritus ancestrales son considerados como deidades, aunque no se les aplica ningún nombre genérico a todos ellos.

Algunos escritores han dicho también que las sociedades secretas yoruba son cultos relacionados con misterios masculinos. Ninguna forma de adoración a los espíritus en yoruba contiene ritos fálicos o instrucciones sobre el sexo, y ninguna sociedad secreta tiene cultos que impliquen iniciación en los misterios masculinos. La errónea impresión es creada por la existencia de similares cultos masculinos en otras partes de África Occidental y que los miembros de las sociedades secretas yoruba están confinados a los hombres. En realidad, en todos los casos la iniciación tiene lugar antes o después de la pubertad (indistintamente).

La adoración a los espíritus toma diferentes formas entre las diferentes tribus. La siguiente es una detallada relación de los diferentes cultos relacionados con la adoración.

ORO

ORO es uno de los dioses-espíritu adorados en yoruba. Sus principales adoradores son los Egbas de Abeokuta, donde su 'voz' acostumbrada a ser oída en la mayoría de las noches del año, y los Aworis que viven cerca de la costa. Los Ijebus también usan de la influencia del dios para finalidades políticas y médicas, aunque ellos no poseen ningún rito ni ceremonia para su adoración.

ORO es un dios que habita en el monte. Viene a la ciudad sólo por medio de su representante (la estaca-Oro o el 'bramido del toro'), a través del cual hace oír su 'voz'. El Dr. Farrow da una buena descripción del 'bramido del toro' como era usado por los llorabas:

“El instrumento usado por los llorabas es un listón de madera que varía en tamaño desde las 6 pulgadas de longitud por $\frac{3}{4}$ de pulgada de anchura hasta los 2 pies y 6 pulgadas de largo por 4 pulgadas de ancho. Los de tamaño mayor son generalmente algo ovales en la forma y ligeramente redondeados por un lado, mientras que por el otro eran casi planos. Los bordes no son dentados ni (por regla general) tienen

ninguna marca especial, ni dibujos grabados sobre él, como en el caso del Churinga de los aborígenes australianos. El listón está perforado en un extremo, a través del cual es pasada una cuerda, que varía en longitud de 6 pies hasta 10 yardas. En el caso del pequeño listón y del mediano o ‘estaca-oro’, la cuerda es atada al otro extremo a una barra o varilla algo flexible de 6 pies o más de largo, de manera que el instrumento se eleva en el aire cuando se le utiliza. La cuerda del más grande es atada del extremo lejano del listón a una bola de tela, hierba o cuerda que está sostenida por las manos del operador... El pequeño instrumento da una alta y aguda nota, pero el tono se le puede hacer variar mucho según la velocidad a la cual se le hace girar alrededor del operador. La longitud de la cuerda también afecta al tono (cuanto más grande es el círculo descrito, más grave es el tono producido). Es imposible darse cuenta, sin tener experiencia en esto, cuan intensamente misterioso e impresionante es permanecer alerta en la quietud de la noche, y oír el bramido profundo y resonante de un enorme toro... Es posible hacer girar el instrumento sin producir un sonido audible. El secreto de producir la nota es hacerlo girar en un círculo. Esto se consigue dando unas vueltas a la cuerda, que una vez iniciado, se mantendrá automáticamente. La estaca-Oro es girada correctamente ‘en el sentido de las agujas del reloj’, nunca (por un yoruba), en el sentido contrario a las agujas”.

LA ASOCIACIÓN ORO

Los adoradores del dios Oro se constituyen dentro de una asociación conocida como Osugbo. Los miembros de esta asociación hacen una exclusiva petición por la posesión del conocimiento de los misterios Oro y por el derecho de representar las ceremonias que son celosamente guardadas de la vista de los no iniciados.

La asociación posee gran poder político. En los días de la independencia de Abeokuta, miembros de la asociación formaban la mayoría en el consejo político conocido como ‘El Consejo Ogboni’. Ellos se reunían periódicamente

para decidir en disputas civiles y resolver cargos criminales. Como ejecutivos del dios Oro, los Ogbonis que eran miembros de la asociación, trataban con personas convictas de serias ofensas criminales. El castigo impuesto debía ser el destierro, ejecución, privación de propiedades o cualquier otra forma de castigo apropiado a la magnitud de la ofensa. Los Ogbonis funcionaban no sólo con capacidad judicial para tratar los casos del Consejo y fijar el castigo, sino también con capacidad ejecutiva incluso imponiendo el castigo al criminal.

El rey de los Egbas en aquellos días era conocido como el 'Alake'. Sus principales jefes eran el 'Nlado' o Primer Ministro, el 'Jaguna' o Comandante en Jefe del Ejército, el 'Mogaji' o el probable sucesor de cualquiera de los jefes anteriores. El 'Alake', jefes y sacerdotes, eran todos ellos miembros del Consejo Ogboni.

ADORACIÓN

Los ritos y ceremonias son llevados a cabo tanto en la ciudad como en el monte.

Las ceremonias celebradas en la ciudad son precedidas por una proclamación de confinamiento de mujeres y los no iniciados. Esto se hace por medio de tocar las notas Ogboni en el tambor y el heraldo grita "He-e-e-pa! He-e-e-pa! ¡¡He-e-e-e-e-pa-ri-pa!! Wo o firi ko m'uju kuro!!" (¡¡Esto es Te-r-r-r-or! ¡Te-r-r-r-or! ¡Te-r-r-r-or! ¡Atrévete a mirar!). Esto es una advertencia suficiente para todas las mujeres y los no iniciados para buscar un escondite seguro. Toda casa debe ser cerrada minuciosamente para hacer imposible la intrusión. El confinamiento puede durar por un período que oscila entre 24 horas y tres meses lunares.

En ocasiones corrientes o en ocasión de la fiesta Yam, las ceremonias consisten en un desfile alrededor de la ciudad por los miembros, danzando, tocando el tambor, bebiendo y haciendo girar ceremoniosamente el bastón-Oro durante su camino a/y desde la Sala del Consejo o Ile Osugbo (Casa de Osugbo).

Las siguientes importantes ceremonias son representadas en la ciudad:

1. Ceremonia de Oro Doko. Esta ceremonia es celebrada en el Igboro en Ondo, probablemente en relación con el festival de la batata. Solía durar tres meses lunares.
2. Ceremonia de Oro Pagi, (Oro destruye el árbol) u Oro Jegi (Oro como el Ceremonia relacionada con Irana (calabaza de Irana). Esta es una ceremonia por medio de la cual un espíritu maligno es exorcizado de la vivienda.
3. Ceremonia Ipade. Esta es celebrada al exterior de una vivienda exorcizada, poniéndose indumentarias y otras pertenencias del espíritu exorcizado antes de ser trasladado a las montañas.
4. Ceremonia para el destierro o despido de la ciudad de un criminal o de una persona indeseable. La casa de la persona afectada es rodeada por los miembros de la asociación Oro haciendo girar sus bastones-Oro. La persona entonces es detenida y llevada a las montañas para el destierro o ejecución. Generalmente se dice de una persona desterrada de esta manera: ‘Nwon fi Oro le e ni ilu’, ‘él es desterrado por medio de Oro’.
5. Ceremonias fúnebres. Los cadáveres de los miembros de la asociación no pueden ser enterrados hasta que las ceremonias necesarias hayan sido celebradas. Para la ejecución de las ceremonias, los parientes del muerto tienen que pagar unos honorarios a los Ogbonis. El entierro no será autorizado hasta que los honorarios sean pagados y valiosos regalos de bebidas sean hechos a los Ogbonis. Esta costumbre, ahora, está siendo vista desfavorablemente y puede ser pronto eliminada.

Las ceremonias son celebradas también en el monte. Para este propósito es elegido un lugar solitario. Este es conocido como ‘Igbo Oro’ o ‘Igboro’, ‘la arboleda de Oro’. Aquí son celebradas las ceremonias ocultas. Sólo hay un castigo por la intrusión en la arboleda, la muerte.

Las siguientes ceremonias se celebran en la arboleda:

- 1) Ceremonia de Oro Doko. Esta ceremonia es celebrada en el Igboro en Ondo, probablemente en relación con el festival de la batata. Solía durar tres meses lunares.
- 2) Ceremonia de Oro Pagi. (Oro destruye el árbol) u Oro Jegi (Oro como el árbol). Esta ceremonia siempre tiene lugar por la noche. Un árbol es seleccionado para el propósito. Al amanecer cada hoja, cada rama tierna, cada joven brote desaparecerá completamente del árbol. Todos los residuos de las hojas caídas del árbol, son generalmente quitados del lugar y

escondidos; de aquí el proverbio “A ki i ri ajeku Oro”, ‘nadie ve nunca los residuos de los alimentos comidos por Oro’.

3) Ceremonia de ejecución de criminales.

Sobre este último tema, Adesola escribe así:

“La adoración de Oro tiene un aspecto político. El dios ayudaba al Estado a dar la pena capital a criminales como pago de los servicios prestados a él por el Estado...”.

“Los decapitados Oro (‘pa’) en cuyo caso la cabeza del criminal es clavada a un árbol como advertencia para los demás; o saca (‘gbe’) el cuerpo y el alma del criminal del campo de la vida cuando ni el vivo ni el muerto son nunca vistos después...”

“Sus espíritus (de los criminales) se supone que son el Oro, ellos vuelven a la tierra en ocasiones festivas solamente, vagando por los rincones. De aquí que ellos sean llamados ‘Pakoko’ ‘paseantes de los rincones’...”

“El Oro es también empleado como instrumento de destierro”.

LEYENDAS

Una leyenda afirma que Oro llegó a la existencia a consecuencia de la angustia provocada a sus padres en tiempos pasados por una enfermedad dolorosa. Casi todos los niños murieron poco tiempo después de su nacimiento. Ellos consultaron a un babalao que les indicó la necesidad de otro dios. Así les dio a Oro. El pueblo empezó a adorar al dios y pronto se hizo popular.

En una ocasión el Rey quiso invocar a Oro en presencia de mujeres. El dios no contestó. El babalao explicó entonces al Rey que el silencio era debido a la presencia de mujeres. Habiendo sido las mujeres despedidas, la ‘voz’ del dios se hizo inmediatamente audible. De aquí que los misterios de la adoración a Oro estén cerrados para las mujeres.

Otra leyenda afirma que algunas personas estaban viviendo en un monte llamado Akin-Oro. Una de ellas soñó que Olorun les pidió que dejaran el lugar. Todos ellos decidieron hacer sacrificios para apaciguar a Oro.

Afortunadamente, el mismo Oro, que era cazador, se les apareció y les enseñó como adorarle y como hacer el bastón-Oro. También les pidió que le ofrecieran sacrificios cada siete días, y les dijo que el auténtico nombre del lugar era Ibu Mole (o Male).

Con ocasión de una fiesta, la mujer del Rey miró furtivamente a las ceremonias Oro desde el sillón del Rey donde ella se había ocultado. El pueblo invocó a Ita (otro nombre de Oro), pero no hubo respuesta. En su intento de hacer girar el bastón-Oro, el trozo de carne que Oro había arrancado de sí mismo y con el cual había hecho la cuerda para los bastones-Oro, se desprendió y volvió a Oro, desde entonces la regla por la que a las mujeres no les era permitido ver los misterios había sido rota. El pedazo de carne cortó la garganta de la mujer antes de volver a Oro.

Oro el cazador regresó, censuró al pueblo por su desobediencia y sustituyó un trozo de cuerda atada a un bastón por la donación de su propia carne. Después se apartó del mundo.

ORIGEN HISTÓRICO

El origen del término Oro ha dado lugar a muchas especulaciones. Un colaborador de “Crónica Nigeriana”, que se titula él mismo ‘Neipos ara Orun’, dice: “En consideración a la derivación, la palabra Oro es puramente una onomatopeya y se deriva del sonido oído en el descubrimiento de Abe o Ise del dios musical”. El Dr. Farrow está de acuerdo con esta explicación y la considera la mejor. Sigue diciendo luego en consideración al origen del culto a Oro, que: “La explicación más simple, y quizás la más fiable, es la de que el pueblo Hansa usaba el ‘bramido del toro’ para ahuyentar a los pájaros de sus granjas y el ingenioso yoruba lo adoptó como una forma de adoración a los espíritus”. Ningún yoruba puede leer estas palabras sin resentimiento. La tendencia a aceptar la explicación más simple como la mejor siempre demuestra un deseo de evitar el pesado trabajo de una adecuada investigación científica, y esta tendencia mostrada en varios lugares del trabajo del Dr. Farrow minimiza más bien el valor de otros buenos trabajos. En el mismo pasaje, el Dr. Farrow, citando al Dr. Andrew Lang como su autoridad, dice que nosotros encontramos que este instrumento se usa en relación con la adoración a los espíritus en varios países. Es destacable, sin embargo, que era desconocido en el país de yoruba hasta que los Hausas lo usaron para espantar a los pájaros, y los ingeniosos llorabas lo adoptaron como una forma de adoración a los espíritus.

No sería prudente el descartar todos los mitos yoruba y leyendas como poco fiables. Algunos de ellos llevan el sello de origen reciente. Otros han sido tan modificados hasta perder su valor para finalidades prácticas. Pero hay unos pocos que contienen elementos que han sobrevivido desde el remoto pasado. Para desenmarañar el origen histórico de Oro, la teoría de una conexión entre la religión de los Iorubas y la de los Antiguos egipcios probará que es útil si es aplicada.

La primera cosa a destacar es el nombre del dios (Oro). Hay un dios del Antiguo Egipto cuyo nombre es muy similar al de Oro. Este dios es Orion u Orion-Sahu. El dios Oro yoruba es una supervivencia del dios egipcio Orion. La derivación del nombre es como sigue: para incorporar una palabra extraña al lenguaje yoruba, la consonante final de la palabra (si la hay) debe recibir una vocal para formar una sílaba o debe ser suprimida. De aquí que ‘n’ en ‘Orion’ se suprima, quedando ‘Orio’. En yoruba, dos vocales que vayan juntas o bien son separadas por la adición de una consonante, o reducidas a una por la omisión de cualquiera de ellas. Siguiendo esta regla ‘Orio’ se convierte en ‘Oro’.

En una de las leyendas dadas arriba se dice de Oro que es un cazador. En relación con la adoración a Oro, se dice de Oro que devora al árbol usado en la ceremonia sacrificial y en el caso de ejecución devora al criminal. Se dice de Orion que devora a los dioses, algunos por la mañana, otros al mediodía y otros por la tarde. Tal coincidencia no puede ser considerada como accidental, especialmente a la vista de la teoría que ha sido expuesta y aplicada con éxito en anteriores capítulos.

Una de las leyendas citadas arriba contiene una palabra yoruba que es idéntica a la palabra Egipcia Antigua para un dios. La palabra yoruba es ‘Ita’, que se deriva de ‘neter’, la palabra Egipcia Antigua para un dios.

La derivación es como sigue: todos los nombres yoruba comienzan con una vocal, de aquí que la ‘n’ se suprima; ‘e’ = ‘i’ y ‘er’ = ‘a’ en yoruba; de aquí que la palabra se convierta en ‘ita’. Debería observarse, sin embargo, que como en el caso de ‘nefer’ señalado arriba, la ‘n’ no se suprime cuando la palabra está en combinación con otra palabra o es usada como un adjetivo. Por ejemplo, en la palabra ‘oba-nita’ u ‘obanta’ (Rey Divino), que es el nombre de un dios adorado por los Ijebus, la letra ‘n’ reaparece. ‘Ita’ es otro nombre para Oro.

Uno de los títulos de Oro es ‘Omo Ye-Un(n)’, que es el ‘hijo de Madre Nu’. Actualmente, Nu es el nombre de la diosa del cielo y la madre de las estrellas, una de las cuales es Orion. El título de Oro es significativo, ya que corresponde a la descripción de Orion con relación a Nuit dada por los egiptólogos.

Otro título de Oro es Imale, que es, ‘hijo de la tierra’. Geb, el dios que representa a la tierra, es el esposo de Nu-it, la diosa que representa al cielo estrellado y a la madre de Orion. Es fácil ver la razón de porqué Oro está descrito como el ‘hijo de la tierra’.

El significado de las siguientes palabras debería ser también ser señalado:

- OGBONI. ‘O-gboni’. La ‘o’ es la vocal inicial requerida por todo nombre yoruba. ‘Gbo’ es una forma modificada de ‘ban’ (espíritu), ‘gb’ es una forma cerrada de la ‘b’ labial y la ‘o’ es un sustituto de las dos vocales ‘au’. ‘Ni’ es una contracción de ‘uni’ o ‘eni’ (personas o seres), siendo la antigua palabra egipcia para ‘un ser’. ‘Ogboni’, por lo tanto, significa ‘aquellos que poseen los espíritus (de los antepasados)’ o ‘la forma encarnada de los espíritus de los antepasados’. Este es el título de los ancianos de la comunidad.
- ISE. ‘I-se’. ‘I’ es la vocal inicial requerida para todo nombre yoruba; ‘se’ es la antigua palabra egipcia para ‘hijo’. ‘Ise’ es el nombre del más pequeño de los dos instrumentos usados para la adoración Oro y puede ser descrito figuradamente como el hijo del instrumento más grande.
- AGBE. ‘A-gbe’. ‘A’ es la vocal inicial descrita arriba; ‘gbe’ es una forma modificada de ‘ban’ (espíritus), ‘e’ siendo sustituida por ‘au’. ‘Agbe’ por lo tanto, significa ‘el que contiene a los espíritus (de los antepasados)’.
- NLADO. ‘N-la-do’ u ‘Oni-la-do’. ‘La’ = antiguo dios egipcio; ‘do’ = el poseedor. ‘Onilado’, por lo tanto, significa ‘el que posee el espíritu divino en la colonización’.
- JAGUNA. ‘Ja-gu-na’. ‘Ja’ = ‘el que vive’; ‘gu’ es una forma modificada de ‘Khu’. ‘Jaguna’ significa, por lo tanto, ‘el espíritu vivo del camino’ y se aplica al Comandante en Jefe del Ejército.
- IBU MALE. ‘Bu’ es la antigua palabra egipcia para ‘lugar’. Es usada en el mismo sentido por los yorubas. ‘Ibu Male’ significa, pues, ‘el lugar de Imale’ y es aplicado al bosquecillo de Oro.

OBSERVACIONES FINALES

El informe detallado del dios yoruba Oro nos muestra que es una supervivencia del dios egipcio antiguo Orion. Éste es considerado como un dios poderoso (lo suficientemente poderoso para cazar y devorar a los otros dioses). Es, pues, fácil ver la razón de porqué Oro, el superviviente de tan poderoso dios, ejerce un gran poder en yoruba.

La profundidad de la impresión que el dios ejerce sobre la opinión yoruba, puede ser medida por la extensión con que es temido, y por la variedad de sentidos en que la palabra Oro es usada, mostrando el carácter del dios como un espíritu ancestral perteneciente a la familia, la tribu o la nación e ilustrando la severidad del castigo con que el dios es capaz de imponer.

ELUKU

Como Oro, Eluku es adorado en más de un distrito. Es adorado por los Egbas en Abeokuta, donde su adoración ha sido eclipsada por la de Oro. Es adorado ocasionalmente por los Aworis. Pero el país donde es adorado activamente, como Oro entre los Egbas, es Ijebu.

Eluku es un espíritu deificado de un antepasado. Se ha impuesto un gran secreto en relación con su adoración. Hay una asociación que se compone de personas iniciadas, y éstas tienen tan celosamente guardados sus ritos y ceremonias que es muy pequeña la información que se ha filtrado al mundo de los no iniciados.

El principal obstáculo en el modo de obtener información es que la representación de las ceremonias tienen lugar fuera de la ciudad y sólo por la noche, y únicamente una vez al año. Antes de que empiecen las ceremonias, es proclamado un confinamiento similar al de Oro. Todas las mujeres y los no iniciados tienen que esconderse en sus casas y procurar no ser cogidos en un intento de entrometerse en las ceremonias esotéricas. Los miembros de la asociación se reúnen en la casa de la asociación y luego hacen una procesión a través de la ciudad hacia el bosquecillo Eluku. Personas seleccionadas especialmente dan unos chillidos fuertes y extraños mientras la procesión dirige sus pasos a través de la ciudad, mientras los restantes miembros de la asociación canta diversas canciones. Algunas de las canciones describen el poder del dios como verdugo, otras contienen elogios hacia él como un benefactor que recompensa ampliamente a sus verdaderos adoradores. La siguiente es una traducción de una de sus canciones:

“Hijo mío, hijo mío, larga vida para ti
asóciate con salud
un padre para ti es él

de hijos vivos y fértiles hijas”.

Sin embargo, es en relación con ritos funerarios, que alguna información interesante relativa a la adoración Eluku puede ser obtenida. Si un miembro de la asociación Eluku muere, los miembros supervivientes se reúnen para celebrar solemnes ritos fúnebres. A diferencia de los ritos fúnebres relacionados con la adoración Oro, no son cobrados honorarios excesivos por los actores.

Las ceremonias son representadas al tercero, séptimo y cuarenta días después de la muerte del miembro (3, 7 y 40 son números sagrados para los yorubas). Las ceremonias del día 40 están rápidamente cayendo en desuso; en algunos casos el día es cambiado por el 14, quizás porque el día 40 parece demasiado distante del día de la muerte. Las ceremonias del séptimo día son las más importantes. Ellas han sido muy resumidas como sigue:

“El ataúd, con el cadáver o los huesos del muerto, o un tablón desnudo que representa al mismo, es colocado una hora después de la puesta del sol, en un recinto cercado bien iluminado, y es invocado el espíritu, y se hacen preguntas sobre él que son contestadas. Es cantado este estribillo:

J’epo l’aiye o!
B’ai jeun l’orun a ko mo
Se’re l’aiye o
B’ai sere l’orun, a ko nio.

Que significa:

Come espléndidamente en este mundo!
Nosotros no sabemos si hay comida en el cielo,
Come bien en este mundo!
Nosotros no sabemos si hay buena comida en el cielo”.

Los sacrificios son ofrecidos, el muerto es invocado de nuevo y responde con los fuertes gritos de Eluku. En el 14 día se decide el santuario.

MITOS

La mayoría de los mitos sobre Eluku son ¿¿ EMERISTIC ¿? . Se dice que había nacido en Iraye, en la casa real de Oniloku, el rey de Iraye. Durante su vida mostró tal poder espiritual que, después de su muerte, se creía que su poder espiritual era todavía válido para sus seguidores.

ORIGEN HISTÓRICO

Debería señalarse que tanto Oro como Eluku pueden ser adorados en la misma ciudad, pero no pueden ser adorados juntos al mismo tiempo. Donde uno es el espíritu deificado que manda, el otro toma una posición subordinada y los adoradores de uno de ellos, observan respeto al otro según el lugar ocupado por la deidad en la localidad.

Ha sido dicho que Eluku significa ‘malvado hasta la muerte’ o ‘golpearle hasta la muerte’. Ninguno de estos significados es correcto. La palabra ‘e-lu-ku’ la forman tres partes; ‘e’ es una vocal inicial, ‘lu’ es una forma modificada de la palabra ‘ye’, que significa ‘vivir’, y ‘ku’ es una forma modificada de ‘khu’, que significa ‘un espíritu luminoso’. La palabra ‘eluku’, por lo tanto, significa ‘el espíritu vivo’.

No es posible identificar la adoración con ninguna del Antiguo Egipto en particular, pero no hay duda que es una supervivencia en una forma práctica, de la creencia de que el alma del hombre no muere sino que sigue viviendo como un ‘khu’ o ‘espíritu luminoso’.

AGEMO

El capítulo anterior contiene una relación de los espíritus incorpóreos adorados en yoruba. Una relación de los espíritus que toman formas materializadas será dada ahora. Las formas varían entre las diferentes tribus.

Entre los Ijebus el principal espíritu ancestral es conocido como AGEMO. Ha sido afirmado por anteriores escritores que Agemo es la forma materializada

de Eluku. El que esto escribe ha comprobado que los dos dioses son distintos uno del otro y son adorados con diferentes ritos y ceremonias.

No hay ninguna deidad que provoque tan gran terror entre los Ijebus como Agemo. Tan pronto como se llega a conocer que hay una excursión de Agemo, las mujeres y los hombres no iniciados huyen hacia el interior de sus casas o a lugares protegidos en el monte. Una intromisión en la adoración secreta es castigada con la muerte.

La luz de la civilización, sin embargo, ha reducido la oscuridad que rodea al culto. La procesión Agemo puede ser actualmente contemplada por los no iniciados, aunque en algunos casos, se le prohíbe a las mujeres contemplar una exhibición Agemo. El castigo a la intrusión también ha sido modificado, ha sido cambiado por una fuerte imprecación conocida como 'Epe'. Parece que el arte mágico negro es una parte del culto a Agemo, para personas que han sido víctimas de espantosas imprecaciones, se ha dicho que se les conoce por haber perdido su equilibrio mental o haber sufrido algún daño grave físico o haber tenido algún accidente serio según la naturaleza de la imprecación.

El mismo Agemo es un objeto cilíndrico que varía en altura entre 2'5 y 3 pies y con un radio de 18 a 24 pulgadas. Está abierto en la parte superior y contiene algunos de los objetos secretos del culto. Las personas no iniciadas no pueden decir lo que contiene, porque esto es celosamente guardado por los miembros del culto.

El autor contempló un festival Agemo en Ijebu Ode hace pocos años. Es costumbre para los miembros del culto ir a un monte profundo. Allí uno de sus miembros es seleccionado para llevar a Agemo sobre su cabeza. Además de esto, lleva un tocado conteniendo dos cuernos de carnero y plumas. Está completamente envuelto de cañas o juncos (Iko). Otros dos o tres hombres llevan tocados más o menos parecidos al de Agemo. Luego hay dos enmascarados más pequeños vestidos casi igual que Agemo y conocidos como sus hijos. Se dice que en algunas otras ocasiones a Agemo se le cubre con esteras tapadas completamente con plumas. Esta forma de Agemo es conocida como Oniwuruwuru. Algunos de los miembros del culto están completamente cubiertos con esteras, mientras que otros llevan una envoltura atada a sus lomos, dejando la parte superior de sus cuerpos desnuda y teniendo sus cabezas completamente afeitadas. Estos miembros generalmente rodean a los enmascarados, y llevan con ellos ollas, palos y otros artículos.

Tan pronto como el grupo Agemo sale del monte, todas las mujeres tienen que marcharse de las calles. Camiones conteniendo pasajeros femeninos tienen que estar tapados con cortinas. El grupo sigue a través de la ciudad hasta que alcanza el sitio seleccionado para la representación. Allí el grupo se encuentra con Awujale o 'Jefe Supremo' y el baile comienza. Después de un corto de

tiempo algunas ceremonias son representadas bajo techo, y la bendición de Agemo es invocada por el Awujale y su pueblo. La danza continúa siguen hasta que se llega al palacio. El grupo Agemo entonces se retira a la casa albergue donde la danza y la diversión continúan durante todo el día. Durante toda la ceremonia se muestra un gran respeto hacia Agemo. Incluso los jefes se postran ante él.

Las mujeres a las que se ha permitido contemplar la danza tienen que postrarse hacia un lado.

Al día siguiente, el grupo Agemo lleva los avíos de vuelta al monte y finaliza la fiesta con la representación de ritos y ceremonias en el monte.

En tiempos de crisis hay excursiones Agemo con el propósito de hacer propiciación o expiación para el pueblo.

MITO

El mito popular es que Agemo es un hombre muy viejo escondido en el monte. Si alguien intenta verle, permanece escondido en la tierra o llega a trasplantarse al cielo. Es invisible para los seres humanos, pero sus adoradores saben como invocar su espíritu por medio de objetos sagrados. Tiene varios hijos y es considerado como el progenitor de toda la humanidad. Él bendice a sus adoradores pero castiga a los intrusos de su culto secreto.

ORIGEN HISTÓRICO

¿Cuál es el origen de esta deidad y que significa su nombre?. Un escritor ha dicho: “El nombre significa ‘capaz de cambiar su forma’, y también es la palabra para ‘camaleón’”. Esto es incorrecto. La palabra yoruba para camaleón es ‘Oga’.

El significado de la palabra ‘Agemo’ no puede derivarse del significado de sus partes componentes. Esto sugiere inmediatamente que es una palabra tomada prestada.

Si la teoría planteada en los capítulos precedentes se aplica aquí y se investiga el origen de la palabra en la literatura religiosa del Antiguo Egipto, se encontrará que Agemo es una supervivencia de una antigua deidad o deidades del Antiguo Egipto.

La palabra ‘agemo’ puede ser dividida en tres partes: a-ge-mo(n). ‘A’ es la vocal inicial común a los nombres yoruba, ‘ge’ es una contracción de ‘geb’, el antiguo dios egipcio que representa a la tierra, y ‘mo(n)’ es una contracción de ‘amon’, el dios de Tebas, la supervivencia del cual ha sido señalada en un capítulo anterior.

Deben hacerse notar los siguientes puntos:

- I. La palabra ‘amon’ se encuentra raramente sola; siempre se la encuentra en compuestas, ej. ‘amon-ra’, etc. la compuesta ‘geb-amon’ se encuentra en escrituras egipcias.
En el Antiguo Egipto, Amon fue confundido con Sibú (Geb), el dios cuya representación era un caballo. De aquí la palabra compuesta ‘Geb-Amon’.
- II. El mito de arriba afirma que Agemo es un viejo escondido en el monte, escondido en la tierra o en el cielo. La palabra ‘amon’ significa ‘escondido’, y el dios egipcio que lleva el nombre se le considera estando escondido en la tierra o como el principio oculto del universo. No es sorprendente que los yorubas consideren a Agemo como estando escondido en el cielo. Se recordará que la última teología egipcia identificaba a Amon con Ra, y por eso le nombraron “Señor del cielo”. Similarmente, la descripción de Agemo como ‘el que está escondido en la tierra’ no es sorprendente, porque Geb es el dios que representa a la tierra en la cual Amon permanece escondido.
- III. El dios Amon es también adorado por los Gas de la Costa de Oro de África Occidental. Allí es conocido como Nyon-mon; esto es, ‘el vivo Amon’, y adorado como la Suprema Deidad. También es considerado como estar relacionado con el cielo. Él provoca que la lluvia caiga, que el relámpago destelle y que el trueno suene.
- IV. El uso de cuernos de carnero como parte del tocado de Agemo es significativo, en vista del hecho de que el animal que representa a Amon en el Antiguo Egipto era un carnero.
- V. El uso de plumas como parte del tocado de Agemo y la existencia de un Agemo emplumado es destacable. El animal que representa a Geb en el Antiguo Egipto era un ganso. La identificación de Geb con un animal con plumas, por tanto, persiste en la decoración de Agemo con plumas.

OBSERVACIONES FINALES

A la vista de la derivación de la palabra ‘Agemo’ dada arriba y los comentarios sobre la misma, puede concluirse con seguridad que Agemo es una supervivencia de los dioses del Antiguo Egipto conocidos como Geb y Amon o el dios conocido como Geb-Amon.

EGUNGUN

La creencia en la existencia de los espíritus de antepasados difuntos y otras personas entre los yorubas no es en ninguna parte ilustrada mejor que en el caso del culto a Egungun y el del culto a Adimu-Orisa que será descrito más tarde.

El culto de Oro, Eluku o Agemo es la de un espíritu único. El culto Egungun es la de numerosos espíritus que pueden aparecer en cualquier momento y especialmente en importantes ocasiones. El último culto muestra que los piadosos yorubas creen que los espíritus de miembros de la familia fallecidos no se alejan nunca, y ellos están preparados a tomar parte activa en todos los asuntos pertenecientes a los bienes de la familia o de la comunidad.

Mientras que el sentimiento que impulsa a la adoración a las deidades de los espíritus descritos arriba es principalmente el del miedo, los principales sentimientos en el caso de Egungun son los de afecto y reverencia. El sentimiento del miedo no está completamente ausente, para los seguidores de Egungun, la pena de muerte está considerada como sacrosanta e inviolable. Pero el sentimiento dominante es el de afecto para los difuntos, y la aparición de sus espíritus en la forma materializada de Egunguns es una demostración de la indisoluble unión existente entre los miembros vivos y muertos de la comunidad.

Un Egungun está considerado por lo tanto, como una personificación del espíritu de una persona muerta que vuelve del cielo para visitar a su gente. De aquí se le llama un ‘Ara-Orun’ (un ciudadano del cielo). Aparece en la forma de un hombre completamente cubierto de la cabeza a los pies con el traje conocido como ‘Ago’, con una apertura hecha en la parte que cubre el rostro que le permite ver el mundo exterior. El traje puede ser hecho con telas o hierbas del país. Distinguidos egunguns llevan una máscara de madera. Ninguna parte del cuerpo de Egungun tiene que estar visible.

Un Egungun puede aparecer en cualquier momento. Puede hacerlo o bien solo, o acompañado solamente por una o dos personas conocidas como 'Atokun' (escolta).

Cuando van por la calle, él lleva un látigo flexible y habla con voz de ventrílocuo, dando por eso la impresión de que es un auténtico 'Ara-Orun'. Todos evitan escrupulosamente tocar sus ropas. Aquellos que son adoradores de Egungun se inclinan o arrodillan cuando él se aproxima. Otros le ofrecen regalos. Esta práctica de dar regalos a egunguns ha llevado a la degeneración del culto hasta una forma de mendicidad en épocas recientes. Supuestos mendigos que se avergonzaban de ser calificados así, encuentran ahora conveniente asumir el papel de mendigos dignificados bajo la capa de un Egungun.

Pueden aparecer pequeñas compañías de egunguns. Desfilan por las calles de la misma forma que el Egungun solo, y reciben homenaje y regalos de la misma manera.

En algunas ciudades, los egunguns se constituyen en asociaciones. En cada asociación hay un jefe Egungun. El número de miembros puede ser grande o pequeño, pero todos ellos deben obediencia a su jefe. Cada jefe Egungun tiene un título. Algunos de los títulos llevados por jefes Egungun son: Egungun Ajolojo, Egungun Ajofoyinbo, Egungun Oye, Egungun Oya.

De todos los Egungun, Oya es el más temido. Cuando él aparece, va acompañado por un gran grupo de 'Atokuns' o séquito y de hombres mayores llevando látigos. Al frente de los Egungun va un grupo de mujeres que van vestidas hasta la cintura, quedando el resto desnudo. El Oya lleva un traje más completo y pintoresco que los demás egunguns. Lleva una máscara que le da una apariencia misteriosa.

Se supone que Egungun Oya ha sido importado del Distrito Níger. Oya es el nombre de la diosa del Níger, y Egungun Oya es considerado como la forma encarnada del espíritu de la diosa que toma la forma de un hombre. De aquí que la aparición de Egungun es anunciada por un grupo de mujeres, y por lo que a las mujeres se les permite completamente tomar parte en el desfile.

Ninguna asociación puede celebrar un juego Egungun en una ciudad sin el permiso del jefe Egungun de la misma.

El incumplimiento de esto puede llevar a serias consecuencias. A veces las asociaciones de una ciudad pueden ser ~~¿¿¿AT EMNITY???~~, y el juego de una asociación puede ser prohibido por otra bajo la pena de consecuencias graves.

Una representación Egungun es interesante de ver. Independientemente de los deberes de los miembros de la asociación ~~¿¿¿IN RUSHING AT???~~ la multitud reunida para contemplar la representación, el tamborileo en la ceremonia es siempre el mejor que los yorubas pueden dar. La representación da a los

tamborileros una oportunidad de demostrar su destreza. Diversos ritmos se emplean para marcar las diferentes partes de la representación. Unos son usados para anunciar la llegada del jefe Egungun; otros para señalar que es inminente una exhibición especial, mientras que el tamborilero jefe, usando el lenguaje del tambor, enumera los títulos ancestrales del jefe Egungun o de cualquier otra persona distinguida que pueda estar presente.

Egungun exige el poder de metamorfosearse en animales y de cambiar el sexo. Una exhibición de este poder se supone que se hace cuando hay una representación Egungun. El que esto escribe ha contemplado varias representaciones Egungun. Él comprobó que no hay ningún caso auténtico de verdadera metamorfosis. Todo lo que se puede observar es un “hacer creer” por medio de ropas o pieles de animales llevadas por una persona que intenta imitar a un animal. La forma humana detrás de la capa o de las ropas se puede distinguir claramente. Se le da importancia a este punto porque hay varias historias en el país yoruba que creen a los egunguns con poderes sobrenaturales para auténticas metamorfosis.

Se dice en la historia que un egun, sin el permiso del jefe Egungun de la ciudad, se metamorfoseó él mismo en un cocodrilo. Se dice que por medio de encantamiento, el ofendido Egungun impidió al metamorfoseado egun retornar a su forma humana y lo obligó a echarse dentro de un estanque, y hasta que no diera debido aplacamiento a la ofensa que se le había hecho no se le permitía salir del estanque y recobrar su forma humana original. Puede admitirse que mediante el uso de magia negra, el ofendido Egungun puede encantar a su ofensor. Pero que una verdadera metamorfosis tenga lugar es increíble, en vista del hecho de que durante un período de más de treinta años ni el autor, ni ninguna persona de confianza con la que él ha tratado del tema, ha sido testigo de ningún caso de verdadera metamorfosis o encontrarse con nadie que haya visto nada diferente del disfraz o mascarada descrita arriba.

En las más civilizadas ciudades Egungun, las representaciones están perdiendo rápidamente su popularidad debido a la introducción de otras formas de diversión y de la rebelión moral contra la promulgación de escenas de horrible inmoralidad relacionadas con algunos de los juegos.

Muchas tribus todavía conservan una fiesta Egungun anual en Junio de cada año. En Oyo y Awe, donde la adoración Egungun está muy protegida, la fiesta es observada escrupulosamente. Aparecen gran número de Egunguns, y toda la ciudad está en fiesta. Hay desfiles y juegos que duran siete días. La fiesta ha sido descrita correctamente como el festival yoruba “todo almas”, aunque es, en cierto sentido, un festival de luto por el muerto, es una fiesta alegre porque da una firme seguridad de que los espíritus del muerto están vivos y son capaces de manifestarse en forma de Egunguns.

Los Egunguns generalmente representan ceremonias en relación con exequias fúnebres. Estas ceremonias serán descritas más adelante.

En épocas recientes, el único Egungun es considerado como un simple embaucador. El respeto que generalmente se le ha dado ha disminuido considerablemente. Él mismo canta divertidas canciones, peticiones de regalos, charlas con un conocido y a veces conversa en inglés (la creencia que existe entre las tribus es que el yoruba es el lenguaje del cielo. De aquí que un Egungun no necesite cambiar su lengua).

Los principales Egunguns, sin embargo, están todavía dando una medida de respeto y adoración por aquellos que pertenecen al culto, y los juegos organizados por tales personas todavía atraen a grandes multitudes, que están compuestas de personas sencillas que carecen de otras formas de diversión.

ORIGEN HISTÓRICO

El origen histórico del culto a Egungun es fácil de encontrar. Primero de todo, debería señalarse que la traducción de la palabra como 'hueso' o 'esqueleto' es errónea. El error es debido a un imperfecto conocimiento de la lengua. La palabra yoruba para un 'hueso' es 'egungun' o 'egun'; no hay acento en las vocales de la primera, pues todas ellas son vocales de medio tono; el circunflejo de la primera vocal de la segunda palabra (egun), demuestra que la primera sílaba es una forma contraída de la primera.

La palabra para 'embaucador' es 'egúngún', la primera vocal es una vocal de medio tono, y las dos restantes son vocales de alto tono; de aquí los acentos situados sobre ellas. La palabra por lo tanto difiere completamente de 'egungun', que significa 'hueso'.

Para poder explicar el origen de la palabra es necesario separar las partes de que se compone, así 'e-gu(n)-gu(n)'. 'E' es la vocal inicial que requieren todos los nombres yoruba, 'gu' es una forma modificada de 'Khu', la antigua palabra egipcia para 'espíritu luminoso'. 'Gu(n)-gu(n)' es por lo tanto, una repetición de la palabra que denota pluralidad o perfección. Igualmente, la palabra 'i-ku-ku' se aplica a 'cubrirse de niebla' porque ella corresponde, en consideración a su pureza e insustancialidad, a la idea yoruba de espíritu. Ello es probable porque la palabra 'ku-ku' es usada ya en este sentido y que la palabra para 'espíritu encarnado' es modificada a 'e-gu(n)-gu(n)' (una palabra que de acuerdo con su derivación dada más arriba significa 'espíritus').

El culto Egungun es por lo tanto la supervivencia, en una forma práctica, de la fusión de las creencias del Antiguo Egipto que después de la muerte, las

personas honradas se convierten en espíritus luminosos (Khu) y que sus 'kas' 'los cuerpos luminosos de las almas', son capaces de trasladarse y de asumir formas humanas.

ADIMUORISA

El culto de Adimuorisa o Adamu-orisa está relacionado con exequias fúnebres. Un corto tiempo después del entierro de un miembro jefe de una ciudad, un festival Adimuorisa es preparado en su honor. La celebración del festival es caro, y por lo tanto, tiene lugar en las raras ocasiones en que la familia de la persona fallecida puede permitirse el coste de los ritos y ceremonias que trae consigo.

El culto es característico de los Aworis, que viven cerca de la costa. Se parece al de los Egungun en que afecta a la aparición de espíritus en formas encarnadas, pero se diferencia de él en que los miembros de la asociación no pueden aparecer en cualquier momento como las mascaradas, excepto en ocasiones de festivales.

Un festival de Adimuorisa se celebra del modo siguiente: se hace una proclamación de que será celebrado un festival Adimuorisa en honor de una persona fallecida de la que se da el nombre y se anuncia la fecha del festival. Unos pocos días después, se prohíbe a la gente el salir durante una cierta noche. Cualquier persona capturada en dicha noche será utilizada para el festival. En tiempos antiguos, algunas de las personas así capturadas eran sacrificadas como aplacamiento de los orisas para asegurarse el éxito en la celebración del festival. Una de ellas es reservada para hacer el papel de Adimuorisa.

Tres días antes del festival, el cuerpo ejecutivo de la asociación se reúnen privadamente en Agodo (la casa de reunión del culto) y llevan a cabo algunos ritos y ceremonias secretas. Una contraseña secreta es acordada, y esta es comunicada a todos los miembros iniciados de la asociación, que es usada en el festival. Se inflige un severo castigo a cualquiera que acuda al festival disfrazado sin conocer la contraseña. En tiempos antiguos se solía aplicar la pena de muerte.

Dos días antes de la fiesta, el tronco de un platanero o el tronco de un pequeño árbol es envuelto como una momia y es vestido con ropas caras y otros adornos, después, es guardado en Agodo o en el Iga (palacio o casa grande) de

uno de los jefes. Se supone que esta momia representa al cuerpo de la persona muerta en cuyo honor se celebra el festival. Cuando la momia ha sido guardada adecuadamente, es custodiada por algunos de los principales miembros del culto. El tamborileo sigue alegremente y la multitud se reúne para ver la momia ricamente cargada con joyas decorativas. Se sirven refrescos en los lugares limítrofes a Agodo o Iga. El gasto de la momia y los refrescos deben estar al cargo de la familia de la persona fallecida.

Poco después de medianoche del día del festival, una de las personas capturadas vagando en la noche prohibida es llevada a un lugar conocido como “Oju Elegba” o “Oju Elegbara” y sacrificada. Con este sacrificio humano se intenta propiciar a Esu o Elegbara, que debe ser primero propiciados para evitar su malévolos interferencia en posteriores reuniones.

En las primeras horas del día del festival empiezan a aparecer espíritus encarnados en formas diversas. La mayoría de los espíritus aparecen como Eyos. El traje de un ‘eyo’ no es de una pieza. Consta de una gran bata larga (Agbada), cosida a la moda nativa, con unas mangas anchas y muy largas, un velo largo blanco y un sombrero de ala ancha, también una pieza de fuerte tela con la que roza la tierra. Es llevada también, una varita especial (blanca), conocida como ‘opabata’. A veces es usado un velo coloreado, pero el color usado generalmente es el blanco.

El Aropale debe cubrir enteramente los pies de Eyo y arrastrar detrás de él con una longitud no inferior a los dos pies. Algunos ‘aropales’ tienen una longitud de alrededor de los diez pies. La varita es llamada ‘opabata’, y está hecha de la parte ancha de una hoja larga de palmera.

Los ‘eyos’ aparecen solos o en compañía. Cuando desfilan por las calles se dirigen a los caminantes con una voz de ventrílocuo de la siguiente forma: “I-ha-ha! I-ha-ha!! I-ha-ha!!! Eserukeru. O se mi tibalaka tibalaka. O se mi tiboloko tiboloko. I-ha-ha!!!” “Hal-lo! Hal-lo!! Hal-lo!!! No hay motivo para el miedo. Me apetece bailar de esta manera. Me apetece bailar de esta manera. H-a-l-l-o-o-o!”.

Los espectadores generalmente replican diciendo: “A-gogoro Eyo! Mo yo fun e mo yo fun ara mi” “Qué alto o imponente Eyo! Yo te felicito, yo me congratulo”, esto es, el tener la buena suerte de participar o ser testigo del festival.

Algunos de los importantes espíritus aparecen con la forma de Agere (zancudo), Oniko (un enmascarado cuyo traje está hecho con juncos), Ologede (un enmascarado cuyo traje está hecho con hojas de plátano). Cada uno de ellos es escoltado por un número de ‘eyos’ que varía de treinta a cien. Cada conjunto de escolta lleva un sombrero distintivo con una adecuada insignia.

El espíritu más importante es Adimu. Está vestido de la cabeza a los pies con ropas nativas y lleva una máscara de lana con una sobresaliente pero detallada nariz. De aquí que es llamado 'Adimu Orisa' 'el Orisa con detalladas narices'. A veces la nariz está abierta y entonces es llamado 'Adamu Orisa' 'el Orisa con las narices abiertas' ('Adamu Orisa' no significa 'nosotros confundimos los Orisas', ésta errónea traducción es debida a un conocimiento imperfecto de la lengua).

No hay ninguna apertura delante de su cara, y por lo tanto no puede trasladarse fácilmente. Tiene que ser conducido por un número de viejos miembros del culto que no están disfrazados. También está escoltado por un gran contingente de Eyos, a veces en número superior a doscientos que corren arriba y abajo por delante y por detrás de él, evitando que cualquiera de los no iniciados se aproxime demasiado a él. Incluso los otros 'eyos' y espíritus tienen que alejarse cuando él se acerca. Se le atribuyen poderes sobrenaturales para castigar a aquellos que le insultan o faltan al respeto.

Adimu es que preside el entierro en el festival. Es también conocido como Ogu(n)-ra(n). Antiguamente el Adimu y el Ogunran eran dos espíritus encarnados diferentes y según la tradición, los dos acostumbraban a aparecer en las ocasiones de festivales Adamu-Orisa. Actualmente los dos vocablos son aplicados al mismo disfraz. Hay alguna gente, sin embargo, que creen que deben ser considerados distintos.

Dibujos con los colores rojo y blanco son hechos en la máscara llevada por el Adimu.

Temprano, el día del festival, el Adimu, después de que los sacrificios hayan sido hechos, va primero a Oju Elegba y ejecuta algunas ceremonias. Luego va al Iga, donde la momia es depositada y se lamenta de la muerte del difunto. Después se retira al Agodo. Más tarde, se une al desfile de las calles como los otros espíritus encarnados, al final del día él vuelve al 'agodo'.

El Adimu es el primer espíritu encarnado en aparecer por las calles. Ningún otro disfraz debe precederle. La pena de muerte era impuesta siempre por el infringimiento de esta regla en tiempos antiguos.

Durante todo el día del festival, el respeto más grande, equivalente a honor divino, es mantenido por todos hacia el Adimu. Incluso el Oba (rey o jefe supremo), que debe ser un 'eyo' en ese día, debe mantener gran respeto hacia él. después del festival vuelve a su posición de persona corriente, y se ha dicho que como resultado de las ceremonias que el ha tenido que sufrir antes del festival, se convertirá en un idiota o bien morirá dentro de pocos días.

El sacerdocio relacionado con el culto, es sacado del Akarigbere y Idejo jefes de Lagos. Los sacerdotes están siempre ligeramente vestidos y afeitados pulcramente.

Los Eyos y otros disfraces son a veces escoltados por grandes comitivas. Su sus seguidores son jefes, deben ir desnudos de la espalda hacia arriba. Otros seguidores no deben llevar tocado. Antiguamente, todos aquellos que se encuentran con un 'eyo' tienen que quitarse los sombreros y a aquellos que no lo hacían eran golpeados sin misericordia. Esta exigencia de obligado homenaje ha sido modificada grandemente, debido a la introducción de la civilización y a la presencia de gran número de no nativos en la población. Sin embargo, se requiere respeto para el Adimu, y la discreción es la norma para los escoltas Eyos con algunas excepciones.

A veces el festival se celebra por la noche, como el festival 'Eluku'. Los enmascarados son entonces conocidos como 'Eyo Oru' 'Eyos de la noche'. El festival nocturno no es menos elaborado o popular.

ORIGEN HISTÓRICO

Es el mismo que el del culto Egungun. La palabra 'eyo' procede de la palabra 'ye', que significa 'vivir', 'existir'. 'Eyo' significa por tanto 'los que viven o los espíritus vivos'.

Debe ser interesante destacar los siguientes pasajes que describen las creencias en el Antiguo Egipto que han persistido en la adoración espiritual de Egungun y Adimuorisa en el país yoruba.

El profesor Wiedeman dice: "el alma podría... tomar su residencia en su anterior cuerpo y volver a la tierra bajo esa forma y así visitar de nuevo los lugares donde una vez vivió".

Otra vez, el escritor dice: "el poder del alma (ka) para encarnarse a voluntad se convierte en una de las principales razones para embalsamar al muerto".

Escribiendo sobre la naturaleza y funciones de los Kas (cuerpos del alma), el profesor Flinders Petrie dice: "cada persona recibía una parte del espíritu de la familia que le guiaba y era la última personalidad, y que al morir volvía a reunir el espíritu de toda la familia que le acogía y le protegía".

El propósito de la aparición de los Eyos en relación con el culto de Adamu Orisa, sin embargo, parece ser el conceder una ceremonial bienvenida a la vuelta del espíritu del muerto al espíritu de toda la familia.

Los siguientes puntos, referidos especialmente al culto de Adamu-Orisa, deberían también ser señalados:

1. El respeto debido al Adimu, sin tener en cuenta la clase o la posición, e incluso por el Oba (rey o jefe supremo). Esto sugiere fuertemente que el festival Adimu es, en algunos aspectos, una supervivencia del festival del rey Mock del Antiguo Egipto, que es así descrito por Klunzinger:

“Un festival popular muy antiguo es el de este rey Mock (falso), que pervivió en el Alto Egipto hasta el siglo pasado. Un ¿¿¿FELLAH??? Era vestido con una falsa barba, llevando un largo cetro. Durante su día, todos le obedecían, incluso el gobernador le cedía el paso, hasta que al fin el traje era destrozado y los restos del poder concluidos”.

2. La misma palabra Adimu, que es una supervivencia de ‘Atumu’ o ‘Adumu’, el nombre de un dios egipcio muy conocido. Debería observarse que la letra ‘t’ es cambiada a menudo; ‘d’, ‘i’ y ‘u’ son , con frecuencia, sustituidas una por otra por los escritores egipcios.

La razón del honor divino que se da a Adimu resulta, por lo tanto, obvio. ‘Atumu’ o ‘Adumu’ era uno de los dioses más venerados del Antiguo Egipto. Siempre era pintado en forma de hombre.

El otro nombre de Adimu, esto es, O-gu-ra(n) es digno de mención. ‘Gu’ es una modificación de ‘Khu’, y ‘Ra’ es el nombre del dios-sol egipcio, O-gu-ra(n), por lo tanto, significa ‘el alma de Ra’. Ahora bien, en el Antiguo Egipto, Atamu era un dios-sol. Según el profesor Maspero , “El sol que existía antes del mundo, ellos (los egipcios) lo llamaban ‘Creador’ (‘Tumu’, ‘Atumu’). En la teología de Helliópolis, ‘Atumu’ y ‘Ra’ eran identificados bajo un único nombre de ‘Atumu-Ra’; que es el dios-sol pre-mundano y eterno. Por lo tanto, no es sorprendente que la palabra ‘Oguran’, ‘el alma de Ra’, sea usada por los yorubas como nombre alternativo de Adimu. El uso de la palabra es una indicación más del origen egipcio del culto.

Puede añadirse aquí que Atumu o Adumu permanece no sólo entre los yorubas, sino también entre otras tribus de África Occidental. Por ejemplo, una importante deidad entre los Ijaws es conocida como ‘Adumu’.

3. Los colores de los dibujos de la máscara llevada por Adimu son blanco y rojo. Estos colores coinciden con los colores sagrados de la corona real de Horus según se describe en el siguiente pasaje:

“Horus, el hijo de Osiris e Isis,
ha recibido la corona blanca y roja”.

4. La frase “Oju Elegbara”. Elegbara ha sido identificado arriba con Khepera, el dios-sol. “Oju Elegbara” por lo tanto, significa ‘el ojo u ojos de Khepera’. Ahora bien ‘los ojos de Horus’ o ‘los ojos de Ra’ y ‘los ojos de Khepera’, eran frases muy conocidas en el Antiguo Egipto. Es interesante destacar que una frase similar persiste en yoruba. Es también destacable que tiene lugar en relación con el culto, los nombres del dios-sol egipcio, a saber, Ra, Khepera y Atumu.

Los hechos de arriba, junto con la supervivencia de las creencias del Antiguo Egipto señaladas anteriormente, muestran claramente que el culto a Adimorisa es de origen egipcio.

GELEDE

Los espíritus que aparecen en la forma Gelede tienen gran parecido a los de los Egunguns y Eyos. A diferencia de éstos, sin embargo, sus ceremonias no están relacionadas con exequias fúnebres. Los espíritus Gelede aparecen sólo en ocasión de festivales preparados por miembros del culto.

El traje de Gelede es más elegante y más artístico que el de Egungun o el de Eyo. Está representado por un ser humano llevando ropas limpias y muy ajustadas y una máscara de madera, la parte superior de la cual está exquisitamente tallada y bien ornamentada. La máscara está hecha para representar la cabeza de un hombre o una mujer, con todos los apropiados signos tribales, y a veces para representar a cualquiera de los animales inferiores como pájaros, caimanes y otros.

La mayoría de los Gelede toman la forma de una mujer adulta de magnífico busto y cabello trenzado. Algunos Gelede están vestidos más alegremente que otros. Ornamentos femeninos tales como pendientes, brazaletes, cuentas y cascabeles situados sobre los tobillos son usados en mayores cantidades que en el caso de los otros.

En ocasiones festivas, gran número de Geledes pueden ser vistos desfilando por las calles. No piensan asustar a nadie, aunque la apariencia de algunos de ellos, que están embadurnados de tiza y *¿¿¿CAMWOOD???* es espantosa.

Ellos danzan por las calles, amoldando sus movimientos rítmicamente a los sonidos de tambores e instrumentos musicales. Ello causa gran diversión y, después de bailar durante algún tiempo, reciben regalos de los espectadores.

ORIGEN HISTÓRICO

Es difícil mirar a los Geledes sin pensar en las formas que los dioses Horus solían asumir en el Antiguo Egipto cuando desfilaban por las calles en los festivales a beneficio de los campesinos, especialmente aquellos que no pudieron aprovechar la enseñanza abstracta de los sacerdotes con respecto a los dioses que residían en los templos. Las máscaras de algunos de los Geledes se parecen a algunas de las máscaras llevadas por los dioses Horus y los dioses funerarios de los grabados del Antiguo Egipto.

La misma palabra Gelede parece ser de origen egipcio. Esta formada de dos partes: 'ge' y 'lede'; 'ge' es abreviatura de 'geb' y 'lede' de 'e-le-de'. La última sílaba 'de' ha sido explicada en un capítulo anterior como derivada de la palabra egipcia 'deb', que significa 'perforar'. 'E-le-de' significa, por tanto, 'el que perfora'. La palabra completa significa pues 'Geb el que perfora'. Como todos los mitos relacionados con el culto han desaparecido, es difícil de saber porqué se le dio tal nombre a un inofensivo espíritu encarnado como Gelede.

Se puede dar la conclusión, sin embargo, que el culto a Gelede es una supervivencia de un elemento similar en la antigua religión egipcia.

ABIKU

Los yorubas creen que hay una cierta clase de espíritus que se introducen en niños recién nacidos, provocándoles que mueran en la infancia según un plan preconcebido. A estos espíritus se les considera que son miembros de una fraternidad. Viven en los bosques, en grandes y sombreados árboles, el jefe de los cuales es Iroko.

Si alguno de estos espíritus se introducía en un niño recién nacido o en el útero, el niño moriría en su infancia. De aquí la palabra ‘Abiku’, ‘nacido para morir’. La explicación de esta creencia es que el espíritu ha recibido instrucciones de los espíritus de la fraternidad de Abiku de volver junto a ellos en una fecha determinada. Si una mujer pierde a varios hijos, se dice que ha sido afectada por los espíritus Abiku.

Estos espíritus deben ser, por lo tanto, aplacados. Deben encontrarse también medios par anular su influencia sobre el niño. La madre de un niño Abiku ofrece continuamente sacrificios de comida a los espíritus Abiku. La creencia oculta de este sacrificio es que los otros espíritus Abiku que no tienen el privilegio de introducirse en los niños, exigen generalmente una parte de la comida del niño para ellos, y obligan al niño a unirse a ellos comiéndose todas las partes esenciales de la comida que debería comerse el niño si no consiguen obtener su parte mediante las ofrendas de la madre. La madre del niño es, de esta manera, obligada a un gasto periódico para el sacrificio. Otro método de proteger al niño es el proporcionarle encantos y amuletos tales como anillos, ajoreas para los tobillos, muñequeras de cuentas, cascabeles, etc. Se cree que el sonido de los cascabeles alejará de miedo a los malos espíritus, y que el amuleto protector impedirá que ellos le obliguen a encontrarse en su compañía. Se cree que también se puede salvar al niño si puede ser protegido más allá de la fecha prefijada para su muerte. Desgraciadamente, esa fecha es siempre desconocida.

Si, a pesar de todos los esfuerzos, el niño muere, su cuerpo es maltratado, le son impuestas heridas y golpes que se cree que hacían huellas imborrables. A veces el cuerpo es hecho pedazos, y en todo caso debe ser arrojado en el monte. La idea que hay detrás de tales malos tratos, es que el espíritu Abiku sufre por eso y llega a ser incapaz de volver a entrar en un cuerpo humano.

LOS ORISAS MENORES

Se dice que el número de deidades Yoruba es de 401. De estas, algunas son tan importantes para mandar la adoración de cada yoruba o de la mayoría de los yorubas. Otras son simples deidades locales adoradas por unas pocas tribus o ciudades. Otras han llegado a tener tal confusión para ordenar la adoración de unos pocos individuos que han perdido hasta sus nombres.

Una relación de la adoración de los Orisas Mayores y de la adoración espiritual en diferentes lugares de Yoruba ha sido dada en capítulos anteriores. Una relación de los Orisas Menores que merezcan atención será dada ahora.

AJA

Aja es una deidad benefactora. Se supone que ella es un espíritu que se llevaba a las personas a las que encontraba en la profundidad del monte con la intención de enseñarles las propiedades medicinales de hierbas y plantas. De esta manera, los así afortunados se convierten en médicos nativos. Ellos consideran a la diosa como su deidad tutelar y la adoran colocándole regalos de comida delante de “La vid Aja”, las hojas de la cual ellos utilizan frecuentemente con fines curativos.

La palabra ‘aja’ se deriva de la palabra ‘ye’ o ‘je’ del África Occidental, que significa “existir”. ‘Aja’, por lo tanto, significa “el que vive”. La diosa descrita por Bishop S. Adjai Crowter como “un hada” dice que “es diminuta de cuerpo, que lleva a personas al desierto y les enseña magia y toda clase de medicinas”.

AJE SALUGA

Se ha hecho ya referencia a esta deidad en un capítulo precedente. Se ha señalado que el nombre significa “el que vive en Salug”. Salug es el nombre de un islote del Antiguo Egipto. Aje Saluga es por lo tanto la supervivencia de una antigua deidad egipcia.

En Yoruba es el dios de la salud. Comerciantes, y otros que activamente buscan la salud le adoran como su patrón, pero le consideran lleno de antojos y caprichos. En su opinión, no es verdad el refrán “el pájaro madrugador caza gusanos”, ellos dicen que Aje Saluga favorece a veces a la persona que va detrás como contra un ambicioso precursor. De aquí el proverbio yoruba “Aje Saluga fi eni iwaju sile, o se eni ehin li oge” (“Aje Saluga con frecuencia ignora a la primera persona en llegar al mercado y colma al último de bendiciones”). Esto es, “la carrera no es para el más rápido”.

Se le considera también como un dios de buena suerte. El encontrar una gran concha de caurí en el camino se considera un signo de buena suerte, así como una concha de caurí es el emblema del dios.

No es correcto describirle como dios del campo. Granjeros y comerciantes en tintes y productos del campo le adoran, no como dios del campo, sino como el dios de la riqueza que también puede bendecirles con la buena fortuna de conseguir beneficios sustanciales de la venta de sus mercancías.

La civilización todavía no ha conseguido borrar el último vestigio de la adoración de esta deidad entre los elementos cultos de Yoruba. En ocasiones importantes, cuando se han gastado grandes sumas de dinero, es corriente oír gritos de ¡Aje O! ¡Aje O! que implica que tal gasto o lujosa exhibición solamente es posible por la bendición del dios, y que en tales ocasiones da una demostración práctica de su generosidad.

Más todavía, si a un vendedor callejero le son rechazadas por alguien las mercancías que ofrece, la respuesta corriente es “Aje”, que implica el deseo de que el vendedor pueda ser favorecido por el dios.

ARONI

Como Aja, Aroni es un dios de las medicinas que vive en los bosques. A diferencia de Aja, sin embargo, se le atribuye tanto beneficencia como malevolencia. Es un gran admirador del valor. Cuando encuentra una persona valerosa, le lleva al interior del bosque y le trata amablemente, enseñándole el secreto poder que tienen las hierbas, plantas y árboles. Cuando la persona se convierte en experta, llega a ser favorita del dios que le retorna al mundo como un médico con todas las de la ley, y le da un pelo de su propia cola como garantía de competencia en medicina. En su regreso como persona se convierte en un miembro altamente respetado de la comunidad.

Por otro lado, odia a los cobardes. A aquellos que huyen de él los devora inmediatamente. Tratándose de estas personas su malevolencia es implacable.

El dios ha sido descrito como un duende que tiene la cabeza y la cola de perro y sólo una pierna, las otras partes de su cuerpo tienen forma humana. Su monstruosa apariencia se la relaciona con el terror que se cree conmueve a las mentes cobardes.

El origen histórico de Aroni no puede establecerse definitivamente. La palabra Aroni está compuesta de dos palabras ‘ara’ y ‘oni’. ‘Ara’ significa “un nativo” y ‘oni’ se deriva probablemente de la antigua ciudad egipcia On (Annu). La

palabra, significa pues “un nativo de On” y probablemente la supervivencia de una deidad relacionada con la famosa ciudad de On.

DADA

Dada es el dios de los niños recién nacidos, especialmente de aquellos que han nacido con pelo rizado. A tales niños se les llama Dada. Periódicamente los padres de tales niños tienen que cocinar vegetales y judías en honor de los niños. De aquí que el dios llegue a ser considerado como el dios de los vegetales, y éstos tienen que ser usados para presentar sus respetos a los niños que se llaman como él.

La representación usual del dios es una calabaza ornamentada con conchas de caurí y coronada con una bola de índigo.

La palabra Dada es de origen egipcio. El nombre de la antigua deidad egipcia de la cual se deriva es Da. Esta deidad, junto a su asociada La, fue muy adorada en el Antiguo Egipto. Dada es una duplicidad de la palabra ‘da’. Ella sobrevive como el nombre de una deidad Yoruba que tiene muy poco en común con su homónimo del Antiguo Egipto.

EKUN Y AMOTEKUN

La adoración a animales no existe en ninguna gran extensión de Yoruba. Unos pocos animales, sin embargo, son mantenidos con veneración que casi llega a ser adoración. Uno de estos animales es el leopardo.

La palabra yoruba para leopardo es ‘amotekun’, pero la palabra ‘ekun’ (tigre) es a veces sustituida por ella.

El leopardo es considerado por los yorubas como un rey. Cuando se le mata, se le cubre la cabeza y se le pide perdón. Esta creencia considera la apropiación por el Alafin de Oyo (el jefe supremo de Oyo) del título de “leopardo”, y el pago por casi todos los yorubas hacia él con honores casi divinos. Los yorubas también mantienen la creencia que el espíritu de un hombre puede reencarnarse en un leopardo o un tigre. La palabra ‘e-ku(n)’ se deriva de la antigua palabra egipcia ‘khu’ (espíritu luminoso), y la palabra se

usa como el nombre del animal que es considerado con frecuencia como la encarnación del espíritu de un hombre.

La palabra ‘amotekun’ se puede dividir en tres partes ‘amo(n)-to-eku(n)’ esto es, “Amon es tan grande como un Khu”.

Se desconoce cual es la razón por la cual se le da tal nombre al leopardo.

IBEJI

La palabra ‘Ibeji’ significa “gemelos”. El mayor de los gemelos es conocido como Taiwo (uno que prueba el mundo antes que el otro), y el más joven como Kehinde (ir detrás o después que otra persona).

A los gemelos se les debe respeto y honor en Yoruba. A diferencia de otros lugares del Africa Occidental, donde se les considera como objetos de horror y son festejados cruelmente, el país Yoruba da a los gemelos un grado de reverencia casi llegando a la adoración. Esta afirmación es verdadera para Yoruba en general, con la excepción de Ondo, donde el contacto entre el pueblo Ondo y algunas vecinas tribus degeneradas ha llevado a la práctica la destrucción de uno de los dos gemelos.

La reverencia que se debe a los gemelos es debida al hecho de que son considerados como personas especialmente protegidas por los dioses-gemelos (Orisa Ibeji). Existen imágenes de los dioses-gemelos en algunos lugares de Yoruba, pero a los niños gemelos se les considera como una extensión de sus verdaderos representantes. De aquí la reverencia que se debe a los gemelos y las ofrendas que se les hace.

La creencia de ser una extensión de los gemelos como representantes de los dioses-gemelos llevó en la práctica a que si uno de los dos llegaba a morir, el niño era sustituido por una imagen de madera, y los padres debían tener siempre la imagen de madera junto al niño vivo. Los niños tienen que estar en número de dos, y se considera suficiente el sustituir al niño muerto por una imagen de madera. El no cumplir con esto incurre en el disgusto de los dioses-gemelos, que pueden castigar a los padres provocando que muera el niño que queda.

Durante la vida de uno o de ambos gemelos, se hacen periódicos sacrificios a los dioses-gemelos. Los sacrificios son sencillos, consistiendo generalmente en judías cocidas o verduras.

Es costumbre para la madre de los gemelos el pedir en su favor. Los paseantes son saludados en nombre de los gemelos (Ibeji nki o, “los gemelos te están

saludando”). A los gemelos se les lleva a veces con este propósito. Las personas así saludadas tienen que hacer un regalo, grande o pequeño, como muestra de su respeto a los representantes de los dioses-gemelos.

Una especie de mono llamado Edun Dudu o Edun Ori-okun, es sagrado para los dioses-gemelos. A veces se le hacen ofrendas de frutas por los padres de gemelos que no deben comer nunca su carne.

Cerca de Badagry, una ciudad donde el paganismo existe en forma bien organizada y fuertemente conservadora, hay un templo consagrado a los dioses-gemelos. En tiempos antiguos, los gemelos, así como sus padres, acostumbraban ir en peregrinaje hasta él.

ORIGEN HISTÓRICO

No hay dificultad en ver que Orisa Ibeji en Yoruba son supervivencias de los dioses-gemelos del Antiguo Egipto. En este país habían dioses-gemelos que representaban el alma de Osiris y Ra, o las almas de Shu y Tefnut. Un punto destacable es que los dioses-gemelos egipcios eran considerados como “una pareja hecha uno con dos cuerpos” o para usar la expresión egipcia, “un alma en sus dos cuerpos gemelos”. Esta unidad persiste en relación con los dioses-gemelos Yoruba, que son considerados inseparables y como una extensión, de manera que, si uno de los niños gemelos que son sus representantes muriera, se debe hacer un sustituto del mismo en forma de una imagen de madera que debe acompañar siempre al niño vivo.

IGI (Árboles)

El país Yoruba tiene sus árboles sagrados. Entre estos los más importantes son los siguientes:

1. Peregun, el árbol de la seda-algodón.

El árbol de la seda-algodón es uno de los árboles gigantes de África Occidental. Su apariencia majestuosa no puede más que evocar

sentimientos de admiración y reverencia entre los pueblos primitivos. Crece a menudo hasta una altura aproximada de 300 pies, “sobresaliendo de todos los otros árboles del bosque”.

2. Iroko, roble africano.

El Iroko es otro árbol gigante. A menudo se le marca con una pieza de tela blanca, alrededor de quince pulgadas de ancha, atada alrededor de su tronco a una altura de unos quince pies del suelo.

A él se le ofrecen sacrificios con frecuencia. Sus árboles sombríos hace a sus alrededores el lugar de reunión de las hermandades.

3. Ayan

Este árbol es sagrado para Sangó, el dios del relámpago. Es de su dura madera con la que se hace el bastón de Sangó.

4. Apa, caoba africana.

Apa es venerado por su utilidad.

5. Akoko y Ekika.

Estos árboles son sagrados por las propiedades medicinales de sus cortezas y hojas.

6. Ope, la palmera.

Con mucho, el árbol más útil en el país Yoruba es la palmera. Es un árbol económico que produce Emu, vino de palma y Ekuro, nueces de palma. Sus hojas y tronco tienen gran variedad de usos. Es considerado por lo tanto sagrado. Se respeta a las variedades del árbol que se consideran representantes de todas las demás.

Las hojas de palmera son emblemas de santidad. Cualquier lugar u objeto que esté relacionado con ellos se convierte por ello en sagrado. Son usados para marcar bosques y relicarios.

Debe destacarse que los yorubas consideran a los árboles sagrados como que están habitados por espíritus que les dan su majestuosa apariencia o la cualidad característica que le señala como objetos de veneración.

OBA

Oba es una diosa río. Se la califica como la tercera mujer de Sangó, y se le identifica con un río que fluye cerca de Ibadan en dirección sureste hacia la laguna.

La palabra 'o-ba' se deriva de la antigua palabra egipcia 'ba' que significa "un alma o espíritu". Con sus acentos invertidos significa "un rey" (el rey es considerado por los yorubas como el alma encarnada de la nación).

OKE

La palabra Oke significa "una montaña o una colina". Es también el nombre de la deidad tutelar de las montañas y colinas.

El dios Oke es adorado por las gentes que viven en un país montañoso o con colinas. Es una deidad poderosa que es capaz de proteger a sus adoradores en los despeñaderos de las rocas o de los agujeros en las pendientes de la colina o la montaña. La caída de las rocas o corrimientos, es considerado como señal de que su adoración ha sido olvidada. Tan pronto como sucede esto se hacen sacrificios de comida y bebidas para aplacarle.

En Abeokuta, donde la ciudad está construida sobre rocas y colinas, el dios es muy adorado. Una de las colinas es conocida como Olumo, esto es, una colina creada por el Señor o deidad. Hasta hace unas pocas décadas, se creía que un agujero sobre esta colina podría servir como un lugar para esconderse para todos los antiguos colonos en Abeokuta y que estaría herméticamente sellado debiendo el enemigo atacarlos allí.

En Ibadan también es adorado el dios Oke. La ciudad está edificada sobre dos montañas, y sus habitantes deben dirigirse naturalmente a la deidad de las montañas para pedirle ayuda.

ORIGEN HISTÓRICO

Se ha señalado en un capítulo precedente que el antiguo dios egipcio de las montañas persiste en Yoruba. El es Horus-bakhu, y es conocido en Yoruba como Orisa-beku, el dios de la montaña. Oke puede ser probablemente un lejano superviviente del mismo dios egipcio.

OLAROSA

Olarosa es la deidad tutelar de las casas. En un país donde la creencia en la brujería es fuerte y el temor a los malos espíritus es grande, no se escatiman esfuerzos para proteger a cada casa contra la intrusión de malignas e invisibles fuerzas. Un bastón o espada representando a la deidad colgada a la entrada de la casa es garantía de protección para los inquilinos.

El origen de la deidad es oscuro, pero su nombre (O-la-ro-sa) contiene dos palabras antiguas egipcias, que son 'la', un dios, y 'sa', un fluido sagrado protector y rejuvenecedor. Olarosa probablemente significa "el dios La permanece (en la puerta) como un medio de protección".

OLOKUN

Olokun es una de las deidades que brotan del cuerpo de la diosa Yemoja. La palabra Olokun (Oni-Okun) denota "el Dueño o Señor del mar". Olokun es por lo tanto, la deidad principal del mar y es adorada principalmente por los residentes cercanos al mar y por aquellos que tienen mucho que ver con el mar, como pescadores y barqueros.

En Lagos se hacen sacrificios a la deidad en la playa de Victoria. Antiguamente se acostumbraba a hacer sacrificios humanos a la deidad.

El autor contempló las ceremonias celebradas por los devotos de la deidad en la playa Victoria hace unos pocos años. Las ceremonias empezaron por la mañana temprano y continuaron hasta últimas horas de la tarde. Los adoradores masculinos iban trajeados de negro o negro-azulado, siendo negro el color de las ropas de la deidad. Las adoradoras femeninas iban vestidas de blanco, que era el color del vestido de Olokun-su, la mujer de Olokun. Las ceremonias empezaron con una serie de inclinaciones y genuflexiones, seguidas de una comida sencilla. Luego siguió natación por aquellos que sabían nadar y luego baile. Una característica importante de la ceremonia era una comida suntuosa. La comida que se preparaba para la ocasión excedía con mucho a la que los adoradores podían consumir normalmente. Después de la comida, las sobras, que era una cantidad mayor que la consumida por los adoradores, era lanzada al mar como sacrificio a la deidad. La ceremonia concluía bailando y con alegría general.

Olokun-su, o Elusu, la mujer de Olokun, es la deidad guardián de los territorios situados entre la laguna de Lagos y la caleta de Benin. Se cree que ella habita en estos territorios. Todos los peces de sus cercanías son sagrados para ella. Ningún pescador puede atravesar sus límites para pescar con impunidad. Su canoa será volcada y el mismo puede ser ahogado.

Así como un mar tempestuoso se cree que es una indicación de la ira de Olokun, se cree también que el escabroso terreno es debido a la ira de su mujer.

Cerca de la ciudad de Benin había un altar dedicado a Olokun. Enfrente del altar habían marcas hechas con tiza. Estas marcas serán explicadas más tarde. El pueblo Benin cree que la deidad del río, Oha, es la primera mujer de Olokun, y que la deidad del río Sapoba o Igbagon es su segunda mujer.

MITOS

El siguiente es uno de los mitos que circulan sobre Olokun. El mito es seleccionado porque es típico de las historias de diluvios corrientes en Yoruba:

“Estando Olokun enfurecido contra la humanidad a causa de su negligencia hacia él, intentó destruir a todos inundando el país. Había

destruido un gran número cuando Obatala interfirió para salvar a los restantes, obligando a Olokun a volver a su palacio, y le ató con siete cadenas de hierro hasta que prometió que abandonaba su propósito”.

ORIGEN HISTÓRICO

El origen histórico de esta deidad será examinado más tarde, pero debería hacerse notar que su nombre se deriva de una palabra egipcia. El nombre tiene dos partes, ‘oni oku(n)’. ‘Oni’ (cambiado a menudo a Ol’ por razones eufónicas), significa “señor” o “dueño”. ‘Oku(n)’ se deriva de la antigua palabra egipcia ‘khu’, que significa “un espíritu luminoso”. La palabra ‘okun’ tiene que haber sido aplicada al mar con relación al vapor de agua, llevando la idea de espíritus, que a menudo flotan sobre él.

OLORI MERIN

Las palabras ‘Olori Merin’ significan “el poseedor de cuatro cabezas”. Ellas se aplican a una deidad que es considerada como la deidad tutelar de pueblos y ciudades.

La figura que representa a esta deidad es la de un animal monstruoso, mitad hombre y mitad bestia. Las piernas y pies del animal se parecen a las de una cabra o babuino, mientras que la parte superior del cuerpo se parece a la de un hombre que tiene cuatro cabezas. La figura es situada generalmente sobre un montículo fuera de la ciudad. Cuando no hay montículos, se hace uno artificial con tal propósito. A veces un montículo o un seto que tenga cuatro cimas redondas es considerado como una suficiente representación de la deidad. La deidad se supone que a veces aparece por la noche en forma de serpiente.

Las cuatro cabezas de la deidad señalan a los cuatro puntos cardinales o en las direcciones de los cuatro vientos conocidos por los yorubas. La deidad es así capaz de vigilar en todas las direcciones y proteger todas las ciudades de la guerra y la peste.

En algunos lugares de Yoruba, la figura es considerada como el representante de una deidad única, pero en otros se le considera una representación combinada de cuatro deidades, Jakuta, Ija, Obatala y Odudua, a las que se

considera representantes de los vientos del Este, Oeste, Norte y Sur y como protectores de las ciudades.

ADORACIÓN

Olori Merin es una de las pocas deidades menores a la que se ofrecen sacrificios humanos. Cuatro veces al año había costumbre de ofrecer a la deidad un niño de tres o cuatro días. El sacrificio tenía que ser efectuado en presencia de la madre del niño, y debía ser hecho por un sacerdote que cortaría la garganta del niño, recogería la sangre que brotaba de la misma en una calabaza que colocaría más tarde sobre el montículo. El cuerpo del niño debía ser cortado entonces en pedazos y enterrado en diferentes partes del montículo.

ORIGEN HISTÓRICO

No hay duda de que el origen de esta deidad debe ser encontrada en las cuatro deidades elementales de Hermopolis del Antiguo Egipto. El primer punto a destacar es el hecho de que las cuatro deidades Yoruba referidas arriba son deidades elementales así como lo eran los dioses auxiliares de Thoth en Hermopolis. En segundo lugar, las deidades egipcias eran representadas por babuinos. Es significativo que su representación persiste en la figura de Yoruba, la parte inferior del mismo se parecen a los pies y piernas de un babuino. En tercer lugar, la deidad yoruba se supone que aparece por la noche en forma de serpiente. Se recordará que las mujeres de las cuatro deidades egipcias referidas arriba eran con cabeza de serpiente. Esta supervivencia es destacable. En cuarto lugar, las cuatro deidades egipcias eran consideradas como la personificación de las cuatro columnas formadas con los brazos y piernas con que Sibú soporta el techo de la Tierra en sus cuatro esquinas. Las cuatro cabezas de la deidad yoruba son consideradas como representación de las cuatro esquinas de la Tierra. En quinto lugar, en la mitología del Antiguo Egipto, el dios Shu, cuando separó Sibú de Geb, tenía que hacer uso de un montículo. Es destacable que los yorubas usan un montículo como la representación de Olori Merin o como la base sobre la cual su figura es superpuesta. En sexto lugar, la relación entre la adoración de Olori Merin en Yoruba y el mito de la separación de Sibú de Geb por Shu es fuertemente

ilustrado por el espantoso sacrificio ofrecido a la deidad Yoruba. Es la relación entre la deidad y Shu en el mito que acabamos de relatar la que explica esta maligna costumbre. Se ha señalado anteriormente que los yorubas sacan algunas de sus ideas sobre Esu de las que se relacionan con el dios Shu, y de cómo éste fue identificado con Sut o Set por los yorubas, el mismo sacrificio humano espantoso ofrecido a Set o Typhon del Antiguo Egipto fue a menudo ofrecido a Esu en Yoruba. La necesidad del sacrificio humano a Olori Merin debe haber surgido de su relación con Shu.

OLOSA

Olosa es una diosa benefactora. Como Olokun, ella surgió del cuerpo de Yemoja, la diosa de las aguas generalmente. Es, por lo tanto, la hermana de Olokun y también es su principal mujer.

La palabra ‘Olosa’ significa “el dueño de la laguna (Osa)”. La diosa Olosa es, por lo tanto, la deidad que preside la laguna que rodea a Lagos, la capital de Nigeria, que fluye al mar. A diferencia de Elusu, ella es amable con los pescadores, ayudándoles a asegurarse un suministro abundante de peces. También los protege de los accidentes y de ser molestados por los cocodrilos que son considerados sagrados para ella.

Como respuesta a su amabilidad, con frecuencia le son ofrecidos sacrificios de aves, corderos, cabras y otros animales. En tiempos antiguos, se acostumbraba hacer a la deidad un sacrificio anual de una doncella, adornada alegremente.

Se construyeron templos en su honor a lo largo de las orillas de la laguna, pero muy pocos de ellos quedan ahora. En estos templos, se hacían periódicamente ofrendas de comida, y éstas eran consumidas por cocodrilos que se suponía que se la transportaban a ella.

Se cree que la deidad vive en el fondo de la laguna. Sería interesante saber que llegó a ser de ella cuando la laguna fue dragada y qué hizo para asegurarse un pasaje seguro para los grandes transatlánticos rumbo al océano.

ORIGEN HISTÓRICO

El origen histórico de Olosa no puede situarse claramente, pero no hay duda que es una supervivencia de una de las deidades del río del Antiguo Egipto. Se ha hecho referencia arriba a la palabra ‘sa’, que significa “un sagrado protector fluido”. Este fluido se suponía que era obtenido de “el estanque de Sa”. Por esta razón, es probable que los yorubas apliquen la palabra ‘O-sa’(aw-sah) a la laguna, y la palabra ‘ol-osa’ a la deidad de la laguna.

ORUN Y OSUPA

Los yorubas no adoran a ninguno de los cuerpos celestiales. Cuando hay un eclipse de luna (Osupa), sin embargo, se ofrecen oraciones al sol (Orun). Se pueden ver multitudes desfilando por las calles, cantando extrañas canciones y dando fuertes gritos, esperando que por medio de sus oraciones y ruidos, el sol sea inducido a devolver a la luna, a la que desea tragarse.

La palabra ‘Oru(n)’ se deriva de la antigua palabra egipcia ‘horu’, que era el antiguo nombre del dios-sol del Antiguo Egipto.

La palabra ‘Osu-pa’ se deriva de dos palabras antiguas egipcias, ‘khonsu’ y ‘pa’. ‘Khonsu’ es el nombre del dios-luna del Antiguo Egipto, y se convierte en ‘Osu’ en yoruba por el siguiente proceso: ‘kh’ se suprime, ya que los nombres en yoruba empiezan generalmente por vocal; ‘on-su’ es modificado por la supresión de la consonante nasal débil, que si hubiera sido una consonante fuerte habría recibido una vocal para formar su propia sílaba; la palabra así se convierte en ‘O-su’ (la luna). ‘Pa’ significa “una casa o un barrio”. La palabra ‘Osupa’, por lo tanto, significa “Khonsu (el dios) de la casa o del barrio”.

OSAIN

Osahin (o Osayin) es uno de los dioses yoruba de la medicina. A diferencia de Aje y Aroni, no lleva a la gente al interior del bosque para instruirles, sino que cura a aquellos que le hacen oraciones, bien inspirándoles para que usen las hierbas medicinales convenientes o curando sin medios materiales. Su adoración es general, ya que la salud es considerada por todos como una gran riqueza.

En algunas partes de Yoruba, Osaín es consultado en favor de las personas enfermas. Falsos sacerdotes, aprovechándose de la credulidad de la gente, a veces amasa grandes fortunas atribuyéndose poderes de adivinación, especialmente con relación a la cura de enfermedades o la posibilidad para un paciente de recuperarse de su enfermedad.

Se le representa generalmente por la figura de un pájaro situado sobre una barra de hierro. El Dr. Farrow da una buena ilustración de la figura.

ORIGEN HISTÓRICO

El origen de Osaín debe situarse en la mitología egipcia. La palabra ‘O-sahi(n)’ se deriva de la palabra egipcia ‘sahu’, que es el nombre de un dios estrella identificado con Orion. El dios egipcio se llama a veces Sahu-Orion. Se ha hecho referencia al dios Orion en un capítulo precedente donde se ha señalado que en Yoruba sobrevive como Oro.

Hay otra antigua palabra egipcia ‘Sahu’, que significa un cuerpo espiritual. Se dijo que este cuerpo espiritual “germinó” del cuerpo momificado.

Las ideas subyacentes de la concepción del dios yoruba Osaín se deriva de aquellas asociadas con el dios Sahu y el cuerpo espiritual conocido como Sahu. Se recordará que Sahu-Orion estaba identificado con Osiris, y su mujer con Sothis. Sahu-Orion y Sothis no tenían hijos, y por lo tanto, la figura de Horus, el hijo de Osiris e Isis, estaba generalmente situada entre las figuras del dios y la diosa mencionados primero. El profesor Maspero da una descripción en la que figura Orion y la vaca Sothis separados por el gorrión-halcón. La figura de Horus es el gorrión-halcón montado sobre una barra de hierro. Es la misma figura, aunque toscamente dibujada por los yorubas, que es usada como representación de Osaín, la supervivencia Yoruba de Sahu (Orion). Es también destacable que el pájaro representado por los yorubas es un halcón. La figura de Horus debe haber sido transferida a Osaín por mera asociación de figuras siempre vistas juntas.

Osaín es el dios de la medicina, mientras que Sahu no. Es probable que la idea de la medicina llegó a asociarse con Osaín por el hecho de que varios productos químicos eran usados para embalsamar o curar (tal como aparecía a las mentes ingenuas) el cuerpo del cual Sahu había sido “germinado”.

OSOSI

Ososi ha sido descrito arriba como uno de los hijos de Yemoja. Como su hermano Ogun, es patrón de los cazadores. Ayuda a sus adoradores de varios modos, especialmente protegiéndoles mientras están ocupados en cazas peligrosas y en llevar a los animales hacia los cepos y trampas. Colabora con su hermano en dar ayuda efectiva a los cazadores.

Se le representa de dos maneras: o bien sencillamente por un arco, o por un hombre armado con un arco.

Se ha señalado anteriormente que el nombre de Ososi es una contracción de dos palabras, ‘Osu(n)’ y ‘Osi’ (Osun-osi). ‘O-su(n)’ se deriva del nombre del dios egipcio Shu, y ‘Osi’ es una contracción de ‘Osi-ri’. Ambas deidades han sido ya descritas.

OSUMARE

Osumare es la deidad del Arco Iris entre los yorubas. Se le considera como una gran serpiente cuya hermosa aparición en el cielo simboliza una bendición para la humanidad. Una especie de pitón llamada Ere, cuya piel tiene varios colores, es sagrada para ellos y considerada como su mensajero.

El significado de este nombre ha desconcertado a varios escritores. El nombre puede ser dividido en dos partes: ‘Osu (oshu)’ y ‘mare’. La primera parte procede de la antigua palabra egipcia ‘Shu’, que significa “recoger, reunir, cubrir”. La segunda parte ha sido explicada en el capítulo II en relación con la palabra ‘Olodumare’. La forma completa de ella es ‘emi yio re’ (“iré o volveré”). La deidad es probablemente, una supervivencia de una deidad egipcia con la cual la fe egipcia esperaba unirse tras la muerte.

OSÚN

Osún (Oshun) es el nombre de la diosa de un río que lleva el mismo nombre. Ella es considerada la segunda mujer de Sangó.

El río fluye cerca de la ciudad de Osogbo (Oshogbo), donde la diosa es activamente adorada. El nombre mismo de la ciudad está compuesto de la palabra ‘osun’, a saber, ‘osun-ogbo’.

La diosa es adorada en muchos lugares del país Yoruba, especialmente en Abeokuta, donde sus adoradores pueden ser vistos llevando la insignia característica de su adoración; esto es, un collar de cuentas color ámbar.

Los animales sagrados de la diosa son los cocodrilos que tienen unas manchas especiales. Sacrificios de comida son a veces lanzados al río para ser comidos por los cocodrilos. Los adoradores de la diosa conocen los medios por medio de los cuales los cocodrilos pueden ser incitados hacia la superficie del río para recibir la comida preparada para ellos.

Oshun es una de las deidades a la cual se hacen sacrificios humanos en épocas de necesidad.

El origen de esta diosa no es difícil de situar. Su nombre, ‘O-su(n)’ o ‘O-shu(n)’, se deriva del nombre del dios del Antiguo Egipto Sut o Shu descrito en un capítulo anterior.

OYA

La diosa Oya tiene que distinguirse de Oya, el espíritu de los antepasados descrito en el capítulo de los EGUN.

La diosa Oya es la diosa del río Níger, al que se le puso su nombre (Odo Oya). Se supone que es la primera y, por lo tanto, la mujer favorita de Sangó, el dios del trueno. La tradición dice que el río fue formado originalmente por las copiosas lágrimas que ella derramó en la muerte de su marido

Ella tiene un mensajero llamado Afefe (“brisa suave”). Esta idea debe haberse originado por la brisa fría que les gusta a aquellos que navegan con ella.

Es adorada en varios lugares del país Yoruba, pero en Lokoro, cerca de Porto Novo, hay un templo consagrado a ella que contiene una imagen simbólica suya con ocho cabezas pequeñas rodeando a la suya. Esta imagen simboliza al Níger y a su delta.

La palabra ‘O-ya’ procede de la palabra de África Occidental ‘ye’, que significa “existir”. Por lo tanto, su significado es “el que vive”.

OYE

El seco siroco, viento que procede del Sahara durante los meses de diciembre y Enero ha hecho tal impresión en la mente de los yorubas como para arrebatarse de ellos el honor de deidad. La deidad pertenece a la clase de deidades que los yorubas empezaron a reconocer a su llegada al país Yoruba. Como tal no recibe adoración. Se supone que habita en una caverna cerca de Ilorín. Una tradición posterior dice que habita en la montaña llamada Igbeti, cerca del palacio de Esu o Elegbara.

La palabra 'Oye' se deriva de la palabra del África Occidental 'ye', que significa "vivir, existir".

SUGUDU (o SIGIDI)

Hay una opinión dividida entre los escritores sobre paganismo Yoruba con relación a la exacta naturaleza de Sugudu (Shugugu) o Sigidi (Shigidi). Por ejemplo, Ellis dice que Sugudu es una "pesadilla deificada", y la considera como un Orisa. El Dr. Farrow, después de negar que es un Orisa, dice que es "una completa y mala forma de demoniología o brujería, perpetrada a través de la mediación de un espíritu diabólico. Él es consanguíneo de Esu (Satán) y el usado por los babalawos".

La verdad es que Sugudu es un Orisa, pero difiere de los otros Orisas en que está creado para ocasiones especiales y para propósitos determinados. Tan pronto como la ocasión finaliza y el propósito es alcanzado o se hace incapaz de alcanzar, el Sugudu creado para la ocasión termina de ser un Orisa y es destruido.

Cuando alguien desea vengarse de otro secretamente, consulta a un babalawo. El babalawo hace entonces una pequeña y corpulenta imagen de un ser humano. La imagen está hecha de arcilla y está adornada con conchas de caurí. A veces se usa un cono de arcilla gordo y despuntado. Entonces, el babalawo se prepara para "transformar" la imagen de arcilla en un Orisa. Para la preparación de esto, mezclaba la arcilla con algunas drogas. Cuando la imagen es completada o el cono de arcilla es seleccionado, él les aplica varios hechizos y recita unos conjuros sobre ella. Este proceso de "transformación" a veces lleva alrededor de una semana para completarse. Al final la imagen o

arcilla alcanza la condición de Orisa Sugudu. Este Orisa ha sido dotado de poder sobrenatural para infligir daño a la persona para cuya ruina fue creado. Se le atribuyen poderes de movimiento. Se cree que él puede ser enviado por la noche para desempeñar su diabólica misión.

La persona contra la que es enviado puede escapar del daño si toma las medidas de precaución necesarias. Algunas de éstas han sido descritas así por Ellis:

“Las casas y patios adjuntos pueden ser situados bajo la tutela de Shigidi. Para esto, se cava un hoyo en la tierra, y un ave, cordero o en casos excepcionales, una víctima humana, es sacrificada, de forma que la sangre se vierta en el hoyo, y luego es enterrada. Un pequeño montículo cónico de tierra roja se hace después sobre el lugar, y se coloca un platillo de barro en la cima para recibir sacrificios ocasionales. Cuando un lugar ha sido puesto bajo la protección de Shigidi, él mata a su estilo a aquellos que dañan los edificios, o que entran en ellos con malas intenciones”.

El enviado de Sugudu debe permanecer despierto mientras realiza su misión. Si él se durmiera, el mal que había planeado para otra persona caería sobre su propia cabeza. El Sugudu volverá inmediatamente e infligirá un grave daño corporal o el castigo de muerte al enviado.

El escritor no cree en la existencia de un Sugudu que se traslada y lleva a cabo actos como los descritos o son más vivamente detallados por Mr. I. O. Delano en su libro *El alma de Nigeria*.

La mejor explicación del fenómeno es la que ha sido ofrecida por el último profesor de Sierra Leona, Abayomi Cole. Él cree que la demoniología Sugudu opera sobre la base de protección del pensamiento. Todos los babalawos la hacen para proyectar su pensamiento hacia otra persona, deseándole grave daño o la muerte. Él desarrolla el poder de la mente para proyectar su pensamiento al concentrar su atención en Sugudu como un medio material para cumplir su propósito, el medio que le ayuda en gran manera, a fortalecer su mente. Bajo ciertas condiciones psicológicas, tales como la proyección del pensamiento, es eficaz. El que esto escribe se inclina a aceptar esta explicación como razonable y científica, especialmente cuando no hay evidencia de un testigo ocular de un Sugudu caminando por las calles en su misión, que haya sido ofrecida por ninguna persona de confianza, aunque se alega con frecuencia que ocurren casos de actividades de Sugudu.

ORIGEN HISTÓRICO

La teoría enunciada arriba puede ser aplicada para clasificar el origen histórico de Sugudu. La palabra ‘Su-gu-du’ la forman tres partes. ‘Su’ (Shu) es una forma modificada de Sut o Shu, el dios del Antiguo Egipto cuya personalidad ha sido descrita anteriormente. ‘Gu’ es una forma modificada de ‘Khu’ (espíritu) y ‘du’ es la antigua palabra egipcia para “montaña”. La palabra ‘Sugudu’, significa, pues, “Su (Shu), el espíritu de la montaña”.

Puede así verse que Sugudu es también una supervivencia del dios Sut o Shu, que ha sido identificado con el dios yoruba Esu (Eshu).

La adoración de Sugudu es similar a la de Esu. De aquí que el Dr. Farrow diga que Sugudu es consanguíneo de Esu. La imagen de Esu es adornada con caurís; también lo es la imagen de Sugudu. Esu es una deidad perversa y luchadora; ella recibe sacrificios humanos. Esto es también verdad para Sugudu, a quien se acostumbraba a ofrecer sacrificios humanos en días pasados cuando su imagen estaba todavía en el proceso de “transformación” hacia la categoría de un Orisa. Según los antiguos egipcios, “Sit era el espíritu de la montaña, la piedra y la arena, el terreno rojo y árido para distinguirse del húmedo y oscuro suelo del valle”. Se ha indicado anteriormente que Sugudu significa “Shu, el espíritu de la montaña”.

Es destacable también que el material usado para hacer un montículo para proteger una casa del ataque de un Sugudu es la tierra roja.

Estas consideraciones demuestran que Sugudu es otra supervivencia de la adoración a Sut o Shu del Antiguo Egipto.

SACERDOCIO Y ADORACIÓN

“El hombre es la única criatura de instintos religiosos, y debe adorar algo”, dice Immanuel Kant. Esta necesidad encuentra expresión entre los yorubas en la adoración de varias deidades animísticas y espíritus de antepasados y la veneración que se da a Olorun, la Deidad Suprema. Las clases de adoración varían en los diferentes lugares del país, pero todas surgen del impulso de adorar a los poderes superiores desde un sentimiento de necesidad.

La adoración religiosa ha sido definida como “una clase de comercio entre los hombres y los dioses”. Lo inadecuado de esta definición ha sido mostrado por diversos escritores, pero no hay duda que algunas formas primitivas de adoración, crean un estrés excesivo sobre los beneficios derivados de una representación adecuada de los actos de adoración. El principal objeto de la adoración religiosa yoruba es asegurarse el favor activo de los dioses, por eso aseguran el bienestar físico, mental y espiritual del adorador. Hay una gran creencia de que si la adoración dada a los dioses y espíritus es la correcta, ellos a su vez cumplen con su propia parte del “comercio” concediendo al adorador el objeto de su deseo. Por otro lado, el no hacer los acostumbrados ritos y ceremonias o la adopción de erróneos modos de adoración se considera que tiene muchas consecuencias graves para el individuo o la comunidad. La esencial bondad de los dioses es, por lo tanto, una idea fundamental en la adoración religiosa yoruba.

En esta obra, la palabra adoración es usada en su sentido más amplio. Abarca tanto la adoración privada como colectiva, e incluye los elementos usuales de la adoración, a saber: oración, alabanza, adoración y sacrificio.

En el libro titulado *La Conciencia Religiosa*, Pratt distingue entre dos tipos de adoración, que él describe como la objetiva y la subjetiva. “En la adoración objetiva, la idea principal es tener de algún modo un efecto sobre Dios, o comunicarse con Él; mientras que en la subjetiva, la intención es el tener alguna clase de efecto sobre las mentes de los adoradores”. Mientras que la profunda distinción descrita por Pratt esta abierta a la crítica como un dibujo en blanco y negro de “lo que sólo puede ser representado fielmente por el uso de varios tonos de gris”, puede ser usado para describir los dos tipos encontrados en la adoración religiosa yoruba. Los dos tipos no existen en compartimentos estancos, pero en algunas formas de adoración el elemento objetivo es más importante cuando la idea principal es que tenga un efecto sobre el dios o el espíritu por medio de ritos y ceremonias que sean adecuadas. Debe notarse aquí que en este tipo de adoración, fácilmente degenera en magia por medios de cuyo esfuerzo se hace no simplemente para aplacar al dios o al espíritu, sino principalmente para obligarle a conceder ciertos beneficios.

Son más comunes las formas de adoración de tipo subjetivo. Como la intención de la adoración es el tener cierta clase de efecto en las mentes de los adoradores, la esencial característica de la adoración la forman elaboradas y a veces grotescas parafernalias, junto con similares ritos y ceremonias. Este tipo de adoración fortalece grandemente la fe de los adoradores tanto en la eficacia de la adoración como en la bondad de la deidad.

La adoración religiosa yoruba es de carácter emotivo. Las emociones de admiración, temor y reverencia desempeñan una parte principal en la adoración. Cualquiera de estas emociones está llamada a lanzar generalmente el lado intelectual de la adoración a un segundo plano. La emoción del miedo con frecuencia entusiasma como una simple emoción; pero a veces se la identifica con la admiración, teniendo como resultado la compleja emoción del temor. Esto explica la adoración de deidades malévolas tales como Elegbara, que es adorado debido al miedo de su malevolencia y a la admiración de su gran fuerza.

El sentimiento del amor se manifiesta fuertemente en la adoración yoruba, pero no es tan abrumador como el que profundiza en el misticismo.

SACERDOCIO

Los yoruba dan gran importancia a la correcta representación de los actos de adoración. Esta importancia necesita del establecimiento de órdenes de sacerdotes que hayan sido entrenados para servir de intermediarios entre los dioses y los hombres.

Una de las razones de que la primitiva religión yoruba haya resistido a algunas críticas de la civilización occidental, es el hecho de que está bien organizada y, en algunos casos, por un sacerdocio capacitado. Cuanto más fuerte e inteligente es el sacerdocio, más conservadora e incontrolable se hace la religión.

Entre los yorubas, los sacerdotes ocupan puestos de gran consideración en la comunidad. El Dr. MacDougall considera que hay unos pocos seres humanos capaces de ejercer reverencia, y aquellos que la tienen, son generalmente considerados como los ministros y administradores del poder divino. Los principales sacerdotes de yoruba disfrutan de gran consideración casi alcanzando la reverencia, especialmente los babalawos y aquellos que ofrecen sacrificios propiciatorios a muchas deidades temibles. Se les han dado títulos que les sitúan en un alto pedestal de la sociedad. En algunas partes del país, ellos son más poderosos que los jefes.

En todas las ciudades yoruba importantes hay Ogboni o sociedades similares. La Asociación Ogboni ha sido descrita anteriormente como una sociedad secreta que ejerce un enorme poder en cada ciudad o pueblo. Sus funciones también han sido descritas. Debería hacerse notar aquí, sin embargo, que la Asociación Ogboni representa a menudo las funciones de los sacerdotes. El

jefe de la Asociación Ogboni en cada ciudad o pueblo es conocido como Ekeji Orisa (“cercano a los dioses”) y este título es una indicación del carácter sacerdotal de la Asociación.

Una relación de las órdenes en el sacerdocio yoruba será dada ahora.

El primer orden.

El primer orden es el de los sacerdotes de Ifá. Este orden es, con mucho, el más importante. Sus miembros son conocidos como Babalawos (“los Padres o Maestros de los Secretos”).

Dentro de este orden hay varios grados. El primer grado es el de OLUWO, o el jefe mayor, con quien todos los miembros del orden tienen deberes de lealtad y obediencia. Luego viene el AJIGBONA, el principal asistente de Oluwo. Después de él viene el ODOFIN, el sustituto de Oluwo, que es segundo en el rango de Oluwo; cuando actúa como sustituto, el Ajigbona funciona como su principal ayudante. El tercer sacerdote en rango es ARO, que actúa como sustituto para sus dos mayores cuando ambos están ausentes. El siguiente en rango es ASARE. El mensajero que convoca reuniones y prepara el Ile Osugbo o Ile Odi (el lugar de la reunión) se llama PAWO; que a su vez tiene un sustituto llamado ASAWO. La sacerdotisa principal de este orden es conocida como APETEVÍ o ESU o AWAYO, y es considerada como la mujer de Orunmila, aunque en realidad puede ser la mujer del sacerdote principal o de cualquier otro sacerdote. El sacerdote que funciona como ejecutor es conocido como AWORO; tiene preferencia sobre todos los restantes sacerdotes de este orden que no han sido especialmente mencionados. Todos estos sacerdotes y sacerdotisas pertenecen al primer rango.

El segundo rango del primer orden se compone de los sacerdotes de Osahin y Aroni (los dioses de la medicina).

El tercer rango del mismo orden se compone de los sacerdotes y sacerdotisas de Obatalá y Oduduwa.

Insignias del primer orden.

Con la excepción de los sacerdotes Ifá de Ile Ife, todos los sacerdotes y sacerdotisas del primer orden llevan ropas blancas. El sacerdote Ifa de Ile Ife lleva ropas de un azul suave.

Una insignia de babalawo en funciones es una muñequera de fibra o de cuentas blancas, azules y rojas, un Irukere, “cola de buey o vaca” y un báculo sagrado. Este puede tener una de las siguientes formas:

- a) Una barra plana de madera.
- b) Una barra redondeada por su parte superior
- c) Una barra de madera o hierro o un báculo de forma similar a un bastón Ikere descrito en un capítulo precedente.
- d) Un báculo con la misma forma de un Ada o cayado descrito también en un capítulo anterior.

El segundo orden.

Este incluye:

1. Los sacerdotes de Sangó (Shango). Estos son los Magbas, esto es, un sacerdote principal y sus doce asistentes. Residen cerca de la ciudad de Kuso, el lugar en el que Sangó se dice que ha descendido del cielo a la tierra. En su ausencia, cada ciudad y pueblo tiene sus propios Magbas. Los sacerdotes son también conocidos como Oni-Sangó o Odu-Shu-Sangó.
2. Los sacerdotes de todos los otros Orisas excepto Orisa Oko. Estos forman el segundo rango de la orden.

Insignia del segundo orden.

Los sacerdotes de Sango llevan un distintivo especial de cuentas rojas, blancas y negras como collares y brazaletes; los de Ogun llevan un brazalete de hierro en el brazo izquierdo; los de Osun llevan cuentas de color ámbar como collares, y también tobilleras de latón y brazaletes.

Los principales colores característicos de este orden son rojos y blancos.

El tercer orden.

Incluye:

1. Los sacerdotes y sacerdotisas de Orisa Oko, el dios de la agricultura. Las sacerdotisas son tratadas con gran respeto, incluso mayor que a los sacerdotes, y son consideradas como “novias del dios”. El sacerdocio de Orisa Oko es una poderosa sociedad secreta.

2. Los sacerdotes de los restantes orisas y espíritus deificados de antepasados.

Insignias del tercer orden.

La insignia de las sacerdotisas de Orisa Oko ha sido descrita antes. Está formada de un distintivo vertical de una pulgada de largo y media de ancho, mitad rojo, mitad blanco, clavada en la frente del portador y generalmente, ropas blancas.

Sacerdotes y otras sacerdotisas de este orden llevan un distintivo blanco sobre su frente.

Las órdenes citadas son determinadas por la importancia de las funciones desempeñadas por los diferentes sacerdotes y sacerdotisas. Las funciones desempeñadas por los babalawos son los más importantes de los puntos de vista religiosos, sociales y políticos. Según Ellis, “la razón de que los babalawos ocupan el más alto lugar en el sacerdocio es que, a través de su mediación como sacerdote de Ifa, el dios de la adivinación, el hombre aprende lo que es necesario hacer para complacer a otros dioses. Los sacerdotes de Ifa así, hasta cierto punto, controlan y dirigen la adoración de los demás dioses, y en épocas de calamidad, guerra o peste, es asunto suyo el declarar que se debe hacer para aplacar a los dioses”.

FORMACIÓN Y FUNCIONES

Para cualificarse para llegar al más alto sacerdocio, un candidato debe soportar un curso de formación. En el caso de un babalawo, el curso es largo y caro. El curso es abreviado a veces, y no se ha encontrado a nadie que haya hecho completamente tan largo y minucioso curso para ser capaz de llevar a cabo la hazaña de recitar las 4.096 historias Ifa de memoria.

Los candidatos para los otros sacerdocios también soportan un noviciado de mayor o menor duración. La enseñanza, especialmente en el caso de los sacerdotes de Aroni y Osain, se considera indispensable.

Entre los Egungus de Badagry (los vecinos de los yorubas), el sacerdocio está bien organizado y el período de enseñanza es largo. Los jóvenes son enviados a “colegios” paganos y toman un curso de instrucción en “paganismo” durante

un período de siete años. La enseñanza dada durante este tiempo es tan profunda que un siglo de enseñanza cristiana ha hecho muy poca impresión sobre el pueblo de Badagry. La influencia mahometana también ha sido insignificante, mientras que los templos paganos eclipsan ampliamente a muchos otros edificios de la ciudad y sacerdotes paganos se comprometen en propagar sus dogmas como oposición a la propaganda cristiana y están siempre activos por las calles.

Las funciones del sacerdocio que requieren una enseñanza adecuada para su correcta actuación pueden resumirse así:

- 1) Los sacerdotes actúan como intermediarios entre los dioses y los hombres. Ellos ofrecen oraciones y sacrificios.
- 2) Actúan como adivinos. El trabajo de adivinación pertenece especialmente a los sacerdotes de Ifa. Su manera e instrumentos para la adivinación han sido descritos anteriormente.
Otros sacerdotes practican la adivinación de un modo más modesto, usando varios métodos. Algunos usan el método conocido como Keke. Este se hace sorteando por medio de pequeños palos y tallos de hierba, cada uno representa un signo en particular. Otros usan el método conocido como Gogo. Este se hace dibujando personas por medio de varios tallos de hierba, uno de los cuales está doblado; la persona culpable se supone que es capaz de dibujar con el tallo doblado sin fallar.
- 3) Ellos dirigen experimentos muy duros, que imponen la moralidad, y también preparan y venden hechizos, amuletos y otros talismanes en sus consorcios.

Para llevar a cabo estas delicadas e importantes funciones satisfactoriamente, los sacerdotes son considerados como sacrosantos y sus personas son inviolables. Siempre se castiga severamente el insulto o violencia que se haga a los sacerdotes.

El oficio de sacerdote o sacerdotisa es hereditario en la familia, el cual se considera un honor. En el caso de Orisa Oko, el oficio es obligatoriamente hereditario, así como el báculo de hierro (emblema del dios) que no pueden desprenderse de él una vez que se ha introducido en la familia.

El sacerdocio público no choca ni elimina al sacerdocio familiar. “Casi sin excepción, toda la familia (y a veces cada miembro de ella) posee un santuario para la adoración en casa; y aunque sacerdotes especiales son designados para los principales templos o logias y a menudo también para los santuarios de la ciudad, así como los de los jefes importantes, incluso, como norma, es el hombre más viejo de la familia y del “barrio” quien celebra la ceremonia”.

RELACIÓN HISTÓRICA DE LA ADORACIÓN CON EL ANTIGUO EGIPTO

La relación del sacerdocio yoruba recién dada no puede sino reflejar la influencia de la religión del Antiguo Egipto sobre la de los yorubas.

Unos cuantos puntos de semejanza con relación al sacerdocio puede destacarse ahora.

PRIMERO, hay semejanza con relación a la posición de los sacerdotes de cada país. Sobre el sacerdocio egipcio dice Diodorus: “Los sacerdotes tienen gran influencia y autoridad entre los habitantes del país porque tienen el remedio y el cuidado de las cosas divinas, así como también están llenos de conocimientos y doctrina para enseñar a los demás... Estos sacerdotes son llamados para ayudar a los reyes con sus consejos en asuntos de gran importancia, prediciendo las cosas que han de venir...” Comparar esta afirmación con la relación de la posición y funciones de los sacerdotes dada arriba.

SEGUNDO, el oficio de los sacerdotes era hereditario en el Antiguo Egipto. Según Sir Flinders Petrie, “el título de sacerdotisa era hereditario en la línea de las princesas reales”.

TERCERO, en el país yoruba, las sacerdotisas de Orisa Oko son conocidas como las “novias” o “mujeres” del dios. El siguiente pasaje muestra la existencia de una idea similar en el Antiguo Egipto: “En todos los templos... encontramos cantantes femeninas... y verdaderamente en gran número... El dios era considerado como un príncipe terrenal, y los cantantes, que tocaban la música en su presencia, eran los hermosos cantores, los huéspedes de la casa de las mujeres. Los cantantes forman el harén del dios”.

CUARTO, la ceremonia de consagración de una joven virgen a Orisa Oko en yoruba es en casi todo idéntica respecto a la ceremonia de dedicar una virgen de gran belleza a Amen. La autorización concedida a cada una de ellas y las ceremonias de purificación son idénticas.

El origen de los colores blanco y rojo o del color blanco de la insignia sacerdotal ha sido encontrado en el Antiguo Egipto en el capítulo de Orisa Oko.

Unas pocas palabras usadas en relación con el sacerdocio también merecen atención. El título de un sacerdote corriente del Antiguo Egipto era ‘ne-b’ o ‘neb’, esto es, “el puro” o “depurador”. Es destacable que dos palabras yoruba se derivan de esta palabra. La primera es ‘we’, “lavar”, “purificar”, y la segunda es ‘ebo’ “sacrificar”, “el que ha sido purificado y ofrecido a la deidad”. ‘Sua’ (plural ‘suan’), otro título de los sacerdotes egipcios, sobrevive en yoruba. ‘Sua’ significa “consagrar”, “separar por el lavado”. La palabra persiste en la palabra yoruba ‘sa(n)’, que significa “limpiar”, “purificar por el lavado”. También persiste en ‘o-su’, “un mechón redondo de pelo, símbolo del sacerdocio o consagración a la deidad”. Comparar también ‘o-su-gbo’ (una persona consagrada a ‘ba’ o el alma encarnada de la tribu o nación).

La palabra ‘kher-ib’ o ‘khar-ib’ era el título de un sacerdote o mago del Antiguo Egipto. Algunas palabras yoruba se derivan de este título. Por ejemplo: ‘A-ka-ri-gbo’ (‘kh’ se transforma en ‘k’, ‘e’ en ‘a’, y ‘b’ en la labial característica de los lenguajes de África Occidental), y ‘Akarigbe-re’. ‘Akarigbo’ era, según la tradición yoruba, antiguamente un sacerdote, pero el título es actualmente usado para el jefe supremo de Ijebu Remo, una región del país yoruba. ‘A-ka-ri-gbe-re’ es el título de uno de los sacerdotes jefes relacionados con Adamu-orisa en Lagos. La modificación fonética de Kherib a A-ka-ri-gbe-re es casi idéntica a la de Akarigbo recién señalada; la sílaba final ‘re’ que se deriva de Re el dios-sol sugiere que Akarigbe-re era originalmente el sacerdote principal de Re o Ra el dios-sol, como en el Antiguo Egipto.

Otra palabra derivada de ‘Kher-ib’ es ‘ke-ri-bo’, un nombre popular entre los Egbas.

Algunos de los títulos sacerdotales que son de origen egipcio han sido explicados en capítulos anteriores.

ORACIÓN

Los yorubas creen firmemente en la eficacia de la oración. Creen que una oración ofrecida concienzudamente por un adorador o por una persona cualificada adecuadamente, bien en un lugar consagrado de adoración, o en dondequiera que las circunstancias demanden, está obligada a ser contestada. De aquí que ellos ofrecen oraciones jaculatorias desde el amanecer hasta el anochecer cuando lo exige la ocasión; no abandonan nunca sus casas sin ofrecer una oración adecuada a su deidad tutelar; no pasan nunca por un altar

o símbolo de sus respectivas deidades sin una palabra de adoración y oración; nunca olvidan las acostumbradas oraciones colectivas.

Esta propensión a la adoración es debida a la operación de tres importantes factores. El primero de estos es el funcionamiento del impulso natural humano de buscar ayuda de poderes invisibles que se cree poseen una existencia objetiva. El segundo es el funcionamiento del instinto de conservación que está estimulado constantemente en una comunidad primitiva donde la vida está muy expuesta al peligro debido a la ignorancia de muchas de las leyes de la naturaleza. El tercer factor es el funcionamiento de la creencia firmemente arraigada en la mente de los africanos occidentales de que hay una constante interacción entre el espíritu y la materia, que espíritus y dioses toman un activo interés en los seres humanos y que el favor del primero puede estar asegurado por la última por medios apropiados, y que las fuerzas del mundo están dirigidas por inteligencia. Como una creencia como esta tiende inevitablemente a desarrollar una de las más grandes virtudes romanas, a saber, pietas, o sumisión al deseo del dios o de las deidades o espíritus.

Se ofrecen oraciones a Olorun, la Suprema Deidad. Como la Deidad es sólo reverenciada y no adorada, las oraciones que se le hacen son cortas y ocasionales. Las siguientes son unos pocos ejemplos: Olorun gba mi (“Dios puede salvarme”); Olorun sanu (“Dios puede conceder misericordia”); A dupe lowo Olorun (“damos gracias a Dios”).

Los más viejos de la familia ofrecen oraciones a las deidades domésticas, desde que la adoración mayor no prohíbe ni elimina la adoración casera. Esto es similar a lo que prevaleció en el Antiguo Egipto. Según Maspero: “Cada familia... tenía un lugar en algún rincón de la casa, un nicho en sus paredes, lámparas se conservaban continuamente encendidas ante ellos, y se les hacían diariamente pequeñas ofrendas, además de que descendía su participación en días de solemnes fiestas. Como pago de esto, ellos se convertían en sus protectores, sus guardianes y sus consejeros. Se hacía un llamamiento a ellos en cada exigencia de la vida diaria”. Esta afirmación es cierta en casi todos los detalles en consideración a la adoración yoruba de deidades domésticas a las cuales se les hacen constantemente oraciones y ofrendas.

Cuatro posturas de adoración son reconocidas por los yorubas. Son:

Postración.

Genuflexión.

De rodillas.

Posturas determinadas por rítmicos movimientos del cuerpo al bailar.

Los diferentes orisas tienen días diferentes de adoración. Esto es exactamente como era en el Antiguo Egipto. El profesor Wiedemann dice sobre los antiguos egipcios: “Cada mes era presidido por una determinada deidad. Recientes textos representan cada día del mes como dedicado a una deidad”. Este sistema de designar un día determinado a cada deidad sirve como base para el cálculo de la semana yoruba y para la rotación de los días de mercado. El día sagrado para una deidad determinada es observado como un día de descanso. Es conocido como Ojo Ose, y generalmente se le considera como el primer día de la semana por sus adoradores.

La primitiva forma de la semana yoruba se compone de un ciclo de cuatro días. Esto, según el inclusivo método de cálculo, es descrito por los yorubas como una semana de cinco días.

La frecuente repetición del día de descanso probablemente conduce a la extensión de la semana a un ciclo de ocho días, y posteriormente a dieciséis. Estas son descritas por los yorubas como las semanas de nueve y diecisiete días respectivamente.

La lista de los días y sus deidades que los presiden son como sigue:

- 1° día: Esu o Ifa o Awo
- 2° día: Obatalá o Orisala
- 3° día: Odudua o Ogun
- 4ª día: Jakuta

Es fácil de ver que el sistema de arriba es de origen egipcio. Los nombres de las deidades de la lista se derivan todos de palabras egipcias, y las mismas deidades son todas supervivencias de deidades egipcias.

Esú es supervivencia de Shu, que, como se ha destacado anteriormente, fue identificado con Ra, y a través de él con Osiris. De aquí el título de Osiris, Ifa (Nefer del Antiguo Egipto), es usado como sustituto de Esu. ‘Awo’ (A-wo, A-hwo, A-khu-o) está derivado probablemente de Khu; él significa “una entidad desconocida”, “un secreto”.

Obatala es la misma deidad que Orisala. Oduduwa significa “el Señor o Señora de otro Mundo”, y es un título aplicado a Osiris o su consorte como las deidades que presiden el otro mundo. Ogun es el dios del hierro; su nombre se deriva de la palabra ‘Khu’. Jakuta es el dios guerrero yoruba, “el luchador con piedras”. El nombre ‘ja-ku-ta’ significa “el alma viva de Ptah”.

Se puede ver ahora que las deidades nombradas arriba son supervivencias de los cuatro dioses auxiliares de Thot, el dios de Hermopolis. La siguiente tabla comparativa aclarará esto:

YORUBA

1. Esu (E-shu)
2. Obatala
3. Odudua
4. Jakuta

EGIPCIOS ANTIGUOS

- Shu (marido de Tafnuit).
Sibu (“ “ Nuit).
Osiris (“ “ Isis).
Sit (“ “ Nephthys) o Ptah o Min.

Esu corresponde a Shu, Obatala a Sibú, desde que Obatala ha sido identificado con Khnum, y tanto Sibú como Khnum son dioses creadores; Odudua es considerado aquí como una deidad masculina y se corresponde con Osiris, “el Señor de otro Mundo”; Jakuta se corresponde con Sit, el dios guerrero egipcio, o con Ptah o Min.

La existencia de Thot, la deidad que preside, parece ser reconocido por los yorubas, a la vista del uso constante de la palabra ‘cinco’ en lugar de ‘cuatro’ como el número de días. La insistencia de la palabra ‘cinco’ no puede ser debida completamente al inclusivo método de cálculo.

La Hermopolitan Ogdoad parece persistir en el aumento de la semana yoruba de cuatro a ocho días. La persistencia de las mujeres de los dioses como deidades con cabeza de serpiente ha sido señalado en un capítulo anterior. No debería ser sorprendente si las deidades masculinas con cabeza de rana también persisten en yoruba. De hecho, ellos sobreviven de un modo indirecto. En un dibujo sacado de una fotografía de Beato por Faucher-Gudin y reproducido por el profesor Maspero, los ocho dioses son mostrados y descritos como un Ogdo-ad. Un dibujo como éste, conteniendo las deidades con cabeza de rana y llamadas Ogdo-ad, deben haber sido conocidas por los yorubas. Por asociación de ideas, la palabra Ogdo-ad es aplicada a otro objeto que contenga ranas, que han llegado a ser considerados como deidades. Este objeto es un estanque, y de aquí que la palabra yoruba para un estanque que contenga ranas es ‘O-go-do’, que es ciertamente una modificación de la palabra griega ‘Og-do-ad’.

Los ocho dioses eran conocidos colectivamente en el Antiguo Egipto como Khominus. Esta palabra persiste en yoruba en el nombre Osi-Kominu. “Osiris (uno) de los ocho dioses”.

La palabra ‘monad’ aplicada a Thot, el jefe de los ocho dioses, sobrevive en las palabras yoruba ‘mu-na’, “agudo”, “fuerte” y ‘a-mona’, “un jefe”, “un guía”, palabras que recuerdan la fuerza y liderato de Thot.

La palabra yoruba para ‘rana’ es derivada del grupo de deidades con cabeza de rana en el Ogdoad. La palabra para ‘rana’ es ‘o-po-lo’; ‘po’ es una forma

modificada de ‘pau’, “muchos”, y ‘lo’ de ‘la’; “un dios egipcio”. ‘O-po-lo’ significa, por lo tanto, “muchos dioses” (una referencia evidente al gran número de dioses que colectivamente forman el Ogdo-ad.

La persistencia del nombre del dios egipcio Thot ha sido ya señalado.

La leyenda de que Thot consiguió los cinco días intercalados del año egipcio jugando a los dados con la luna sobrevive en Yoruba en las ideas asociadas a Ako ojo (“un día extraordinario”). Ha sido destacado que la semana yoruba está formada por cuatro días (cinco días según el modo Yoruba de cálculo). Siete semanas así forman un mes lunar, que es usado como base para medir el tiempo. Parece que los llorabas tenían la idea de que los trece meses lunares no formarían un año completo, y por esto ellos tienen generalmente unos cuantos días adicionales, oscilando en número entre dos y cinco, que son conocidos como Ako-ojo, y son observados como días de descanso. Las exigencias de los dioses a los cuales los días eran dedicados son sustituidas. El único dios que podía ser adorado en tales días es Ose. Los días no entran en el cálculo de la “semana”, y son por lo tanto intercalados.

El reciente Ako-ojo ha llegado a ser identificado con el primer día de la “semana”, dando por lo tanto a su nombre y personaje como día de descanso para el último.

Debería observarse que la palabra ‘O-se’ procede de Set, la forma griega de la deidad egipcia Sit o Sut, que ha sido confundido con Shu por los yorubas.

Algunos de los Orisas menores pueden ser adorados en el mismo día como el que se ha indicado para un orisa mayor. Se debe tener cuidado, sin embargo, en ofrecer la oración o el sacrificio apropiado a cada deidad.

LUGARES DE ADORACIÓN

Algunos de los dioses Yoruba pueden ser adorados en cualquier lugar, pero otros deben ser adorados en lugares adecuados.

En cada casa hay siempre un bloque rectangular hecho de barro y generalmente de unos dos pies de ancho, sobre el cual es colocada la imagen de la familia. Sobre este bloque se le hacen ofrendas diariamente de aceite de palma, nueces de cola y otros artículos, así como oraciones. El bloque generalmente está pintado de rojo; si no, sus cantos si que lo están. La parte de

la pared sobre la cual la imagen o ídolo se apoya está generalmente marcada con líneas rectangulares rojas o rojas y blancas. Esto es destacable a la vista de la existencia de una costumbre similar entre los antiguos egipcios. Según Flinders Petrie, “en las casas (de los antiguos egipcios) había lugares permanentes de adoración, marcados por un hueco en la habitación principal, aproximadamente de dos pies de ancho, pintado de rojo”.

El altar de Esu, como ha sido señalado anteriormente, está hecho fuera de la casa o ciudad.

Casas ídolo pueden verse en las ciudades. Estas son construidas generalmente con hojas de palmera y techos de paja.

En algunas grandes ciudades son erigidos edificios más sólidos, donde la adoración del dios es dirigida por enseñados y bien establecidos sacerdotes. Por ejemplo, el templo de Osun en Osogbo, es un sólido edificio donde los bienes del dios son guardados escrupulosamente por los sacerdotes, aunque el dios es adorado principalmente en la orilla del río que lleva el nombre del dios.

Algunos de los dioses son adorados en “arboledas”. Éstas son lugares donde la espesura de los matorrales se presta rápidamente a las ocultas y a veces infames prácticas celebradas allí dentro. No lejos de la arboleda hay una advertencia por medio de una bandera roja u hojas de palmera que indica que en sus proximidades hay una arboleda. El sitio sagrado está marcado por tener una o más frondas de palmera extendidas por su entrada. Las frondas de palmera sirven como una señal para los no iniciados para evitar una intromisión en la arboleda, bajo pena de un severo castigo. Las frondas de palmera son conocidas como “mariwo”, y son consideradas como efectivos talismanes de tal manera que aunque no hay guardianes humanos en las arboledas, el miedo a la eficacia del talismán sirve como un eficaz freno a los posibles intrusos.

La palabra yoruba para arboleda es ‘Igbo’. A esta palabra está vinculado el nombre apropiado del dios adorado en cualquier arboleda particular. Por ejemplo, Igbo Oro (generalmente contraída a Igboro) es “la arboleda del dios Oro”, Igbo Agemo(n), “la arboleda de Agemo(n)”, Igbo Eluku “la arboleda de Eluku”, y así sucesivamente.

Los sólidos templos a los cuales los sacerdotes están relacionados están pulcramente limpios; ellos son barridos periódicamente, especialmente en Ako-ojo “días extraordinarios o intercalados” y también en la preparación de festivales próximos. El hedor de las arboledas donde ha habido sacrificios de animales es indescriptible, pero algunas otras arboledas son mantenidas limpias.

El templo de Orisa Oko se encuentra en todas las ciudades y pueblos. Se proporciona un alojamiento adecuado para los sacerdotes celebrantes y los objetos del dios, con el fin de facilitar el arreglo de las disputas entre las partes. El método de arreglar las disputas en este templo ha sido descrito en un capítulo anterior.

Algunos de los lugares sagrados son conocidos como Ile Orisa “Casa Idolo”, Ile Odi “la casa de Odi”, Ile Osugbo “la casa de Osugbo”, Ile Ogboni “la posada de Ogboni” (igual que Ile Osugbo).

Unas pocas palabras de esta parte merecen atención. La primera es ‘mariwo’. Esta palabra ha sido tomada para significar “no entrometerse en los secretos”. El autor se inclina a pensar que ella contiene una expresión latina que se ha introducido en la lengua yoruba a través de Egipto. La forma completa parece ser ‘m-a-riwo’; esto es, ‘omo-a-riwo’. La palabra ‘riwo’ parece ser una forma modificada de ‘rivo’; la frase ‘a rivo’ significa pues “del río”, i.e. el río Nilo. ‘Omo’ significa “un niño”. La frondosidad de la palmera es por lo tanto considerada como “el niño del río”; esto es, que crece en la tierra después de la inundación.

La frase ‘a rivo’ también parece que persiste en la palabra yoruba ‘a-riwo’, “ruido”, literalmente, “el que procede del río”, “el que es originado por la impetuosidad de las aguas del río (Nilo)”. Otra supervivencia de la frase puede encontrarse en la palabra ‘a-riwa’, “norte”, i.e. la dirección en la que mana el río Nilo. Que esta explicación es correcta probablemente la sugiere el hecho de que la palabra yoruba para “sur” es ‘gu-su’, que es ‘khu-su’. ‘Su’ es una parte de la palabra ‘am-su’, un dios río del Antiguo Egipto. ‘Gu-su’ significa por lo tanto, “el alma del río”, i.e. el nacimiento del río Nilo que está en un país del sur del Antiguo Egipto. Otra supervivencia de la lengua latina que puede ser destacada aquí es la palabra yoruba ‘turari’, “incienso”; la palabra latina para “incienso” es ‘turali-s’ o ‘turari-s’.

La palabra latina ‘fere’ “casi” persiste en su forma completa y con el mismo significado en la palabra yoruba ‘fere’ “casi”. Esta persistencia evidente de palabras latinas en la lengua yoruba aumentan el tema de la influencia de Roma sobre la cultura de África Occidental, un tema que requiere una investigación más profunda. No hay duda, sin embargo, que las supervivencias forman una notable confirmación de la declaración de Sir Harry Johnston de que “algún ligero reflejo de influencia egipcia e incluso romana penetró en el Golfo de Guinea, en Costa de Oro y en Benin.”

La palabra ‘Igbo’ es de origen egipcio; procede de la palabra ‘bau’ (almas), el espeso matorral es considerado como la residencia de las almas o espíritus. La palabra ‘odi’ procede del nombre del dios egipcio Od u Ot (Aat). La palabra ‘osu-gbo’ significa “las personas consagradas” a “ba” o alma encarnada de la

tribu o nación, y es usada por los adoradores del dios Oro que ha sido identificado en un capítulo precedente con Orion-sahu.

IMÁGENES O ÍDOLOS

La mayoría de las imágenes en el país yoruba están hechas de madera o barro. Algunas de las imágenes de madera están hermosamente talladas; esto nos muestra huellas de origen egipcio. Las imágenes de Sugudu y otras pocas deidades están hechas de barro. Esu (o Elegbara) está representado por una piedra que es tratada como a un ídolo. El hierro es usado tanto como un símbolo como un ídolo del dios Ogún.

Puede ahora hacerse notar que precisamente en el Antiguo Egipto había procesiones periódicas de los dioses-Horus, así como procesiones de orisas, especialmente de dioses espíritu del país yoruba.

Hay tanto ídolos privados como públicos. En cada casa hay una imagen de la deidad tutelar en un oculto hueco de la pared, e imágenes de otras deidades en la galería que mira al patio descubierto de cada recinto.

Hay imágenes transportables que son más usadas como deidades protectoras o tutelares que para la adoración.

Cuando un niño o gemelos mueren, la madre tiene que hacer una imagen de madera del niño muerto y llevarla consigo. Si no, el mal acontecerá al niño superviviente o morirá y se reunirá en compañía de los gemelos en el mundo espiritual.

Imágenes de individuos concretos son destruidas después de la muerte de la persona; el espíritu o el ángel guardián de las imágenes se supone que los ha abandonado, por eso las imágenes quedan reducidas a meras sustancias materiales.

La palabra yoruba para “ídolo” es ‘Orisa’, el origen egipcio de la cual ha sido dado en un capítulo anterior. La palabra para “imagen” es ‘ere’. Ésta se deriva probablemente de la egipcia ‘q-ere-s’, “una imagen”, (‘q’ es eliminada porque la mayoría de los nombres yoruba empiezan con una vocal; la consonante final que no recibe una vocal para formar una nueva sílaba es siempre eliminada en yoruba).

TOTEMISMO

En todas las partes del mundo, particularmente en Norteamérica, se puede ver el totemismo en funcionamiento. El país yoruba no es una excepción a la regla. Aunque la creencia en el totemismo no es tan fuerte entre los yoruba como entre sus vecinos de África Occidental, todavía existe entre algunas tribus, y huellas de esto se pueden encontrar donde la creencia se ha extinguido.

Sir J.G. Frazer, en su libro *“Totemismo y Exogamia”*, ha hecho notar que la influencia del totemismo en la religión fue grande y ramificada. No hay duda que esta influencia tiene que haber desempeñado un gran papel en moldear la forma de la religión yoruba y dejó sus huellas en el gran número de tabúes o ewos, observados actualmente por los yoruba.

El totemismo, como varios escritores han hecho notar, es una etapa de la sociedad por la cual todas las razas tienen que pasar. Algunas razas o tribus pasan de esta etapa a la adoración animal. Cuanto más fuerte es la creencia totemista, más fácil es la transición hacia la adoración animal. Por ejemplo, entre los antiguos egipcios, donde el totemismo estaba muy asentado, la adoración estaba extendida y declarada. Aunque el totemismo no es tan fuerte en el país yoruba, todavía fomenta la etapa de la adoración animal entre algunas tribus.

Deberá destacarse que en yoruba, así como en otras partes de África Occidental, el tótem no es considerado como un dios. Se le considera más como padre, abuelo o hermano. Por ejemplo, en Ashanti, en Costa de Oro, el animal-tótem es tratado como “abuelo”, y este mismo título se aplica al rey de Ashanti, que, según una bien conocida creencia de África Occidental, es el alma encarnada de la tribu. Entre los yoruba el tótem-leopardo es considerado como un hermano; cualquier miembro del clan leopardo que mata accidentalmente un leopardo dice generalmente “¡Alas, hermano mío!”.

La influencia del totemismo en el fortalecimiento del vínculo de fraternidad en la tribu no puede ser sobrestimada. La posesión de un tótem común fortalece el sentimiento de unidad en la tribu o clan y da una base para la fraternidad religiosa que, en las comunidades más civilizadas, se apoya sobre un acuerdo hacia una creencia común. La razón de la aceptación del tótem no es fácil de encontrar. Puede que sea que el clan o tribu están considerados que tienen alguna “afinidad” con la forma encarnada de los antepasados de la tribu. Puede que se crea que un antepasado o un jefe de la comunidad que ha sido metamorfoseado en el animal-tótem que, por lo tanto, no debe ser nunca ofendido. Cualquiera que sea la razón, la influencia del tótem salvaguarda la unidad de la tribu.

La palabra yoruba para “tótem” es ‘orile’. La palabra denota un parentesco, un origen familiar o un tótem. Algunos de los nombres de Orile son:

Iji-mere (mono colorado o babuino)
Agbo (carnero)
Ekun (tigre)
Amotekun (leopardo)
Efon (búfalo)
A-gbo(n)-ri(n) (ciervo o venado)
Edu(n) (mono)
Eri(n) (elefante)
Ika(n) (cuerda)
Opo (poste o columna)
Ogu(n) (hierro, originalmente ‘el dios del hierro’)
Ele-gu-gu (cocodrilo)

En la mayoría de lugares de Yoruba los tabúes y la adecuada consideración debida al tótem han sido olvidados; los oriles permanecen solamente como nombres de familia o clan y como símbolos de unidad. Entre los Ekitis y los Benins, sin embargo, todavía existe un sistema complicado de totemismo y los tabúes asociados con el tótem no pueden ser violados impunemente.

No hay duda que el sistema totemístico en el país Yoruba debe su origen al Antiguo Egipto. Todas las palabras usadas por los Yoruba en relación con el sistema son de origen egipcio. La palabra ‘ori-le’ significa el “cuarto jefe”, i.e. cuarteles generales (‘ori’ procede de la palabra egipcia ‘hor’, “superior, cabeza”).

El origen egipcio de Ekun, Amoteku(n) y Ogun ha sido señalado en los capítulos precedentes. La forma completa de la palabra ‘iji-mere’ es ‘iji-omere’; ‘iji’procede de la palabra de África Occidental ‘ye’ y significa “un ser vivo”; ‘omo’ significa “niño”; ‘re’ es el nombre del dios egipcio Re. ‘Iji-mere’ significa por lo tanto “un ser vivo, el hijo de Re”. Este nombre se refiere claramente al histórico hecho de que en el Antiguo Egipto los monos y babuinos que se usaban para adorar al disco solar con sus aullidos, con canciones, eran considerados como los hijos o sirvientes favoritos de Ra.

‘A-gbo’ (carnero) es una modificación de la palabra egipcia ‘ba’ o ‘ban’ (alma o almas), el carnero tótem es considerado como una encarnación del alma o almas del clan. ‘E-phon’ se deriva probablemente de ‘ty-phon’. ‘A-gbo(n)-ri(n)’ contiene a la palabra ‘ba’ o ‘ban’ (gbo) en una forma modificada. ‘E-le-gu-gu’ significa “el poseedor de espíritus” (Khus, ‘gu-gu’ siendo una forma del

plural; cp. 'ku-ku', "nubes"). Otros nombres de tótems pueden ser encontrados de un modo similar en palabras egipcias.

La adoración animal es rara en el país Yoruba; pero un animal tótem puede llegar a ser un objeto de adoración si es considerado como la encarnación de un dios. Por ejemplo, 'ijimere' (mono colorado o babuino), que es así considerado, es saludado por los transeúntes como 'Oluwa mi', "mi señor", y se le hacen ofrendas.

Según Wiedemann, "la idea de una encarnación animal de deidad es completamente egipcia... para asociarse con la humanidad él (i.e. un dios) tiene necesariamente que encarnarse, de otra manera él no puede expresarse con lenguaje humano, ni actuar con efectos visibles". Esta idea ha sobrevivido en el país Yoruba.

Los hijos legítimos en Yoruba heredan el tótem de su padre. Los hijos ilegítimos que no son reconocidos por su padre no pueden heredar el tótem de su padre, sino que tienen que heredar el tótem de su madre.

Fuertemente asociada con el totemismo está la exogamia en Yoruba. Las prohibiciones de matrimonios contrarios a la tabla de afinidad Yoruba están cristalizados en forma de tabúes o ewos, pero como el Dr. Johnson realmente dice, "matrimonios entre consanguíneos dentro del mismo clan no fue permitido al principio, pero actualmente la regla no es observada rígidamente".

SOCIEDADES SECRETAS

Una notable característica en la vida social de África Occidental es la existencia de sociedades secretas. Ningún visitante del África Occidental puede dejar de advertir alguna de estas sociedades y el poder o influencia que ellos ejercen en sus respectivas comunidades.

Las sociedades descansan sobre fuertes bases psicológicas. Primero de todo, ellos son el producto de la aplicación del instinto gregario. La necesidad del instinto de conservación y de la tribu, estimula fácilmente este instinto, especialmente en una comunidad primitiva donde el sentimiento tribal es fuerte y seguro y es garantizado por miembros de un grupo reconocido. En segundo lugar, el instinto de auto-alegría tiene como resultado la inteligencia para los otros miembros del grupo. El sub-grupo siempre exige el conocimiento esotérico y el poder oculto que negaba a los demás. En tercer lugar, el instinto de curiosidad está siempre despertado por estas sociedades,

con el resultado de que los no iniciados son empujados a buscar ser admitidos en las sociedades donde o cuando sea posible.

Las sociedades secretas de África Occidental pueden dividirse en tres clases, a saber, totemística, religiosa y semi-religiosa. Ejemplos de sociedades totemísticas son el “Leopardo”, el “Cocodrilo”, el “Aligador” y sociedades similares encontradas en el Protectorado de Sierra Leona, en Costa de Oro, especialmente entre los pueblos de habla Tchi y en varios lugares de Nigeria. Los miembros de tales sociedades llevan máscaras o ropas que simbolizan el animal tótem. Esta práctica es reminiscencia de la adoración animal en Egipto. Ejemplos de sociedades religiosas son las asociaciones Oro de los Yoruba, las sociedades Ibudu de los Ijaws e Ibos, y la sociedad Egbo de los Efiks. En estos casos la adoración de un dios o espíritu es más destacada.

Ejemplos de sociedades semi-religiosas son: la asociación Ogboni, la asociación Agemo, las asociaciones Egungun de los Yoruba, la adoración Bundu del Protectorado de Sierra Leona, el Mo (Maw) de los Ibos, y el Ekpe de los pueblos Semi-Bantu del sur de Nigeria. Estas sociedades son parcialmente religiosas y parcialmente sociales o políticas.

Las principales sociedades secretas entre los Yoruba son los Ogboni, los Agemo, los Egungun, los Oro, los Sopona (ligera-viruela), los Gelede, los Eluku y las asociaciones Adamu-Orisa. A esta lista se debe añadir la asociación Orisa Oko, una sección de la cual es reservada exclusivamente para mujeres, y la asociación Brujería. Algunas de estas asociaciones han sido fundadas para la debida celebración de ceremonias fúnebres, otras para el mantenimiento de la ley y el orden en la comunidad, y otras parecen haberlo sido con la intención de mantener a las mujeres dominadas.

Algunas de estas sociedades han sido descritas en capítulos anteriores. Detalles sobre ceremonias de entierros y brujería serán dados más tarde. Debe hacerse constar aquí, sin embargo, que los festivales de algunas asociaciones tales como Adamu-Orisa, Gelede, Egungun y Agemo son ocasiones de regocijo, cuando se celebran varias ceremonias. En algunos casos los festivales duran solamente un día, mientras que en otros el período de celebración oscila de una semana a tres meses.

Desde que los miembros de más de una asociación admiten a una persona, el estatus social está a menudo determinado por el número de sociedades en las cuales es admitida una persona y las posiciones asignadas a él en las mismas. La admisión en las asociaciones es en muchos casos, precedida por ritos iniciatorios, incluyendo la administración de un juramento de secreto en consideración a los misterios del culto o asociación. El castigo por la divulgación de secretos es siempre severo; antes del establecimiento del

Gobierno Británico, como ha sido ya indicado arriba, se solía imponer la pena de muerte.

RELACIÓN CON EL ANTIGUO EGIPTO

Sociedades secretas Yoruba muestran indicios de la relación con el Antiguo Egipto. Los nombres de casi todas las sociedades secretas mencionadas arriba son de origen egipcio. Las derivaciones de alguna de ellas han sido ya dadas en capítulos anteriores. Algunos otros puntos de relación con el Antiguo Egipto serán dados ahora.

Similarmente en consideración a la escrupulosa vigilancia de los secretos, pueden ser ilustrados citando el siguiente pasaje escrito por Clemente de Alejandría: “Los egipcios ni confían sus secretos a nadie, ni degradan los secretos de los asuntos divinos revelándolos a los profanos, reservándolos para el presunto heredero del trono y para los sacerdotes que han sobresalido en virtud y sabiduría”. Los Yoruba son igualmente escrupulosos guardando los secretos de sus asociaciones contra la profanación de los no iniciados.

La palabra ‘egbe’ significa “sociedad” en general y demanda atención. Se deriva probablemente de la palabra egipcia ‘ba’ o ‘ban’, que en varias lenguas de África Occidental ha sido modificada a ‘i-ba’, ‘e-gba’, ‘i-bo’, ‘i-gbo’, ‘e-gbo’ y palabras parecidas. Las formas que acaban en ‘o’ son derivadas del plural ‘ban’, “almas”, y ellos denotan generalmente “una multitud de almas o personas” o “lugares donde se puede encontrar tal multitud”. La palabra ‘egbe’ es una modificación completa de la misma palabra ‘ban’, y ella significa una reunión de personas o almas, esto es, una sociedad.

Una palabra de África Occidental generalmente aplicada a las sociedades secretas o a sus lugares de reunión merece atención. Los Yoruba la llaman “I-gbo-du” o “I-gba-odu”, esto es, “la arboleda del dios Odu” o “el alma de la misma deidad”. Los Simbas de Sierra Leona la llaman ‘Bu-ndu’, esto es, “el lugar de Odu” o ‘Ba-und’, “el alma del dios Odu y Od (Ot)”. Los Ibos de la Región Degema la llaman ‘I-bu-du’; los de Onitsha la llaman ‘o-bo-do’, país o ciudad (originalmente el lugar heredado por un clan o asociación). Los Ibos Onitsha también usan la palabra ‘m-gbo-du’, “oráculo”. Otras tribus usan palabras parecidas con el mismo significado y general aplicación con las dadas arriba. El uso extendido de la palabra original y sus modificaciones ilustran la huella de Egipto sobre la cultura de África Occidental, especialmente en consideración a las sociedades secretas religiosas o semi-religiosas. La original es probablemente ‘bu-du’, “el lugar o altar de Od u Ot”.

SACERDOCIO Y ADORACIÓN (CONTINUACIÓN)

SERVICIO Y SACRIFICIO

La religión de los Yoruba cubre todo el período de la vida desde la cuna hasta la tumba. Los ritos y ceremonias se celebran en cada etapa de la existencia según lo requieren las circunstancias. La frecuencia de estos ritos y ceremonias muestran claramente la fuerza de la creencia que los hombres tienen en el toque activo del mundo oculto y que la adecuada relación con los poderes ocultos es requisito previo para la felicidad humana.

El nacimiento de un niño es saludado con oraciones y gracias a Olorun. Las expresiones usuales son:

¡Olorun, ku ise!

“¡Bien hecho, Olorun!”

Ki Olorun

“Olorun puede unir al niño con nosotros”

Ka a kun wa

“Puede que el niño no muera joven”

Ki Olorun ba wa wo o

“Puede que Olorun nos ayude a cuidar al niño”

Al tercer día del nacimiento del un niño, la ceremonia de nombrar una deidad tutelar para el niño tiene lugar. En presencia de un Babalawo, el niño es reconocido por el padre. El Babalawo consulta entonces a Ifa y declara a que Orisas tiene que adorar el niño y enumera los tabúes o ewos (ewaws) que tiene que cumplir. A veces el Babalawo declara que el niño no tiene que adorar a ninguno de los Orisas como deidad tutelar; tal niño es conocido como Omo Olorun “el hijo de Olorun” y se espera que busque la protección directa de Olorun.

Esta costumbre de imitar a un Babalawo para designar a qué dios debe adorar el niño y que ewos (tabúes) tiene que guardar, puede ser comparado con una costumbre similar del Antiguo Egipto que ha sido descrita por el Prof. Erman

así: “Al nacimiento de un niño vienen las siete diosas Hathor a descubrir que destino le ha reservado su dios, e incluso aunque un hombre intente escapar a su destino, el dios hace verdaderamente lo que desea”.

Al séptimo día después del nacimiento de una chica o en el noveno en el caso de un chico, se celebra una importante ceremonia. Esta ceremonia es conocida como I-komo-jade “una excursión de un niño (primero)”. Con la finalidad de esta ceremonia el Babalawo que ha sido convocado trae agua consagrada. Cuando esta agua es lanzada al techo de la casa del recién nacido, la madre con el niño correrá fuera de la casa para recoger el agua que gotea. Esto se hace tres veces, y en cada ocasión el Babalawo pronuncia el nombre del niño. El rito es conocido como “Iwenumo” (“purificación”) y se celebra después de que el Babalawo ha ofrecido sacrificio a Ifa y al espíritu que reside en la cabeza del niño en su propia casa o en la del niño recién nacido. El rito de purificación es seguido por el ceremonial de apagar un fuego que ha sido hecho en la casa y llevar sus rescoldos a un lugar fuera de la casa.

La celebración de una ceremonia de purificación en relación con las primeras etapas de la vida de un niño está relacionada con la conservación de costumbres del Antiguo Egipto. En el caso de los antiguos egipcios ha sido señalado que para cualquier oficio de purificación era el primer paso. El Prof. Wiederman también dice que “la purificación por agua es una de las ceremonias más frecuentemente mencionadas en el culto egipcio”. Otros ejemplos de purificación entre los Yoruba serán mencionados más tarde.

La ceremonia de purificación es seguida por la ceremonia de darle un nombre al niño, es cuando cada miembro de la familia le da un nombre y al mismo tiempo le ofrece un regalo y deseos piadosos.

El servicio a los Orisas puede tener lugar en la casa o en las arboledas o templos. El sacerdote celebra el servicio diario en los templos igual que el individuo o la familia hace en su casa. El servicio público tiene un carácter altamente emotivo. En los templos, algunos de los sacerdotes y sacerdotisas cantan canciones de dos o tres notas hasta que llegan a ponerse frenéticos. Tales personas son consideradas como que están temporalmente habitados por el dios. La expresión corriente es ‘Orisa gun u’ (“el dios se ha apoderado de su personalidad”). La idea es similar a la de los griegos, que consideran al dios como que habita temporalmente en un adorador frenético (‘enthumos’, una palabra de la cual se deriva la palabra inglesa ‘enthusiasm’).

Como en el Antiguo Egipto, algunos de los sacerdotes y sacerdotisas son conocidos como cantantes; así también en el país Yoruba se les conoce como cantantes o ‘a-sun-rara’ (“aquellos que cantan las canciones del dios Ra”).

El servicio en los templos, arboledas y otros lugares son generalmente muy emotivos. En los días de fiesta, se dan rienda suelta a las emociones.

Embriaguez, rudas demostraciones de falos, cantando canciones inmorales, danzas vergonzosas, son algunos de los elementos en la licencia que prevalece en tales ocasiones. Es innecesario relacionar algunas de estas horribles características como han hecho otros escritores; es suficiente decir que los crudos elementos de la adoración en los pasados siglos han sobrevivido con posibles adiciones. No hay duda que una parte de la licenciosa adoración característica de la religión popular del Antiguo Egipto ha sobrevivido en el país Yoruba. Testimonios de la existencia de tal adoración han sido dados por varios escritores de egiptología. Los siguientes son unos pocos ejemplos de los testimonios que muestran semejanza entre el Antiguo Egipto y Yoruba en consideración a la adoración licenciosa:

- 1) Dice Plutarco: “Y cuando ellos (esto es, los antiguos egipcios) conservan la fiesta Pamyliá, que es fálica... ellos sacan y llevan por todas partes una imagen que tiene un falo tres veces más grande de lo normal”.
- 2) Herodoto dice: “Este festival de Baco (Osiris)... lo celebraban los egipcios tanto como los griegos, pero en lugar del falo ellos habían inventado ciertas imágenes, de una altura de un codo, movidas por cuerdas, que las mujeres llevaban por los pueblos, y que tienen el miembro balanceándose, de un tamaño no mucho menor que el resto del cuerpo; las mujeres siguen un conducto que marca el camino, cantando las oraciones de Baco”.
Una costumbre similar existe en Yoruba en relación con la fiesta de Orisa Oko.
- 3) El Prof. Wiedemann dice: “Las fiestas de Hathor eran festivas en que las bebidas eran servidas gratis y prevalecían muchas embriagueces”.

Parecidas embriagueces se pueden observar en Yoruba durante la celebración del festival de la cosecha.

Una importante característica de la adoración religiosa de los Yoruba es la danza. Apenas hay un festival importante que no sea acompañado o seguido por la danza. Es a través de este medio que los Yoruba expresan su alegría en presencia de su deidad. Las danzas religiosas son características de las religiones primitivas, y en el caso de los Yoruba, ellos toman la forma de alegre danza en presencia de la deidad, a través de las calles de la ciudad, o un grupo bailando en un escogido lugar.

Estas danzas generalmente aparecen a primera vista para los no nativos como grotescas y desconcertantes. Un estudio profundo de ellas, sin embargo, nos mostrará que mezclan complicados movimientos rítmicos del redoble de los

tambores y movimientos ondulantes del cuerpo que pueden ser descritos como elegantes, especialmente en el caso de danzas de grupo.

La importancia de la danza en la adoración religiosa de los Yoruba es similar a la de los antiguos egipcios. Según el Prof. Erman, “ninguna fiesta era considerada completa sin la danza. Para la mente egipcia, ella era la expresión natural de la alegría (el disfrutar y el bailar eran expresiones sinónimas en su poesía)”.

Esta afirmación es cierta en casi todos los detalles en relación con los Yoruba. Debería hacerse notar que las palabras Yoruba ‘yo’ (“disfrutar”) y ‘jo’ (“bailar”) proceden de la misma palabra-raíz de África Occidental ‘ye’, que significa “vivir, dar señales de vida, estar activo”. La Yoruba ‘a-jo-yo’ (“regocijo general”), también contiene el baile como una idea oculta.

Hemos llegado ahora a un punto donde el importante tema del sacrificio debería ser debatido.

Puede describirse el sacrificio como el centro de la adoración religiosa Yoruba. Tan fuerte es la creencia entre los Yoruba que la correcta relación con los dioses, así como su favor, sólo puede asegurarse dándoles lo que se les debe. “Mediante regalos se influyen los hombres y los dioses”. Esta parece ser una idea fundamental en consideración a la adoración sacrificadora de los Yoruba.

El primer punto a destacar es que el sacrificio entre los Yoruba tiene tanto aspectos positivos como negativos. El aspecto positivo se muestra con la ofrenda de regalos a los dioses; el negativo puede verse en la observación de los ewos o tabúes, por los cuales el adorador deja ver un espíritu de abnegación al abstenerse de cosas que son indiferentes por sí mismos.

El siguiente punto a destacar es que en teoría, los sacrificios deben ser celebrados por los sacerdotes o rey sacerdote; en la práctica sólo los sacrificios importantes son celebrados por los sacerdotes o reyes sacerdotes, mientras que los sacrificios corrientes pueden ser ofrecidos por cualquier individuo o familia o ciudad o país en la ausencia de los sacerdotes y rey sacerdote.

En ocasiones importantes el sacerdote es consultado, y él no sólo intercede por los adoradores, sino también que indica el deseo del dios. A veces se hace un llamamiento audible al dios. El adorador permanece de pie o se postra a su lado, mientras el sacerdote mantiene una conversación con el dios que puede ser oída por todos los presentes. El dios contesta con un “canto como de pájaro, con voz gorjeante”. No hay duda que la respuesta procede de un sacerdote cómplice, pero algunos adoradores de mentes ingenuas consideran la voz como la de un dios. Esta práctica puede ser comparada con la que prevalece en el Antiguo Egipto como la describió el Prof. Maspero:

“Los faraones tenían un sacerdocio especialmente encargado de informarles del deseo de los dioses”. “Es evidente que las estatuas hablan verdaderamente con una voz alta e inteligente... El templo tenía... una clase de sacerdotes cuyo deber era hacer estas cosas. Su función no era secreta, ellos las hacían a la vista y con el conocimiento de todos... y todos sabían que la voz o la mano del dios eran las suyas (de los sacerdotes)”.

Más todavía, debería destacarse que mientras las ofrendas son muchas y variadas, se tiene cuidado de ofrecer el objeto u objetos apropiados a cada deidad.

Ofrendas apropiadas para algunas de las deidades son las siguientes:

- Las ofrendas a Esu (Eshu) incluyen machos cabríos, perros, ovejas, cerdos y conchas de caurí.
- Las de Ifa incluyen cerdos, cabras y aves y batata molida.
- Las de Obatala incluyen caracoles, cola blanca o amarga, aves, cabras, ovejas y unos pocos artículos de comida. A los adoradores de esta deidad, los perros, vino de palma y cola rosa son ewos o tabúes.
- Las de Ogun incluyen perros y judías.
- Las de Sango (Shango) incluyen carneros, aves, cola y simples pescados.
- Las de Odudua incluyen ovejas y vino de palma.
- Las de Orisa-Okò incluyen carne seca, caracoles, batatas y judías.
- Las de Osun incluyen ratas, ratones, cabras, aves y conejos.

Es destacable que la mayoría de los animales son sagrados en el Antiguo Egipto, y algunos de ellos lo son para las deidades con las que las deidades Yoruba han sido identificadas. Por ejemplo, la cabra era sagrada para Osiris en el Antiguo Egipto; el mismo animal es sagrado para Ifa (Nefer), que ha sido descrito como una supervivencia de Osiris. El cerdo era sagrado para Su-t en el Antiguo Egipto; también lo es para E-su, la supervivencia Yoruba de Sut.

Así como se deben hacer ofrendas adecuadas a las deidades, también se deben hacer las ofrendas adecuadas para propósitos particulares. El Obispo James Johnson, que ha estudiado profundamente el tema de los sacrificios Yoruba, escribe:

“Para cada sacrificio particular se prescribe una determinada víctima, y a veces el mismo animal puede ser prescrito para más de un sacrificio; y así se hace con las ofrendas de carne y bebidas, e.g. contra la muerte en

la enfermedad, una oveja y para la longevidad, un perro; para la fortaleza del cuerpo, un carnero, una oveja y un gallo; contra las pérdidas, un cesto con huevos, la mayoría de los cuales son usados generalmente con hojas sagradas para Ifa; contra estar involucrados en mentiras (ser calumniados), palomas domésticas y conchas de nueces de palma; contra los pesares y la desgracia, ratas; contra la sequía, pequeños cangrejos que cada vez que dan un salto, hacen caer gotas de agua; contra la inundación procedente de lluvia incesante o por la confusión de una conspiración, caracoles; contra un fuego accidental, un cerdo salvaje o un pato con diferentes clases de hojas Ifa; para la victoria en tiempo de guerra, un carnero o una oveja junto con un gallo viejo; contra la muerte de un niño muy joven, una gallina que haya tenido pollitos; para permitir el alcanzar un título y para la destrucción de un complot, un cerdo salvaje”.

Un análisis de estas ofrendas demuestran que ellas están relacionadas con los animales sagrados de Egipto. Por ejemplo, el sacrificio de un cerdo salvaje es necesario para la destrucción de un complot. Se recordará que era en la forma de un cerdo que Set o Sut traicioneramente hirió el ojo de Osiris, su enemigo. La destrucción de un cerdo o un puerco es, por lo tanto, considerada en Yoruba como capaz de llevar a cabo la destrucción de un complot así como que la destrucción del cerdo en el caso de Osiris habría frustrado el complot de Set o Sut.

Cuando las oraciones son contestadas, el Yoruba regresa para dar las gracias. Entonces ofrece el mismo sacrificio o uno similar. Esto se relaciona completamente con la antigua costumbre egipcia así descrita por Wilkinson:

“El dar las gracias por el nacimiento de un niño, el escapar de un peligro u otras señales del favor divino, eran ofrecidas por individuos a través de la mediación de los sacerdotes. En privado también se hacía lo mismo; y promesas, tanto secretas como públicas, eran hechas con la esperanza de favores futuros”.

Los sacrificios pueden ser descritos desde el punto de vista de la categoría de las personas para los cuales eran planificados o por el propósito con el que se hacían.

El sacrificio por un particular es descrito generalmente como Ebo Ori (“sacrificio al espíritu guardián de uno”).

Un sacrificio familiar es conocido como Ebo Agbole, (“el sacrificio de la casa”).

Un sacrificio municipal es conocido como Ebo Igboro (“el sacrificio de libre acceso en la calle”).

Un sacrificio de la ciudad es conocido como Ebo Agbalu (“el sacrificio de barrer la ciudad”) o Ebo Oba (“el sacrificio del rey”).

Los sacrificios que derivan sus títulos de objetos por los cuales ellos son ofrecidos son muchos y variados. Las recopilaciones del arzobispo Johnson de tales sacrificios son muy representativas y es dada en el siguiente pasaje:

“Hay una gran variedad de sacrificios, y cada sacrificio ordenado, o cada conjunto de tales sacrificios, toma su nombre generalmente de a que se ofrece.

Entre ellos pueden ser mencionados los siguientes:

- El sacrificio de redención;
- El sacrificio de cambio;
- El sacrificio de la salud y la longevidad;
- El sacrificio para recuperarse de la enfermedad y prevenir la muerte;
- Aquellos para poseer fuerza y para evitar pérdidas de cualquier clase;
- Aquellos para la protección contra el ser causa de problemas para sí mismo;
- Aquellos contra el ser conspirados con éxito;
- Aquellos contra un incendio y para eliminar la sequía, o la prevención o cese de una inundación;
- Aquellos para conseguir algún título y un oficio, especialmente si al que lo busca le han dicho de antemano a través de la adivinación Ifa que el placer en él no durará mucho;
- Que para asegurarse la señal o la marca en la frente de uno, que le garantice su seguridad del acercamiento y el toque del ángel de la muerte, y de la victoria y el triunfo sobre las dificultades y preocupaciones; y para adquirir superioridad sobre los demás, etc.

Estos diversos sacrificios mencionados, siendo sacrificios de expiación, sugieren la existencia originalmente en la mente del pagano Yoruba, que el pecado y la ira de un dios ofendido son la causa de diversas enfermedades imprevistas en la vida humana, que las bendiciones son solamente obtenidas de él de acuerdo con su voluntad, y que por esto él es propiciado por medio de sacrificios y ofrendas, desde entonces el que las desea es un pecador”.

CLASES DE SACRIFICIO

Varía según la naturaleza u objetivo del sacrificio.

Cuando el objetivo del sacrificio es para redimir o hacer una ofrenda a cambio de la vida de la persona puede adoptarse las clases siguientes:

- a) El sacrificio será llevado a una calle, un cruce o autopista y dejado allí. El sacrificio consiste generalmente en comida o animales. Un sacrificio notable hecho de esta manera es el de siete jóvenes gallinas ofrecidas con la creencia de que su muerte reemplazará a la de la persona para la que se hace el sacrificio. Se supone que se ofrece a una diosa anónima por cuyo apaciguamiento reemplazará la muerte por la vida para el oferente.
- b) El sacrificio será quemado y las cenizas lanzadas fuera de la casa.
- c) En el caso de Ebo Iparo Ori (“el sacrificio del cambio del destino o la suerte de uno”). El oferente pone su mano sobre la víctima animal. A veces toca la frente del animal con su propia cabeza y frota todo el cuerpo del animal con sus manos. Hecho esto, el animal es llevado lejos al interior de la arboleda y se le permite escapar. La creencia fundamental del sacrificio es que el destino del oferente es transferido a la víctima.

Ofrecimientos de la clase que acabamos de describir son conocidos como Ebo Irapada (“redención o sacrificio de cambio”).

Cuando el principal objetivo del oferente es la transferencia de su culpa a la ofrenda, se adoptan las siguientes clases:

- a) El animal víctima puede ser llevado a través de un río (si lo hay) y dejado en el interior de una arboleda.
- b) La víctima puede ser lanzada a un río o enterrada viva con o sin cadenas alrededor del cuello.
- c) La víctima puede ser llevada a orillas de un río y atada de manera que se asegure que perezca o de hambre o que se ahogue cuando el río inunde sus orillas.
- d) A veces la víctima es desfilada por las calles de la ciudad. Los habitantes salen a su vez para poner sus manos sobre ella, para asegurarse la transferencia de su culpa a ella.

Ofrecimientos de esta clase son conocidos como ofrecimientos de culpa.

Cuando la finalidad principal es la de asegurarse la ayuda divina para conseguir un propósito, se adopta el siguiente método:

La sangre de la víctima es salpicada sobre los dinteles y sobre la puerta colgándola sobre una de ellas. Si se usa un pájaro como víctima, sus plumas se cuelgan sobre diversas partes de la superficie manchada de sangre. La carne de la víctima debe ser hervida o asada, y debe ser enteramente consumida tan rápidamente como sea posible por el oferente, en posición de pie. Tal sacrificio es conocido como Ebo Aba, que es sacrificio de propósito o Ebo Ase, esto es, sacrificio de cumplimiento, siendo ofrecido a una deidad considerada como asociada con o interesada en el cumplimiento de los propósitos.

Debería destacarse que Olorun (la Deidad Suprema) es con frecuencia descrita como Alaba-lase, pero los sacrificios no le son ofrecidos como los descritos.

Una interesante manera de sacrificio es adoptada en el caso de sacrificio para la protección contra los enemigos o para la eliminación de los mismos. Los sacerdotes permanecen junto a una línea recta y se lanzan la ofrenda uno a otro sin permitir que caiga al suelo. Esta es conocida como Ebo Agbeso; esto es, la ofrenda del lanzamiento.

No menos interesante es la manera adoptada en el caso de un sacrificio de expiación. La cabeza del oferente es rayada con la sangre de la víctima, por eso, al marcarle como la persona para quien es hecha la expiación, se le asegura la aceptación de esta ofrenda. Esta forma de sacrificio es a menudo usada cuando los jefes están siendo instalados en su oficina, y el odio de los Cristianos hacia ella ha hecho que sea un impedimento para su aceptación por parte de su jefatura.

Un método similar es adoptado en el caso de Ebo Isami. El Babalawo y su ayudante, el Ajigbona, generalmente matan algunas víctimas y mezclan su sangre con barro y algunas hojas sagradas Ifa. La mezcla así hecha es usada para marcar la frente de los oferentes que han estado esperando fuera de la arboleda mientras se hace la preparación. Esta marca es una señal visible que asegura al oferente el escapar de la muerte. De aquí que después de la ceremonia el oferente generalmente cante la canción: “edu ti sa ni li ami, a ko ku mo. Iwerejeje ni Edu fi sami” (“Edu nos ha marcado, nosotros no moriremos otra vez. Es la hoja de la hierba Iwerejeje que él ha usado para hacer la marca”).

En algunos casos no vale de nada que el sacrificio sea comido enseguida, como en el caso de Ebo Osu, mientras que en otros casos, algunos de los cuales han sido relacionados arriba, el sacrificio es tirado o no debe ser comido. En

algunos casos el sacrificio es atado a un palo y sacudido al viento hasta que desaparece el último vestigio de él.

Examinando los sacrificios de los Yoruba, uno no puede más que sorprenderse por su semejanza con algunos sacrificios hebreos. Entre los sacrificios descritos arriba están aquellos que se parecen a las ofrendas-pecado de los hebreos en el Día de la Expiación, del chivo expiatorio, de la Pascua de los judíos, el sacrificio del Gran Esfuerzo y la consagración del Sacerdote y del leproso curado.

Comentando el paralelismo entre los sacrificios Yoruba y los hebreos, el Dr. Farrow dice:

“Estas diversas semejanzas con la legislación y las costumbres religiosas hebreas, especialmente cuando está en relación con las tradiciones nativas hebreas de inmigración del Este o Nordeste, tienen una considerable fuerza acumulativa. Mientras ellas no implican necesariamente ninguna huella de descendencia semítica, parecerían indicar que los hebreos semíticos y los Yoruba negros pertenecen a ramificaciones que en alguna época lejana estaban unidas a un tronco común, y si esto es así o no es muy posible, si no probable, que la influencia hebrea y los primeros cristianos desde hace muchos siglos ha bajado a través de Sudán, pero las primeras huellas de la influencia cristiana que se pueden encontrar son demasiado débiles y demasiado degeneradas para haber sido introducidas por viajeros europeos de la costa Oeste”.

Esta opinión muestra el origen de las semejanzas de los contactos entre los Yoruba y los hebreos “en alguna época lejana”.

Por otro lado, P. Amaury Talbot parece encontrar el origen de las semejanzas en el hecho de que los Yoruba han emigrado de Egipto, y en el hecho de que había un contacto íntimo entre Egipto y el Sudán bajando hacia el Golfo de Guinea durante muchos años después de la emigración de los Yoruba y otras tribus de África Occidental de Egipto.

Todavía más. El profesor Leo Frobenius cree que la supervivencia cultural en modales, creencias y costumbres tienen que ser halladas en la “Cultura Atlántica” del Noroeste.

La cuestión de las supervivencias culturales han sido parcialmente tratadas anteriormente, y serán finalmente examinadas en el último capítulo. Sin embargo, debe decirse aquí que la evidencia en el tema sugiere fuertemente que las semejanzas con la cultura Hebrea deben ser situadas en el contacto entre los Yoruba y los hebreos mientras que las de ambos estaban en Egipto.

Durante el exilio varias colonias de judíos se establecieron en Egipto después de la dispersión, algunos de ellos estaban incluidos en el amplio término “Judíos, hombres devotos, fuera de toda nación bajo el cielo”.

Las semejanzas son tan íntimas como que sugieren un contacto verdadero más bien que una simple infiltración.

Los sacrificios se parecen no sólo a los sacrificios hebreos, sino también a los sacrificios egipcios. Se ha tomado ya atención al hecho de que la purificación desempeña un importante papel en las ceremonias religiosas. En el caso de varios sacrificios, el oferente es con frecuencia purificado primeramente con agua. Esto está completamente de acuerdo con la costumbre del Antiguo Egipto. Otra importante semejanza puede ser señalada ahora. Un sacrificio yoruba de siete pollos a algunas diosas anónimas ha sido descrito anteriormente. Las diosas son, sin duda, las siete diosas Hathor que deciden el destino de cada persona nacida en el mundo o de siete espíritus que son frecuentemente mencionados en el “Libro de la Muerte”, a los cuales se hacen frecuentemente oraciones para la seguridad o el mantenimiento de la propia vida.

Todavía más, deberíamos tomar nota de que la naturaleza de los sacrificios Yoruba no se atribuye sólo y por completo a la influencia hebrea. Hay varios sacrificios practicados por los yoruba que son similares a los del Antiguo Egipto. Los ofrecimientos de carne, de bebidas, de cosechas y otros pueden ser mencionados como ejemplos. Incluso la ofrenda del fuego se encontraba entre los antiguos egipcios. Por ejemplo, Setna, un rey egipcio, se ha dicho que fue “el que originó que se trajera el buey, el ganso, el vino; él hizo una ofrenda de fuego, de bebidas, ante Isis de Coptos y Harpokrates”. De nuevo, fue deber del príncipe, en el Antiguo Egipto, que a su vez era también Sacerdote Supremo, ofrecer un sacrificio de fuego al dios local.

Se ha hecho referencia en el capítulo III al predominio del sacrificio humano en Yoruba antes del advenimiento del Gobierno Británico. Se ha dado también una relación de ejemplos de tal sacrificio, mostrando cuán íntimamente relacionado estaba el sacrificio de la adoración a Esu, la supervivencia del dios del Antiguo Egipto Sut o Set. También se prestó atención a la semejanza entre la práctica del sacrificio humano en el Antiguo Egipto y la misma práctica en Yoruba.

Según la experiencia de varios escritores y observadores, así como de algunos testigos, se darán a continuación descripciones detalladas de algunos sacrificios.

Escribiendo sobre la práctica en Lagos en el cercano siglo XVIII, el Capitán John Adams dice:

“La horrible costumbre de empalar viva a una joven hembra para propiciar el favor de la diosa que preside la estación de las lluvias, para que ella pueda llenar el cuerno de la abundancia, es practicada aquí anualmente. La inmolación de la víctima... tiene lugar poco después del equinoccio **vernal**, y a lo largo de la misma son sacrificadas ovejas y cabras; que junto con batatas, mazorcas y plátanos, son colgadas sobre estacas a cada lado de ella. Las hembras destinadas a ser inmoladas de esta manera son traídas para dicho propósito del harén del rey o del **caboceer**, y se dice que sus mentes han sido tan poderosamente manipuladas por los hombres fetiches, que ellas van al lugar de ejecución con mucha alegría, como aquellas enamoradas mujeres hindúes que son quemadas con sus maridos. Una mujer fue empalada mientras yo estaba en Lagos, pero desde luego no presencié la ceremonia. Yo pasé junto a su cuerpo sin vida que todavía estaba sobre la estaca unos pocos días después”.

En una carta fechada el 20 de Agosto de 1861, Mr. Brickersteth, que hizo una visita a Abeokuta, describió un sacrificio humano que era celebrado como un medio de propiciación para la elección de un nuevo rey. La ceremonia contenía características que conmocionarían a la mayoría de las personas sin corazón, a menos que crea que un incidente espantoso es necesario para el bienestar de la comunidad, incluyéndose él mismo.

El Arzobispo James Johnson, que había estudiado el tema muy cuidadosamente, y había sido probablemente testigo de la horrible ceremonia en varias ocasiones, da la siguiente interesante relación de la víctima y la clase de sacrificio:

“La víctima humana... es generalmente llevada en desfile por las calles del pueblo o de la ciudad del soberano que quiere sacrificarle para el bienestar del gobierno y de cada familia o individuo bajo sus órdenes, para que salgan airosos de culpa, desgracia y muerte todos sin excepción. Cenizas y tiza son empleadas para ocultar su identidad, siendo lanzadas abundantemente sobre su cabeza las primeras y su cara pintada con la última, mientras que las gentes salían corriendo de sus casas para poner sus manos sobre él, que así podían transferirle sus pecados, culpas, pesares y muerte. Hecho esto, es llevado a través de un cobertizo sagrado provisional de ramas de palmera y otros árboles, especialmente de palmera, el Igbody, con una sección donde muchas personas pueden seguirle y a través de una segunda donde solamente los jefes y otras importantes personas podían escoltarle y acompañarle y a

una tercera, donde solamente al Babalawo y su ayudante, el Ajigbona, les está permitido entrar con él. Aquí, después que él mismo ha anunciado o empezado su última canción, que es seguida por la gran asamblea de gente, que han estado esperando el oír su última palabra, o su último gemido, su cabeza es cortada y su sangre ofrecida a los dioses. El anuncio de su última palabra o gemido, oído y seguido por el pueblo, sería una señal de alegría y donación de gracias y batir de tambores y de bailes, como una expresión de su agradecimiento, porque su sacrificio ha sido aceptado, la ira divina ha sido apaciguada y la perspectiva de prosperidad o aumento de la misma está asegurada”.

A veces la víctima es ofrecida por medio de una cesta dentro de la cual es arrojada y que luego será lanzada por la fuerza desde una gran altura. Esto es conocido como Sacrificio del Cesto en Abeokuta.

El Dr. Farrow describe así el sacrificio humano de Abeokuta que sabía por experiencia:

“El último sacrificio humano público en Abeokuta fue ofrecido en 1891... Un esclavo que fue comprado para convertirse en víctima, y que fue encerrado durante unos siete o diez días antes de ser sacrificado... La víctima durante los días de su encarcelación fue llamada con el honorable título de Oluwo (un título dado a un gobernante del país), y se le permitió (según la costumbre habitual), tener todos sus deseos satisfechos, exceptuando solamente la libertad y la vida... El día anterior a la muerte, era llevada en procesión por todo el municipio y se le permitía satisfacer todos sus deseos. En el día fatal era llevado fuera y apaleado públicamente hasta la muerte. El cuerpo era entonces sacudido, golpeado, burlado y abusado; pero después adorado como un Orisa”.

Se puede añadir ahora que la costumbre más usual era la decapitación de la víctima. La siguiente es una descripción del sacrificio en el caso de Oranyan:

“La víctima destinada a ser ofrecida a Awranyan (Oranyan) para tener éxito en la guerra, aunque casi adorado hasta el día de su muerte, sin embargo, tenía muy diferente trato; era empujado, golpeado y finalmente arrastrado por el suelo hasta la arboleda donde tenía que ser decapitado. En ambos casos, sin embargo, se consideraba que el hombre volvería a la tierra en una posición elevada, y las mujeres incluso acostumbraban orar para que él pudiera volver a nacer; después de la

muerte ellos decoraban el cadáver y le trataban con los más grandes honores”.

El sacrificio humano era el sacrificio supremo de los llorabas. Era una demostración práctica del deseo de dar lo mejor a la deidad para asegurarse su activo favor. Aunque predominaba en Ife, Ondo y Benin, también era practicado por las otras tribus. Ningún lugar de Yoruba alcanzó la colosal escala que a Dahomey hizo famosa.

La deidad a la que se ofrecían sacrificios humanos con más frecuencia era Esu o Elegbara o Obalufon, la réplica yoruba de Sut o Set o Typhon. También se ofrecían a deidades tales como Ifa, Olorimerin, Sango y Ogun, en tiempos de tensión o de urgencia. Niños, como en el caso del sacrificio anual a Olorimerin, eran ofrecidos así como personas adultas. En tiempos de guerra, cuando se ofrecía un sacrificio humano a Ogun, los soldados debían tomar el campo antes de que el cuerpo de la víctima se hubiera corrompido; de otra manera el sacrificio no es efectivo.

En el caso del sacrificio humanos a Esu o Elegbara, el terror que inspiraba la deidad solía ser tan grande que se necesitaba asegurarse públicamente que él había sido propiciado. Tal aseguración solía ser dada por la exposición pública de las entrañas de la víctima delante de un altar o templo o por la suspensión de su cuerpo de un árbol o de un elevado andamio de estacas.

CANIBALISMO

El canibalismo no existe en Yoruba. Cuando la luz de la civilización llegó a Yoruba, ellos habían alcanzado tal etapa de refinamiento que había hecho que el canibalismo fuera aborrecible.

Huellas de la práctica, sin embargo, sobreviven, y éstas han sido encontradas principalmente en relación con la adoración religiosa. El Coronel Ellis da el siguiente ejemplo:

“Los sacerdotes de Ogun generalmente sacan los corazones de las víctimas humanas, que son secados, reducidos a polvo, mezclados luego con ron y vendidos a personas que desean ser dotadas de gran valor y que beben la mezcla. La razón de esto es que se cree que el corazón es la cuna del valor y por eso hereda esa cualidad; y que cuando el corazón es devorado y tragado, la cualidad que se le atribuye también entra en el organismo”.

El Dr. Farrow relata así su experiencia durante su estancia en Abeokuta:

“En la muerte de un Rey se sacaba su corazón y tenía que ser comido por su sucesor. También la cabeza del monarca muerto era conservada y tenía que ser adorada por el nuevo gobernante”.

El Dr. Farrow no dijo que el corazón era comido en realidad. Investigaciones profundas y métodos indirectos de búsqueda han dado como resultado la directa negación de que el corazón fuera comido crudo o cocido. Generalmente el corazón era conservado en una calabaza sagrada, o si el nuevo rey así lo deseaba, sería reducido a polvo y mezclado con ron y bebido. La errónea suposición de que el corazón era literalmente comido se originó del uso de la palabra yoruba ‘je’ en un sentido limitado. La palabra ‘je’ significa “comer”, y por lo tanto, la frase ‘je Oba’ ha sido llevada a significar “comer al rey o comer el corazón del rey”. Esta es una traducción errónea. Como otras varias palabras Yoruba, la palabra ‘je’ tiene varios significados. Se ha señalado en un capítulo precedente que la palabra procede de la palabra raíz de África Occidental ‘ye’, que significa “existir, vivir”. La palabra ‘je’ en Yoruba también significa “llegar a ser”, y por lo tanto ‘je Oba’ significa simplemente “llegar a ser rey”. Si ‘je Oba’ significa “comer al rey”, entonces ‘je aiye’ debe significar “comer el mundo”, ‘je oga’ debe significar “comer al maestro” incluso donde una persona que asuma el puesto de un maestro no tenga antecesor, y ‘je oye’ debe significar “comer un cacique”. Un error similar se haría si la palabra raíz ‘ye’ es traducida literalmente en algunas de las restantes lenguas de África Occidental. Por ejemplo, en el lenguaje Ga hablado en Accra, ‘ye obi’ (“vivir, existir”) es literalmente “comer un día”; ‘fei ye’ (“tener frío”) es “comer frío”.

Las huellas del canibalismo son supervivencias de creencias y prácticas de los antiguos egipcios. En el Antiguo Egipto el corazón de una persona muerta era a veces sacado antes de la momificación y guardado en una vasija. Varios ejemplos de esta práctica han sido encontrados en tumbas, y referencias a ellos pueden ser vistas en el “Libro de la Muerte”, capítulos XXVI a XXX. Escribiendo sobre este tema, el profesor E. A. Wallis Budge dice:

“Un escarabajo en piedra gris... un lado de la cual era frecuentemente hecho en la forma de un corazón, era colocado dentro del cuerpo donde antes estaba el corazón antes de ser quitado para el proceso de momificación, o sobre el lugar del corazón en el pecho”.

El comerse el corazón y la creencia de la importancia del mismo como el centro de la inteligencia y el valor son similares a, y pueden ser consideradas como supervivencias de, la práctica y creencia en el Antiguo Egipto. El siguiente pasaje escrito por el profesor Erman apoya claramente esta afirmación:

“En la pirámide de Unas se dice que el rey alimenta a los dioses, y devora sus corazones y sus coronillas, y por eso consigue sus poderes, así que su magia está en su cuerpo; él toma la inteligencia de todo dios”.

En el Antiguo Egipto, la cabeza era también separada a veces del cuerpo y conservada sola en la tumba. Desde que la persona del rey es considerada sagrada o divina en Yoruba, como lo era en el Antiguo Egipto, no es sorprendente que la cabeza de un rey muerto fuera conservada y adorada por su sucesor.

EWOS O TABÚS

Se ha indicado más arriba que la teoría Yoruba del sacrificio tiene tanto aspectos positivos como negativos.

El aspecto negativo puede ser visto en los numerosos “ewos” (a veces escrito fonéticamente como “ewaws”). Estos ewos son prohibiciones o tabús que deben ser observadas severamente. “Todas las cosas son dobles una de otra”. Esto se corresponde con la creencia Yoruba, y de aquí que todos los mandatos positivos en relación con los sacrificios tengan sus aspectos negativos.

Los ewos o tabús pueden ser generales o particulares. Los generales se aplican a todos los miembros de la comunidad sin tener en cuenta la tribu o clan. Por ejemplo, la negligencia en celebrar las honras fúnebres de un pariente es un ewo para todos los pueblos de habla yoruba. Los ewos particulares son aquellos ordenados especialmente para los adoradores de las diferentes deidades o para las diferentes clases de sacerdotes. Por ejemplo, los sacerdotes y sacerdotisas de Obatala no deben usar la cola roja ni el aceite de palma rojo. Para ellos son ewos. Los ewos pueden ser morales o ceremoniales, o simplemente impuestos por la costumbre. Algunos de ellos son muy interesantes, y es destacable que la civilización ha intentado fuertemente abolirlos. Cualquiera que sea su naturaleza o alcance, los ewos son considerados como requisitos previos para el bienestar del individuo o grupo y como condición necesaria para mantener una correcta relación con las diferentes deidades. El faltar a los ewos es considerado como que está lleno de

terribles consecuencias. Cualquiera que sea cogido infringiendo los ewos tribales o nacionales tendrá él mismo que culparse para un castigo público severo que puede ser exigido por la ofensa.

SACERDOCIO Y ADORACIÓN (Continuación)

MUERTE Y COSTUMBRES FÚNEBRES

La adoración espiritual es parte de la adoración religiosa de los yoruba. Se da gran importancia, por lo tanto, al proceso de transición del espíritu encarnado al espíritu incorpóreo. Se ha hecho todo esfuerzo para ver que el espíritu incorpóreo disfruta de la bienaventuranza dependiente de la adecuada representación de sus exequias fúnebres.

Un saludo corriente en Yoruba es 'O ku'. Esto ha sido explicado en el Capítulo I, y significa "puedes llegar a ser un Khu", i.e. un espíritu luminoso después de la muerte. El deseo expresado por el saludo está completamente relacionado con la creencia y esperanza de los Antiguos Egipcios que en una época en la historia de su religión, se oraba ardientemente y se esperaba llegar a ser un khu (espíritu luminoso) en lugar de un 'ba' (un simple espíritu incorpóreo). Las dos ideas persisten en Yoruba, además del buen deseo contenido en 'O ku' los yoruba usan la maldición 'yio ba o'; esto es, "él te transformará en un 'ba' o te convertirás en un 'ba' en lugar de un 'khu'".

Un ejemplo de antigua oración egipcia para el privilegio de llegar a ser un khu está contenido en el siguiente pasaje sacado del "Libro de la Muerte": "Déjame quedarme en la tierra y no morir en un **amentet** y déjame ser un khu en ese lugar para siempre jamás".

Los yoruba creen que los actos de un hombre en este mundo determinarán su destino en el próximo, en cuanto si llegará a ser un khu o un ba. Ellos también

creen que a no ser que los adecuados ritos y ceremonias sean celebrados, el espíritu no será capaz de reunirse con el espíritu de la familia, sino que será obligado a vagar sin descanso.

Tan pronto como el estado de salud de la persona se convierte en desesperada, se hacen preparativos para permitirle un correcto entierro según la costumbre.

En el caso de muerte de una persona anciana a la que sobreviven uno o más hijos, la alegría más que la pena caracteriza a las ceremonias. La muerte en tal caso no tiene un tinte sombrío. De hecho, la muerte no evoca el mismo grado de sentimientos dolorosos como lo es entre los pueblos altamente civilizados.

Está considerada sencillamente como un proceso de transición. Como dijo en cierta ocasión del Deji de Akure, “La muerte y el sueño son parecidos. La muerte es masculina y el sueño femenino”. Sólo en el caso de una persona joven, los profundos sentimientos de dolor son evocados, pero estos pronto se calman cuando, según la práctica usual, el babalawo ha tenido éxito en indicar la bruja o el mago responsable de la muerte y al culpable se le hace pagar el castigo. La razón de que las exequias fúnebres tengan un carácter más o menos alegre, destacadas con fiestas y alegría, es porque el espíritu del muerto se ha ido a reunirse con la gran familia de los espíritus de los antepasados.

No debería pensarse que hay una ausencia total de pena. Cuando la muerte de una persona popular o de un jefe sucede, los amigos y parientes reunidos junto al lecho de muerte generalmente levantan fuertes y fúnebres lamentaciones y gritos. Algunos de ellos ayudan a volver la cara del cadáver hacia abajo y lo cubren completamente. Hecho esto, la mayoría de ellos salen corriendo a las calles para hacer un anuncio público por medio de gritos y canciones. En Ondo, si al muerto le sobreviven hijos, el mayor o cualquiera de ellos es llevado a hombros por sus compañeros que se unen al desfile con ramas de árboles en sus manos. En otros lugares del país, el desfile no es tan espectacular. El siguiente grito es el usual en los funerales:

“Epa!!! O-oro!!! Baba wa lo loni!!! Baba (o Iya) li a nwa! Awa ko ri o!
E-e-pa! O-o-o-ro! Mo de oja, ko si l’oja Mo de ita, ko si ni ita. Mo de ile, ko si ni ile. Ng ko ni ri i mo O. O di gberere, O di arinako”.

“Alas!!! Oro!!! Nuestro padre se ha ido hoy!!! No podemos encontrarle. Alas!!! Oro!!! Voy al mercado, él no está en el mercado. Voy por las calles, él no está en las calles. Voy a la casa, él no está en la casa. Nunca le veré. Se ha convertido en un espíritu incorpóreo para ser encontrado por los caminos”.

El cadáver debe estar sin tocar al menos durante tres horas después que se haya producido la muerte.

El hijo mayor o el hermano del muerto, si no tiene hijos, manda buscar al babalawo, que consultará el oráculo Ifá para ver si la muerte es debida a causas naturales o a brujería, y en este caso, señalar al culpable. Si el oráculo afirma que el espíritu del muerto está en peligro, el babalawo celebra dos ceremonias importantes. Sacrifica una cabra o una oveja, y hace que la res muerta sea llevada fuera de la ciudad y depositada en la intersección de varias carreteras, con la idea de que los malos espíritus que pondrían en peligro el espíritu del muerto serán por eso dispersados en diferentes direcciones. El babalawo también celebra una ceremonia de purificación, rociando el cadáver, la habitación y los espectadores con el fluido que él ha preparado con agua, mantequilla y caracoles comestibles. Después de esto conjura al espíritu del muerto de la casa, ordenándole seguir hacia su destino en paz.

El cadáver es entonces lavado cuidadosamente. La creencia es, que si el cadáver no es lavado adecuadamente, le será rehusada al fallecido la admisión en el cielo donde habitan los santos, y si el espíritu del fallecido se reencarnara, toda la suciedad dejada sobre el cadáver quedará agarrada para siempre al cuerpo reencarnado. Esta ceremonia de purificación es por lo tanto considerada como indispensable.

Después de lavarlo, el cadáver es frotado con **camwood** y agua. Entonces es vestido con sus mejores ropas y dejado sobre una estera extendida sobre el suelo desnudo o sobre un orupo (una cama de barro). Entre algunas tribus las manos son situadas junto a los costados, y los pies atados fuertemente juntos. El cadáver es entonces envuelto con una estera hasta el cuello y atado por tres o cuatro lugares, toda la figura se parece fuertemente a una momia egipcia. Entre otras tribus, el cadáver es dejado con su espalda sobre la estera, sus manos colocadas sobre el pecho y los pulgares atados juntos, sus pies colocados muy juntos y los dedos gordos atados de igual manera, la boca y la nariz son tapadas con algodón en rama, y un vendaje es pasado bajo la mandíbula y atado sobre la cabeza para mantener las mandíbulas muy unidas. Cada uno de los hijos cubre entonces el cadáver con hermosas ropas nativas, siendo la idea el suministrar ropas extra para uso del fallecido en el otro mundo.

El cadáver generalmente permanece en ese estado durante dos o tres días aproximadamente. En el caso de una persona importante, el permanecer en esa posición puede durar una semana completa. Durante este período, los amigos y vecinos son invitados a unirse al funeral. La casa del muerto está alumbrada con lámparas y la gente se sienta alrededor del cadáver, cada nuevo visitante que entra da un grito que puede ser o no una expresión de verdadera pena.

Fuerte tamborileo tiene lugar fuera de la casa y en el caso de una persona distinguida, son disparadas descargas como señal de honor. Se suministran comidas y bebidas gratis, y a veces se ven huéspedes que se han intoxicado por una excesiva cantidad de ginebra, cerveza, ron o vino de palma que han suministrado gratuitamente los parientes del muerto. A veces se utilizan plañideras profesionales para hacer las lamentaciones.

A las plañideras principales no les está permitido tomar parte en la diversión general; son encerradas en un apartamento vecino. Ellas emiten lamentos ocasionales, y permanecen allí durante el período entre el lavado del cadáver y su entierro. Se les prohíbe lavarse y tomar alimento al menos durante las primeras veinticuatro horas. Los miembros masculinos de la familia que tienen algún otro trabajo que hacer, son con frecuencia dispensados de la observancia de esta antihigiénica costumbre. Las mujeres, también, son a veces convencidas de tomar algún alimento.

El trabajo de excavar la tumba recae sobre los hijos o los familiares masculinos del muerto. La tumba es casi invariablemente cavada en la casa del muerto; a veces es cavada en el lugar ¿?.

En algunas partes de Yoruba el cadáver es sacado fuera al tercer o al séptimo día y desfilado por las calles, ricamente ornamentado y transportado sobre un madero o sobre una puerta desquiciada para este propósito. Amigos y parientes del muerto acompañan al féretro cantando las oraciones del muerto y haciendo regalos en su nombre, lanzando puñados de caurís a los espectadores o transeúntes.

La procesión vuelve a la casa por la noche, lista para el entierro del cadáver. Antes de esto, se suministra un cordero o una cabra para una ceremonia de sacrificio. Tan pronto como el cadáver es depositado en la tumba (generalmente es poco profunda), el animal preparado para el propósito se mata y su sangre se deja gotear sobre el cuerpo del fallecido. Los hijos del muerto también derraman sus lágrimas dentro de la tumba, mientras le desean un viaje seguro hacia el país del muerto.

Es casi innecesario añadir que los gastos fúnebres en Yoruba son muy costosos. Además del gran coste de suministrar abundante comida y embriagadoras bebidas está “el importe que debe ser pagado a las diversas asociaciones sociales, religiosas y políticas con las que el muerto esté relacionado, además de los regalos de batatas, aceite, cabras y otros ganados y provisiones que deben ser hechos en un tiempo determinado después del entierro o durante la celebración de las ceremonias fúnebres”. A veces toda una familia va a la ruina a causa de los gastos funerarios, y miembros de algunas familias se han vendido como esclavos para cumplir con las exacciones de las asociaciones fúnebres. Y sin embargo la pesada carga es

llevada con complacencia, ya que es muy fuerte la creencia que a no ser que las exequias fúnebres sean celebradas debidamente, el espíritu del muerto no puede obtener descanso y paz.

ASOCIACIONES FÚNEBRES

Algunas asociaciones o sociedades secretas están relacionadas con la celebración de exequias fúnebres. Las principales son la Ogboni, la Egun, el Oro y el Adamu o Adimu Orisa.

Una descripción de cada una de estas asociaciones ya ha sido dada anteriormente. La parte que ellas desempeñan en relación con las exequias fúnebres serán ahora esbozadas.

De todas estas asociaciones la Ogboni es la más importante. A esta asociación pertenecen todos los jefes y personas importantes de la comunidad. La admisión a ella está abierta a todo hombre libre y confiere una medida de honor y dignidad. Cuando muere un miembro de la asociación sus familiares tienen que pagar gran cantidad de dinero y dar otros regalos a los restantes miembros de la asociación para la celebración de las ceremonias necesarias. El entierro es a veces retrasado por la incapacidad de los familiares de dar los regalos a su tiempo, y por ello se causa mucho contratiempo para todos sin excepción. A los no iniciados, les está prohibido tocar al cadáver, y así indirectamente se presiona a los familiares para que se apresuren a conseguir los regalos para verse libres de la inconveniencia de una rápida descomposición del cadáver en un clima cálido. De aquí la canción que es oída con frecuencia de los parientes del muerto:

Otalelegbeje ro gba
Omo re a san ligbehin O.

La gran cantidad que tu has recibido
Será pagada algún día por tus hijos.

Esto significa que los mismos regalos dados a los miembros supervivientes de la asociación Ogboni por los familiares del miembro muerto, tendrán que ser pagados por los hijos supervivientes del miembro cuando muera cada uno de los receptores.

Escribiendo sobre el tema de las costumbres funerarias Yoruba en “Crónica Nigeriana” bajo el seudónimo de ‘Adesola’, Mr. Feyisara Sopein, un nativo de Abeokuta que ha estudiado el tema profundamente, escribe así:

“Otalelegbeje es 1460 cauríes o 36 filas y media. No se ha pretendido interpretarlo literalmente... El importe es para hacer etutu (sacrificios propiciatorios) para el muerto; las provisiones para alimentar a los miembros cuando se reúnen. No hay nativo que no pertenezca a alguna de estas asociaciones. Algunos pertenecen a varias y el rango de un hombre se considera según la asociación o asociaciones a las que pertenece. Cualquier importe que quede después que se han hecho los gastos necesarios es distribuido entre los miembros y a cada individuo se le da una parte, en proporción a su categoría oficial. El disfrute de este beneficio es considerado como una deuda acumulada para cada individuo e impone una obligación a sus hijos para hacer una contribución similar a la asociación en los funerales de sus padres a su muerte. Esta canción repetida en los funerales, es para que tengan siempre en la memoria este hecho. Esta es tanto una sociedad secreta, política y social. De hecho es la principal cámara consultiva del rey para todas las materias y sus principales miembros forman un gabinete. Ellos hacen al cadáver muchos ritos masónicos. En su camino hacia la casa en luto, ellos hacen sonar una alarma con sus tambores de varios tamaños y sonidos, del estado, para que todas las mujeres o los hombres no iniciados puedan evitar su presencia tanto en la calle como en la casa de luto... Durante el tiempo de exposición del cadáver, continúan golpeando sus tambores a intervalos mientras el cadáver sigue de cuerpo presente cuando van a hacer su etutu. Al mismo tiempo se les provee generalmente de vino de palma y cerveza nativa. A los miembros se les llama a veces Oshugbo. Son siempre admitidas algunas mujeres de edad y son generalmente distinguidas de la demás por tener ciertos cordones (okun) sujetos a sus muñecas; se supone que algunas mujeres son imposibilitadas para siempre para el matrimonio”.

Después de la asociación Ogboni, la asociación Egungun o Egun merece atención. La parte que desempeña Egungun en relación con las exequias fúnebres es interesante y significativo; ella muestra que los Yoruba creen firmemente que el alma vive después de la muerte y si las ceremonias funerarias son celebradas adecuadamente, ella va a la residencia de los espíritus. Una relación gráfica de las ceremonias Egungun es dada así por el Dr. Farrow:

“Mientras que los familiares de luto están reunidos, una persona que actúa como Egun permanece escondido en la habitación contigua. Luego, una de las personas de luto golpea tres veces en el suelo y exclama: Baba, baba, baba! Da mi lohun! (i.e. Padre, padre, padre! Contéstame!). De la habitación contigua llega una respuesta en “la voz de Egungun” (ventriloquial), y todos quedan confortados y llenos de alegría, con la creencia que el espíritu del muerto, aunque invisible está, no obstante, presente con ellos. Habiendo colocado las mujeres comida en la habitación de Egun (habiéndose ocultado él mismo o marchado) después que él ha contestado, todos los invitados entran y se sirven ellos mismos, así celebran un acto de comunión con el fallecido. El Egun no lleva sus ropas mientras está oculto en la habitación; pero él debe desear salir y unirse a las alegrías, lo hace y entonces habla como, y en el estado en que se encuentra, el espíritu del que se está llevando luto... Algunos días después del entierro, un egun viene por la noche e invoca el nombre del muerto, y después que ha pasado otro día, él viene por el día, acompañado por séquito, y para la casa del muerto, donde comunica que ha alcanzado con seguridad el mundo espiritual, que está bien y que es feliz. Como respuesta a las buenas noticias, se le provee de alimentos, ron y vino de palma, de los cuales toma parte en privado, ya que ¡los espíritus no deben ser vistos comiendo!. Cuando él y los que lo acompañan han terminado, fuertes gemidos indican que se va a marchar.

Estas ceremonias son consideradas como verdaderas, pero en realidad, son solamente los niños y personas ingenuas las que no se dan cuenta que no son más que demostraciones prácticas de sus creencias.

Las ceremonias que acabamos de describir son celebradas generalmente en el ‘séptimo’ día después del fallecimiento o del entierro. La palabra ‘séptimo’ no debe ser interpretada literalmente. Las ceremonias pueden ser atrasadas hasta el día once o doce.

Ceremonias similares conocidas como Iseku “ceremonias fúnebres” se celebran el día catorce después del fallecimiento. Las anteriores ceremonias son conocidas como Ita, “las ceremonias del tercer día”, e Ije “ceremonias del séptimo día”, respectivamente.

Escribiendo sobre el tema de Iseku, Mr. I. O. Delano, autor de “El Alma de Nigeria”, da una relación gráfica y elaborada de las ceremonias que él ha tenido la oportunidad de ser testigo en dos ocasiones. Su relación nos da una impresión de su creencia en la veracidad de la vuelta del fallecido, especialmente cuando dice:

“De repente toda la multitud se movía y algunos gritaban; ‘Él viene’. Sí, él venía. Y en ese momento había tal solemnidad que era casi indescriptible. Silencio mortal. El hombre venía lentamente... Era verdaderamente el hombre que había abandonado esta vida hacia precisamente cuarenta días... Su cara no estaba cubierta. Tenía que haber sido pintada con éxito, para que las arrugas y marcas estuvieran todas allí como evidencia de identidad”.

El autor ha contemplado las ceremonias en varias ocasiones y está convencido que una observación profunda habría revelado a Mr. Delano que la figura que vio en cada ocasión era una simple personificación y no una reencarnación de la persona fallecida.

Las ceremonias fúnebres relacionadas con la adoración Oro son también interesantes. Si un miembro de la asociación Oro muere, todos los demás miembros de la misma son convocados a reunirse y pasar a la casa del fallecido. Las plañideras principales les dan la bienvenida y les dan refrescos de cerveza nativa y nuez de cola. También se les ofrece un carnero. Entonces empiezan las ceremonias. La nuez de cola está hecha para tocar la cabeza del cadáver, todas las plañideras lo hacen con puños cerrados, uno encima de otro y luego la cabeza del hijo mayor o del hijo que tiene que suceder al fallecido. Esta ceremonia es repetida de nuevo tres veces cuando se hacen oraciones para bendecir a los vivos, especialmente para el hijo mayor o al hijo que tiene que heredar, son ofrecidas al muerto.

El carnero es entonces sacrificado ceremoniosamente y su sangre es recogida en un cuenco o calabaza, de la que los niños cogen pequeñas cantidades y la frotan sobre sus cabezas. La figura de un hombre con un gran parecido con el muerto es dibujado sobre el muro junto a la tumba y la cabeza del carnero es ofrecida a esta figura. Estas ceremonias sacrificadoras deben ser repetidas anualmente por los hijos.

Tan pronto como se acaban las ceremonias en la casa, se pide a las plañideras que abandonen la casa. Los miembros de la asociación Oro celebran ciertas ceremonias secretas y luego cierran con llave la puerta tan pronto como están preparados para ir a la arboleda Oro para posteriores ceremonias.

La parte que desempeña generalmente la asociación Oro en la arboleda Oro ha sido también bien descrita por Mr. Sopein (conocido anónimamente como ‘Adesola’) en la “Crónica Nigeriana”:

“Toda la campaña de dioses y hombres salen fuera a los que es llamada ceremonia Oro-pagi (“Oro mata al árbol”) y Oro-jegi (“Oro se come el árbol”). Para su representación, el recién deificado busca la compañía del árbol más alto de la vecindad para dar una prueba de su divinidad al “comerse” todas las hojas inmediatamente, hasta su último brote. A una distancia conveniente de ese árbol, hombres y dioses se acomodan lo mejor que pueden (los dioses gritando con todo su poder y los hombres tocando el tambor muy fuerte, cantando y bailando al mismo tiempo). No se permite a los no iniciados el saber cómo se representa esta proeza del espíritu, es suficiente decirles que uno se despierta por la mañana para ver que determinado árbol se ha desnudado de sus hojas, y ello requerirá el servicio del más potente microscopio para descubrir hasta el más diminuto y último brote en cualquier lugar alrededor del árbol hasta la rama más alta, o en cualquier lugar de la vecindad del árbol. Se supone que estas hojas han sido literalmente comidas por el dios. Suspendida entre dos de sus ramas de este árbol, que están en lo más alto, o a veces, dejada ondeando en la más alta de sus ramas, está una estera nueva o una pieza de tela blanca o roja... Lo que estas esteras o telas pretenden simbolizar debería ser evidente... A diferencia de Egungun y Agemo la forma encarnada de Oro no está nunca vestido con ropas o esteras. Cual es su naturaleza y ropas se supone que es un misterio y guardado celosamente hasta ahora de la mirada de las mujeres.

De hecho, Oro es adorado más en su vacía y espiritual forma que en una forma materializada. Los sacrificios son ofrecidos en la forma primera. Entre los Egbas, que son los originarios de este culto, la ceremonia Oro Awe es el único rito funerario celebrado en relación con esta adoración, cuando se supone que es espíritu pasa del estado de “insepulto” a la de “enterrado”. A la vista de esta relación, las esteras o ropas, colgadas del árbol, deben ser consideradas como las esteras o ropas con las que el muerto fue enterrado; y que su suspensión significa que el espíritu del muerto, ahora purificado con los ritos funerarios, y habiendo entrado en un estado de vida purificada en la cual puede ser invocado y adorado, arrojados detrás de él en su vuelo hacia el mundo espiritual, estos terrenales obstáculos como inútiles para ello... Después de finalizada esta ceremonia Oropagi, ellos (dioses y hombres) acuden de nuevo a la casa; y habiéndose regalado ellos mismos con los restos de la comida que ha sido repartida antes de salir de la arboleda Oro, vuelven a formar una procesión, quitan el **mariwo** de la puerta, marchan directamente a la de Aboro (principal miembro de la asociación Oro) y de allí a su propia

casa, al romper el día. Por la mañana, los huéspedes vuelven a la casa de luto, ponen una señal en el sitio consagrado, y se felicitan de que el difunto ha pasado a la etapa Oro y puede ser invocado en cualquier momento para la adoración”.

Otra ceremonia funeraria relacionada con la adoración Oro es la ceremonia de levantar un altar en honor del miembro muerto de la asociación Oro. En este altar, que está generalmente hecho de paja y tiene aproximadamente tres pies de alto, están situadas una imagen de barro del muerto y algunas de sus pertenencias y ofrendas de comida. La imagen está cuidadosamente hecha y que se parezca al muerto tanto cuanto sea posible, y por eso generalmente se pinta en ella la marca tribal o cicatrices características del fallecido.

Además de las ceremonias citadas, hay un conjunto de ceremonias conocidas como Pegbeda, “dando la vuelta de un lado a otro”. Estas ceremonias se celebran periódicamente durante un número de años después de la muerte y entierro. Los parientes y amigos del muerto visitan el cementerio o la tumba en un determinado día y hacen ofrendas de comida o flores. A veces expresan sus deseos u oraciones sobre la tumba, después de llamar al fallecido en cuyo honor están siendo celebradas las ceremonias para que las escuche. Hecho esto, la familia con sus amigos regresa a su casa, y son provistos suntuosamente de comida y bebida. Se está cocinando durante todo el día y se les envía comida a los amigos como regalo. Una buena parte del día se pasa bailando, y el espíritu de alegría caracteriza a todas las ceremonias. En realidad, los Yoruba entierran ahora a sus muertos de espaldas, y la necesidad para las ceremonias de volver el cadáver de un lado a otro no debería aparecer. Las ceremonias, sin embargo, son una supervivencia de la antigua costumbre de colocar al muerto sobre su lado izquierdo, una costumbre ya abandonada por los Yoruba.

Debería hacerse notar que todas estas ceremonias fúnebres son negadas a personas que mueren de enfermedad infecciosa. Por ejemplo, en tiempos antiguos, a un hombre que moría de lepra no se le concedían todas las ceremonias fúnebres. Los funerarios queman el cadáver y reciben regalos de dinero, nueces de cola, aves y otros animales.

La cremación no se practica en Yoruba excepto en caso de personas que mueran por enfermedades infecciosas.

El deber de un adecuado entierro es considerado con gran solemnidad en Yoruba. Se cree que aquellos que fallan en su cumplimiento sufrirán por su negligencia; ellos serán perseguidos y molestados por los inquietos espíritus incorpóreos de varias maneras. Por otro lado, se considera una gran desgracia la circunstancia de no tener un adecuado entierro. De aquí la maldición

corriente, ‘Igbe ni iwo yio ku si’ (morirás en el monte) esto es, morirás allí donde nadie celebrará las ceremonias fúnebres sobre tu cadáver. De aquí, también, la expresión, ‘Oku igbe’ (un cadáver en el monte), implicando que la conducta de uno es tal que merece la desgracia de quedar sin enterrar en el monte.

RELACIÓN CON EL ANTIGUO EGIPTO

Todo el que ha estudiado tanto la religión del Antiguo Egipto como la de los yoruba no puede dejar de detectar puntos de semejanza o identidad con relación a la muerte y a las costumbres funerarias.

Se ha señalado antes que las palabras yoruba ‘ku’ e ‘iku’, “morir” y “muerte”, se derivan de la palabra ‘khu’ del Antiguo Egipto. Esto muestra al principio que hay alguna relación entre las dos religiones.

Además se puede destacar el hecho de que en Yoruba hay la creencia de que nadie necesita morir; la muerte sólo puede ser causada por algún poder invisible o por una persona viva malvada. Tal creencia existía en el Antiguo Egipto. El profesor Maspero escribe así:

“Los antiguos rehusaban profundamente el creer que la muerte era natural e inevitable. Ellos creían que la vida, una vez empezada, debía seguir indefinidamente; si ningún accidente la truncaba, ¿por qué debía cesar por ella misma?. Y así los hombres no morían en Egipto; eran asesinados. El asesino con frecuencia era de este mundo, y era reconocido fácilmente como otro hombre, un animal...”.

De aquí que en el país Yoruba, cuando una persona muere, el Babalawo sea llamado para determinar si el muerto ha sido víctima de una persona malvada. En Yoruba se cree que el espíritu incorpóreo se une con el espíritu de toda la familia en el otro mundo. Una creencia similar existía en el Antiguo Egipto donde se creía que al nacimiento “cada persona recibía una parte del espíritu de la familia, que le guiaba y era su personalidad oculta, y que al morir, se volvía a reunir con el espíritu de toda la familia que le recibía y le protegía”. La costumbre de lamentar la muerte desfilando por las calles, se encuentra en ambos países. Cómo se practica la costumbre por los yoruba ya ha sido descrita.

La siguiente es una descripción de la costumbre como es dada por escritores sobre costumbres egipcias:

- A. Cuando moría un individuo, era usual para las mujeres el salir de la casa, y lanzar polvo y barro sobre sus cabezas emitiendo gritos y lamentaciones... Ellas cantaban cantos fúnebres... En estas oraciones los servicios de actores contratados eran innecesarios; aunque durante el período de setenta días, mientras el cuerpo estaba en manos de los embalsamadores, eran utilizadas plañideras, que cantaban los mismos cantos quejumbrosos.
- B. Cuando muere un hombre de alguna categoría, todas las hembras de esa familia embadurnan sus cabezas y caras con lodo, golpeándose ellas mismas mientras andan... mientras el macho, por su parte, forma otro grupo, se preparan y se golpean de la misma manera.
- C. Cuando alguno de ellos muere, todos sus parientes y amigos (que se ponen lodo sobre sus cabezas hasta la hora en que el cadáver es internado, van todos los días por la ciudad llorando y lamentándose) ni se lavan, ni beben vino, ni comen mas que comidas de poco precio, ni se ponen ropas que sean valiosas.

Comparar estos detalles con los de la costumbre Yoruba dada anteriormente. Con la excepción a la referencia al período de embalsamamiento y la modificación de la práctica de embadurnarse con lodo casi todos los detalles sobreviven en Yoruba y pueden ser vistos en práctica entre todos los yoruba o entre algunas tribus.

El deber del hijo hacia su padre en Yoruba es también idéntico al deber del hijo en el Antiguo Egipto. En ambos, “el deber del hijo era el mantener la tumba (de su padre) y ofrecer los necesarios sacrificios en los días de festival... Estos deberes hacia el fallecido recaen directamente sobre el cabeza de familia, pero al mismo tiempo, la obligación descansaba sobre los demás miembros, incluso a las últimas generaciones”.

Ha sido ya destacado que cuando un hombre importante moría, era usual en Yoruba ser enterrados con él algunos de sus esclavos y mujeres. La práctica es similar a la del Antiguo Egipto, descrita como sigue:

“Durante los primeros períodos de la civilización Egipcia, el derecho a una futura vida debía ser exigido solamente por los ricos. Las vidas de muchas mujeres, niños, esclavos y animales tenían que ser sacrificados para acompañar a su doble al otro mundo”.

Posteriormente, la práctica de sacrificar las vidas de seres humanos fue reemplazada por la provisión de figuras de barro conocidas como ‘ushabtis’ modeladas como seres humanos. El número de ‘ushabtis’ era en cierta época

muy grande, pero fue más tarde fijado en cuatrocientos. Es destacable que el 400 es importante en la numeración Yoruba, siendo considerado como un cuadrado muy importante, que es el cuadrado de veinte, que es una importante unidad en Yoruba.

Los funerales egipcios eran muy caros. Así también lo son los yoruba. La única diferencia está en el grado de riqueza que posee cada país; pero no hay duda que en proporción a la riqueza que posee cada país, los gastos funerarios son duros. Hay tres clases de funeral entre ellos, a saber, el suntuoso, el medio entre ambos y el más modesto. En el primero se gastan 600 coronas, en el segundo 200 y en el tercero menos.

También hay parecido con respecto a los modos de entierro. Según Duncan, los modos egipcios son vestidos con chales, momificación, ataúdes con frontales de barro, ataúdes de madera, ataúdes de piedra. El primer modo es el adoptado más frecuentemente en Yoruba; ocasionalmente se encuentran cadáveres vestidos como momias en algunas tribus Yoruba.

Una profunda descripción del primer modo es dada por el mismo escritor:

“El cuerpo era casi invariablemente colocado de espaldas, con las manos a los lados o cruzados sobre el pecho... No se han encontrado huellas de mutilación del cadáver. De los abundantes restos de ropa, deducimos que todos los cuerpos eran envueltos con telas antes del entierro, y donde encontramos telas en cualquier estado de conservación, era manifiesto que el cuerpo no había sido vestido simplemente con una única prenda, sino aplastado con muchas dobladas”.

El uso de esteras en relación con este modo de entierro es significativo, como lo atestigua MacIver en el siguiente pasaje:

“El cuerpo es envuelto con una piel y una estera roja. Más comúnmente hay una triple capa de envolturas, viz., telas junto al cuerpo, luego piel o cuero, y por fuera con una amplia estera”.

Los yoruba no usan una piel, sino las otras dos envolturas. Los colores de las telas, también, de colores egipcios muy conocidos, esto es, blanco y rojo, que son los colores que representan, respectivamente, el Norte y el Sur del Antiguo Egipto (blanco es el color de la corona del Egipto Norte y rojo el del Sur. A estos colores también se les da un significado religioso en relación con el culto Adamu-Orisa).

La costumbre de enterrar niños en vasijas y de poner jarrones o vasijas en las tumbas era practicada grandemente durante ciertos períodos en el Antiguo Egipto.

Los yoruba no practican la costumbre de vasijas para enterrar, pero ellos a menudo colocan vasijas en las tumbas y ponen en ellos ofrendas de comida y bebida.

La palabra yoruba para vasija es 'i-ko-ko'. Esta parece ser una modificación de 'kau-kau', esto es, el plural de 'ka'. La idea predominante en el Antiguo Egipto que el 'kas' de personas muertas podía entrar en las vasijas y comerse lo que para ellos se había metido dentro, también es encontrada en yoruba. De aquí la palabra 'i-ko-ko' significa que pertenece al 'kas' o espíritu de los muertos.

Es destacable que cuando los yoruba desean consagrar un lugar a ellos a veces entierran una vasija en el lugar y colocan allí ofrendas para el Orisa o dios o el espíritu o espíritus para ser adorados. En casos de emergencia, cuando urgentemente se necesita la ayuda de espíritus ancestrales, los espíritus son generalmente convocados y se les pide ayuda dirigiéndose a ellos por medio de un agujero cavado en tierra o por medio de una vasija enterrada en tierra.

Se ha llamado la atención en anteriores capítulos al hecho de que los nombres de asociaciones fúnebres, como Ogboni, Egungun y Oro son todos ellos de origen egipcio. Las principales ideas relacionadas con las ceremonias fúnebres de la asociación son también de origen egipcio.

Debemos destacar ciertas palabras usadas en relación con los funerales. El primer grito de parientes y amigos cuando ha ocurrido la muerte es conocido como 'Ibosi', i.e. 'i-bi-osi', "el lugar de un Osi o Osiris". Esto significa que la casa ha sido convertida en un lugar donde alguien se ha convertido en un Osiris, esto está en relación con la idea egipcia que la más alta recompensa debida a un hombre recto era que él debía convertirse en un Osiris o en una reproducción de Osiris inmediatamente después de la muerte. Esto era un elemento esencial en la fe de Osiris. Oraciones de que esto puede suceder a los adoradores devotos de Osiris pueden ser vistas en varias partes del "Libro de la Muerte".

La palabra para tumba es 'iboji', esto es, 'i-bi-oji'. 'Bi' o 'bu' es una antigua palabra egipcia que significa "lugar". 'Oji' se deriva de la palabra raíz 'ye' de África Occidental, que significa "vivir, existir, llegar a ser", 'i-bi-oji' significa pues, "el lugar de los vivos o de los espíritus". Esta palabra es una clara indicación de la creencia yoruba de que el espíritu del hombre continúa viviendo después de la muerte.

Hasta tiempos recientes no se conoce que los yoruba hayan usado ataúdes. Pero su palabra para ataúd sugiere fuertemente que ellos tienen que haber

conocido hace varios siglos que es lo que eran. Esto está sugerido por el hecho de que la palabra yoruba para ataúd es de origen del Antiguo Egipto. La palabra es 'posi', esto es, 'pa-osi'. 'Pa' es una modificación de la antigua palabra egipcia 'per', que significa "casa". 'Osi' es contracción de 'Osiris'. 'Posi' significa pues "la casa de un osi", que es el lugar donde es encerrado alguien que ha llegado a ser un Osiris.

Las ceremonias conocidas como Pegbeda, son una supervivencia de la costumbre egipcia de celebrar fiestas periódicas en honor del muerto y de periódicas renovaciones de la comida ofrecida al 'kas' de personas fallecidas. La costumbre del Antiguo Egipto es descrita así por Petrie:

“Probablemente la moderna costumbre de ir al cementerio para un picnic de un día llevando comida, cocinando y alimentándose en familia, fue seguida también en época romana. Los muchos cestos en las habitaciones, montones de fechas, piedras de la época y piedras de color melocotón, las piezas de pan, el maíz y otros alimentos se encuentran aquí, todo nos muestra que las fiestas se celebraban; y sin duda estas eran representativas de una antigua costumbre de fiestas funerarias en honor de los muertos, o por la renovación de comida por el 'ka'”.

La palabra 'pegbeda', “el valor de un lado a otro”, es una supervivencia de la parecida costumbre de los antiguos egipcios de poner el cadáver sobre su lado izquierdo.

Los puntos de semejanza e identidad entre los antiguos egipcios y los yoruba en sus costumbres funerarias descritas anteriormente constituyen una fuerte evidencia en apoyo de la teoría de una íntima conexión entre las religiones del Antiguo Egipto y del país Yoruba.

LA CONCEPCIÓN YORUBA DEL HOMBRE

La religión domina toda la vida de los yoruba, y por lo tanto su concepción del hombre es esencialmente religiosa. El hombre está considerado desde el punto de vista de su relación con los dioses; su vida en el estado actual de la existencia y su destino en la vida futura están inmersos en el campo de la concepción religiosa.

Como otras razas del mundo, los yoruba creen que la naturaleza del hombre es parcialmente material y parcialmente inmaterial. Ellos creen que el hombre

tiene un cuerpo material por medio del cual actúa y reacciona en su alrededor material. También creen que tiene una entidad inmaterial.

Varios escritores han explicado como la noción de una entidad inmaterial surgió primero en la mente humana. Por ejemplo, Mr. Herbert Spencer en sus "Principios de Sociología" ha situado el origen de la noción de los sueños. El hombre primitivo, dice él, está comprometido en alguna forma de actividad con algunos de sus amigos y se despierta antes del fin de esa actividad. Él siente que no ha abandonado a sus amigos, y por lo tanto hay motivos de que hay algo que se puede apartar, saliendo y volviendo a voluntad, esto es, una segunda individualidad por todo ser humano.

Tal creencia es así fortalecida hasta ser desarrollada más profundamente. El hecho de que los hijos nacen mostrando características físicas poseídas por sus padres hasta el punto de sugerir que ellos son reencarnaciones de sus padres o antepasados, conduce a la idea de que la segunda individualidad es una doble entidad, una parte de la cual puede ser encarnada en un recién nacido, mientras que la otra parte contiene el ser del hombre como individuo.

El África Occidental, la creencia de una segunda individualidad existe. Entre algunas tribus la segunda individualidad tiene un doble carácter, pero entre otras, el hombre tiene varias almas o espíritus, una o dos de las cuales corresponde con la segunda individualidad o la doble descrita anteriormente.

El estudio de la concepción del hombre en África Occidental requiere un noble conocimiento de religión comparativa, por lo que es obvio que una concepción evolucionada desde el punto de vista de una religión que permanece en relación genética a otras religiones debe contener supervivencias de elementos de sus predecesoras. El no darse cuenta de la importancia de estos requisitos previos ha hecho desconcertante a observadores superficiales y ha provocado que algunos escritores digan que "La psicología africana es extremadamente compleja" y que "La mentalidad africana es extremadamente variable en una misma persona". Afirmaciones como la última reflejan indignidad en sus autores, ya que ellos echan la culpa a los mimos de su propio desconocimiento sobre la mentalidad africana y parecen dar la impresión de que la mentalidad africana es sub-humana o esencialmente diferente de cualquier otra mentalidad.

PARTES CONSTITUYENTES DE LA NATURALEZA HUMANA

Según la concepción Yoruba las partes constituyentes de la naturaleza humana son:

1. Ara “cuerpo físico”
2. Ojiji “sombra”
3. Iye “cuerpo mental, mente”
4. Oka(n) “corazón”, “cuerpo y alma”
5. Emi(n) “espíritu”, “cuerpo espiritual”, “alma espiritual”

ARA, “cuerpo físico”, es el medio a través del cual el hombre actúa y reacciona en su entorno físico. Durante la vida de un hombre, él puede ser alimentado y acariciado. Después de la muerte perece. Esto es lo que el hombre posee en común con el mundo físico, aunque tiene sus características propias.

OJJI, “sombra”, es el constante compañero del cuerpo durante la vida de un hombre. Es la representación visible del yo íntimo o ‘oka(n)’. Cuando el yo íntimo sale fuera a la muerte, la representación visible o sombra cesa de existir y perece con el cuerpo.

IYE, “cuerpo mental”, “mente”, es la parte consciente del hombre de la que depende la sensibilidad del cerebro. Inmediatamente que el cerebro cesa en su función, Iye deja de existir. Cuando esto sucede, los yoruba dicen: “Ori re fo”, “su cabeza se ha roto” o “Iye re ra”, “su cuerpo mental ha desaparecido”, la palabra ‘ra’ es usada para denotar desaparición en el sentido de que Ra, el dios-sol, desaparece después del ocaso.

OKAN, “corazón”, “cuerpo y alma”, es una parte inmaterial del hombre. La palabra es usada con dos sentidos. El primero denota el corazón material, el segundo indica “una entidad individual”, “cuerpo y alma”, “el lugar de la inteligencia, pensamiento y acción”. En este último sentido forma parte del lado inmaterial e imperecedero del hombre. Se cree que es el yo espiritual o menor del hombre.

Se cree que Okan existe antes del nacimiento de un hombre. Puede ser el ‘Okan’ de un antepasado o de algún muerto. Puede ser el ‘Okan’ de un abiku, esto es “alguien que ha nacido para morir” y por eso provoca que el niño dentro del cual se ha metido muera joven.

La palabra es usada en un sentido amplio. Este incluye qué parte del hombre es conocido como 'iye', "racionalidad", "inteligencia" y también qué parte es conocida como 'inu', "la parte oculta", "el yo íntimo". Se cree que tiene una forma concreta que contiene todas las características del cuerpo. Es una parte importante del hombre que usa el cuerpo como medio de comunicación con el mundo exterior. Incluso es capaz de salir del cuerpo sin disociarse de él. Hace esto en el caso de los sueños, aunque la palabra no se usa expresamente para las formas humanas vistas en los sueños. Después de la muerte sale del cuerpo como en el caso de los sueños, pero sin llegar a estar disociada completamente de él, y puede ser reencarnada. No es de ningún modo indiferente al destino del cuerpo original. Esta parte de la concepción del hombre no está completamente resuelta para mostrar si el mismo Okan puede pertenecer a dos personas.

Los yoruba creen que el Okan del hombre o el alma puede abandonar el cuerpo y ser incapaz de regresar a él. Esta idea se puede ilustrar con dos ejemplos. Se supone que una bruja ataca a su víctima por medio de su okan que se transforma en un pájaro. Si el pájaro es cogido, la bruja no se despertará; si es matado, la bruja morirá. Además, si una persona se vuelve demente o idiota, incapaz de tomar ninguna decisión en negocios o tomar una iniciativa, los yoruba dirán refiriéndose a él, 'Okan re ti lo', "su alma se ha ido".

Otra parte importante de la economía humana es Emi(n) "espíritu". Éste está considerado como el centro de la vida. Es la parte del hombre que está íntimamente relacionada con los dioses. Olorun, la Deidad Suprema, es conocida como Elemi, "el dueño de los espíritus". El espíritu del hombre es así localizado en Olorun, y es por lo tanto considerado como el elemento divino en él. También se le considera como la parte más elevada del hombre que usa tanto el 'okan' "el alma", y el 'ara' "cuerpo". Como 'okan', él es imperecedero. Abandona el cuerpo después de la muerte. Su destino será determinado por sus hechos mientras ha estado en el cuerpo. Aunque hace uso del alma, incluso ésta puede indicarle el camino correcto y provoca que sufra incalculables penas si él permite al alma dirigir mal al cuerpo o hace mal uso de sus facultades. En esta creencia se puede ver una idea rudimentaria de conciencia. No hay otra palabra para conciencia en Yoruba; la palabra 'okan' es usada para ese propósito. Por ejemplo, 'okan re gun u', "su conciencia le ha remordido". La palabra 'eri-okan', "el testigo del alma", que está siendo usada actualmente para significar conciencia, ha sido especialmente creada para tapar la deficiencia en el vocabulario yoruba y es ininteligible para el nativo llano.

Parece que la palabra 'iku' fue usada primeramente en el sentido de espíritu. La palabra persiste hoy en raras ocasiones que sugieren fuertemente que la palabra significaba antiguamente espíritu. Por ejemplo, 'iku mi' "mi espíritu", "algo que forma parte de mi", y de aquí "algo muy fácil con que tratar".

ESPÍRITUS MENORES RESIDENTES

Las partes relacionadas arriba comprenden los elementos esenciales del hombre. Varias tribus Yoruba, sin embargo, creen que el hombre está residido por otros espíritus que están subordinados a su Emi(n) o espíritu, que se puede describir como importante en comparación con los demás. Los espíritus subordinados son:

- 1) OLORI, "el poseedor del señor de la cabeza", que está situado en la cabeza, especialmente en el cerebro. Está considerado como el espíritu que trae buena fortuna. Un proverbio dice: 'Olori ni igbe ori 're ko Olori, ki ise akan eti odo', "es Olori el que trae buena fortuna al poseedor de la cabeza y no el cangrejo de la orilla del río". Se le puede considerar como la deificación de la buena suerte, especialmente la que es causada por la inteligencia y la prudencia. A veces es adorado por ambos sexos como el espíritu de la familia.

Todo el que desea buena fortuna hace ofrendas a Olori. Ellas consisten habitualmente en aves, la sangre de las cuales es mezclada con aceite de palma y friccionado en la frente. Las ofrendas se deben hacer periódicamente delante de su símbolo, que es media calabaza, cubierta de cauríes.

- 2) IPIN IJEUN, "partícipe de la comida". Este espíritu deificado que exige su parte en cada comida se supone que reside en el estómago, y por lo tanto no necesita sacrificios. De aquí el proverbio: 'Orisa bi ikun ko si: Ojo jumo ni o ngba ebo', "no hay Orisa como el estómago, él recibe sacrificios todos los días".

El Dr. Farrow siguiendo al Coronel Ellis, piensa que el hambre está personificada como el criado de Ipin-Ijeun, para el yoruba el equivalente de "tengo hambre" es 'Ebi npa mi', i.e. "el hambre me está matando". Esta opinión, que se debe a un conocimiento incorrecto de las lenguas yoruba, es inadecuado. No hay formas idiomáticas Yoruba que se correspondan palabra por palabra a las expresiones inglesas "tengo hambre", "tengo sed", "estoy cansado", etc. En cada caso el estado del

cuerpo o de la mente debe permanecer como el sujeto de la frase y no implica de ninguna manera personificación. Por ejemplo, “tengo hambre” es ‘ebi npa mi’, literalmente “el hambre me está matando”. “Tengo sed” es ‘Orungbe ngbe mi’, “la sed me está secando completamente”. “Estoy cansado” es ‘Are mu mi’, “el cansancio se está apoderando de mí”. Se pueden dar otros ejemplos que muestran que la lengua yoruba excluye la idea de personificación.

Además refiriéndose al proverbio ‘Ipin Ijeun ki je ki ina ku li aiye’, “Ipin Ijeun no permite al fuego el salir de la tierra”, el Dr. Farrow sugiere que el fuego, también, parece estar personificado en la expresión ‘ina njo’, que traduce como “el fuego está bailando”. Esto también es incorrecto. El hecho es que la palabra ‘jo’, de la cual ‘njo’ es una forma progresiva, es usada como otros verbos Yoruba, en más de un sentido. La palabra ‘jo’ puede significar “baile” o “quemadura” o “vender a precio regalado”. Con el acento invertido tiene otros significados que no necesitan ser enumerados aquí.

- 3) IPORI, “el camino de la cabeza”, o “la posición de la cabeza cuando ella se traslada sobre los pies”. Este espíritu deificado se supone que habita en el dedo gordo de cada pie. Le hacen ofrendas aquellos que desean emprender un viaje. Estas se hacen con la matanza de un ave (no un ave acuática), que es tabú o ewo en el caso de Ipori. La sangre del ave es mezclada con aceite de palma y frotada en los dedos gordos de ambos pies.

Si un viajero tropieza con su pie derecho con una piedra o con algún obstáculo en el camino cuando está de viaje, el incidente es considerado como una señal de buena suerte; si tropieza con el izquierdo, especialmente en los dedos, el incidente es una advertencia para impedir el desastre y debe volver a casa enseguida.

Los tres espíritus deificados descritos arriba son considerados como espíritus guardianes subordinados a Emi(n) y también a ‘okan’ que es también considerado como un espíritu guardián o alma. De los tres espíritus, Ipori es el menos importante.

Se ofrecen oraciones a Olori y a Ipori, pero no a Ipin Ijeun, que recibe sacrificios de comida directamente. La siguiente es una oración muy conocida ofrecida parcialmente a Olori y a Ipori:

“Ori ri ibi ire gbe mi de,
ese ri ibi ire gbe mi re,
edumare masai gbe ire ko mi”

“Mi corazón puede conducirme a un lugar de buena suerte,
pueden mis pies llevarme a un lugar de buena suerte,
puede el Todopoderoso concederme buena suerte”

escribiendo sobre la concepción del alma entre los pueblos de Nigeria del Sur,
Mr. P. Amaury Talbot dice:

“Hay una creencia general de que cada persona posee cuatro almas:
primero, una etérea, la doble y oculta estructura de la forma física;
segundo, la propia alma, la conciencia, el pensamiento o cuerpo mental;
tercero, el yo espiritual o menor; y cuarto, el alma-superior o Chi, el
gran espíritu, que incluye a menudo a varios yos menores y siempre
permanece con Dios... La sombra es considerada el símbolo,
generalmente de lo etéreo, pero a veces del cuerpo mental... Lo etéreo se
disuelve con la estructura física, mientras la mayor parte del alma es
relativamente inmortal, y la tercera y cuarta perece”.

La concepción Yoruba del alma está de acuerdo con la citada descripción. El alma etérea corresponde al Ojiji de los yoruba que, aunque insustancial en carácter, está relacionada íntimamente con la personalidad humana. El alma segunda corresponde al Okan, “alma” de los yoruba, que está considerada como envoltura del alma segunda y constituyen en un sentido, la verdadera personalidad de un hombre. El alma cuarta corresponde al Emi(n) de los yoruba que dirige a todas las demás.

UNIDAD DE LA PERSONALIDAD DEL HOMBRE

No se debe suponer que los yoruba han dividido la naturaleza del hombre en varios elementos incoherentes o personalidades. La unidad de la personalidad. La unidad de la personalidad del hombre es un elemento esencial en la concepción yoruba del hombre. La personalidad no está dividida en opuestas y separadas personalidades como son descritas en la psicología de la locura. Todas las personalidades o almas constituyen una unidad que expresa a menudo ella misma a través del medio del cuerpo (ara) y a través de la mediación del alma (okan), toda la individualidad es considerada como espíritu (emi) o más que el alma o la más grande personalidad que pertenece y es consanguínea al Supremo Espíritu Divino. De hecho, la concepción Yoruba

de la más grande personalidad y de personalidades subordinadas está de acuerdo con la opinión de los psicólogos modernos. El Dr. William Mac-Dougall, una autoridad en psicología, cuando pone de relieve su opinión en cuanto a la presencia de varias conciencias en una persona subordinada a la personalidad dominante dice:

“Yo creo que nosotros estamos obligados a reconocer que a veces, y no raramente, un simple organismo humano o persona es el origen de más de una corriente de conocimiento consciente, más que una corriente de actividad mental... Yo, que conscientemente me dirijo a ti, soy sólo una entre varias personalidades o yos que mi organismo, mi persona comprende”

El profesor William James, otra gran autoridad, dice:

“Además de toda consideración religiosa, hay en realidad y literalmente más vida en nuestra alma total de la que somos conscientes. La explicación del campo más allá del límite ha sido apenas emprendida conscientemente... Nuestras intuiciones, hipótesis, fantasías, supersticiones, persuaciones, convicciones y en general todas nuestras operaciones no racionales, proceden de ella... De ella surge cualquier operación mística que podamos hacer... Es también el origen principal de todo cuanto alimenta a nuestra religión. En personas comprometidas con la vida religiosa... la puerta hacia esta zona parece extraordinariamente abierta”.

La profunda religiosidad de los yoruba haría que la puerta de este campo marginal estuviera muy abierta, y cualquier irrupción de ella dentro de la conciencia es probablemente atribuida a la operación de un alma o espíritu poseída por el alma.

Además, debería destacarse que la creencia yoruba de que cada ‘okan’ (alma – corazón) o ‘emi’ (espíritu) pertenece a un grupo de una gran familia y que ciertas características poseídas por individuos deben localizarse en su relación con su respectivo grupo familiar y parecen ser confirmadas por la siguiente sugerencia de un “Más grande que yo” hecha por Sir Oliver Lodge en el “Diario Hibbert” de Octubre, 1923:

“Nosotros somos, todos, más grandes de lo que sabemos; que cada uno de nosotros es solamente una encarnación parcial de un yo mayor. El individuo, tal como lo conocemos es una fracción incompleta; sólo una

parte del yo total está formulada, en cualquier época, en contacto íntimo con el tema e íntima asociación con un cuerpo material...”

“Como consideración a la Reencarnación es probablemente un error el suponer que el mismo individuo que conocíamos en forma corporal es probable que aparezca de nuevo en alguna fecha futura. Puede haber excepciones, pero como norma esto parece improbable que suceda. Lo que puede suceder, sin embargo, es que alguna otra parte del más grande yo se haya encarnado...”

“Cuán grande puede ser un yo subconsciente, no se sabe; pero se puede imaginar que en algunos casos es muy grande, de manera que contenga en potencia para la encarnación no sólo una serie de individuos corrientes, sino verdaderamente de grandes hombres...”

LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

Sin una consideración de la vida del hombre después de la muerte o de su destino en la otra vida estaría incompleta una descripción de la concepción del hombre.

Se ha indicado más arriba que los yoruba atribuyen al hombre tanto un cuerpo material como inmaterial.

El cuerpo material es conocido como ‘ara’. Este se descompone a la muerte. Entre la mayoría de las tribus yoruba no hay intentos de la conservación de este cuerpo material, aunque hay un ligero rastro entre unas pocas tribus de la práctica de la momificación. La única parte del cuerpo humano que es conservado a veces es el corazón. Esto es porque el corazón es considerado como el asiento de la inteligencia y el valor y la residencia de la divinidad o genio en el caso de un rey o de alguna otra persona distinguida. En el caso de un rey, el corazón es conservado en una vasija y adorado como un emblema de divinidad; de un modo distinto, es reducido a polvo y mezclado con ron para ser bebido por el sucesor del rey que así conserva la divinidad tribal o nacional que residía en el rey muerto.

El cuerpo muerto es conocido como ‘Oku’, un término que ya ha sido explicado.

Después de la muerte, ‘Ojiji’ “sombra”, la imagen del hombre que le acompaña durante la vida, cesa de existir tan pronto como el cadáver es enterrado. ‘Iye’ “cuerpo mental, mente consciente”, también cesa de existir a

la muerte. En realidad, 'iye' puede estar borroso o perdido durante la vida y es seguramente destruido antes de la muerte.

Las partes imperecederas del hombre son sus 'oka(n)' y 'emi(n)'. A veces los dos términos son usados de una manera intercambiable. El alma – corazón de un hombre sigue al país de la muerte después de la muerte, pero ella no puede descansar a menos que los propios votos funerarios hayan sido celebrados. Es esta parte del hombre la que parece requerir alimento en forma de comida y bebidas. De aquí la costumbre de dejar un agujero abierto sobre las tumbas, a través del cual la comida puede ser pasada al muerto. De aquí también las ofrendas periódicas al lado de las tumbas de algunos antepasados muertos. Cuando queda insepulto y aparece en varios lugares es conocido como 'iwiri', "espíritu incorpóreo". Cuando se le ha ofrecido el debido ceremonial fúnebre, permanece todavía en íntima asociación con el cuerpo o puede vagar a voluntad, y puede aparecer en los sueños de los miembros de la familia, especialmente en aquellos a los cuales la muerte de su poseedor todavía no ha sido anunciada. También permanece en íntima asociación con las almas de los otros miembros muertos de la familia.

El alma – corazón no permite a los miembros vivos de la familia que lo olviden. Si las exequias fúnebres no se han celebrado, se aparecerá a los miembros vivos y les atormentará hasta que hagan las mismas. Si se celebran las exequias, toma formas materiales, tales como han sido descritas anteriormente, y viene para bendecirles. El alma – corazón de un padre siempre viene para bendecir a los hijos. De aquí la canción: 'Oku Olomo ki i sun gbagbe' "El espíritu de un padre nunca duerme ni se olvida de sus hijos".

Debería destacarse que después de la muerte el alma – corazón ya no es llamado 'okan'. Entonces es conocido como 'oji' "el espíritu incorpóreo vagando con anticipación a la acostumbrada ceremonia fúnebre", o 'emi(n)', "el espíritu incorpóreo visto con relación a los otros miembros de la familia".

El espíritu de 'emi(n)' es atribuido a menudo con las mismas características del alma – corazón, pero es considerado como viviendo una vida disociada del cuerpo y asociada íntimamente con las más altas esferas de la vida más allá de la tumba. El espíritu de un hombre puede ser llamado por los vivos así que las oraciones para la bendición pueden ser hechas para ello. Se cree que espíritus ancestrales están en íntima relación con los vivos, y son capaces de aparecer con formas humanas.

Las actividades de un alma – corazón pueden concluirse al reencarnarse en un recién nacido. Como se ha indicado anteriormente, los yoruba creen fuertemente en la metempsicosis, y la usan para explicar que habría sido descrita de otra manera como la influencia de la influencia.

Varios niños yoruba tienen ‘-tunde’ como parte de sus nombres. Por ejemplo, ‘baba – tunde’, “el padre ha vuelto”, ‘ye – tunde’, “la madre ha vuelto”, i.e. el padre o la madre se ha reencarnado.

Una oración que se oye usualmente durante la celebración de exequias fúnebres es: ‘Ma ma se pe ki o wa ya lodo wa’, “No te retrases en ser reencarnado en nuestra casa o familia”.

Las actividades también pueden finalizar por transmigración. Los yoruba creen en la doctrina de Pitágoras de transmigración de las almas. El alma humana puede nacer en forma de un animal inferior. Algunos de ellos son el tigre ‘eku(n)’ y el leopardo ‘amo(n) – teku(n)’, y ambos están influenciados con ‘khus’ o “espíritus luminosos”.

Los yoruba creen que la transformación de un alma humana en una planta es rara. La creencia, sin embargo, persiste en la leyenda que todavía se cuenta a los niños en el país yoruba y que ha sido reproducida por escritores sobre religión Yoruba en consideración a su fascinación e importancia. El Dr. Farrow ha resumido así la leyenda de la versión dada por el Coronel Ellis:

“Un muchacho... con su hermano fue a una fiesta en un pueblo vecino, donde ellos distrajeron a la gente con tanto éxito que les dieron a cada uno mil caurís. De vuelta a casa, el hermano mayor mató al más joven y cogió sus caurís. En respuesta a las preguntas decía que había dejado a su hermano detrás en el camino. Como falló la investigación para conseguir alguna pista sobre el muchacho se supuso que había sido raptado y vendido. De sus huesos descompuestos surgió un Olu u hongo comestible muy grande, que fue descubierto por su madre, y como ella fue a arrancarlo el hongo cantó:

“No me arranques, madre,
No me arranques, madre,
No me arranques, madre,
Yo soy una planta humilde de la tierra.

Yo fui al pueblo a divertirme,
Yo fui al pueblo a divertirme,
Yo soy una planta humilde de la tierra,
Me dieron mil caurís,
Yo soy una planta humilde de la tierra.

No me arranques, madre,
No me arranques, madre,

No me arranques, madre,
Yo soy una planta humilde de la tierra.

Mi hermano recibió mil caurís,
Mi hermano recibió mil caurís,
Yo soy una planta humilde de la tierra;
Pero él me asesinó por mis caurís,
Yo soy una planta humilde de la tierra”.

La mujer se sorprendió y se conmovió, llamó a su marido, que a su vez llamó al rey, y a ambos el hongo cantó la misma canción, dando la correcta denominación, “padre” o “rey” respectivamente, según correspondía. El hijo mayor fue traído y acusado. Al confesar su crimen, fue ejecutado, después de lo cual el hijo más joven volvió a la vida”.

CIELO E INFIERNO

Almas y espíritus no van simplemente al País de la Muerte. Su destino está determinado por la vida que hubieran llevado mientras estaban en la carne.

Los yoruba creen en dos clases de cielo. El primero es conocido como ‘Orun – rere’ “buen cielo”. Este es donde va el justo. De aquí que inmediatamente después de la muerte se ofrecen oraciones de modo que el espíritu del fallecido puede encontrarse con ‘afefe – rere’ “viento favorable”. El sacrificio de un ave se hace a menudo para asegurar un buen viaje para el fallecido. Este ave es conocida como ‘Adie Irana’ “el ave que compra el camino”.

El otro cielo es conocido como ‘Orun Apadi’, literalmente “el cielo de la vasija”, de aquí “el infierno”.

Para averiguar a cual de estos cielos debe ir el espíritu, al alma – corazón debe ir a la sala del juicio del cielo conocida como ‘Asalu Orun’, y allí debe dar una relación de los actos hechos en la carne.

Se cree que una persona muy malvada será obligada a comenzar su relación antes de su muerte o dar la relación completa al oído de sus amigos antes de que se le permita morir. Cuando una persona está en las ansias de la muerte y

empieza a narrar sus malos actos, el yoruba dice: ‘O nka’, “está dando una relación de sus actos”. Cuando está jadeando para respirar, ellos dicen: ‘O npoka iku’, esto es, ‘O npe oka iku’, “él está invitando al espíritu de la muerte”.

La creencia en un juicio futuro en la antesala del cielo está fuertemente enraizada en las mentes de los yoruba. Contiene la idea de un juicio justo, de un lugar donde los errores serán corregidos y las injusticias reparadas. La creencia actúa como un freno para los hechos malignos y para los deseos imprudentes de venganza mientras calma la mente de quien se siente incapaz de tomar venganza de un asaltante formidable o desconocido.

En el cielo, así como en el país del muerto, se supone que un hombre vive la misma clase de vida que llevó en este mundo. De aquí surge la necesidad y el deseo de los esclavos y de las esposas de suicidarse para acompañar a sus amos o maridos al otro mundo. En la ocasión de un Alafin de Oyo, alrededor de doscientos de sus esclavos y esposas se dice que se suicidaron para acompañar a su señor y servirle en el otro mundo. Esta práctica fue abolida con dificultad por el Gobierno Británico.

RESUMEN

Por la precedente descripción y por la descripción de la muerte y costumbres fúnebres dadas en el capítulo precedente, los siguientes puntos en consideración a la concepción yoruba del hombre destacan con gran relieve:

1. Que la naturaleza del hombre es dual (material e inmaterial).
2. Que la parte material ‘ara’ “cuerpo”, junto con su leal compañero ‘ojiji’ “sombra”, perece a la muerte.
3. Que la parte inmaterial ‘iye’ “mente, cuerpo mental” que está íntimamente relacionada con el cuerpo puede perecer incluso durante la vida, y perece ciertamente a la muerte.
4. Que la parte inmaterial ‘oka(n)’ “alma – corazón” y ‘emi(n)’ “espíritu”, son imperecederos, ‘okan’ y ‘emin’ son usados de un modo intercambiable como la auténtica esencia de la personalidad.
5. Que el corazón material es perecedero, pero como centro del valor y divinidad puede ser conservado según los métodos descritos arriba.

6. Que la muerte no es el fin de la existencia. El espíritu de un hombre continúa existiendo con las características esenciales que conservan su identidad. Su nombre permanece inalterable.
7. Que cada espíritu puede identificar su propio cuerpo o su representante. Él puede reaparecer en una forma reconocible por los demás.
8. Que los cultos Adimuorisa, Egungun, Oro y Eluku muestran la existencia de una creencia en la resurrección del espíritu.
9. Que el espíritu del hombre es 'akin' para Dios y que él pertenece a un 'yo' mayor o a un grupo de espíritus.
10. Que el espíritu del hombre existe antes del nacimiento y continúa viviendo después de la muerte. Esto puede ser comparado con la opinión de Wordsworth:

“Nuestro nacimiento no es más que un sueño y un olvido,
el alma que se desarrolla con nosotros la estrella de nuestra vida,
Hath tenía en otro lugar su escenario.
Y viene de lejos”.

11. Que hay un juicio después de la muerte. El alma – corazón debe ir a la sala del juicio y allí dar una relación de todo lo que ha hecho en la carne. El destino del espíritu en el otro mundo depende de la sentencia que recibe en la sala del juicio del cielo.
12. Que el rey durante su vida es deificado y adorado. Después de la muerte el espíritu del hombre puede ser deificado y adorado. De aquí que haya deidades antropomórficas.
13. Que el mundo espiritual está en contacto con personas vivas. Que el muerto todavía toma un interés activo en el bienestar de su familia. Que su espíritu puede ser invocado, que se pueden hacer llamamientos a ellos, y que el sacrificio puede asegurar su favor.
14. Que el alma – corazón vuelve a reunirse con el grupo familiar y que puede ser reencarnada o puede transmigrar en una planta o animal.
15. Que el espíritu vuelve a Olorun, la Deidad Suprema que es conocida como Elemi, “dueño de los espíritus”. El espíritu es inmortal.
16. Que hay recompensa para la buena conducta en este mundo y una justa retribución en el otro donde los errores cometidos en esta vida serán corregidos e incluso se administrará justicia.

COMPARACIÓN CON LA ANTIGUA CONCEPCIÓN EGIPCIA

En muchos aspectos la citada descripción de la concepción yoruba del hombre es idéntica o similar a la antigua concepción egipcia.

Antes de examinar dicha identidad sería útil explicar las partes constituyentes del hombre según la antigua concepción egipcia.

El profesor E. A. Wallis Budge enumera así dichas partes:

- 1) El cuerpo físico que era llamado 'kha', i.e. el cual estaba sujeto a descomponerse, y que únicamente podía ser conservado por momificación.
- 2) El 'ka', una palabra que por acuerdo general es traducida "doble"... una individualidad o personalidad abstracta que poseía los atributos del hombre al cual pertenecía... y que podía vagar a voluntad... y que se suponía bebía y comía, y se tenía el máximo cuidado en dejar abundantes suministros de ofrendas en las tumbas.
- 3) El 'ba' o "alma – corazón", estaba de alguna manera relacionado con el 'ka'... El parece haber sido capaz de tomar forma material o inmaterial a voluntad.
- 4) El 'ab' o "corazón", estaba íntimamente asociado con el alma, y se le consideraba ser el origen de la vida animal así como el bien y el mal en el hombre. La conservación del corazón de un hombre se le daba la máxima importancia, y en el juicio es el único miembro del cuerpo que es separado para un examen especial; aquí, sin embargo, el corazón es considerado como que ha sido el centro de la vida espiritual y del pensamiento... y representa todo lo que la palabra 'conciencia' significa para nosotros.
- 5) El 'khaibit', o "sombra", estaba muy relacionado con el 'ba' o alma...
- 6) El 'khu', o "alma espiritual", es mencionada a menudo en relación con el 'ba', o "alma – corazón", y parece haber sido considerada como un ser etéreo, de hecho el ALMA, que bajo ninguna circunstancia podría morir; ella vive en el 'sahu' o "cuerpo espiritual".
- 7) El 'sekhem' o "poder"... la personificación incorpórea de la fuerza vital de un hombre.
- 8) El 'ren' o "nombre"... tiene la misma categoría que el 'ka'.
- 9) El 'sahu' o "cuerpo espiritual", que formaba el habitáculo del alma... En él, todos los atributos mentales y espirituales del cuerpo natural estaban unidos a los nuevos poderes de su propia naturaleza.

La semejanza entre la antigua concepción egipcia y la Yoruba del hombre pueden ser ahora localizada con detalle.

PRIMERO, está el cuerpo físico, conocido como ‘khat’ en el Antiguo Egipto y ‘ara’ en Yoruba. Ambos son propicios a la descomposición. La palabra Yoruba ‘a-ra’ significa “lo que pertenece a Ra”; esto sugiere que la adoración a Ra era muy fuerte en algunos lugares del Antiguo Egipto donde los yoruba habían residido, y que consideraban sus cuerpos como la propiedad de Ra, el dios-sol.

SEGUNDO, la palabra ‘ka’ es destacable. De la descripción dada, es obvio que las ideas relacionadas con ella son idénticas a las relacionadas con la palabra yoruba ‘o-ka(n)’. La palabra ‘o-ka(n)’ está derivada ciertamente de ‘ka’; ‘o’ es sólo una vocal inicial característica de los nombres yoruba, y ‘n’ es una consonante nasal.

Tanto ‘ka’ como ‘o-ka(n)’ indican una personalidad abstracta o una personalidad que posee los atributos del hombre a los cuales cada una de ellas puede pertenecer. Ambas pueden vagar a voluntad después de la muerte, y se supone que necesitan la comida y bebida que se les ofrece después de la muerte.

Debería destacarse que cuando un yoruba desea referirse a su auténtica personalidad usa la palabra ‘ka’. Por ejemplo, él dice: ‘Emi ti ka ara mi’, literalmente “yo, del ‘ka’ de mi cuerpo”, i.e. yo mismo.

Así mismo, la misma palabra ‘o-ka(n)’ es usada para el corazón material, las ideas asociadas con ‘ab’, el corazón material del Antiguo Egipto, están también asociadas con ella. Se supone que ambas están relacionadas con el alma y que son “el origen tanto de la vida animal y del bien y el mal del hombre”. La conservación del corazón fue considerada de gran importancia en ambos países. También las dos palabras ‘ab’ y ‘o-ka(n)’ simbolizan “todo lo que la palabra conciencia significa para nosotros”.

La identificación del corazón con el ‘ka’ por los yoruba está apoyada por un pasaje del “Libro de la Muerte” donde el fallecido dice a su corazón: “Tú eres mi Ka”.

TERCERO, la supervivencia de la antigua palabra egipcia ‘ba’ ha sido destacada en capítulos anteriores. Entre los yoruba existe la creencia de que sólo el alma malvada se convertirá en ‘ba’ después de la muerte.

En este mundo el ‘ba’ es un alma - corazón entre los yoruba. Por ejemplo, ‘o-ba’ “rey” se cree que es el alma encarnada de la tribu o nación.

La palabra es usada en el mismo sentido que ‘ka’ (en yoruba ‘oka(n)’) que se supone adopta a voluntad forma material o inmaterial.

CUARTO, ‘khaibit’ corresponde a la yoruba ‘ojiji’. La primera se cree que está relacionada con el ‘ba’, o “alma”, la segunda con el ‘ara’ o “cuerpo”. La diferencia es la del punto de vista; uno es desde un punto de vista externo, y el otro desde un punto de vista interno de su importancia. Esta diferencia de punto de vista ha conducido a una mayor diferencia; la sombra yoruba, considerada externamente, parece a la muerte; mientras que la sombra egipcia, considerada internamente y relacionada con el alma – corazón, es imperecedera.

QUINTO, el ‘khu’, “alma espiritual”, “espíritu luminoso”, es una de las más importantes palabras que han sobrevivido en el lenguaje yoruba del lenguaje del Antiguo Egipto. Su supervivencia es una forma de saludo que ha sido señalado en el capítulo I. La palabra contiene más de doscientos saludos. Tan frecuente es el uso de estos saludos que el pueblo yoruba que se estableció en Sierra Leona es conocido como ‘a-ku’, i.e. aquellos que usan la palabra ‘a-ku’ u ‘o-ku’ con frecuencia en sus saludos.

Los yorubas creen que el hombre posee un ‘khu’. Cuando una persona muere, la expresión usada es ‘oku’ “el o ella muere” esto es, él o ella abandona el ‘khu’ o se transforma en un espíritu luminoso, según la antigua idea egipcia.

La palabra usada por los yoruba para “espíritu” o “alma espiritual” es ‘emi(n)’. Es usada con el mismo sentido que la palabra egipcia ‘khu’. Cada una de ellas es considerada como “un ser etéreo, de hecho el alma, que no puede morir bajo ninguna circunstancia”.

Así como un ‘khu’ es considerado por los antiguos egipcios como la parte divina del hombre, así también lo es un ‘emi(n)’ por los yoruba. De hecho, la palabra ‘e-mi(n)’ significa “el que pertenece a Min”, el dios africano de Coptos, que muestra claramente que ‘emi(n)’ es considerado como un elemento espiritual consanguíneo de esa deidad. La palabra puede ser tomada como una indicación más profunda de la relación de los yoruba con los Coptos del Antiguo Egipto, donde el dios Min era adorado activamente.

Un cadáver o un espíritu incorpóreo es conocido como ‘o-ku’ “el que se ha convertido en un ‘khu’”. “Muerte” es ‘i-ku’ en yoruba, que es el proceso de convertirse en un espíritu luminoso o de abandonar el ‘khu’.

SEXTO, la palabra ‘s-ekhe-m’ sobrevive en Yoruba como ‘eke’ (la inicial y la consonante final se suprimen). La palabra ‘eke’ significa “confidencia”. Su significado se hace más claro cuando consideramos la siguiente expresión: ‘Mo gbe gbogbo eke mi le’ (“yo deposito toda mi confianza en él”), literalmente “yo localizo todo mi poder en él”, i.e. sólo él puede apoyarme o darme el poder para conseguir el éxito.

SÉPTIMO, se ha prestado atención a la gran importancia de la relación entre los nombres en yoruba y del Antiguo Egipto. En éste, el nombre ‘ka’ es de la máxima importancia. La palabra yoruba para un nombre es ‘Oruko’. Ésta se deriva de la antigua egipcia ‘ren ka’ o ‘run ka’, “el nombre de Ka”. La derivación es como sigue: ‘o’ es la vocal inicial característica de los nombres yoruba; la letra ‘e’ es reemplazada a menudo en el lenguaje del Antiguo Egipto por la letra ‘u’, e.g. ‘tem’, ‘tum’; de aquí ‘re’ se convierte en ‘ru’; la consonante nasal final es suprimida; la palabra ‘ren’ o ‘run’ pasa pues a ‘o-ru’; ‘ko’ (kaw) es una modificación de la palabra ‘ka’. ‘Oru-ko’ es pues una supervivencia de ‘ren ka’, que significa “el nombre de Ka”. La razón porque los yoruba dan importancia a los nombres se hace de esta manera obvia.

Finalmente, ‘sahu’ o “cuerpo espiritual”, no tiene réplica en yoruba. No se debe confundir con ‘sahu’, i.e. ‘Orion’, que ha sobrevivido en Yoruba como ‘O-sa-hi(n)’. La ausencia de réplica es debida probablemente al hecho de que la palabra ‘e-mi(n)’ también implica la idea de un cuerpo espiritual.

Además de las supervivencias relacionadas con las partes constitutivas del hombre ya detalladas, las ideas que se pueden considerar como supervivencias egipcias existen en Yoruba en relación con la concepción del hombre y su destino en el otro mundo. Las siguientes son algunas de ellas:

- 1) La idea del cielo. Se ha llamado la atención anteriormente de la supervivencia de elementos en la fe de Osiris. Se ha indicado que en el cielo de Osiris no hay lugar para los perezosos, que hay una creencia en el juicio después de la muerte, y que el espíritu de las personas buenas volverán a Osiris. Todas estas ideas persisten en el país Yoruba. El espíritu vuelve a Elemi “dueño de los espíritus” y Olodumare “el personaje elevado al cual quiero y debo volver”.

La idea de retorno a los dioses no es característica de la fe de Osiris. El profesor Wiedemann dice: “La viva e indestructible parte de un hombre... han encontrado su casa común en el cuerpo viviente; al abandonarlo después de la muerte cada uno se pone en camino sólo para encontrar su propio camino hacia los dioses”. La idea está extendida tanto en Yoruba como en el Antiguo Egipto.

La palabra Yoruba para cielo es ‘o-ru(n)’, que se deriva de la antigua palabra egipcia ‘horu’ “el cielo”.

La supervivencia del dios Thot ha sido destacada en el capítulo II, y la de los campos de Ialu en el capítulo II y IV.

El infierno para los yoruba es 'Orun Apadi', generalmente traducido "el cielo de Potsherd". 'Apadi' es de origen egipcio. Su forma completa es 'a-pa-odi', 'pa' o 'per casa'; Odi, una deidad egipcia considerada como malvada y siempre divirtiéndose atormentando a los demás. 'A-pa-di', por lo tanto es, "la residencia de Odi".

- 2) La supervivencia de la idea de guardián y espíritu de la familia ha sido destacado en el capítulo I. El siguiente pasaje ilustra mejor este punto:

"Parece, entonces, considerar principalmente a 'Ka' como una emanación ancestral, que era asociada con cada hombre desde el nacimiento y por su superioridad le guiaría y ayudaría durante toda esta vida y la otra".

- 3) La idea de metempsicosis. Comparar la idea Yoruba con la egipcia: "los egipcios fueron los primeros que afirmaron la teoría de que el alma del hombre es inmortal, y que cuando muere el cuerpo, entra en algún otro animal, surgiendo constantemente a la vida..."

- 4) Las diferentes concepciones de la vida futura. Según el profesor Erman: "Desde épocas antiguas era artículo de fe entre los egipcios que el hombre vivía después de la muerte, pero dónde o cómo existía no lo tenían tan claro. Algunos creían que se debía encontrar entre las estrellas del cielo; otros en las ramas de los árboles con los pájaros, y otros que permanecía en la tierra donde sus huesos eran enterrados... El campesino creía... que iba a los campos de Earu... aquí ararían la tierra y recogería las cosechas, y cuando cansado por la noche, se sentaría bajo el sicomoro, y jugaría a las damas con sus compañeros".

Estas diferentes concepciones persisten en Yoruba. La concepción que más prevalece entre los yoruba es la de que en el otro mundo, el muerto vive la misma clase de vida.

De aquí la necesidad para el noble y el rico de ser acompañados por esclavos y esposas. Este fue el caso en el Antiguo Egipto, donde en tiempos recientes los esclavos y esposas fueron reemplazados por figuras 'ushebti'.

- 5) La existencia de varias individuales en el mismo y único 'yo'. Este es el mismo en Yoruba y en el Antiguo Egipto. El profesor Erman, escribiendo sobre el tema dice:

“Ellos (los antiguos egipcios) no consideraban al hombre como una individualidad única; ella consistía en al menos tres partes, el cuerpo, el alma, el espectro, la reputación, el doble y el genio, según traducimos la palabra ‘ka’...”

OBSERVACIONES FINALES

No hay duda de que la avanzada concepción de los yoruba sobre la naturaleza del hombre es debida al contacto con la elevada religión del Antiguo Egipto. Las elevadas ideas de inmortalidad, cielo y juicio después de la muerte, no se encuentran con frecuencia entre los pueblos primitivos, y su presencia en Yoruba sólo puede encontrar solución en una teoría de contacto de la civilización Yoruba con una civilización superior. Esta es la civilización del Antiguo Egipto, como se puede ver en los puntos de semejanza e identidad destacados en este capítulo.

LA MAGIA EN EL PAIS YORUBA

Muy relacionadas con la religión de los pueblos Yoruba están las prácticas y creencias mágicas. Tan íntima es la relación que en algunos aspectos, religión y magia en Yoruba parecen no distinguirse. La una está tan enlazada con la otra que la creencia o práctica resultante se puede asociar tanto con la una como con la otra. Las funciones del sacerdote y del mago son a veces ejercidas por la misma persona, y las creencias son a veces celebradas con una mezcla de elementos religiosos y mágicos.

La religión Yoruba es una religión primitiva. Como en el caso de otras religiones primitivas, el antagonismo entre el sacerdote y el mago no existe. Según Sir J. G. Fraser, tal antagonismo “parece haber hecho su aparición comparativamente tarde en la historia de la religión. En etapas antiguas las funciones de sacerdotes y hechiceros estaban a menudo unidos, o para decirlo quizás más correctamente, todavía no estaban diferenciados entre sí”.

Hablando de magia en el Antiguo Egipto, el profesor Maspero dice que: “No debemos relacionar con la palabra magia la degradante idea de que en una forma casi invariable surge en la mente de un moderno. La antigua magia fue la verdadera fundación de la religión. El fiel que deseaba obtener algún favor

de un dios no tenía la oportunidad de éxito excepto echando mano de la deidad, y esto sólo podía ser efectuado por medio de un cierto número de ritos, sacrificios, oraciones y cantos, que el mismo dios había revelado y que le obligaba a hacer lo que se le pedía”. Esta afirmación sobre la magia en el Antiguo Egipto se aplica totalmente a la magia en su relación con la religión de Yoruba. Incluso en el caso de magia negra, el éxito se atribuye siempre a la posesión de medios misteriosos de obtener ayuda de los dioses o malos espíritus adorados o admitidos por los magos.

El profesor Breasted en su descripción de la magia en el Antiguo Egipto la aplica igualmente a Yoruba. La descripción es como sigue:

“Es difícil para la mentalidad moderna el comprender cuán completamente la creencia en la magia penetró en la esencia de la vida, dominando la costumbre popular y apareciendo constantemente en los más simples actos de la rutina diaria... Esto constituyó la verdadera atmósfera en la que el hombre del antiguo mundo oriental vivía. Sin la influencia saludable de tales mediaciones mágicas invocadas constantemente, la vida de una antigua familia en el Este era impensable”.

Como en el caso de la religión Yoruba, la fundación de la magia Yoruba debe ser buscada en la creencia firme de la realidad del mundo invisible, en la existencia de seres ocultos, causando y controlando el fenómeno de la naturaleza y el mundo físico y mental, en la posibilidad de establecer contacto con poderes ocultos y la de obtener favores de ellos, bien a través de oraciones o por fuerza de hechizos y encantos.

La Magia teórica no existe en Yoruba. “El hombre primitivo conoce la magia solamente en su lado práctico”. Por otro lado, la Magia Práctica, tanto la positiva como la negativa, forman una parte importante en todo yoruba o familia. La magia negativa toma la forma de tabús. Éstos han sido descritos en un capítulo anterior con su gran importancia en la vida social. La Magia Positiva toma la forma de brujería, de misteriosos poderes para lo bueno y lo malo, el uso de encantos y práctica del ocultismo para usos terapéuticos y otras finalidades, y funciones basadas en la posesión de conocimientos esotéricos y misteriosos. La creencia de la interacción entre el espíritu y la materia y la dependencia de uno sobre la otra es un factor importante en la práctica Yoruba de la magia. Esto no está expresado teóricamente, pero la práctica de la magia en Yoruba es inexplicable sin tal creencia.

Debería destacarse también que los yoruba creen en la eficacia del sacrificio como un medio de poner las fuerzas espirituales en movimiento. Ellos

celebran a veces sacrificios con el deseo de que las bendiciones solicitadas deberían ser proporcionales a, o tan incesantes como sus sacrificios. De aquí el proverbio, 'Isebo ni Isogun', "el sacrificio es un medio de hacer 'medicina'", esto es, un medio de adquirir poder mágico.

Una variedad de términos han sido usados para designar los medios por medio de los cuales los poderes mágicos son manejados o la manifestación del poder mágico o influencia.

Uno de los términos es 'fetiche' que es una forma derivada de la palabra portuguesa 'feitico', un nombre dado por los portugueses a los dioses, encantos y amuletos de África Occidental. Otro término es 'juju', derivada de la palabra francesa 'jou-jou', que significa "juguete". Los términos 'fetich' y 'jou-jou' se aplican generalmente a objetos visibles, vivos o muertos, que son adorados en relación a sus supuestas cualidades sobrenaturales.

Los términos usados para designar objetos invisibles incluyen 'brujería', 'superstición', 'ocultismo', 'magia', 'medicina', 'mana', 'orenda', y otros. De éstos, los términos 'medicina' y 'mana' merecen ser comentados.

En relación con prácticas de magia en Yoruba, el término 'medicina' ha sido aplicado a los medios sobrenaturales para conseguir un fin. La palabra Yoruba que traduce usualmente 'medicina' es 'ogun'. La traducción es obviamente inadecuada, y ha sido adoptada a falta de una palabra mejor o más adecuada. El término 'OGUN' significa realmente "un poder oculto, misterioso o sobrenatural por medio del cual se consigue un fin". Ello lleva a la idea de que un fin no se puede conseguir por medios ordinarios. El término se debe distinguir de 'egbogi', que también se traduce por "medicina", que se refiere principalmente a la medicina material. Se debe afirmar, sin embargo, que los términos 'egbogi' y 'Ogun' son usados actualmente indiscriminadamente para la medicina material y para medios sobrenaturales. Una distinción clara se hace siempre cuando el término es aplicado a personas que hacen uso de los medios. Así, 'ONI-SE-GUN' "fabricante de medicinas", "médico", se usan en el sentido correcto. 'ELEGBOGI' es usado indiferentemente. 'BABA-ALAWO' y 'ADAHUNSE' son usados indiferentemente según el uso hecho por las personas así llamadas por sus conocimientos y poderes. 'OLOGUN', "poseedor de la medicina", se usa siempre en un sentido malo. 'OLOGUN BURUKU' "poseedor de mala medicina" es definitivamente "un mago Negro".

El término 'Mana' es también traducido "medicina". Este término ha sido usado ampliamente por antropólogos. El Obispo Codrington fue el primero en prestar atención a ello. Descubrió que fue usado mucho por las tribus nativas de Melanesia, Australia y otras islas del Pacífico Sudoeste. El término, no obstante, no parece que esté confinado a las tribus mencionadas. Es

probablemente el mismo término que fue aplicado por los hebreos al desconocido objeto material que les era suministrado como alimento en el desierto. Este objeto fue denominado Manna, una palabra hebrea que significa “¿Qué es esto?”. La palabra ‘manna’ existe en la lengua Yoruba, expresión jaculatoria para lo que es extraño, que es ‘KIRE?’ o ‘KINI YI’, “¿Qué es esto?”. Es muy probable que la palabra hebrea para ‘¿Qué es esto?’ (manna) fue adoptada por los yoruba de los hebreos, mientras que ambas permanecían en el Antiguo Egipto y aplicadas al relámpago, que en Yoruba, es ‘mana-mana’.

Otro término Yoruba que merece atención es ‘nkan’, que no denota sólo “algo”, sino también “algo indefinido, misterioso y poderoso”. De aquí la expresión ‘o lo nkan’ no sólo significa “él usa algo”, sino también significa “él usa medios sobrenaturales u ocultos”. También la amenaza ‘Iwo yio ri nkan’ no debe traducirse simplemente “verás algo”, sino que su verdadero significado debe ser “algo misterioso y lejos de alcanzar en su fin te pasará”.

PRINCIPIOS DE MAGIA

Para comprender bien la práctica de la magia en Yoruba será útil afirmar los principios sobre los cuales se basa la práctica de la magia primitiva. Ellos han sido definidos por Sir J. G. Fraser como sigue: Primero, que el efecto se parece a su causa. Segundo, que las cosas que han estado en contacto continúan actuando una sobre la otra a la distancia después de que el contacto físico ha sido roto. El principio anterior lo llama la Ley de la Semejanza, y el último la Ley de Contacto o Contagio. Hechizos y acciones basadas en el primero lo llama ‘Magia Homeopática’ y los basados en el último ‘Magia Contagiosa’. Estas dos clases de magia favorable se encuentran en Yoruba.

EJEMPLOS DE MAGIA HOMEOPÁTICA

Ellos abundan en Yoruba. A primera vista parece increíble que resultados maravillosos pudieran ser conseguidos por los primitivos métodos de la magia imitativa. Los ejemplos, sin embargo, son tan numerosos que ellos merecen atención incluso si existe la creencia que actúan fuerzas espirituales o físicas. He aquí unos pocos ejemplos:

- 1) APETA o “disparo de invocación”. Esta es una forma común de Magia favorable y es usada principalmente como un medio secreto de venganza. El Dr. Farrow la describe así:

“Una persona que desee matar a alguien a quien tiene rencor hace una imagen de barro de su potencial víctima, y por la noche la coloca de pie, pronuncia el nombre de su enemigo tres veces, y luego dispara a la figura con un arco y flechas en miniatura. En ese instante la víctima siente un agudo dolor en la parte del cuerpo que, en la figura que le representa, ha sido herida por la flecha. Una herida o absceso se desarrolla rápidamente por la cual muere en poco tiempo, a menos que reconozca la naturaleza del daño y pueda aplicar un encanto que lo detenga, una "medicina" más poderosa (ogun) que la que le ha herido”.

Ejemplos conocidos por el autor han pasado cuando las víctimas han muerto a los pocos días de haber sido advertidos contra el "disparo-invocación”.

Una evidencia que confirma la eficacia de la magia apropiada fue dada por el Reverendo J. Buckley Wood, que pasó cuarenta años como misionero en el país Yoruba. Contó como visitó a un jefe, que le dijo que un hombre le había ofendido desde una gran distancia, "él morirá mañana". Aunque la distancia hacía imposible que ningún medio material pudiera matarle, le trajeron noticias en la misma semana de que el hombre había muerto el día predicho.

- 2) DIDI - EMI, o "el fin de la vida de un hombre". El escritor estuvo presente en una ocasión junto al lecho de un hombre agonizante que había sido atendido por un médico nativo en los primeros momentos de su enfermedad. El médico que le atendió posteriormente no había dado ninguna esperanza, e incluso el paciente estuvo en las angustias de la muerte sin alivio. El doctor nativo fue llamado de nuevo y él señaló hacia una piedra que había atada en una esquina de la habitación. Indicó que el espíritu del hombre había sido atado por medio de la cuerda y la piedra y que el hombre no moriría hasta que la cuerda fuera cortada. El médico cortó la cuerda, la piedra cayó al suelo y el paciente murió en pocos minutos. Esta forma de magia es conocida también como 'Sokuro'.
- 3) OGUN IFOJU, o medios sobrenaturales de provocar ceguera. Esto se hace de dos maneras. Se hace una imagen de barro de la víctima. Después del recital de apropiados conjuros, los ojos son clavados con un cuchillo afilado. Los ojos de la pretendida víctima se volverán ciegos inmediatamente.

Otro método de hacer esto es a través de una imagen de madera con los ojos ciegos. Se cantan conjuros sobre la imagen hasta que se consiga la pretendida virtud. Entonces se la envuelve con un trozo de tela. Cualquiera que sea la primera persona que la vea se volverá ciega. Recientemente se ha hecho un esfuerzo para usar el último método para castigar al ofensor público. Una multitud ruidosa rodeaba la casa del ofensor y le pedía simplemente que se asomara a las ventanas, al mismo tiempo que le aseguraban que no se intentaría ninguna violencia. El ofensor, presintiendo el peligro, se acostaba cubriéndose la cabeza con los ojos cerrados.

Si no se utiliza este sistema sobre la víctima, se debe hacer un sacrificio para quitar la virtud de él.

- 4) NINA-IKA, o señalar con el dedo. Este es otro método de provocar la ceguera. Un dedo sobre el que han sido cantados conjuros es orientado hacia los ojos de la pretendida víctima mientras el operador recita el siguiente conjuro:

Ika ko loju,
O ko ma loju
Ika ki i riran,
O ko ma riran.

"Un dedo no tiene ojos;
Tu no tendrás ojos.
Un dedo nunca ve;
Tu nunca verás (otra vez)".

- 5) ASUN-FONFON. Esta es una "medicina" usada para provocar que la gente caiga en un profundo sueño. Es usada principalmente por los ladrones. La "medicina" se hace de este modo: Dos trozos de estacas finas son clavados en el suelo y una pesada estaca es situada sobre ellos. Algunos ladrones se quedan en casa cantando conjuros somníferos sobre las estacas como sigue:

Asun-fonfon ni ti ifon,
Asun-fonfon ni ti igi aja.
O ki yio sai sun-fonfon.

Profundos sueños profundo sueño
Profundamente duerme la casa

Profundamente tienes que dormir.

Tan pronto como los ladrones llegan a la escena de sus operaciones cantan los mismos conjuros en tonos suaves mientras los huéspedes caen en un profundo sueño hasta que el robo se ha completado.

- 6) PIPA OJILI, o "hiriendo la sombra". Este es similar al nº 1, pero en vez de una imagen, se usa la sombra de la pretendida víctima. Se cree que un hombre puede ser herido o matado lanzando "una medicina" (ogun) hecha de pimienta de "caimán" sobre la sombra. Cualquier parte del hombre que sea golpeada se le desarrollará un dolor que le conducirá al envenenamiento de la sangre y luego a la muerte, a menos que se le apliquen poderosas "medicinas" que lo contrarresten.
- 7) IKOKO GBIGBONA, o "vasija caliente". Esta es una "medicina" que consiste en cocer hierbas y otros ingredientes que se hierven en la vasija. Se usa con dos finalidades:
 - a) Para provocar una disputa entre marido y mujer por una interesada tercera persona. La creencia es que mientras la vasija está hirviendo, la disputa y falta de entendimiento crecerá en intensidad. Una amenaza corriente entre los yoruba es 'a ti gbe Ikoko re ka ina' ("tu vasija ya está en el fuego") o sea, que fuerzas sobrenaturales han sido puestas en movimiento por medio de la vasija caliente para la ruptura de felicidad y paz doméstica.
 - b) La segunda finalidad es para conseguir éxito. Las hierbas usadas para ello son diferentes a la descritas anteriormente. La creencia es que tanto tiempo como la vasija esté hirviendo, la fortuna sonreirá a la persona o personas para los que la "medicina" es hecha. En el caso de un duelo o una competición, el éxito llega a la persona o equipo que tiene la más poderosa "vasija" al fuego. Cuando un equipo pierde un partido de fútbol, el sarcasmo que generalmente se levanta contra los jugadores es "¿Por qué tu doctor nativo permite que tu vasija permanezca fría?".
- 8) SUGUDU. Sugudu ha sido descrito por algunos escritores como una forma de demoniología basada en el principio de magia homeopática. En capítulos anteriores se describió como un Orisa lo hizo con una finalidad especial y que su eficacia depende del ejercicio del poder de la voluntad del remitente. La opinión expresada allí está confirmada por el siguiente pasaje escrito sobre el tema por el Profesor Bacon:

"Cuando la atención, deseo y virtud de un alma racional, que vale más que las estrellas, está de acuerdo con el poder del cielo, es inevitable

que una palabra o algún otro instrumento de poder maravilloso sea presentada, que cambiará las cosas de este mundo, y no sólo de los objetos naturales sino también de las almas que serán inclinadas a aquellos fines que el sabio operador desee".

A este pasaje P. Amanry Talbot añade:

"Además, si alguna maligna piensa fuertemente en lastimar a otra, y durante mucho tiempo y ardientemente y tiene una confianza plena en su propio poder para provocar tal daño, ¿no hay duda de que la naturaleza obedecerá a ese pensamiento!".

A la vista de la válida evidencia se debe admitir que el 'Adahunse' yoruba (hechicero) ha desarrollado el poder de su mente a tan alto grado que a su ejercicio le han seguido unos maravillosos resultados. Este poder de la mente está siendo desarrollado constantemente por el uso de hechizos y conjuros, y especialmente por el uso de 'Sugudu' o 'Sigidi' que sirve como propósito concreto sobre el cual se concentra la atención para el fortalecimiento del poder de la mente. La proyección del pensamiento es por lo tanto practicada eficazmente. Ondas de pensamientos que son puestas en movimiento por el ejercicio del poder de la mente se extienden sobre la víctima y afectan a las partes más íntimas de la mente para el bien y para el mal. La creencia en la eficacia de la proyección del pensamiento es fuerte entre los yoruba. Aunque no hay una expresión equivalente en Yoruba, la idea todavía está presente. Cuando se expresa con palabras, el proceso es conocido como "Epe", blasfemias, "maldición" que es realmente "una expresión oral de la transmisión de misteriosos males mentales que afectan tanto al cuerpo como a la mente". Entre los Ijebus el uso de 'epe' es corriente. Sus usuarios han desarrollado tanto su poder mental que los habitantes de barrios vecinos van a veces a "comprar" 'epe' para ellos. Se cree que en el caso de 'epes' poderosos, el alcance de su eficacia no está limitado por la distancia y que su acción es inmediata.

El miedo a 'epe' es tan fuerte que una expresión poco acertada de las malas consecuencias de un acto puede ser transformada en 'epe' y puede traer una brusca respuesta de que alguien está profiriendo una maldición - O sepe fun u - "Tú estás maldiciéndole".

El uso de 'epe' es considerado aquí porque está acompañado por actos imitativos. Por ejemplo, un hombre que desea para otro un colapso a través de la parálisis, puede demostrar el pretendido efecto por el movimiento de sus manos o mediante gestos o por una imitación práctica de un colapso.

Según los Yoruba, un importante principio que afecta a la eficacia de la proyección del pensamiento es que "'Cómo' se asocia con 'Como'". Ellos creen que la proyección de pensamientos malos y dañinos por una mala persona no puede afectar a una persona buena. Esta creencia está expresada en varios refranes Yoruba, de los cuales el siguiente es un ejemplo:

Eni se ire se e fun ara re,
Eni sika se e fun ara re,
Ire ko ni sai gbe ni,
Ika ko ni saika onika.
Bi inu ba mo, esinsin onika ko le kun ni.

"El que hace el bien lo hace para sí mismo,
el que hace el mal lo hace para sí mismo,
la virtud tiene su buena recompensa,
el mal tiene malas consecuencias.
Si la conciencia de uno está limpia, lo dañino
Enviado por un hombre malvado no puede dañarle".

EJEMPLO DE MAGIA CONTAGIOSA

Los Yoruba creen en la eficacia de la magia contagiosa. Ellos tienen muchos cuidado en guardar sus vestimentas y otras pertenencias que, a través de la imaginación quizás pudieran ser usadas para fines malvados.

He aquí varios ejemplos de magia contagiosa:

I. BIBU - LESE ("El uso de huellas para fines dañinos").

Hay una fuerte creencia de que los pies o las piernas de una persona pueden ser lastimadas si sus huellas sobre la arena o tierra blanda son tratadas con 'ogun' (medicina). Personas que padecen de reumatismo agudo o de elefantiasis, con frecuencia dan como origen de sus sufrimientos a tratamientos maliciosos de sus huellas.

Este uso de las huellas es con frecuencia empleado por personas maliciosas que fracasan en asegurarse medios directos para tomar venganza de sus ofensores. Una ley de venganza en Yoruba es:

"Bi o ba ba a, ki o pa a;

bi o ko ba ba a, bu u li ese".

"Si te encuentras con tu enemigo o quien te ofende, mátales; si no le encuentras, envenénale o dáñale a través de sus huellas".

En tiempos antiguos a la persona señalada por el babalawo por haber causado la muerte de otra persona de esta manera, se le solía sentenciar a muerte.

II. KIKO - ITO ("El uso del salivazo con propósitos dañinos").

La irrupción de la civilización occidental ha disminuido fuertemente la creencia entre los Yoruba de que una tos grave o tuberculosis puede ser causada por quitar el salivazo de una persona y tratarlo mágicamente. De hecho, la tuberculosis se consideró en cierta época que era causada exclusivamente por este medio. De aquí el equivalente Yoruba para tuberculosis es 'arun-ikoto' ("la enfermedad surgiendo del tratamiento del salivazo"). El término alternativo 'iko-egbe' ("debilidad o tos tuberculosa") es de origen más reciente.

III. GBIGBE PAKO, BATA, ETC. ("Supresión del cepillo de dientes, botas, zapatos y otros artículos").

Los Yoruba creen que el daño físico puede ser hecho a la persona cuyas propiedades son quitadas y tratadas mágicamente.

IV. BIBUJE-AJA ("Mordedura de perro").

En el caso de mordedura de un perro está la creencia de que la herida de la mordedura será curada rápidamente si un pedazo de pan es empapado con la sangre que mana de la herida y se persuade al perro a que coma el pedazo de pan. Esto hará que propiedades curativas irradien del perro en movimiento, por lo que tiene como resultado la rápida curación de la víctima.

V. BIBU-ENIA-JE ("Mordedura de seres humanos").

Un método de venganza de la mordedura de un ser humano es lavar la herida con agua que haya sido usada por un herrero al tratar el hierro al rojo. El efecto mágico de tal tratamiento de la herida es la pérdida de todos los dientes del mordedor.

VI. DIDI-ENIA ("Atar a una persona").

Este es un proceso que combina los principios de la Homeopatía y la Magia Contagiosa. Una prenda, zapato, taza o cualquier otro artículo que haya sido usado por una persona es atado sólidamente y colgado sobre una pared. Esto se supone que es un símbolo de los poderes físicos y mentales del poseedor del artículo atado. El poseedor se hace incapaz de moverse en una determinada dirección o mantiene una inexplicable forma de movimiento de la cual no es responsable. De aquí que, cuando una persona falla en actuar cuando debía actuar o se comporta de un modo irresponsable, el sarcasmo Yoruba dice: Nwon di tabi nwon ndi o ni ("¿Has sido atado mágicamente? o ¿Estás tan atado?"). Esta observación colocará a la persona afectada en su correcto juicio, si no está verdaderamente bajo influencia mágica.

VII.MA KAN ("No tocar", "Intocable").

Algunos objetos son considerados como intocables o inviolables. Si son tocados, el resultado puede ser la muerte inmediata. De otro modo la fuerza mágica de los objetos continuará operando sobre los objetos que ellos hayan tocado, aunque el contacto se haya roto hace mucho tiempo. Un ejemplo de objeto sacrosanto es la vestimenta de un egungun. La virtud de la vestimenta continúa actuando sobre la persona que la ha tocado hasta que la destrucción de la persona sacrílega se haya completado.

Otra forma de esta magia es conocida como "Ma gun" que, cuando es aplicada eficazmente, significa la muerte instantánea para el adúltero.

HECHIZOS Y AMULETOS

Su uso está extendido en Yoruba. Ni la civilización ni ninguna forma de religión superior introducida en el país ha tenido éxito en restringir su uso.

Una gran variedad de hechizos y amuletos se pueden encontrar en diferentes partes del país. Algunos de ellos son animados, otros inanimados.

Es de destacar que los animales son usados como hechizos protectores. En Ilesha el mono es usado como tal. La creencia es que hay una fuerza que emana del animal que puede anular a poderosas medicinas u 'ogun'. De aquí que el animal pueda ser encontrado a la entrada del recinto de un jefe o de cualquiera que tenga medios para tener uno. En Enero de 1940, cuando la casa de un poderoso jefe en Ilesha fue atacada por una multitud violenta, el primer objeto del ataque fue el mono del jefe. Un fuerte grito se elevó cuando el

animal fue muerto. La creencia oculta era que la muerte del animal protector permitiría asaltar la casa con impunidad.

También son usadas serpientes con fines de protección. Algunas de ellas eran dejadas en los dormitorios, después de haber sido domesticadas. Se les atribuye gran poder para proteger a los huéspedes, especialmente de accidentes.

Algunos de los hechizos inanimados usados para protección son:

Cadenas de gran tamaño son dejadas al otro lado de las puertas o en los locales para neutralizar el efecto de cualquier medicina poderosa (ogun) que pueda ser introducida por un visitante malicioso.

Estacas o cortezas de árboles, hojas secas, ramos de plumas y otros objetos son colgadas sobre los dinteles dentro de las casas, como hechizos protectores. Estos se han considerado eficaces por la relación de conjuros con ellos.

En épocas antiguas los hechizos eran muy usados para la protección de las propiedades dejadas al borde de la carretera o en una granja en campo abierto. Los hechizos pueden consistir en nueces de palma, plumas, piedras y otros objetos familiares. Estos hechizos son tan temidos que nadie se atrevería a robar los objetos protegidos por ellos. Los hechizos son conocidos como 'ale', "juju protector", y el proceso de asegurar una propiedad de esta manera es conocido como 'pe ale le li ori' ("solicitar a 'ale' que la proteja"). 'Ale' por lo tanto, parece ser un antiguo y muy temido dios o diosa de la venganza, probablemente la misma deidad 'Ale' adorada por los Ibos como una poderosa Diosa Terrenal (Ale es a veces pintada con un machete en la mano. Se puede comparar con la diosa egipcia Pasht, "la devoradora").

El temor a estos 'ales' hizo posible que en épocas antiguas se mantuviera lo que entonces era conocido como "mercados el borde del camino". En estos mercados, que pueden encontrarse en caminos solitarios, las mercancías eran expuestas para la venta sin que nadie estuviera al cargo de ellas. Estaban protegidas sencillamente por 'ales'. El valor de cada mercancía está indicado por el número de piedras colocadas a su lado. El comprador, estima el valor de la mercancía contando las piedras, pone debajo la suma requerida de dinero y se lleva nada más que lo que ha pagado. La moralidad tribal o nacional así reforzada era muy efectiva. Los casos de robo eran muy raros; tan grande era el temor a los 'jujus' o 'ales'.

Una de las dolorosas consecuencias del contacto entre la civilización occidental y la cultura primitiva es el cambio de fuertes sanciones de moralidad centradas alrededor del temor a los 'jujus' o "medicinas", y su sustitución por sanciones que actúan ineficazmente como frenos de hechos

malignos. Puede que el nativo grite: "Habéis quitado mis dioses que yo creé... y... me decís; ¿qué te aflige?".

Los no nativos dicen con frecuencia que el nativo primitivo posee un nivel más alto de moralidad que el civilizado. Mientras que tal generalización no es del todo admisible, el hecho que debe ser expresado es que el nativo ingenuo todavía tiene el privilegio de ser guiado por eficientes decretos de moralidad que el nativo civilizado o semicivilizado ha sido privado y por lo cual un equivalente que operaría con la misma fuerza ha quedado imprevisto o está siendo gradualmente comprendido. Una forma de civilización que destruye prácticas seculares y normas de moralidad sin proveer adecuados sustitutos es una maldición más que una bendición para el país Yoruba o África Occidental en general.

Hechizos usados como mascotas para buena suerte son conocidos como 'Awure'. Los que se usaban como rejuvenecedores son conocidos como 'Ajidewe' ("unos medios para llegar a ser para siempre tan joven como un chiquillo"). Los que eran usados como medios de protección contra la muerte súbita son conocidos como "maku" ("no mueras"). Existen otros hechizos, y son requeridos para los propósitos para los cuales sirven. Estos incluyen conocimientos de habilidad, sabiduría, habla, inmunidad a las heridas de disparos o de los efectos venenosos de serpientes o picaduras de insectos, éxito en competiciones disputadas con entusiasmo y otros muchos. No hay duda de que esto evoca la fuerte fe de sus usuarios y por lo tanto ayuda a asegurar una gran cantidad de fuerza invisible para la realización de metas y objetivos.

Las costumbres desaparecen difícilmente. Un siglo de enseñanza cristiana no ha tenido éxito en borrar los hechizos en Yoruba. Los cristianos, así como los paganos y los mahometanos, todavía los usan. Pasarán siglos antes de que la creencia en la eficacia de los hechizos pueda ser sacados del subconsciente de los Yoruba. Mientras la creencia exista, allí siempre emergerá a la plena conciencia y se expresará en el uso de hechizos.

Debemos referirnos ahora a las imágenes usadas por los Ogbonis como hechizos. Estos son conocidos como 'edas', y son usadas tanto como hechizos ofensivos y defensivos. Los 'edas' están hechos generalmente de latón y son imágenes de seres humanos, masculinos o femeninos. Son réplicas en miniatura de una pareja de ídolos conocidos como 'Eda Moles' que son figuras de un hombre y una mujer cuyas cabezas están unidas por una cadena y cuyas extremidades inferiores están equipadas con uñas de hierro. Los 'Eda Moles' son situados generalmente en el centro del altar de cada casa Ogboni. Estos ídolos son con los que los Ogboni y su Sacerdote Supremo hacen sus ofrendas

de sacrificio. Enfrente de estos ídolos es donde tienen lugar las más solemnes ceremonias de iniciación.

Las imágenes Eda pueden ser comparadas con las imágenes Ibo, que son conocidas como 'Agu' o 'Egu', y que son usadas por "médicos" con casi los mismos propósitos.

Los encantos usados como filtros son numerosos en Yoruba. Su uso no está confinado a aspirantes a amantes o personas ansiosas de retener el amor de sus mujeres o maridos, si no a criados que desean procurarse extraño e inexplicable lazo de sus amos o señoras para con ellos. Con esta finalidad, varias clases de hierbas y plantas así como partes de los cuerpos de animales con gran vigor sexual son usadas. La creencia en la eficacia de los filtros es fuerte en Yoruba. Una relación indebida de una parte de una pareja casada hacia la otra es siempre atribuida a filtros mágicos. La expresión corriente es: O ti ko o li aiya je, literalmente, "él o ella se ha comido el alma-corazón de su compañera o compañero", i.e. él se ha asegurado el control absoluto sobre el alma de la otra persona por medio de un poderoso filtro mágico.

BRUJERIA

El tema de la brujería debe ser considerado junto con el de la magia. Brujas y hechiceros afirman que poseen poderes mágicos o sobrenaturales. Estos se pueden emplear con buenos propósitos. Por ejemplo, se han encontrado brujas que han declarado que los poderes mágicos fueron adquiridos con el propósito de proteger a sus propios hijos. Muy a menudo, sin embargo, los poderes son usados sólo para malos y antisociales propósitos.

Hace unos años, el editor de un diario nigeriano dispuso la publicación de un simposium sobre opiniones acerca de la brujería. El simposium mostró que la brujería es todavía una realidad terrible en África. Los colaboradores del mismo estuvieron de acuerdo en que la brujería es usada casi exclusivamente para propósitos ruines, y que la creencia en ella todavía tiene influencia en comunidades civilizadas o semicivilizadas.

La práctica de la brujería ha sido siempre contemplada desfavorablemente. De aquí que las organizaciones relacionadas con ella sean sociedades secretas. A pesar de la existencia de una fuerte opinión pública contra su práctica, y a pesar del hecho de que en tiempos antiguos la muerte o la enfermedad causada por la brujería era castigada con la muerte, todavía existen asociaciones de brujería, y éstas se reúnen en secreto y con la suficiente frecuencia para

garantizar su existencia y eficacia. La reunión secreta de estas asociaciones es conocida como 'ajo', "reunión de la asamblea". La creencia popular es de que los miembros de las asociaciones deben proporcionar una víctima humana para cada reunión. De aquí la bien conocida réplica a los desahogos de cualquier mujer enfadada: 'Ma fi mi da ajo' ("No me uses para la ceremonia de apertura de tu reunión de brujería", i.e. "No me embrujes").

A las brujas se les atribuye el poder de transformar sus almas-corazón (okan) en pájaros o gatos. Con estas formas rondan alrededor de sus presas y chupan la sangre de sus posibles víctimas. Cuando una bruja se ha transformado en pájaro o gato cae en profundo sueño o pierde el conocimiento, desde que su alma-corazón se ha ido. Popularmente, se cree que si el pájaro es matado la bruja morirá inmediatamente. Si es capturado, será incapaz de despertar o volver a la consciencia.

Los extraños gritos de los pájaros por la noche son considerados como signos tangibles de la presencia de brujas. Si una persona enferma o muere poco después, el doctor - brujo o babalawo (médico) debe ser citado para detectar a la bruja responsable del crimen. La creencia oculta a este respecto está bien ilustrada en el refrán: 'Aje ke lana, omo ku loni', "el pájaro bruja cantó ayer, el niño muere hoy". Se supone que las brujas están más activas entre la medianoche y las dos o las tres de la mañana.

Una persona acusada de brujería era sometida generalmente a una prueba muy dura. Si se la encontraba culpable, era castigada con la muerte. El odio a la práctica, sin embargo, es tan grande que el culpable podía ser linchado sin ningún juicio. Desde luego, esta moda de juicio o de violencia ha cesado gracias a la influencia británica. Sin embargo, todavía continúa en privado el juicio por medio de una prueba muy dura.

Los hechiceros no son tan activos ni tan numerosos como las brujas en Yoruba. A ellos también se les atribuyen poderes sobrenaturales, y tienen sus asociaciones secretas, su morada favorita es la base del árbol de caoba africano conocido como 'Apa'. Este árbol es sagrado en Yoruba. Está considerado como un emblema de venganza y no debe ser cortado hasta que el espíritu que reside en el árbol haya sido debidamente propiciado por la ofrenda de un ave y aceite de palma.

A los hechiceros también se les atribuye el poder de transformar sus almas-corazón en búhos. Con esta forma ellos efectúan su infame práctica durante la noche.

No hay duda de que el sonambulismo es practicado por brujas y hechiceros, pero la creencia en la metamorfosis es una reliquia de la superstición. La proyección del pensamiento, efectuado por un poder de la mente muy desarrollado, es sin duda, un elemento importante en la brujería y hechicería.

Se debe añadir aquí que aunque el Yoruba medio es una persona alegre y feliz, todavía hay puntos oscuros en su vida por numerosas ocasiones de miedo inspirado por supuestas actividades de brujas y hechiceros. El beneficio que se otorga a los nativos por propagar la luz del conocimiento por medio de la cual la ignorancia y la superstición pueden ser eliminadas es, por lo tanto, inestimable.

ADIVINACIÓN

En algunos capítulos anteriores se ha hecho una descripción de los principales métodos sobrenaturales por medio de los cuales los Yoruba afirman su habilidad para adivinar el futuro. Los métodos se concentran en el Culto Ifa, y también en el Culto Opele que es usado en menor grado.

Además de estos hay otros pocos métodos de adivinar el futuro.

El primero de estos es por el uso de agua ceremonial. Este es conocido como 'Wiwo omi', literalmente, "mirando el agua", i.e. el proceso de predecir el futuro interpretando signos o figuras que se hacen visibles en el agua por procesos mágicos. Para este propósito el babalawo pone agua en una gran palangana. Entonces recita un gran número de conjuros hasta que cree que el agua ha desarrollado una condición sobrenatural. Él mira al agua después de oír la pregunta de su cliente, y por medio de signos o figuras que él exige que sean visibles para él, procede a dar la respuesta adecuada.

El escritor tuvo el privilegio en una ocasión de ver a un babalawo trabajando con esta agua ceremonial. Había sido requerido por un padre ansioso, cuya única hija se puso enferma en un internado situado a una distancia de aproximadamente ciento veinte millas. Tanto el babalawo como el padre no se conocían antes de esta ocasión. El padre preguntó sobre el estado de su hijo. Después de mirar al agua y pronunciar los conjuros adecuados el babalawo dijo que el hijo era una chica y que estaba muy enferma. Contestando a preguntas posteriores, el babalawo dijo que la hija moriría y que no había remedio. Con el padre pidiendo ayuda con una voz lastimera, el babalawo declaró que solamente los adecuados servicios de un gran médico que vivía en un determinado pueblo podría salvarla. La noticia de la muerte de la niña fue telegrafiada al día siguiente, a pesar de los esfuerzos hechos por cualificados médicos de algunas de las mejores universidades británicas.

Otro método es el de usar agua purificada. Este ha sido bien descrito por el Dr. Farrow:

"Un joven es cogido por el sacerdote y después de ofrecer un sacrificio, la cara del chico es lavada con el agua purificada, que es preparada con shea-butter y caracoles comestibles. El chico, en trance, ve y oye lo que está pasando en el mundo espiritual, y lo describe al sacerdote. Habiendo acabado el chico la tarea, el sacerdote, por el uso de los hechizos adecuados, lo devuelve a la normal conciencia, cuando el médium ya no recuerda nada de lo que ha informado, sólo el sacerdote retiene lo que le ha dicho".

Este método tiene gran semejanza con el método del hipnotismo y la clarividencia. Es también una demostración de la gran extensión con la que los babalawos desarrollan los poderes de la mente por lo que hacen entrar a otros en un estado de sugestibilidad.

Hay otro interesante método de adivinación conocido como 'Wiwo ile', literalmente, "mirando al suelo", i.e. una medida preventiva de acertar el futuro antes de iniciar un proyecto o para encontrar explicaciones a fenómenos inexplicables. El babalawo dibuja algunas figuras en tierra, y por medio de conjuros afirma que es capaz de predecir el futuro de las conclusiones que saca de las figuras. 'Wiwo ile' es una práctica que tardará varias décadas en desaparecer de Yoruba.

Todos los métodos mencionados son descritos a veces a través de términos comprensibles, a saber, 'wiwo nkan' ("mirar algo"). El término 'mirar' puede tomar cualquiera de las formas descritas anteriormente.

PROVOCAR LA LLUVIA

Entre los mágicos poderes que los magos Yoruba tienen está el de provocar la lluvia. En todas las sociedades africanas el provocador de la lluvia o el doctor-lluvia es una persona muy conocida. En Yoruba no hay provocadores de lluvia profesionales pero hay varios babalawos, miembros o jefes poderosos de sociedades secretas que dicen tener el poder de provocar la caída de la lluvia a horas o días determinados. Como la caída de la lluvia es abundante en Yoruba, no hay necesidad de crear una clase de sacerdotes que pudieran causar la lluvia de un modo mágico o sacrificatorio. Pero el hecho de que la lluvia sea abundante y esté limitada a determinadas estaciones ofrece un fuerte móvil para afirmar el poder de provocarla a una hora determinada.

A veces sucede que hay una fiesta o una excursión que es vista desfavorablemente por una parte de la comunidad. La creencia popular es que a menos que el jefe de esa comunidad sea aplacado mediante regalos, él puede causar un fuerte chaparrón o lluvia que eche a perder la ocasión. Personas que

pretenden llevar a escena un espectáculo o celebrar una ceremonia matrimonial o cualquier otra ceremonia que necesite buen tiempo se les aconseja consultar o aplacar a las personas con la reputación de poseer poderes de control mágico sobre el tiempo.

No faltan ejemplos cuando jefes o personas con influencia se amenazan con estropear ceremonias próximas provocando fuertes lluvias o aguaceros. Estos ejemplos son lo suficientemente numerosos para provocar que la creencia supersticiosa persista incluso en las mentes de los yorubas cultos.

NIGROMANCIA

La nigromancia es practicada por los Yoruba, que creen fuertemente en la posibilidad de comunicarse con los muertos.

Es practicada en una forma poco rigurosa por los cabezas de familia. Se ha hecho referencia anteriormente a la práctica de hablar con el muerto sobre algún importante paso que ha de tomar alguno de sus miembros. Para esta finalidad un pequeño agujero, de una nueve pulgadas de profundidad y cuatro de ancho, es cavado, y la sangre de un ave cualquiera es vertida dentro. El jefe de la familia invoca entonces el espíritu de los miembros muertos de la familia, explica los pasos que se van a dar, y pide su aprobación y ayuda.

La nigromancia, sin embargo, adopta una forma profesional. Esta ha sido bien descrita por el Obispo James Johnson:

"Hay entre los paganos de nuestro país aquellos que ejercen la función de hablar con los muertos y de ser un medio de comunicación entre ellos y los vivos, y que son conocidos como 'Awon Abokusoro' ('los que hablan con los muertos') y cuyas declaraciones han sido encontradas generalmente como verdaderas. Pero el sistema no parece ser tan complicado entre ellos como entre sus colegas Profesores de Europa y América... Estas adivinaciones han tenido éxito con frecuencia... Este éxito debe ser atribuido bien a una sincronización de sucesos ordenados divinamente con aquellas adivinaciones o al empleo, permitido de Dios, de ellos por mediación del demonio, con su superior conocimiento y capacidad de engañar a los aspirantes a ser engañados... a pesar de las advertencias."

La práctica de la Nigromancia es similar en muchos aspectos al que se obtiene entre espiritistas modernos de Europa y América. Los nigrománticos afirman

que su contacto con los muertos es real, y a veces dan la prueba de su realidad. La práctica merece un consentimiento universal. Los medios de mantener este contacto misterioso es un secreto celosamente guardado por los sacerdotes. Una forma de nigromancia relacionada con costumbres fúnebres es conocida como 'Iyaku' ("despedida del muerto"). Ha sido descrita vivamente por el reciente Mr. Feyisara Sopein en la "Crónica Nigeriana" bajo el seudónimo de 'Adesola'. Su relación ha sido resumida así por el Dr. Farrow:

"Hay una forma de nigromancia practicada, si el muerto ha fallecido sin testar, para averiguar cuál es su voluntad concerniente a sus propiedades y su resolución hacia sus familiares. Se reúne un consejo de ancianos y son decretados dos días, con una semana de intervalo entre ellos, para las ceremonias necesarias. En el primer día se ofrecen sacrificios y un ave blanca es atada a un poste. Una figura de blanco sale precipitadamente de la habitación del muerto, coge el ave y huye al monte, mientras los amigos gritan: "File, file!", i.e. ¡Déjalo, déjalo!. Ellos le siguen, pero ninguno alcanza al espíritu. Sólo las plumas del ave quedan para marcar el camino tomado. Una semana después, se ofrecen más sacrificios, nueces de cola son partidas para adivinación y sus fragmentos son lanzados en un pequeño agujero cavado al efecto, junto con un poco de aceite, agua y hojas sagradas. Tres hombres, todos manteniendo en sus manos el látigo 'aton', piden la asistencia del espíritu del fallecido. El jefe grita su nombre y le pide que salga cuando él golpee el suelo, ejemplo:

Buko o-o-o-o-o! Mo pe o-o-o-o-o! Bi mo ba ji isan yi lu ile, ki o jade wa o-o-o-o-o!

Buko Oh! Te estoy llamando, Oh! Si yo golpeo el suelo con este látigo sal fuera! Oh!

No hay respuesta a la primera o segunda llamada. Una tercera llamada es hecha, con un reproche injurioso, "Si no contestas, me marcharé con la creencia de que tu alma se ha ido al cuerpo de un Ogbugbu (pato salvaje), etc." Luego una voz chillona es oída en una arboleda vecina, que, después de repetidos golpes en el suelo, declara su voluntad, como se le pidió.

La relación citada señala la evidencia de colusión y, aunque su autenticidad está sostenida como el informe de un testigo ocular, es difícil de considerarla como un auténtico caso de nigromancia.

RELACIÓN CON EL ANTIGUO EGIPTO

Se ha destacado más arriba que en Yoruba, como en el Antiguo Egipto, la oposición entre sacerdotes y magos no existe, y que en ambos países la magia es el verdadero cimiento de la religión.

El Profesor Maspero, escribiendo sobre los magos del Antiguo Egipto dice:

"La extensión de su poder exponía a los magos a terribles tentaciones: a menudo eran llevados a usarlo en detrimento de los demás, para satisfacer su rencor o satisfacer sus más groseros apetitos. Muchos, sin embargo, aprovechan sus conocimientos, poniéndolos al servicio de los ignorantes que pagan por ellos. Cuando se les pedía que atormentaran o se deshicieran de un enemigo, ellos tenían cien diferentes modos de acosarle sin que los sospecharan... Para componer un hechizo irresistible simplemente necesitan un poco de sangre de una persona, unas pocas uñas, pelo, o unos trozos de lino que haya llevado y que con el contacto con su piel ha quedado impregnado de su personalidad. Pedazos de estos eran unidos a la cera de una muñeca que ellos modelaban, vestida para que se pareciera a su víctima; desde entonces todos los castigos a los que la imagen era sometida eran sufridos por el original; era consumido por la fiebre cuando su efigie era expuesta al fuego; era herido cuando la figura era atravesada con un cuchillo".

La descripción citada de magos y sus métodos en el Antiguo Egipto es casi por completo exacta a la de los magos del país Yoruba, la diferencia principal es la simple sustitución del barro en algunos casos de los Yoruba por la cera usada por los antiguos egipcios.

Otros puntos de semejanza o identidad entre la magia en el país Yoruba y el Antiguo Egipto serán ahora señalados.

- 1) El predominio de la magia. En consideración al Antiguo Egipto, el Prof. Maspero dice:

"La magia entró en todos los actos de la vida, con todas sus pasiones, amor, odio, ambición, venganza, en el cuidado de la enfermedad"

El Prof. Erman también dice que:

"Los propósitos para los cuales la magia era invocada eran tan numerosos como las necesidades de la vida"

Estas afirmaciones son también descriptivas del predominio de la magia en Yoruba.

- 2) Adivinación. El Prof. Maspero dice que: "Los egipcios... no hacían nada sin consultar con los dioses". Esto es también válido para los Yoruba.
- 3) Medicina. La magia es usada en ambos países con finalidades terapéuticas.
- 4) Uso extensivo de amuletos. Eran muy usados en el Antiguo Egipto. Más de 2.000 muestras han sido conservadas en la Universidad y catalogadas por el Prof. Flinders Petrie en su libro "Amuletos". Los amuletos son también usados extensamente en Yoruba con diversas finalidades.
- 5) Mal de ojo. "La superstición del mal de ojo era muy corriente en el Antiguo Egipto y se inventaron toda clase de precauciones contra los del sexo afectado con el defecto". Esto es válido también para el país Yoruba.
- 6) Magia nociva. El uso de figuras de una persona para la magia nociva era usual en el Antiguo Egipto, como ahora lo es en Yoruba. La Magia Negra en la forma de brujería y hechizos, el arte de provocar a las personas la ceguera y hacerse invisible con el propósito de cometer crímenes, y la idea de una persona chupando la sangre de otra persona de una forma mágica e invisible se encontraban en el Antiguo Egipto como ahora se encuentran en Yoruba.

NOTAS FINALES

La descripción citada de la magia en Yoruba demuestra que tiene mucho en común con la magia practicada en otras partes del mundo, pero el sello del Antiguo Egipto es claramente manifiesto.

Los puntos de semejanza no pueden más que confirmar la teoría de una conexión cultural entre los yorubas y los egipcios antiguos.

SUPERVIVENCIA DE JEROGLÍFICOS, EMBLEMAS Y OTROS SÍMBOLOS

Algunas supervivencias de elementos de la cultura del Antiguo Egipto, confirman la teoría de una íntima relación entre el Antiguo Egipto y los yoruba, han sido notadas en capítulos anteriores. Ahora hablaremos de otra importante supervivencia que es la de los jeroglíficos del Antiguo Egipto.

Varios escritores han visto los jeroglíficos, pero su significado ha estado hasta ahora envuelto en el misterio. Su semejanza con los jeroglíficos egipcios es una sorprendente revelación para el autor. La supervivencia de estas inscripciones a pesar del período de tantos siglos no puede más que excitar sentimientos de admiración por la inteligencia y cuidados de sus conservadores.

Los jeroglíficos se pueden encontrar en diferentes partes del país, especialmente en Benin e Ilé Ifé.

SUPERVIVENCIA DE JEROGLÍFICOS EN BENIN



Mr. R. E. Dennett ha hecho una colección de jeroglíficos, que no conociendo su significado, los describe simplemente como “marcas de tiza”, y explica algunas de ellas con una serie de conjeturas ingeniosas.

Su colección, publicada en un libro titulado “*En lo más profundo de la mente oscura del hombre*” es como sigue:

(Inscripciones de la página 215)

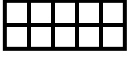
Debería ser notado que Dennett invirtió las figuras.








a) El símbolo inferior de (a)  (nefer) es el jeroglífico egipcio que significa “bueno”. La media luna  es el símbolo para media parte de Egipto.

Cada uno de los tres símbolos colocados sobre la media luna es el símbolo egipcio ‘Onku’ generalmente considerados como deidades. Los símbolos, por lo tanto, significan una trinidad de deidades (probablemente la formada por Osiris, Isis y Horus) reinantes en el Sur de Egipto.

b) El símbolo es un símbolo egipcio.

c) El símbolo marcado (c)  es la palabra egipcia ‘hesp’ o ‘sept’, un **nome**

d) Un símbolo egipcio para “el país de un lado del Nilo” es ‘ateb’, , el símbolo para todo Egipto es . La figura consiste en un ateb invertido sobre el otro y juntados por un círculo  por lo tanto indica “la unión de ambas partes de Egipto”.

e)  es la letra egipcia ‘s’, la inicial del dios Set o Sut. La media luna  es el símbolo del Egipto Norte o Sur. La figura, por lo tanto, significa “Set reinando sobre el Egipto Norte”.

f) La figura (f) es probablemente una representación de las cuatro deidades elementales adoradas en el Antiguo Egipto y que persisten en el país Yoruba como Olori Merin (“la deidad de las cuatro cabezas”).


g) La figura (g)  es una supervivencia de un ramo de flores de loto.

Las inscripciones citadas están hechas sobre el suelo delante de ake, una deidad de Benin. La figura (a) se refiere a deidades egipcias, probablemente a la trinidad de Osiris. La figura (e) se refiere a Osiris. La figura (d) se refiere a la unión de todo Egipto. Las figuras, cuando se consideran como un todo, dan una confirmación a la teoría de la íntima conexión entre los antiguos egipcios y los yorubas.


(Inscripciones de la página 221)




Estas inscripciones se encuentran generalmente al pie de los árboles, todas formando un grupo conocido como 'ake' ("axe").


Los cobertizos (a) están en la forma de un hacha ( 'Neter', un dios). Las figuras (b) 'nefer' y (c) 'seklet' han sido explicadas anteriormente. La figura (d) es una representación de la flor egipcia loto.

(Inscripciones de la página 192)

La figura señala la entrada a Arovia, un bosquecillo consagrado a Ovia. El nombre del lugar es Omi-ih (erróneamente llamado Omey). Es destacable que las tres letras jeroglíficas del dibujo  forman I H I, que es una parte del nombre del lugar donde han sido encontradas.


(Figura de la página 197)

Es la de un objeto de madera y de dos trozos de mineral de hierro situados en el lado exterior de la pared de una casa sobre una plataforma de barro y cubiertos con un tablero colocado de forma inclinada sobre la pared. Trozos de hierro son clavados en el tablero con la forma de  , que es la forma modificada de la letra egipcia 's' (sekhet) el símbolo del animal de Sut.


La figura de la página 202 se parece mucho a la palabra silábica egipcia  "más".

(Figura de la página 224)

Las figuras de la parte superior e inferior pueden considerarse como que simbolizan la unión de ambas partes de Egipto.

el signo  es la letra egipcia 's'. Las figuras descritas por Dennett como cabezas de vaca son probablemente toscas representaciones de la cabeza en el jeroglífico de Set.

(Figura de la página 225)

 Se parece mucho al carácter determinativo de país.



También se parece al carácter determinativo de ‘nu’, “ciudad”.

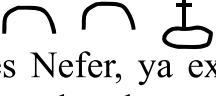




Persiste en el alfabeto fenicio como la letra ‘z’.

(Figura de la página 226)

Comparar el símbolo W o WWW con el signo egipcio para ‘agua’.

SUPERVIVENCIA DE JEROGLIFICOS EN OTRAS REGIONES

1. Hace unos pocos años, el autor visitó a un jefe en Isagatedo y observó las siguientes inscripciones sobre la pared cerca del sofá sobre el que los ídolos estaban situados: . Las  son símbolos egipcios para veinte, y  es Nefer, ya explicado. El número indica probablemente el número de deidades adoradas en el pueblo.





2. Símbolos Ifá. Se ha indicado anteriormente que para anotar los resultados de su adivinación, el babalawo usa trazos ||| o circunferencias 000. Estos símbolos corresponden con los símbolos egipcios para los números.

3. Marcas tribales yoruba. Es interesante el observar que la mayoría de las marcas tribales yoruba son símbolos jeroglíficos egipcios, como pueden ser vistos en varias obras sobre egiptología. Vamos a dar ahora unos pocos ejemplos de estas marcas.

MARCAS OYO

(A) Abaja en conjuntos de tres  ó  


(B) Abaja en conjuntos de cuatro  ó  

(C) Variaciones de Abaja  
 ó 

(D) Pele 

(E) Ture 

(F) Keke o Gombo  ó 

(A) Abaja Olowu  **MARCAS OWU**

(B) Keke Olowu  (tres trazos pequeños y punteado alrededor).

MARCAS IFE (tres trazos rectos verticales largos)

MARCAS ONDO (Un trazo vertical grueso en ambas mejillas)

MARCAS IJESHA (cuatro trazos rectos horizontales o tres trazos largos rectos verticales)

MARCAS IFON (ocho trazos verticales rectos, finos y muy juntos)


MARCAS IGBOMINA (tres trazos rectos horizontales gruesos)

MARCAS JEBU (tres trazos largos verticales)

MARCAS EGBA (tres trazos cortos verticales sobre tres trazos cortos horizontales).

MARCAS YAGBA 

Los ejemplos mostrados demuestran que la mayoría de los trazos son trazos jeroglíficos en grupos de tres o cuatro, colocados en líneas paralelas, bien vertical u horizontalmente, como en las escrituras egipcias. Se han hecho variaciones bien doblando los grupos o aumentando el número de trazos o inclinando suavemente formando curvas. La mayoría de las marcas son idénticas comparándolas con los números egipcios dados por el Prof. Budge en su *Lenguaje Egipcio* y con grupos de números egipcios que acompañan a los grabados de su edición del *Libro de la Muerte*.

Las marcas tribales Yagba merecen comentario. Ellas son tres largas líneas en cada mejilla, convergiendo en un punto, de esta manera .

La figura se parece a un ramillete de flores de loto, bien conocida en las escrituras egipcias.

Comparándola con otras marcas faciales de África Occidental, las marcas Yoruba puede decirse que son muy esmeradas.

EMBLEMAS EGIPCIOS EN BENIN

Los emblemas egipcios también persisten en Yoruba.

UKHURE

El primero de éstos es el emblema sagrado conocido como OYISA, ESU o UKHURE. Este es un bambú largo con un cesto de mimbre en lo alto.

Las palabras ‘Oyisa’ y ‘Esu’ han sido explicadas en un capítulo anterior. La palabra ‘Ukhure’ es de origen egipcio como las dos anteriores. Está formada de tres partes, a saber, ‘u-khu-re’; la ‘u’ es la vocal inicial característica de los nombres yoruba; ‘khu’ es la palabra egipcia ‘Khu’, que significa “alma”, “espíritu luminoso”; y ‘re’ es el nombre del dios egipcio Ra o Re. La palabra por lo tanto significa “el alma de Re o Ra”.

La forma del símbolo evoca sus orígenes. Se recordará que la planta del loto era considerada sagrada en el Antiguo Egipto. Su flor era usada a menudo en relación con el símbolo del dios Ra o Re. Se cree que el dios surge de la flor de loto al amanecer. La parte superior del símbolo ‘UKHURE’ se parece a la forma del capullo de una flor de loto egipcia. No es, por lo tanto, sorprendente que el símbolo sea llamado ‘UKHURE’, o el alma de Re o Ra, implicando que él contiene el alma de Ra, del cual, según la creencia egipcia, el dios brota al amanecer.

El siguiente símbolo es otra forma de Ukhure. Este es una estaca hecha de bambú, pero que difiere en su forma a la descrita antes. Cerca de su parte superior hay borlas que se parecen a los pétalos de una flor de loto. Dichas estacas se encuentran en casi todos los altares de Benin. También se encuentran en casas particulares de jefes, algunos de los cuales tienen hasta seis. Ellos las llevan consigo en ocasiones ceremoniales y son veneradas a veces como objetos sagrados. El bambú Ukhure y las estacas son supervivencias de las plantas de loto egipcias, junto con las creencias sobre el dios Re asociadas con ellas.

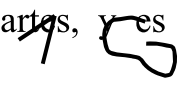
Ukhure persiste en otros lugares del país Yoruba como ‘A-wu-re’ (figuras similares a Ukhure son encontradas en libros egipcios). Un Awure es un ‘juju’ (un brazalete, un cinturón, un anillo o algo llevado en alguna parte del cuerpo) como un signo de buena suerte. Una fuerte creencia en el poder de Awure existe en Yoruba. Cuando una persona es afortunada, los Yorubas dicen “Awure reje” (“Su avance es afortunado”).

Doblando la palabra ‘u-khure’ los Yorubas obtienen la palabra ‘kure-kure’ (“un hada, un duende o espantajo”). La vocal inicial no es necesaria en un nombre.

EMATON

Otro símbolo que persiste en Yoruba es el ‘ematon’. Éste es importante en Benin. Está formado de un báculo de hierro ornamentado con dos figuras de camaleón, entre las cuales hay cuatro dibujos en forma de hojas que representan al dios Aja que ya ha sido descrito en un capítulo anterior.

En la parte superior del báculo hay un ramo de figuras coronado, por lo que ha sido descrito como la representación de un caballo y un pájaro.

El símbolo es una combinación de varios símbolos egipcios. La parte superior circular es una supervivencia de la flor de loto en flor. Las diferentes partes de dicha parte superior son supervivencias de símbolos egipcios. Dennett ha hecho grabados de las diferentes partes, y es fácil ver que los que él ha numerado con el seis y el ocho son , el desgranador y el báculo, símbolos egipcios que son llevados por los reyes egipcios y deidades. El pájaro en el grabado es una supervivencia del pájaro egipcio conocido como Bennu. Una comparación de ambos pájaros se halla en libros de egiptología, lo que prueba claramente esta afirmación.

El largo pico del último, así como su aspecto general, persiste en el primero.

En el grabado que el Prof. Maspero da en *El Amanecer de la Civilización* se ve a Ra que surge de una flor de loto en la forma de un ser humano y

sujetando el báculo y el desgranador. En el papiro de Ani se ve una cabeza surgiendo del loto. Este es también el caso en el papiro de Turin.

En otros grabados Ra surge del loto con la forma de un pájaro bennu, por medio del cual es representado a menudo. El grabado de un pájaro sobre una figura parecida a un loto es una gran confirmación del origen egipcio del símbolo.

Además, una parte del símbolo ha sido descrito como la representación de un caballo. Esto es incorrecto. Un estudio profundo de la misma parece sugerir una tosca representación de una barca. En libros del Antiguo Egipto hay grabados que muestran al pájaro bennu permaneciendo en la barca de Ra. Las dos plumas del lado derecho de la barca son representación de las dos plumas que se encuentran habitualmente en la parte posterior de la cabeza del bennu o una tosca representación de la proa y la popa de la barca.

COLUMNAS

Pueden verse columnas en muchos lugares de Benin. Lo más destacable de ellas es que cuando se encuentran varias juntas lo son en número de tres.

Por ejemplo, en Esule, del territorio kukuruku al norte de Benin, hay tres columnas, con las figuras de dos machos y una hembra.

También hay tres columnas en Iau, un lugar cuyo nombre tiene gran parecido al de Ialu del Antiguo Egipto.

Personas bien informadas de Benin creen que estas columnas son representaciones de un dios con su mujer e hijo.

Las imágenes de la casa juju en Idungena han sido comentadas anteriormente. Ellas se parecen mucho a las de Osiris, Isis y Horus dadas por el Prof. Maspero en *El Amanecer de la Civilización*. Es destacable que en el caso del último, así como en el del primero, Osiris, el padre, está de cuclillas sobre una columna.

Las columnas de Benin que son consideradas por el pueblo como representaciones de una trilogía de deidades, pueden ser consideradas también como una supervivencia de la trilogía de Osiris, Isis y Horus.

La supervivencia de los símbolos citados constituyen una evidencia más de la huella del Antiguo Egipto sobre la cultura primitiva Yoruba.


SÍMBOLOS EGIPCOS Y DE ILÉ IFÉ

OPA ORANYAN Y OTRAS COLUMNAS

Se ha hecho referencia anteriormente a Oranyan (el Ra viviente), el fundador mítico de la nación Yoruba.


El Ilé Ifé hay un obelisco conocido como Opa Oranyan. La palabra ‘Opa’ procede de la palabra egipcia ‘per’ (‘o’ es vocal inicial, y ‘er’ se convierte en ‘a’ en yoruba). ‘Per’ significa “una casa”, “un edificio”; ‘nyan’ procede de la palabra raíz del África Occidental ‘ye’, que significa “vivir, existir”. Opa Oranyan significa por lo tanto “el obelisco del Ra viviente”.


El Dr. Johnson da una buena descripción del obelisco:

“El obelisco tiene unos 10 ó 12 pies de altura, y unos cuatro pies de anchura en su base cuadrada; se estrecha en un punto, y tiene sobre una de sus caras varios clavos clavados en ella, y algunas tallas de personajes antiguos. Los clavos están colocados de un modo ordenado con el fin de hacerlos destacables. Primero hay 61 en línea recta desde la parte inferior a la superior a intervalos de unas dos pulgadas en la línea central; y luego, a una distancia de cuatro pulgadas a ambos lados de ésta y al mismo nivel en la parte superior, dos líneas paralelas de 31 clavos, desplazándose hacia abajo y curvándose en su parte inferior para encontrarse con la línea media. Luego en el espacio entre estas tres filas de líneas paralelas y sobre el nivel donde convergen, se encuentran las tallas más llamativas .

Lo que se considera como más probable es... que... las tallas son los personajes antiguos de Resh y Yod que representan a Oranyan”.

Esta consideración es ingeniosa pero incorrecta.

Es sólo un conocimiento imperfecto de los caracteres hebreos que pueden conducir a tal consideración. El primer símbolo difiere considerablemente del carácter hebreo Resh; su parte superior es más gruesa y no se dobla como Resh . Al segundo símbolo tiene que dársele la vuelta antes de que tenga la más ligera semejanza con Yod. El autor cree que los dos símbolos son emblemas de dominio y soberanía, generalmente llevados por deidades egipcias.

1. 

2. 

El primer símbolo es el desgranador, y el segundo es el báculo. Estos símbolos son llevados generalmente por Ra, y su aparición sobre un obelisco de Ra es muy apropiado y en relación con la costumbre egipcia. El Prof. Maspero nos muestra una viñeta con el dios Ra llevando los mismos símbolos en la página 136 de *El Amanecer de la Civilización*.

Cerca de la columna están los restos de otras dos columnas, las bases rectangulares de las mismas se encuentran junto a la columna que queda. Las tres columnas formaban probablemente una trinidad. Desde que la columna que todavía permanece ha sido mostrada como ser un obelisco de Ra, no es descabellado el imaginar que las otras dos columnas son obeliscos de Tum y Khepera respectivamente. Se recordará que estos dioses están siempre asociados con Ra en la mitología del Antiguo Egipto, los tres dioses forman una trinidad en la teología heliopolitana.

Para una mejor precisión debemos referirnos a algunos errores populares sobre Opa Oranyan. Algunos escritores consideran la columna como representación tosca del falo. P. Amaury Talbot habla de “Awpa Awranyan”, la estaca (o falo) de Awyranyan, uno de los primeros reyes Yoruba. Dennett también dice que al investigar ha sido informado que la palabra Opa es una jerga para el pene. Leo Froebenius considera a la columna y otras similares como una representación de colmillos de elefante. Talbot también suscribe la idea de colmillos de elefante y dice:

“La columna parece representar un colmillo de elefante, que fue considerada a la vez como una insignia de jefatura, pero fue sin duda adorada principalmente como un emblema de fertilidad”.


El Capitán Elgee, en su periódico para la Sociedad Africana, traduce la palabra ‘Opa Awranyan’ como “el bastón de Dios”. Se puede afirmar aquí definitivamente que ningún nativo asignaría tal significado a esas palabras.

Para confirmar el significado de las palabras citadas, que es “la casa o el obelisco de Ra vivo”, debemos llamar la atención al hecho que la forma de la columna es parecida a la de un obelisco egipcio como se muestra en libros sobre el Antiguo Egipto. La columna puede ser comparada con el obelisco de Usetasen que todavía permanece en la llanura de Heliópolis.

Escribiendo sobre los obeliscos en el Antiguo Reino de Egipto, el Dr. C. P. Tiele dice:

“El único obelisco del Antiguo Reino que conozco fue erigido allí (i.e. Heliópolis) por Usetasen I. Obeliscos como este tenían una doble finalidad; principalmente simbolizaban los rayos del sol.. la otra

finalidad era para expresar constancia y durabilidad. Ellos eran una representación de piedra del pilar de Shu, sobre el que Ra camina. De aquí que fueran encontrados en gran número en Heliópolis”.

Este pasaje es significativo. Muestra, en primer lugar, que existían en el Antiguo Egipto obeliscos considerados como casas o lugares predilectos del dios-sol. En segundo lugar aclara la figura formada por los clavos en el Opa Oranyan. Las figuras se parecen a una forma modificada de sekhet,  la letra egipcia ‘s’. Ahora los obeliscos de Egipto eran conocidos como “columnas de Shu”. Es significativo que Opa Oranyan lleva el jeroglífico para ‘s’ (sekhet), la inicial del dios Shu. En tercer lugar, demuestra que habían varios obeliscos como estos en Heliópolis como hay varios obeliscos o columnas en Ilé Ifé actualmente. En cuarto lugar, las ideas de constancia y durabilidad han persistido. Una expresión Yoruba bien conocida es “O le koko o duro gboin bi Opa Oranyan” (“Es tan fuerte o duradero y permanece firme como el obelisco del Ra viviente”). En quinto lugar, así como los obeliscos de Egipto eran hechos de piedra, también lo eran los obeliscos de Ilé Ifé.

Sería conveniente el repetir ahora que además del Opa Oranyan, hay otras columnas de piedra en diversas partes de Ilé Ifé. La mayoría de éstos parecen haber sido levantados con la misma finalidad que el de Opa Oranyan, pero hay unos pocos que los nativos describen como símbolos de Ogún. Entre los primeros el más destacable es el monolito Ikere, cuya forma ha sugerido fuertemente la idea del colmillo de elefante a varios escritores. La palabra ‘i-ke-re’, se puede hacer notar que es una supervivencia de la palabra del Antiguo Egipto ‘qere-s’, que significa “una estatua, una imagen”.

Para resumir: Opa Oranyan y varias otras columnas de Ilé Ifé son conocidas como “columnas de Shu” y consideradas como casas o lugares predilectos del dios Ra. La figura formada por los clavos sobre la Oranyan es la letra egipcia ‘s’ y las figuras talladas en ella son el báculo y el desgranador, emblemas de dominio y soberanía en el Antiguo Egipto, a menudo llevadas por las representaciones humanas de Ra, Horus, Osiris y otros dioses.

ORE Y SU ESCLAVO

Los siguientes en importancia están las estatuas de piedra de Ore y de su esclavo.

La estatua de Ore es, según la mitología Yoruba, el cuerpo actual de un antiguo Oni (pronunciado Awni) o Rey de Ifé convertido en piedra. No hay duda, sin embargo, de que es la obra de un picapedrero y que el mito pudo haber sido inventado cuando el conocimiento de tal albañilería hubo desaparecido.

La estatua tiene “unas treinta pulgadas de ancho, con las manos cruzadas sobre el abdomen, que está cubierto por una especie de delantal mientras que en el otro lado cuelga un accesorio formado de borlas como adornos. Un collar está grabado alrededor de su cuello, mientras que otro cuelga de él sobre el abdomen, y hay brazaletes en las muñecas. La cabeza ha sido desfigurada mucho y la frente y la parte superior han desaparecido, probablemente por las constantes libaciones vertidas sobre ella. Hay un agujero en la frente, que se dice fue causado por una bala disparada contra él por rebeldes. El pelo está representado por unos pequeños ganchos de hierro insertados dentro de pequeños agujeros, mientras que las orejas son más bien grandes”. “El tratamiento del pelo en esta cabeza de granito es de mucho interés. El pelo está representado por pequeños ganchos de hierro insertados en pequeños agujeros”. “La parte interesante... es decididamente su cabeza... los labios gruesos, la cara de nariz ancha es de tipo negroide. Las orejas son grandes. Un largo mechón de pelo, que falta en la derecha, cuelga hacia abajo de la oreja izquierda”.

A corta distancia a la derecha de Ore está la estatua de “Gbanna Ore” o “el esclavo de Ore”. La estatua es “de unas 32 pulgadas de altura, parecida en su forma aunque la cara negroide está en mucho mejor estado de conservación. Ésta también tiene una especie de collarín alrededor del cuello, del cual cuelga una cadena como en Awre, mientras que los accesorios de borlas están también esculpidos cuidadosamente”.

En estas dos estatuas hay una supervivencia de representaciones del dios Re o Ra. La palabra ‘O-re’ es una supervivencia literal de la palabra ‘Re’, ‘o’ es la vocal inicial característica de los nombres Yoruba.

Lo interesante sobre la estatua de Ore es la semejanza a la figura del niño Horus en cuya forma Ra emerge de una flor de loto en la viñeta reproducida por Maspero en *El Amanecer de la Civilización*. Los puntos de semejanza son los siguientes: En ambas figuras el dios lleva collares; en el caso de Ore los collares se fusionan en una especie de collarín ornamental. En ambas figuras el dios lleva muñequeras. También en las dos hay mechones de pelo colgando de una de las orejas; en el caso de Re, el pelo está al lado derecho, mientras que en el caso de O-re, esta en el izquierdo. Este mechón de pelo es conocido en el Antiguo Egipto con “el divino mechón del dios Ra” que fue en cierta ocasión escondido en un relicario de piedra en Pa-aart (“la casa del mechón”) y luego lanzado al gran lago de Pa-aart donde se convirtió en cocodrilo. La supervivencia de este mechón de pelo en la estatua yoruba de Ore es una fuerte confirmación de la teoría de íntima relación entre los antiguos egipcios y los yorubas.

La segunda estatua que está al lado de la estatua de O-re tiene características similares a las de Ore descritas más arriba. La estatua ha sido descrita como “el esclavo” de O-re. No hay duda que es una representación, en forma humana, de uno de los partidarios de re en su diario viaje.

La deidad representada aquí en forma tosca es probablemente el compañero leal de Re (u Horus), conocido como el Ojo de Re (u Horus).

Puede destacarse de paso que las características negroides de dos estatuas se parecen mucho a las características negroides de la gran esfinge de Gizeh!. Esto no sorprendería en vista de la completa identificación de Ra con Horus. La esfinge, que es una imagen de Horus, puede, por lo tanto, ser considerada como la imagen de Ra y puede tener características en común con estatuas que representan a Ra o Re.

OTROS SÍMBOLOS

Entre las otras reliquias, las más importantes son los símbolos encontrados en el templo del cocodrilo en Ilé Ifé. Estas se componen de representaciones de piedra de cocodrilos y huevos situados en un templo construido toscamente. “Colocados simétricamente hay un cocodrilo de piedra a la derecha e izquierda de un bloque de piedra redondeado artificialmente, colocado al final. Estos bloques... me gustaría llamarlos gotas de piedra. Delante de cada una de estas gotas de piedra la más oval de las mismas tiene 24 pulgadas de alto, y la más cónica de 19’25 pulgadas, hay un cocodrilo, el más grande y mejor terminado de los dos tiene 24 y **three-eighths** y el otro 21’25 pulgadas de largo”. Cada cocodrilo está al lado de un huevo.

En estas representaciones de cocodrilos de piedra y huevos hay una supervivencia de elementos de adoración al sol del Antiguo Egipto. El símbolo del huevo es bien conocido en relación con el símbolo religioso del Antiguo Egipto y es aplicado constantemente al dios-sol, particularmente a Ra u Osiris y Horus que son identificados con él. Podemos dar aquí ejemplos de esto. Ra es descrito así en *El Libro de la Muerte*: “O Ra en su huevo que brilla a través de su disco que reluce en el horizonte”.

El sol era considerado por los antiguos egipcios como un huevo que era dejado diariamente por el compañero de Sibú. El huevo era considerado como un emblema de fertilidad, y también como la residencia del dios-sol especialmente de Ra.

Igualmente significativa es la viñeta y la descripción del noveno Aat de Secket Aaru en *El Libro de la Muerte*. La viñeta contiene la figura de un cocodrilo tocando con su hocico una figura que ha sido descrita como un

jarrón, pero la figura de la misma sugiere fuertemente que es un huevo. En la descripción de Aat hay referencias frecuentes a un huevo divino. El dios Osiris, que ha sido identificado con Re o Ra, es adorado como “Oh vos, dios santo que habitas en un débil huevo”. Es muy probable que un cocodrilo y un huevo sean encontrados juntos en esta viñeta así como se encuentran juntos en el templo del cocodrilo en Ilé Ifé.

Más todavía, se ha indicado anteriormente que “el divino mechón de pelo” perteneciente a Ra fue cambiado a un cocodrilo cuando fue lanzado al lago de Pa-Aart. El cocodrilo se convirtió así en un animal sagrado símbolo de Ra en la religión popular del Antiguo Egipto, especialmente cuando el gran desarrollo de la adoración solar dio origen a Sebek, el dios cocodrilo fuera identificado con Ra. Finalmente, debería destacarse que bloques de piedra eran encontrados frecuentemente en templos egipcios. Esto está bien apoyado por la siguiente cita: “Varios bloques de piedra con huellas de pies fueron encontrados en el templo”.

A la vista de la relación del cocodrilo y el huevo con el símbolo religioso egipcio y de la existencia de cocodrilos y huevos en el templo encontrado en la arboleda de O-re (la supervivencia del dios-sol Re), pueden considerarse con seguridad como representaciones del dios-sol Re y como supervivencias de símbolos egipcios. Puede hacerse aquí una breve referencia a otras reliquias de Ilé Ifé.

Entre éstas está la cabeza de bronce de Olókun. Esta efigie muestra la habilidad y destreza de los yorubas en modelar estatuas de bronce. Las características de la efigie son marcadamente negroides.

Además de esta efigie hay varios bustos hechos en terracota y excavados por una expedición alemana en el interior de África en diciembre de 1.910. Todos son supervivencias de un arte perdido entre los yorubas.

Varios terracotas todavía pueden ser encontrados en varios lugares de Ilé Ifé. El Rev. J. S. Adejumo tiene una hermosa colección de estos terracotas, y el actual Oni de Ifé tiene un museo de interesantes reliquias. Desgraciadamente muchas de estas reliquias están en posesión de nativos que saben muy poco de su valor arqueológico y que difícilmente podrían ser convencidos de separarse de sus preciados tesoros.

Finalmente, tenemos que hacer referencia a la silla de piedra presentada por un antiguo Oni de Ifé a Sir William Macgregor, y colocada con otras reliquias en la sala egipcia del Museo Británico, donde todas las reliquias aparecen a primera vista entre similares obras de arte.

SUPERVIVENCIA DE JEROGLÍFICOS, SÍMBOLOS Y OTROS

EMBLEMAS (Cont.)

RELACIÓN HISTÓRICA DE LAS RELIQUIAS IFÉ CON EL ANTIGUO EGIPTO.

La existencia de las reliquias descritas anteriormente en Ilé Ifé ha hecho surgir varias preguntas: ¿Cuál es el origen de las esculturas?. ¿Quiénes eran los canteros?. ¿Cuál es la relación histórica de las reliquias con las culturas artísticas de otros lugares de África? ¿Cuál es su significado religioso?.

Algunas de estas preguntas han sido parcialmente contestadas en relación con la descripción de las reliquias. Se ha llamado la atención al hecho de que existían objetos parecidos o idénticos a las reliquias que existían en el Antiguo Egipto.

Algunos escritores sugieren que la cultura debe ser situada en los comerciantes portugueses procedentes del Sur o en los Cristianos de Europa a los que se les había atribuido la introducción de trabajos de latón y cristal en Benin. Esta sugerencia no puede conducir a un test histórico y puede ser tomada como una mera conjetura sin fundamento válido.

Otros escritores sugieren que la alta cultura que indican las reliquias fue importada a Ilé Ifé por comerciantes fenicios procedentes del Norte, que debían haber viajado por muchos lugares y se establecieron en el país Yoruba hasta que hicieron todas las obras de piedra y bronce que han sobrevivido parcialmente. Esta sugerencia no se sostiene por la naturaleza de las reliquias. Hay muy poca evidencia de caracteres fenicios en las mismas; de hecho, la evidencia intrínseca de las reliquias, tanto desde el punto de vista del estilo y del de las ideas, simbolismo e inscripciones, es marcadamente egipcio más que fenicio.

El profesor Leo Frobenius cree que todos los importadores de esta alta cultura han desaparecido; que no eran los negros yorubas; que sus descendientes han llegado a mezclarse con los yorubas “puros”, pero la vena de los mismos puede ser vista en la piel de color claro de algunos de los yorubas. Esta creencia está basada en la suposición de que una vez que una nación se ha civilizado, las circunstancias y su entorno no pueden hacer que se degeneren, y que ningún grado de cultura encontrada en Yoruba pueda ser tratada como no nativa. Estas suposiciones no pueden ser probadas. A menos que no se pueda afirmar definitivamente que quienes hicieron las obras de

piedra en Ilé Ifé vivían lo suficientemente lejos de allí y sin ningún modo de influencia de los habitantes nativos, y murieron con su arte, la creencia del Prof. Froebenius debe ser considerada como una inadecuada explicación del fenómeno.

Contra estas sugerencias y creencias está la firme evidencia de los nativos de Ifé que las reliquias eran obras de los antepasados de los yorubas y que la mayoría de las mismas tienen un significado religioso que está de acuerdo con las ideas y creencias religiosas existentes.

Críticas detalladas de las sugerencias que consideran el origen fenicio y pruebas detalladas de las opiniones que atribuyen que las reliquias eran de antepasados yorubas están fuera de lugar en un trabajo que trata específicamente el lado religioso del tema. Tomando todos los datos disponibles a ser considerados, especialmente a la vista de la saturación de costumbres y creencias yoruba relacionadas con las egipcias, es difícil el negar un contacto activo entre los yorubas y los egipcios. Este contacto fue íntimo e ininterrumpido durante un largo período.

Según Talbot, había mucho contacto entre Egipto y Sudán entre el año 2.000 y 500 antes de Cristo. Fue probablemente durante este período que tuvo lugar la primera ola de inmigración yoruba.

Debe ser destacado aquí un importante factor. Las columnas de piedra son objeto de adoración para los yorubas. Alrededor de ellas hay una cadena de sentimientos religiosos que ha permanecido inalterable durante varios siglos. Si las columnas han sido enteramente la obra de visitantes o colonos, y los mismos yorubas no tienen una relación con su construcción, el carácter no nativo de las columnas habría impedido el crecimiento de tan fuerte sentimiento religioso alrededor de ellos.

Todos los datos disponibles apuntan claramente en una dirección, a saber, que las reliquias son residuos de la cultura traída por los yorubas de Egipto y mantenida por sucesivas oleadas de inmigrantes hasta que el impulso de la cultura hubo gastado su energía.

La cultura indicada por la supervivencia de columnas del dios-sol, símbolos de huevos y cocodrilos, y otros objetos es, en muchos aspectos, la cultura heliolítica de Heliópolis. La descripción dada más arriba, especialmente la supervivencia en algunos casos del nombre del dios-sol Re o Ra, prueba claramente esta afirmación. La cultura heliolítica, según el Prof. Smith, se extiende en todas direcciones desde Egipto (desde el tercer al primer milenio antes de Cristo). Esto implica la producción de esculturas de piedra y la adoración de las mismas.

El Prof. Perry da los principales elementos de la cultura como sigue:

1. Agricultura.
2. El uso de piedras para dólmenes, círculos de piedra.
3. El tallado de imágenes de piedra.
4. La fabricación de cerámica.
5. Trabajos en metal y pesca de perlas.
6. El uso de herramientas de piedra pulida.
7. Dirigentes compuestos por:
 - a) Los hijos del sol.
 - b) Una clase asociada con el mundo terrenal que sobrevivió como jefes – guerreros.
8. El culto al sol.
9. La práctica de la momificación.
10. La gran diosa madre.
11. El sacrificio humano relacionado con la agricultura y el culto a la diosa madre.
12. La madre razón.
13. Clanes totemísticos.
14. La organización dual.
15. Exogamia.

Todos estos elementos persisten en la primitiva cultura Yoruba con la excepción de los que han sido excluidos por razones geográficas.

La afinidad de las columnas yoruba de Ilé Ifé con las egipcias anula claramente la teoría de la fabricación fenicia. La afinidad de las estatuas de Ilé Ifé con las de Menfis y Tebas también reduce las conflictivas teorías del origen de las primeras con Egipto exclusivamente.

Debe añadirse aquí, sin embargo, que Heliópolis no fue el único centro de adoración al sol en el Antiguo Egipto. Según el Prof. Wiedemann, “La adoración al sol ya existía en Egipto desde tiempos prehistóricos, y mantiene su lugar en el favor popular hasta el último período de la historia egipcia. Los obeliscos que permanecen a la entrada de los templos estaban dedicados al sol”.

Pero más elementos de la adoración heliopolitana del sol parecen haber sobrevivido en Yoruba que de cualquier otra forma de adoración al sol egipcia. Una importante supervivencia de Heliópolis debemos citar aquí. Plutarco nos dice que “el buey que es conservado en Heliópolis al que ellos llaman Mnevis (consagrado a Osiris) es negro también”. Es interesante destacar que la palabra griega ‘mnevis’ sobrevive en Yoruba por medio de Egipto. Las consonantes inicial y final desaparecen en yoruba siguiendo la regla de que un nombre puro yoruba empieza con vocal y la de que una consonante final que no recibe

una vocal para formar una sílaba es también eliminada. La palabra así se convierte en 'evi'. Ahora la letra 'v' no existe en el alfabeto yoruba. Es por lo tanto cambiada por 'w'. De aquí que la palabra se convierte en 'ewi', el nombre de un rey o jefe Yoruba que, en épocas antiguas, se le dio tratamiento parecido a honor divino. El país regido por este jefe es conocido como "Ado Ewi", esto es, "el dominio de Ewi". El color del buey es destacable. La cara de Osiris era negra, y su aspecto negro era conocido como 'didu' o 'dudu', palabras que significan "negro" en lengua yoruba.

Se pueden encontrar en varios lugares del Antiguo Egipto estatuas de granito de dioses. Estas incluyen estatuas de Ra o Re, aunque todavía no se han descubierto todas las estatuas del dios.

Un concienzudo examen de algunas de las estatuas muestra que son parecidas a las obras egipcias de Memfis del siglo V antes de Cristo. Entre las que fueron encontradas por Leo Froebenius hay una que Sir Flinders Petrie cree que es "obviamente una copia de una obra romana de aproximadamente el segundo siglo". Esta es otra supervivencia romana, pero no hay duda que ella ha viajado al país Yoruba a través de Egipto.

DERIVACIÓN DE ILÉ IFÉ

Una muestra de la extensión con que la cultura Heliolítica ha penetrado en la primitiva cultura Yoruba es demostrada por el gran número de palabras yoruba que llevan elementos de la cultura primitiva. Casi todos los nombres de los dioses asociados con la adoración al sol en Heliópolis y Hermópolis han sobrevivido en Yoruba. Algunos de los nombres son Ra o Re, Osiris, Horus, Khepera, Khopri, Shu, Adumu o Atumu, Tum y Thot. Algunas pervivencias de estos nombres o derivaciones de ellos han sido destacados anteriormente. Ahora podemos destacar unas pocas e interesantes pervivencias. Como en Heliópolis, el principal centro de adoración al sol en el Antiguo Egipto, era conocido como 'Pa ra' ("La casa de Ra"), así también es Ilé Ifé el principal centro de adoración al sol en Yoruba, conocido como "la casa de las almas sagradas (de Ra)". La derivación de Ilé Ifé es como sigue:

La palabra 'ilé' significa "casa". La palabra 'i-fé' es de origen egipcio. Se recordará que en *El Libro de la Muerte* hay numerosas referencias a "las almas sagradas de Ra" en Heliópolis. La forma egipcia de este término es 'Neferu-kan-Ra'. La palabra 'I-fé' está derivada de 'n-e-fe-ru'; la inicial 'n' es omitida; la sílaba final es suprimida, 'n-e-fe-ru' se convierte así en 'I-fé' (un sonido 'e' en Yoruba es fonéticamente escrito 'i'). Que ésta es la derivación correcta es

apoyada por dos hechos. Primero, la palabra ‘nefer’; el singular de ‘neferu’ persiste en Yoruba como ‘i-fa’ o ‘nifa’. La persistencia del plural ‘neferu’ no puede ser considerado como imposible. Segundo, la palabra ‘nefer’ persiste en el nombre de un barrio del mismo Ilé Ifé. Este barrio es conocido como Oramfe (‘o-ra-mfe’ o ‘o-ra-nife’, siendo ‘m’ usada con frecuencia como contracción de ‘ni’, y ‘o’ una vocal inicial característica de un nombre puro Yoruba). ‘Oramfe’ es así una modificación de ‘Ra nefer’, una muy conocida frase egipcia.

Ilé Ifé puede, por lo tanto, ser considerada como una pervivencia, en forma abreviada de “Pa neferu-kan-Ra” (“la casa de las almas divinas de Ra”).

Otras dos pervivencias pueden ser destacadas. La primera es la palabra ‘wura’ (“el Khu o el alma de Ra”). La palabra ‘wura’ significa “oro” en Yoruba, y se deriva del color dorado del aura del sol al amanecer y al atardecer. La segunda es la palabra ‘biri-kiti’ (“redondo”). La palabra aparece como derivada de ‘kho-prikuti’ (“Khopri o el dios sol de dos horizontes”). La idea de redondez se deriva de la forma del sol al amanecer en el horizonte Este y al atardecer en el horizonte Oeste.

OLOKUN, EBO-OLOKUN, EBORA, IMOLE

Se ha hecho referencia anteriormente a Olokun, el Señor o Dueño del Mar, como una de las deidades menores. Hay evidencia tanto en Ilé Ifé como en Benin que él era hace tiempo una deidad mayor.

Aproximadamente dos millas al Norte de Ilé Ifé hay un bosquecillo conocido como Ebo-Olókun, actualmente es un bosque frondoso. Fue en este bosquecillo en que las antiguas obras de arte fueron excavadas por el Prof. Leo Froebenius y sus colaboradores. Las reliquias excavadas incluyen gran cantidad de cuentas de cristal, de terracotas con pinturas de cabezas humanas y animales, fragmentos de urnas, tinajas, alfarería, jarras, pipas y otros objetos.

El más importante objeto excavado en Ebo-Olokun es la cabeza de bronce de Olókun. Esta valiosa reliquia es descrita así por el Prof. Leo Froebenius:

“Mide 14’5 pulgadas desde la punta de la diadema hasta la línea del cuello; la cara desde el borde de la frente hasta la barbilla, 16’75 pulgadas. Tiene el aspecto de lo que llamamos un “cire perdue”, o de naturaleza hueca y cincelada de una manera muy hermosa, como los mejores ejemplos romanos. No se puede decir que es de semblante

“negro”, aunque está cubierto completamente con hermosas líneas tatuadas, que contradice rápidamente cualquier sugerencia de haber sido traído del extranjero. La composición de los labios, la forma de las orejas, el contorno del rostro, todo ello prueba, si los examinamos separadamente la perfección de una verdadera obra de arte que en conjunto obviamente lo es. La diadema que rodea la cabeza es especialmente destacable. Hay una flor en su centro detrás de la cual se eleva un báculo entrelazado terminando en un botón.”

Los mitos que circulan entre el pueblo de Ilé Ifé sugieren que Olókun fue el creador del mundo y de las deidades mayores Odudua y Orisala.

La residencia de Olókun está, según el pueblo de Ifé, en el fondo del océano o del mar. Este océano o mar estaba situado antiguamente en el lugar de la ciudad de Ilé Ifé. Habiendo construido la ciudad, el dios se retiró hacia el lecho de un río antiguo. El pueblo de Ilesha, a 20 millas de Ilé Ifé, dice que Olókun vive en una montaña sagrada. La gente de la ciudad de Benin cree que vive en un río contiguo conocido como Owre u Ore.

Los terracotas son conocidos como Eborá o Imole.

No podemos más que preguntarnos: ¿Cuál es el origen de estas reliquias?. Podemos comprender fácilmente por qué la gente de Lagos que vive cerca de la costa adora a Olókun, el dios del mar u océano. Pero, ¿por qué las gentes de Ilé Ifé y Benin que viven en ciudades del interior lejos del mar y que quizás no lo han visto nunca, deberían ser ardientes adoradores y admiradores del dios del mar u océano?.

La respuesta a estas preguntas está en la relación histórica existente entre la civilización egipcia antigua y la primitiva cultura Yoruba.

Según la mitología egipcia, Tum o Atumu (Adumu) era el dios del océano primordial, el alma de las profundas aguas abismales. En Heliópolis era identificado con Ra y era conocido como Atum-Ra o Ra-Tum. La supervivencia de Ra en el país Yoruba sugiere la supervivencia de Tum. Tan íntimo es el parecido entre Tum y Olókun que es difícil considerar a este último de otra manera que como la réplica del primero. Se recordará que Tum, el dios egipcio del océano primordial es descrito a menudo en libros egipcios como el “alma (khu) de Ra”, el “alma (khu) de las almas (khus)”. Ahora el significado de Olóku(n) (o-l-o-ku-n) es “el dueño o poseedor de ‘Ku’ o ‘kus’”, esto es, un alma o almas”. El océano o mar es llamado “el poseedor de alma o almas” quizás porque el alma de un dios habita en su interior o porque es el origen de los blancos vapores de agua que se parecen a Khus o almas. Tanto Tum como Olókun son dioses del océano primordial. Ambos están relacionados con la creación; Tum era considerado como ‘Creador’; Olókun

era adorado en Ilé Ifé, donde los seres humanos, tanto blancos como negros, se suponía que Tum vivía en una montaña. En Ilesha del país Yoruba, se suponía que Olókun vivía en una montaña donde le estaba dedicado un altar.

Olókun, como la réplica de Tum, es un elemento de la supervivencia en Yoruba de la cultura Heliolítica de Egipto.

La descripción del bronce de Olókun dada más arriba exige un breve comentario. El Prof. Froebenius dice que “él no puede ser considerado como ‘negro’ por su cara, aunque está cubierto por hermosas líneas tatuadas”. Ahora bien, las características faciales de un “negro” son una frente retirada hacia atrás, nariz ancha y chata, labios gruesos. Un estudio imparcial de la figura nos mostrará que estas características son una evidencia, aunque no de formas exageradas. La figura se parece mucho a la de un hermoso hombre negro de África Occidental, un ejemplo típico que puede ser encontrado en libros y periódicos del África Occidental. Además, las hermosas líneas tatuadas corresponden con los hermosos tatuajes faciales y marcas tribales encontrados en algunos lugares del país Yoruba.

El nombre Ebo-Olókun es también destacable. Se ha dicho anteriormente que la palabra ‘ebo’ procede de la palabra egipcia ‘u-eb’, que significa “un sacerdote”, el “puro”, “aquel cuyo deber es examinar la pureza de las víctimas a sacrificar”. La palabra, significa pues, “sacrificio, ofrenda pura” en Yoruba. Se deduce, por lo tanto, que Ebo-Olókun es el sacrificio, o el lugar del sacrificio al dios Olókun.

La palabra Ebo-Ra debe ser situada en el mismo origen. Ebo-Ra significa “sacrificio (ofrecido) a Ra, el dios-sol”. El término es aplicado a toda clase de terracotas encontrados en Ebo-Olókun. La existencia de sacrificios a Olókun (ebo-Olókun) y sacrificios a Ra (ebo-Ra) en el mismo lugar constituye una prueba más de la identidad de Olókun con Tum Ra.

La palabra ‘imole’ ha sido explicada ya. Significa “el hijo de la tierra o el que vive”, y su forma completa es Omo-ile. Ilé es probablemente una forma modificada de ‘iye’ (“el que existe, el que vive”).

La mayoría de las reliquias encontradas en Ebo-Olókun sugiere fuertemente que éste era un antiguo cementerio. Las reliquias incluyen abalorios de cristal, terracotas de toda clase, pintando hombres y animales, vasijas, pipas, urnas, diferentes clases de vasijas y una profunda capa de cenizas. Todos estos objetos Probablemente han sido encontrados en un cementerio egipcio. El Prof. Flinders Petrie, escribiendo sobre el funeral egipcio dice:

“Un gran incendio tenía lugar en un funeral, y las cenizas de materia vegetal, e incluso la arena quemada debajo eran recogidas y enterradas en la tumba”.

Estas cenizas eran a menudo depositadas en gran número de tarros.
“La posición de estos tarros con las cenizas era en el Norte o en el lado de los pies de la tumba”.

Los terracotas de cabeza de animal son reminiscencias de figuras ushebti generalmente depositadas en tumbas egipcias. Los restantes artículos son también similares, o idénticos a objetos encontrados en tumbas egipcias. No hay duda de que la figura de bronce de Olókun, las reliquias de Ebo-Olókun y los nombres de Eborá y Ebo Olókun constituyen inequívocos lazos entre el Antiguo Egipto y el país Yoruba.

EL ONI DE IFÉ

El Oni, el Rey o jefe principal de Ifé, es un rey sacerdote. Es considerado por los otros reyes o jefes como el sumo sacerdote. En su ausencia, sin embargo, otro sacerdote puede ofrecer importantes sacrificios en las diferentes ciudades y pueblos. La tradición dice que todos los demás reyes u Obas solían ir a Ifé para las ceremonias de su coronación. Hasta tiempos bastante recientes la espada del estado debe ser obtenida de Ifé antes de las ceremonias de coronación de un Oba (Rey o jefe principal).

El título de Rey de Ifé y la importancia de la ciudad sagrada en consideración a las ceremonias de coronación encuentra gran paralelismo con el Antiguo Egipto. El título de un sacerdote importante del Antiguo Egipto es On-mut-f (An-mut-f) o On-kenemet (an-kenemet). Deberíamos destacar también que la palabra egipcia por Heliópolis y el nombre de un antiguo dios de la ciudad era ‘On’ o ‘An’.

La importancia de Ifé en consideración a las ceremonias de coronación puede ser comparada con la de Heliópolis. Según el Dr. Tiele:

“Heliópolis es considerada con la mayor estima; las ceremonias de coronación tenían lugar allí como en Memfis, y los reyes que eran coronados allí tenían el título especial que se les otorgaba de Haq-an, el Señor de On”.

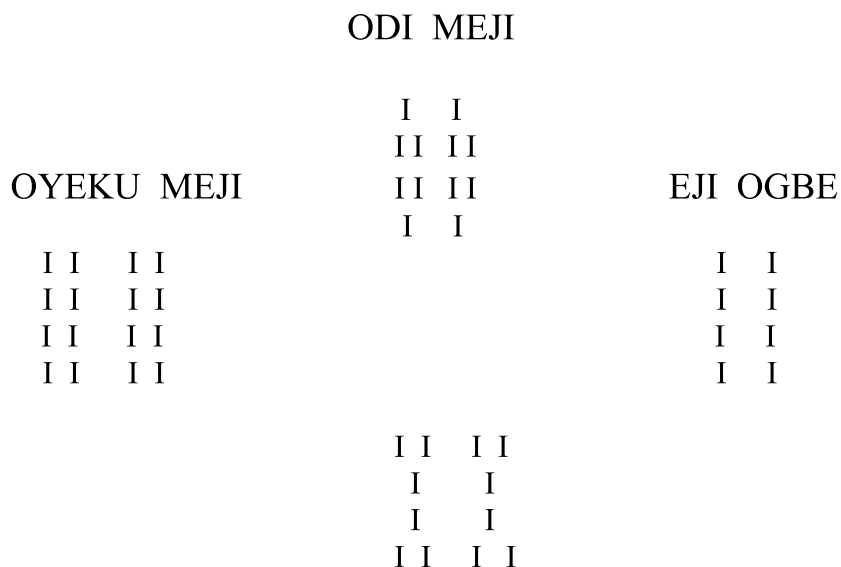
SUPERVIVENCIA DE OTROS EMBLEMAS Y SIMBOLOS

UTENSILIOS IFA

Entre los utensilios Ifá que muestran huellas de origen egipcio destacan los sonajeros Ifá. Estos están generalmente hechos de madera con la forma de seres humanos o dioses. Los tocados de estas figuras son significativos en que la mayoría de ellos tienen la forma de obeliscos, un importante elemento en la cultura Heliólítica de Egipto.

Además de los sonajeros están las bandejas Ifá. Eran usadas por los sacerdotes Ifá en diferentes lugares del país Yoruba. Están hechas de madera. Cada una de ellas tiene cuatro cabezas grabadas señalando a los cuatro puntos cardinales.

No hay duda que las ideas cosmológicas están asociadas con las cabezas talladas en las bandejas Ifá. Ellas representan, según las ideas nativas, las cuatro deidades que están presidiendo las cuatro esquinas de la Tierra y cuyos dominios son los cuatro principales Odus de Ifá, a saber, Ogbe, Oyeku, Iwori, Odi. Los Odus están generalmente dispuestos para formar los cuatro puntos cardinales. La disposición es como sigue:



IWORI MEJI

Los puntos cardinales representados y los dioses que presiden sobre los respectivos ángulos son los siguientes:

1) Eji Ogbe	Este	E-su
2) Oyeku Meji	Oeste	Sangó
3) Iwori Meji	Sur	Obatalá
4) Odi Meji	Norte	O-gú(n)

Las deidades citadas son las mismas deidades que presiden los respectivos días de la semana. Su identidad con los cuatro dioses auxiliares de Thot que estaban asociados con la cosmogonía egipcia y guardián del mundo, ha sido señalado anteriormente.

El sistema oracular Yoruba, cosmogonía, y guardián de las cuatro esquinas del mundo están íntimamente unidas como supervivencias de la misma cultura antigua.

Deberíamos destacar aquí que E-su (Eshu), el guardián del Este, no es Su-t, el dios guerrero, sino Shu, el dios del sol naciente.

Usando la bandeja con propósitos oraculares el babalawo mire hacia el Este y vuelva la cabeza que representa a E-su (Shu) y su dominio hacia el Este. Esta costumbre de volverse hacia el Este en imitación del cielo alto y bajo es similar a la costumbre de volverse hacia esa dirección por los sacerdotes de Heliópolis cuando celebran ceremonias a Shu, el dios del Sol naciente. Impactado por esta semejanza Gerald Massey, en su libro titulado *Un libro de los Principios*, en el que intenta reconstruir y recuperar los orígenes perdidos de los mitos, con Egipto como la **mouth** y África como el lugar de nacimiento, dice:

“Ifé es una región del Norte o cielo bajo, fuera del cual el sol sale, y renace desde el lugar de su entierro”

Esto es exactamente igual a las ideas que circulan en Heliópolis sobre el dios-sol, donde éste era considerado que salía como “Khepera por la mañana, Ra al mediodía y Tum por la tarde”, y atravesando el cielo bajo durante las horas de oscuridad y volviendo al cielo alto al amanecer.

El Prof. Leo Frobenius, que ha hecho un profundo estudio del tema, ha deducido que la cosmogonía de los yorubas, la costumbre de volverse hacia el

Este y de edificar un templo en cada uno de los cuatro puntos cardinales, son elementos que persisten del sistema “Templum” encontrado entre los antiguos etruscos y perteneciente a la cultura del Atlántico Nor-Occidental. Una crítica detallada de su argumento no puede hacerse aquí. Pero debe observarse que cualquiera que sea el origen último del sistema en su conjunto, ha llegado a los yorubas a través de Egipto, y lleva el inconfundible sello de Egipto tanto considerando su fraseología y sus ideas principales.

EL HACHA DE DOBLE FILO

De gran importancia religiosa es la supervivencia del hacha de doble filo. Esto está en relación con la adoración de Sangó, el dios del Trueno.

En un capítulo precedente Sangó fue identificado con Ptah, cuyo animal simbólico era el carnero. El otro nombre de Sangó es Ja-ku-ta (“el alma viva de Ptah”). La supervivencia de un hacha que simboliza los cuernos del carnero en el país Yoruba no debería, por lo tanto, ser sorprendente.

Comentando sobre la sagrada hacha de doble filo en Nigéria, P. Amauri Talbot dice:

“Puede que haya habido alguna asociación con los Cuernos de la Consagración que con el Hacha-Doble, formaban los símbolos más corrientes de Creta. Hay una curiosa semejanza entre el hacha de doble filo y algunas de las cruces con alas Ankh encontradas en tumbas egipcias de la antigua Era Cristiana”.

El Prof. Elliot Smyth es también de la opinión de que “el hacha doble era el homólogo del disco alado que ‘cayó’ o mejor ‘voló’ del cielo como la forma tangible del dios”.

El origen de la doble hacha es así situada en Creta y Egipto. Entre los dos países había relación entre épocas tan lejanas como el reino de Minean I de Creta y la edad de las pirámides de Egipto. Según el Prof. George F. Moore:

“Mercancías egipcias de Creta o representaciones de ellas en tumbas egipcias seguramente establecen ciertos sincronismos fundamentales, y hace posible asignar fechas de las principales épocas en el arte y arquitectura de Creta... El comercio con Egipto fue establecido prontamente; los motivos decorativos egipcios se pueden reconocer en el arte de Creta en diversas etapas...”

“Entre los símbolos relacionados con significados religiosos están un par de cuernos de toro, a los que se ha llamado algo torpemente ‘cuernos de consagración’, y los ‘bipennis’ o hacha de doble filo, que tiene lugar con tan gran frecuencia que es una norma característica del arte Minoan”.

Estos extractos no sólo demuestran que el culto del hacha de doble filo en relación con la adoración de Sangó, la deidad de cabeza de carnero, ha sobrevivido en el país Yoruba desde Creta a través del Antiguo Egipto, sino que también pone al descubierto la cuestión de la huella de las culturas de Egipto y Creta en la cultura primitiva Yoruba. Una respuesta satisfactoria a esta cuestión sólo puede ser el resultado de un trabajo de adecuada investigación.

La importancia y el grado de santidad relacionado con el hacha de doble filo puede ser medida por el gran número de hachas, sus variadas formas y su indispensabilidad en relación con las ceremonias relacionadas con la adoración del dios. Generalmente está hecho de madera, y raramente de hierro. A veces está hecho de piedra, y esta hacha de piedra de doble filo es a veces usada por sacerdotes Sangó en las casas de víctimas del rayo. El descubrimiento de esta hacha de piedra en una casa destruida por el rayo significa la pérdida de todas las mercancías de su interior que luego llega a ser propiedad de los sacerdotes.

NOTAS FINALES

La supervivencia de elementos de la cultura del Antiguo Egipto descrita en este capítulo, muestra el grado de penetración en la cultura Yoruba de elementos de la misma. Estos elementos descritos en el capítulo no constituyen una lista exhaustiva. La supervivencia de deidades del Antiguo Egipto en el país Yoruba y en otras partes de África Occidental, así como la supervivencia de palabras es ilustrada en un apéndice de esta obra.

CONCLUSIÓN

“La ciencia no es definitiva ni absoluta. Es sólo un método reciente de mirar las cosas”. La verdad de esta afirmación no puede ser sobreenfatizada. El estudiante de religión debe revisar ocasionalmente sus datos para ver si permiten un adecuado soporte a su teoría. Debe comprobar su teoría a la luz de nuevos conocimientos. Debe incluso estar atento a la existencia de nuevos materiales, nuevos datos, nuevos fenómenos que comprobarían la validez de su teoría. A pesar de lo atractiva o convincente que su teoría puede ser, a pesar de lo aplastante en su efecto sobre teorías rivales o anteriores que su teoría pueda ser, él no debe dar la nota de finalidad.

La ciencia no conoce el fin. La teoría corriente de que el hoy puede ser el hazmerreir del mañana.

El tono de esta tesis ha sido en algunas partes crítica. Esto es debido a dos razones. Primera, los resultados conseguidos por anteriores escritores, altamente considerados, sólo se pueden apreciar con aplausos provisionales y no con un aplauso prolongado indicando el fin. Segunda, el tema de la Religión Yoruba ha sido tratado desde un amplio punto de vista. Desde el punto de vista de religión comparativa, etnología y filología. Ha sido tratado, no como un fenómeno aislado, un fenómeno de la naturaleza o una curiosidad religiosa, sino como una religión cuyas raíces están encajadas en un lugar oscuro del pasado prehistórico e histórico, una religión no relacionada en algunos aspectos con algunas de las religiones bien conocidas, y una religión que aparece firmemente como una de las religiones más antiguas del mundo.

La descripción de la religión Yoruba dada en el capítulo precedente sólo puede llevar a una conclusión, a saber, que la huella de Egipto sobre ella es clara.

Los hechos que conducen a esa conclusión han sido expuestos en diferentes partes de la obra. Se ha señalado que las ideas religiosas de los Yoruba son similares y en algunos casos idénticas con las del Antiguo Egipto. La fraseología religiosa de los Yoruba está completamente empapada de antiguas palabras egipcias. Todas las palabras yorubas aplicadas a elementos de la vida religiosa o social son de origen egipcio. Por ejemplo, las palabras yoruba para sol, cielo, estrellas, hombre, mujer, chico, chica, muerte, espíritu, agua, corazón, cabeza, cuerpo y otras muchas son de origen egipcio.

Se ha dicho que las palabras de origen egipcio forman no menos de la mitad del vocabulario Yoruba. La extensión de las palabras que han sido incorporadas al lenguaje yoruba, puede ser demostrada por un examen de algunos pasajes elegidos al azar de la literatura Yoruba. Los pasajes muestran

que la principal estructura del lenguaje sería destruída si tales palabras fueran suprimidas. He aquí los pasajes:

- 1) Li atetekose Olorun da orun on aiye. Gen.I.v.I.
“En los principios Dios creó el cielo y la Tierra”.

- 2) Olorun si wipe, je ki a da enia li aworan wa, gege bi iri wa; ki nwon o si joba lori eja okun, ati lori eiye oju-orun ati lori eranko ati lori gbogbo ile ati lori ohun gbogbo ti nrako lori ife. Gen. I. V. 26
“Y Dios dijo hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; y hagamos que tengan dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del aire, y sobre el ganado, y sobre toda la Tierra, y sobre toda cosa que se arrastra sobre la Tierra”.

- 3) Egun ki yio si si mo; ite Olorun ati ti Odo-Agu-tan ni yio si ma wa nibe; awon iranse re yio si ma sin i. Rev. XXII. v. 3
“Y no habrán más maldiciones; el trono de Dios y del cordero estará en él; y sus criados le servirán”.

Las palabras citadas en cursiva de los pasajes citados son de origen egipcio. Ellos incluyen palabras derivadas de la raíz semítica ‘ha-ya’ (o ‘cha-ya’), “existir”, de la cual la palabra del Antiguo Egipto ‘cha-par’, o ‘che-per’, “existir”, es probablemente derivada. La derivación de la mayoría de palabras citadas en cursiva han sido dadas en capítulos precedentes; las de las restantes palabras serán encontradas en el Apéndice I de esta obra.

- 4) Ibiti agbara awon ogun titun ti Britein gbe wa ni idalaju ise ati yiyare awon ti o nfi keke-ogun ja ninuwon. Revista de guerra Yoruba nº 16 p.8
“La fortaleza de la nueva ofensiva Británica está en el eficiente y excelente espíritu de lucha de los soldados de los tanques”.

Tratando con animales en el país Yoruba en una revista yoruba titulada “Iwe Kika Ekarun”, un escritor dice:

- 5) Eranko ile Yoruba po pupo: ... Ewure, Agutan, Malu, Ologbo, Aja, Elede, ... Adie pepeiyé, eiyele ... ekun, kiniun, igbo, gunugun, ... pepeiyé-odo, ogbugbu...
“Los animales en Yoruba son numerosos: ... cabras, ovejas, caballos, etc”.

Las palabras en cursiva del n° 4 y los nombres de animales dados en el n° 5 son todas de origen del Antiguo Egipto. Una lista más completa de nombres de animales es dada en el Apéndice I de esta obra.

Debería ser destacado que todas las palabras importantes de los pasajes citados son supervivencias de palabras del Antiguo Egipto. Algunas de las palabras monosilábicas que no están en cursiva pueden, con una investigación más profunda, mostrar ser de origen egipcio.

La supervivencia de las deidades del Antiguo Egipto ha sido ya señalada. Casi todas las principales persisten en Yoruba en nombre y atributos. En la mayoría de los casos las características esenciales de las deidades permanecen. Es significativo que los grandes dioses de Egipto son también los grandes dioses de Yoruba. Además de esto, está la supervivencia de nombres de lugares.

La semejanza o identidad de creencias y prácticas mágicas, ceremonias de nacimiento y muerte, sacerdocio y adoración han sido señaladas en los capítulos precedentes.

Con diferencia la supervivencia más interesante es la de los jeroglíficos egipcios. Ellos muestran lo íntimo de los contactos entre los dos países. Esto permite un contundente, aunque indirecto testimonio del valor de la obra de Young, Champollion y otros que han descifrado los jeroglíficos egipcios.

El Prof. Petrie, después de señalar “cuán profundamente las antiguas capas de ideas egipcias han sido las mismas que las del resto de África”, da 58 ejemplos extraños de los cuales los egiptólogos han sido capaces recientemente de obtener una visión más clara de las antiguas ceremonias de los egipcios. Más del 70% de los ejemplos que da son encontrados entre los yorubas.

A la vista de los hechos citados es irresistible la conclusión de que la religión de los yorubas tiene una relación genética con la religión del Antiguo Egipto. Es una mezcla de la adoración de diferentes deidades en diferentes **nomes** y épocas de la historia egipcia. En sus características esenciales refleja el conservadurismo característico de los antiguos egipcios. Lo viejo nunca es descartado a favor de lo nuevo; ambos son situados juntos sin ningún intento de síntesis o reconciliación. Hablando generalmente, es una forma corrompida de la religión del Antiguo Egipto. Es una clara ilustración del dicho: *Corruptio optimi pessima est* (“la corrupción de lo mejor es lo peor”).

Se puede hacer un intento aquí para contestar la pregunta de si la religión Yoruba es debida a un desarrollo detenido o degeneración. Los hechos señalados anteriormente muestran que en común con la religión del Antiguo Egipto ella debe haber alcanzado una etapa superior. Los elevados elementos

que todavía contiene pueden ser considerados como casos de desarrollo detenido, la tendencia al desarrollo habiendo sido detenida por la influencia del medio ambiente y la tendencia a degenerar habiendo sido examinados por su valor práctico y sociológico. Por otro lado, algunos de los elevados elementos de la religión del Antiguo Egipto parece haber degenerado en el país Yoruba a la categoría de animismo y fetichismo. La impresión general es de que la religión Yoruba ha degenerado en una religión más elevada, las partes más primitivas de ella muestran una íntima afinidad con la creencia monoteísta egipcia en “uno y único dios”.

La evidencia aportada por la religión Yoruba confirma la afirmación del Dr. Menzies de que “las tribus desvalorizadas de Australia y África Occidental muestran signos de una más alta civilización que han perdido, pero contradice su conclusión de que la tendencia general de las cosas es mejorar. Una comparación de la religión Yoruba con su prototipo contradice la hipótesis evolucionaria afirmada por el Dr. Carpenter y muestra definitivamente que ha habido una decadencia. Cualquier afirmación contradiciendo el hecho de la decadencia de la religión tiene que ser debida bien a una investigación de los datos bajo la influencia de una teoría subjetiva, o al vínculo de la excesiva importancia de historias contadas por viajeros ocasionales que justifican una teoría preconcebida. El Dr. Andrew Lang, en su monumental obra titulada *La Creación de la Religión*, da una nota de advertencia contra el peligro de caer en el último error cuando dice: “Nada puede ser menos científico que apropiarse de cualquier historia de viajero que contribuya a apoyar nuestra teoría, e ignorar la evidencia, que, más pronto o más tarde se volverá contra él”. El Prof. Julian Huxley y Mr. Herber Spencer son citados como ejemplos de aquellos que cayeron en este error.

La decadencia de la religión afectó adversamente a toda la cultura Yoruba. El hecho es atestiguado por Sir Flinders Petrie cuando dice: “Los descubrimientos hechos por Leo Froebenius muestran que había una considerable civilización artística en algún lugar hace de 1.000 a 3.000 años, y que el África Occidental actual está mucho más degradada que en su estado primitivo”. Esta afirmación se aplica con la misma fuerza al país Yoruba y los yorubas.

Hay una clara evidencia de la existencia de una creencia monoteísta en Yoruba. Se ha llamado la atención a esto en un capítulo anterior, donde se ha indicado que el Ser Supremo debe haber sido identificado con Osiris a través de la historia de la religión. La identificación con Osiris tiene como resultado el título de Osiris como “El Señor del Cielo” siendo dado a la deidad suprema Yoruba y en la transferencia de algunas ideas elevadas asociadas con la deidad egipcia hacia la deidad Yoruba. La concepción de Olorun, sin embargo, no

llegó a ser, por eso, antropomórfico ni animístico. Permaneció abstracta y se hizo gradualmente nebulosa casi hasta el punto de desaparecer, teniendo como resultado la transferencia de la adoración a deidades antropomórficas y animísticas, y relegando a Olorun a un segundo plano como deidad demasiado distante para adorar.

La supervivencia de varios elementos en la fe de Osiris es un testimonio más de la relación entre Osiris y Olorun como se ha descrito en un capítulo anterior. Los tres principales elementos que han sobrevivido en Yoruba de la religión del Antiguo Egipto son: la fe de Osiris, el culto de dioses antropomórficos o a los antepasados y a la cultura heliolítica. De estos tres elementos, la fe de Osiris ocupa la parte más importante. El culto a los antepasados está ampliamente extendido, mientras que la cultura heliolítica aunque sus reliquias están ampliamente extendidas ya no es tan activa ni influyente en consideración a la adoración religiosa como la de las dos anteriores. En el caso de la religión egipcia no hay división absoluta entre los elementos: los tres elementos llegaron a estar finalmente asimilados tanto como fue posible o se mantuvieron situados juntos. Esto es también verdad en la religión Yoruba, pero la fe de Osiris ocupa el lugar más importante.

CULTURA ATLÁNTICA

Una discusión de la teoría de que la cultura primitiva yoruba es una forma degenerada de la superior cultura del Antiguo Egipto, y de que la religión Yoruba arrastra sin lugar a dudas una huella de la religión del Antiguo Egipto no puede ser finalizada sin hacer referencia a lo que parece ser una teoría rival. Esta teoría, propuesta por el Prof. Leo Froebenius, el explorador alemán del África Occidental, mantiene que la cultura Yoruba es una supervivencia de lo que él describe como cultura “atlántica”.

Según esta teoría, la cultura “atlántica” partió del Norte de África, en algún lugar de la región de las montañas Atlas, y se extendió hacia el este y al sur. Fue una cultura centrada alrededor de Poseidón, el gran Dios del Mar. Estaba impregnada de elementos de la civilización Etrusca antes de que iniciara su expansión. Llegó por el este hacia Egipto. Atravesó las columnas de Hércules o el Estrecho de Gibraltar y luego a través de la costa oeste de África en

dirección sur hasta que alcanzó el país Yoruba, donde ha desafiado durante siglos el intento de eliminación por culturas rivales.

En apoyo de esta teoría el Prof. Froebenius da varias razones. Mantiene que no hay documento de una expansión transcontinental de la cultura desde el norte de África a una dirección suroeste. Por otro lado, dice que hay una amplia evidencia de visitas efectuadas por las flotas de potencias del norte de África o del Mediterráneo, hacia las costas occidentales de África hasta el Golfo de Guinea. Como resultado de estas relaciones entre el norte y el oeste de África, se pueden encontrar restos de esta cultura “atlántica” en diversas partes del África Occidental.

En el caso del país Yoruba da las siguientes pruebas:

1. Construcciones con almacén de agua. Él señala que las casas yoruba son construidas en el estilo característico de los Etruscos, esto es, un estilo que pone un **impluvium** en el centro, mientras que pisos con galerías son construidos alrededor de él en forma rectangular.
2. La construcción de casas con techos ondulados similares a las del norte de África.
3. El arco. Él observa que el arco y la flecha Yoruba son similares a las de Marruecos en la forma y colores.
4. El telar manual. Él señala que el telar manual es desconocido en el Sudán, pero era usado extensamente en el norte de África. La forma del telar manual de África del Norte es encontrada en Yoruba y es usado principalmente por mujeres.
5. Tambores y otros artículos que son característicos del norte de África, no existen en el Sudán pero sí en el país Yoruba. Esto también constituye una prueba.
6. La existencia del concepto **“templum”** en Yoruba. Este concepto aparece en la construcción de casas alrededor de un templo o edificio sagrado. Ciudades completas pueden ser planedas de esta manera, siendo las casas agrupadas y edificadas alrededor de templos. El concepto “templum” es encontrado en el norte de África y en Ilé Ifé. La religión en Ilé Ifé se muestra como que está basada en el concepto “templum”.

Él dice luego: “Nosotros certificamos que: Primero, todos los monumentos de la cultura antigua están concentrados en la costa; en segundo lugar, no hay, aparentemente influencia originada en el interior; y en tercer lugar: definidos y característicos signos del norte de África, tales como las construcciones con almacén de agua, el telar manual para mujeres y el arco

‘frontal’ son indicaciones del hecho de que idénticos elementos de civilización eran predominantes tanto en el norte como en el sur en una época muy remota”.

Finalmente, en tono de convicción firme, él dice, ex cathedra:

“Mantengo que he redescubierto Atlantis, el emporio de la cultura al oeste del estrecho de Gibraltar, que Atlantis, cuyas murallas, como nos informa Solon, contienen en su interior el Castillo de Poseidón, donde había abundancia de vegetación exuberante; donde crecían plantas como árboles que suministraban comida y bebida y ungüentos (el aceite de palma); que un árbol frutal con frutos que se pudren rápidamente (la banana), y condimentos codiciados (la pimienta) florecían allí abundantemente; que allí vivían elefantes; que el bronce o el latón eran obtenidos allí (como lo era hasta tiempos recientes, detrás de la cadena de montañas Yoruba); que los nativos llevaban ropas de azul oscuro (¿índigo?), y que tenían algo en su arquitectura de estilo ajeno (techos ondulados de hojas de palmera). Por lo tanto yo reivindico para Yoruba, tan tropicalmente exuberante y rica en su vegetación; Yoruba con su red de lagos canalizados en la costa y la cuenca del Níger; Yoruba, cuyas peculiaridades no son descritas inadecuadamente en la platónica relación. Este Yoruba, yo afirmo, es Atlantis, el hogar de la posterioridad de Poseidón, el Dios del Mar llamado por ellos Olókun; el país de un pueblo de los cuales declaró Solon: “Ellos habían extendido su adoración incluso sobre Egipto y el Tirreno!”.

No hay duda que las investigaciones del Prof. Froebenius son de un valor incalculable para los estudiantes de religión y arqueología. Su descubrimiento de valiosas reliquias en Ilé Ifé ha ganado la admiración de los estudiantes de arqueología Yoruba. Con la excepción de inferencias influenciadas por prejuicios contra los negros que le impulsaron a atribuir casi todas las ideas valiosas y artículos a un origen ni negroide ni africano y otras inferencias inspiradas por sentimientos anti-británicos que le impulsaron a considerar actos magnánimos de la culta administración colonial como muestras de imprudente generosidad mostrada e innecesaria por “negros”, sus conclusiones son generalmente aceptables. Su teoría de la supervivencia de la cultura “atlántica” en el país Yoruba, sin embargo, no ha tenido, ni mucho menos, aceptación por los estudiantes del tema.

El primer informe que certifica que todos los monumentos de la antigua cultura están concentrados en la costa deben ser aceptados con reserva. Lugares como Ilé Ifé y Offa, que contienen algunos de los monumentos más valiosos, están a cerca de doscientas millas de la costa. En los días del

transporte lento a pie, mula o caballo, tales lugares no podían ser considerados como “estar en la costa”.

El segundo informe es el punto crucial del tema que considera la validez de la teoría. Esto significa que la principal influencia de la cultura Yoruba procede del norte a través del Océano Atlántico y que no hay, aparentemente, influencia que proceda del interior.

Frente a esta afirmación hay un montón de evidencias importantes y abrumadoras. Primeramente, está la evidencia de los propios yorubas, que dicen que su casa solariega estaba en el norte o noreste. A menos que pueda ser probado que ellos llegaron al país Yoruba a través del mar, su cultura puede apenas evitar el no estar afectado por la cultura del norte o del noreste, especialmente como se ha insinuado que ellas tienen muy poco en común, en consideración a la supervivencia de cultura extranjera, con las tribus del Sudán. Su emigración al país Yoruba a través del Sudán es un hecho histórico, atestiguado por el Sultán Bello de Sokoto y otros.

Más todavía, hay una gran evidencia de que los Antiguos Egipcios emigraron hacia el sur y penetraron en lo más profundo de África. Según Talbot, “Estas emigraciones pueden haberse iniciado por acontecimientos en Egipto tales como las guerras nubias de Amenemhat I, que derrocó entre otros el Wawat y las tribus negras Matzien alrededor del 1870 antes de Cristo”.

Otra vez, el mismo escritor dice: “Muchos egipcios emigraron hacia el sur y sudoeste cuando su país fue atacado y conquistado por los persas bajo Ochus”. En su libro titulado *Sudán Egipcio*, Sir Wallis Budge, después de declarar que durante las guerras persas con Egipto, Herodoto testificó sobre el hecho de que más de veinte mil ciudades bordeaban las orillas del Nilo, expresaba la opinión de que ellas debían haberse trasladado hacia el oeste.

Hay evidencia de que en los años 100 y 140, expediciones romanas desde Egipto bajo el mando del General Séptimo Flaco y Julio Maternus respectivamente, penetraron profundamente en el Sudán y probablemente alcanzaron las cercanías del Golfo de Guinea.

Es inconcebible que los egipcios que inmigraron en gran número hacia el sudoeste y mantuvieron una relación comercial con las más remotas regiones del Sudán no ejercieron ninguna influencia cultural sobre la gente entre la cual algunos de ellos tenían que haberse establecido.

Refiriéndose a la extensión de la influencia cultural de Egipto, Sir Harry Johnston afirma que hay huellas de la influencia egipcia llegando hacia Costa de Oro y el Golfo de Guinea.

Relaciones entre Egipto y África Occidental durante el final de la última era y el principio de la presente es un hecho histórico. La influencia no puede ser

separada de las relaciones; el hecho de la influencia originada de Egipto es, por lo tanto innegable.

El mayor argumento contra la segunda afirmación está en el hecho de que la religión Yoruba, costumbres, lenguaje y otros elementos culturales indican claramente ser originarios de Egipto. La teoría de Froebenius ignora esta influencia. La extensión de la influencia ha sido mostrada en capítulos precedentes. Es una influencia predominantemente egipcia y no puede ser considerada como transportada por mar por una ruta atlántica África Occidental.

La tercera afirmación también requiere una crítica. Ella atrae la atención a la supervivencia de la cultura Etrusca o Tirrena en el país Yoruba. Los elementos de esta cultura se refieren al impluvium, el arco, el telar manual y la idea del “templum”.

La existencia de estos elementos etruscos deben ser admitidos. Además debería observarse que las “costumbres funerarias Yoruba se parecen a las de los etruscos”. El tema, sin embargo, es: ¿A través de qué medio llegaron estos elementos al país Yoruba?. Será útil, para tratar de contestar a esta cuestión, señalar que los elementos etruscos forman sólo una pequeña parte de los elementos culturales que han influenciado en la cultura Yoruba. Si los elementos etruscos llegan a través del mar, será necesario explicar la presencia de tan gran volúmen de elementos egipcios, un hecho que la teoría de Froebenius no explica. Por otro lado, si la teoría de filtración de la influencia egipcia en África Occidental a través del Sudán es aceptada, la presencia de elementos etruscos encuentra una rápida explicación en la teoría.

La civilización etrusca floreció en Creta. Entre Egipto y Creta hubo relaciones íntimas durante varios siglos. En Cambridge en Historia Antigua se afirma que “hay una clara conexión entre el Egipto de Ramsés y el mundo de Minoan”, y también que “es probable que existieran relaciones directas entre los egipcios y los cretas como al principio del período pre-dinástico egipcio, y es cierto que existían durante la época del Viejo Reino, y continuaron a través del Reino Medio hasta la dinastía dieciocho y el período de Crossus. Sabemos esto de la evidencia de la arqueología Creta”.

Un importante punto a destacar es que el estilo “impluvium” de edificación etrusca había sido introducido en Egipto, que el telar manual de las mujeres existía en el Antiguo Egipto, y que la planificación de la ciudad “templum” existía en Heliópolis en el Antiguo Egipto, una ciudad que aparece en muchos aspectos como el prototipo de Ilé Ifé. Además, está el hecho de que las comunidades etruscas conocidas como Turs o Tursh o Turishas existían en el Antiguo Egipto. Estos hechos hacen razonable el suponer que los elementos

etruscos viajaron junto con los del Antiguo Egipto y otros elementos culturales hasta el país Yoruba a través del interior, esto es, a través del Sudán.

La ausencia de elementos similares en el Sudán puede explicarse por la suposición de que inmigrantes de Egipto encontrarían difícil el establecerse en el árido desierto de un clima subtropical. Su influencia sólo pudo sentirse permanentemente en el país Yoruba y en otros lugares de África Occidental donde las condiciones geográficas favorecían una visita prolongada o un asentamiento temporal.

La identificación de Olókun con Poseidón está apoyada por los eruditos argumentos del Prof. Froebenius. La teoría fundamental de la identificación ha sido mostrada por las precedentes observaciones para ser insostenible. La opinión de que Poseidón o la deidad de cabeza de carnero es la principal deidad de los yorubas no puede ser aceptada por los mismos yorubas ni por otros estudiantes de la religión yoruba. La identificación rechaza a la relación que tiene Olórun con las otras deidades. Se ha indicado en uno de los capítulos anteriores que Olókun (“dueño del mar”) es la supervivencia de la antigua deidad egipcia conocida como Adimu o Adumu (“Señor del abismo primordial”). Esta identidad le coloca en la natural relación con otras deidades yorubas que son supervivencias de deidades egipcias.

El Prof. Froebenius se refiere a la semejanza entre el culto yoruba Ifá y un sistema de adivinación en Algeria y otras partes del norte de África. El origen norteafricano del culto Ifá no es puesto en duda. Se ha señalado anteriormente, sin embargo, que el culto es egipcio en la forma y en el nombre.

El culto del dios de cabeza de carnero, también, podría haber venido a través de Egipto. Las deidades de cabeza de carnero eran adoradas en el Antiguo Egipto. Se debería señalar también, que Daddu, o Diddu, últimamente conocido como Busiris, fue descrito en el **seal-cylinder** (cilindro sellado) como “perteneciente al más antiguo período de la historia egipcia como ‘la ciudad del carnero’”.

Después de examinar la teoría del Prof. Froebenius sobre la cultura Atlántica en el país Yoruba, P. Amaury Talbot siente que “es más probable que, del mismo modo que las ideas de Minoan y Micenas han penetrado desde el noreste, como vestigios de arte Tirreno filtrado a través de los cartagineses, que estaban muy relacionados con los etruscos”.

Resumiendo: La cultura primitiva Yoruba no aparece como que es una supervivencia de una cultura “Atlántica” exclusivamente, una cultura que se supone ha descendido desde las costas occidentales de África del Norte. El peso de la evidencia está a favor de la teoría de que la cultura primitiva Yoruba es una supervivencia de la cultura del Antiguo Egipto conteniendo, entre otros, elementos de la cultura que prevalecía en el norte de África hace muchos

siglos. Otra evidencia posible es que la transmisión de la cultura del Antiguo Egipto a las costas occidentales de África.

La teoría de una íntima relación entre los egipcios y los yorubas, propuesta, probada e ilustrada en los anteriores capítulos, esclarece algunas cuestiones que serán discutidas aquí.

ORIGEN DE LOS YORUBAS

El tema del origen de los yorubas ha sido ya debatido en un capítulo precedente. La opinión del Sultán Bello de Sokoto ha sido examinada. La opinión de un origen egipcio o de un asentamiento durante un largo período ha sido presentada como una hipótesis. El capítulo precedente muestra la gran relación de un asentamiento en Egipto que durante siglos aparece como necesaria para explicar la gran amplitud en la que puede ser encontrada esa relación. Ella cubre casi todos los períodos de la historia egipcia. Cubre también las épocas más antiguas, cuando no había rey en Egipto. El auténtico nombre Yoruba es mostrado como que está derivado de 'rpa', o 'rba', un rey mítico del norte de África, y posteriormente un príncipe feudal de Egipto. Abarca el período del Antiguo Reino, el Reino Medio, el Nuevo Reino, el Período Griego y el Período Romano. La adoración característica de los diferentes períodos, así como otros elementos distinguidos, persisten en el país Yoruba, produciendo una mezcla de "creencias que representan varias etapas de desarrollo, todas las cuales eran vistas entre pueblos que sucesivamente habitaron en la zona del Mediterráneo desde los tiempos del paleolítico al **chalcolithic?**, y en general, pareciéndose "a la de los antiguos egipcios, que combinaban una creencia en la existencia de un supremo Dios omnipotente y omnisciente, llamado Neter, con la de infinidad de deidades subordinadas, principalmente personificaciones de fenómenos naturales".

Simple relaciones entre los yoruba e inmigrantes de Egipto no pueden producir tan profunda impresión en la cultura Yoruba, especialmente cuando no hay evidencia de colonización por tales inmigrantes. Parece que los yoruba emigraron gradualmente desde el norte al sur de Egipto y luego hacia el Sudán hasta que alcanzaron su actual patria.

Los egiptólogos no están de acuerdo todavía en el origen de los antiguos egipcios. Sin embargo se han alcanzado acuerdos en muchos aspectos, como en que los antiguos egipcios pertenecen a "una raza dolicocefálica, de alta complejión, con una mezcla de elementos semíticos y negroides, predominando éstos últimos". Se cree que esta raza es diferente a la de los

antiguos habitantes de Egipto, que se cree eran auténticos negros. Un trabajo de investigación más profundo hecho por sabios competentes, puede finalmente clasificar la cuestión de si los antiguos egipcios eran caucasianos, semitas o “negros”. Mientras tanto, es suficiente con estar de acuerdo con alguno de los principales egiptólogos en que no eran caucasianos, sino que sus principales características demuestran que son más negroides que semíticos. Hasta que la cuestión sea finalmente determinada no será fácil decir si los yorubas pertenecen a la raza más antigua encontrada por sucesivas oleadas de inmigrantes a Egipto y gradualmente empujadas hacia el sur, o a alguna de las naciones inmigrantes posteriormente conocidas en su conjunto como antiguos egipcios. Es suficiente decir que desde el punto de vista del lenguaje, religión, magia y otros elementos culturales, así como desde el punto de vista de la fisonomía, la cultura Yoruba y el yoruba típico tienen una gran semejanza con la cultura y la fisonomía de los antiguos egipcios, por lo que apoyan la teoría de que la patria de los yorubas durante varios siglos debe estar situada en el Antiguo Egipto.

Hay ligeras huellas y documentos que sugieren que es Asia la patria original de los yorubas, pero la evidencia en su conjunto es débil en comparación con la fuerte evidencia que apoya la teoría de una larga residencia de los yorubas en diferentes partes de Egipto.

RELACIÓN DE LOS YORUBAS CON ALGUNAS OTRAS TRIBUS DE ÁFRICA OCCIDENTAL

Esta es una cuestión que la teoría de la relación entre los yoruba y los antiguos egipcios plantea necesariamente.

Se han hecho anteriormente unas referencias ocasionales de que algunas palabras de otras lenguas de África Occidental están derivadas de palabras del Antiguo Egipto. En el Apéndice 1 se dan unas listas seleccionadas.

Palabras de estas lenguas, que son derivadas de la lengua del Antiguo Egipto, tienen los mismos caracteres que las que persisten en Yoruba. A veces las palabras derivadas de la lengua del Antiguo Egipto se encuentran exactamente con el mismo significado en dos o más lenguas. Por ejemplo, la palabra ‘ku’ (morir) en yoruba está derivada de la palabra ‘khu’ del Antiguo Egipto, (un espíritu luminoso), la muerte siendo considerada como un proceso de

transformación a un espíritu incorpóreo luminoso. En el lenguaje Tchi, hablado en Costa de Oro, el verbo ‘morir’ es ‘ku’, exactamente como en yoruba. En el lenguaje Ibo, ‘kh’ es modificado a ‘w’ y la palabra se transforma en ‘wu’ (morir). En el lenguaje Ewe hablado en Costa de Oro, el verbo ‘morir’ es ‘ku’. En Egun Alada, hablado en Dahomey, la misma palabra ‘ku’ es usada para el verbo ‘morir’. Por otra parte, la palabra ‘a-mon’ en la lengua del Antiguo Egipto significa “oculto”. En yoruba persiste como ‘o-mo’ “semilla, niño”, literalmente “el que está oculto en la concha o en el útero”. En Ga persiste como parte del nombre de la Suprema Deidad, a saber Nyon-mon “el Amon vivo”. En Ibo persiste como ‘umu(n)’ o ‘o-mu(n)’, “chico”. En Igabo Isoko persiste como ‘e-ma-mon’ “santo”; se recordará que también persiste en yoruba como ‘mo(n)’ “santo, limpio” que está oculto o cubierto y por lo tanto se mantiene libre de la polución. En el lenguaje Tchi persiste como ‘nmo(n)’ “niño” y ‘oma(n)’ o ‘omo(n)’ “gente” que quizás sea un uso extendido para personas que han pasado la niñez.

Así como el nombre de la tribu yoruba se deriva de una palabra del Antiguo Egipto, así también los nombres de varias tribus se derivan igualmente de antiguas palabras egipcias. Por ejemplo, ‘sekiri’ se deriva de ‘Sekri’, el nombre de un dios egipcio; ‘fanti’ se deriva de ‘Fanti’ o ‘Fenti’, un dios egipcio.

Los nombres de la mayoría de las deidades yoruba son supervivencias de nombres de deidades egipcias. Este es el caso también de las tribus de África Occidental.

Un estudio profundo de varias lenguas de África Occidental muestra que las palabras comunes a ellos son todas de origen del Antiguo Egipto.

Se pueden dar otros puntos de identidad o semejanza de las características de la cultura de algunas tribus de África Occidental, incluyendo los yorubas. Aquellos que ya se han dado sólo llevan a una conclusión, a saber, que las otras tribus están íntimamente asociadas con los yorubas, y esto está de acuerdo con que los yorubas deben haber emigrado desde Egipto, y se debe aceptar como una teoría razonable.

Los nombres de las Deidades Supremas de estas tribus parecen sugerir las respectivas localidades donde se habían establecido en el Antiguo Egipto. Por ejemplo, Chi-neke (n), (“el alma de Nekhen”) es el nombre de la deidad suprema de los Ibos. Esto sugiere que Nekhen es el asentamiento de los Ibos en Egipto. Además, Nyi-sua (“el (alma) viva de Sua-nit”) el nombre de la suprema deidad de los Grebos, sugiere que Sua-nit es el nombre de la que emigraron. También, Nya-ku-pon (“el alma viva de Punt (Pua-nit)”) el nombre de la deidad suprema del pueblo Fanti, sugiere que Pua-nit o Punt es el nombre del lugar desde el cual habían emigrado.

Una aceptación de la teoría de una estrecha relación entre los antiguos egipcios y algunas de las tribus de África Occidental, y que éstas tienen que haber emigrado de Egipto ayudarán a vencer algunas de las dificultades que hasta ahora eran insuperables. Dos ejemplos serán dados aquí. El Dr. G. T. Basden, que vivió entre los Ibos durante 35 años y escribió dos valiosos libros sobre su cultura, dice “Todos mis intentos de situar el origen del nombre ‘Ibo’ han sido inútiles. Mis informantes más fiables no han sido capaces de ofrecer otra alternativa que la de que es probable que sea una abreviatura de un nombre más largo relacionado con un antepasado olvidado hace tiempo”. Esta dificultad desaparecerá si la teoría de la relación con los antiguos egipcios es aplicada. La palabra ‘ibo’ no es característica de una única tribu. Se encuentra en otras lenguas de África Occidental con la misma forma o modificada. Es la misma palabra que la yoruba ‘ibo’ (“seres ocultos”) la palabra Ibo ‘igbo’ aplicada a una sub-tribu Ibo, la palabra yoruba ‘igbo’ (“el lugar predilecto de los espíritus”), la palabra ‘e-gbe’, (“una comunidad de espíritus”), la palabra ‘aru-gbo’ (“una persona vieja”), el ‘egbo’ (“una sociedad secreta”), y palabras similares en otras lenguas de África Occidental. Todas las palabras derivan de la palabra del Antiguo Egipto ‘ba-u’ o ‘bo-u’, o ‘bau’ “espíritus o almas”, plural de ‘ba’. La letra ‘b’ permanece igual que en algunas lenguas de África Occidental, pero es cambiada a ‘gb’, una labial cerrada en las demás lenguas. La palabra ‘I-bo’ está formada por dos partes, a saber ‘i’ y ‘bo’. ‘I’ es una vocal inicial, y ‘bo’ se deriva de la palabra del Antiguo Egipto ‘bo-u’ o ‘bau-u’ (“almas o espíritus”). ‘Ibo’ por lo tanto, significa “almas o espíritus” o “una comunidad de espíritus” o personas pertenecientes al ‘bo-u’ o “espíritus ancestrales”. El uso de tal palabra como el nombre de una tribu no es característica de los Ibos. Entre los Yoruba hay una tribu que tiene un nombre similar. Esta tribu es la E-gba (“pueblo del ‘ba’ o ‘alma o espíritu ancestral”). Cerca de los Yoruba está el Ba-riba’s, (“la gente que pertenece al alma ancestral de Rba, una deidad feudal del Antiguo Egipto”). La palabra ‘ibo’ es usada por los yorubas en relación con la práctica de la lotería, con una visión para detectar a un malhechor o seleccionar a un oficial. El término idiomático es ‘dibo’ o ‘di ibo’, esto es, “el obligar a los espíritus ancestrales o poderes ocultos” a resolver el asunto.

Puede añadirse que hay otras palabras Ibo, idénticas en escritura o significado, o en ambas, con palabras Yoruba que han perdurado de la lengua del Antiguo Egipto. Una lista de tales palabras se da en el Apéndice 1 (G). Esta lista incluye un número de palabras, el origen de las cuales ha desconcertado a varios escritores.

Otro ejemplo de los resultados que se derivarían de la aplicación de la misma teoría se dará ahora de una lengua de Costa de Oro. Varios escritores han

expresado su incapacidad de situar el origen de las palabras ‘o-hene’ y ‘bohnsun’ o ‘bonsum’ en el lenguaje Tchi de Costa de Oro. Las dos palabras son derivadas del Antiguo Egipto. ‘O-hene’ en Tchi significa “jefe, jefe principal, rey”, ‘hen’ en el Antiguo Egipto significa “jefe, rey, majestad”. La supervivencia de la palabra no es característica del lenguaje Tchi.

En la lengua Igabo Isoko hablada en el Sur-central de Nigeria, la palabra persiste como ‘o-ghen-e’, (“señor, dios, ser majestuoso”) la letra ‘g’ se ha añadido porque la aspiración es pronunciada de un modo característico que corresponde con la letra ‘h’ (‘h’ con un punto) original del Antiguo Egipto.

La palabra ‘bohnsun’ o ‘bonsum’ o ‘bosun’ se deriva también del Antiguo Egipto. Puede ser dividida en dos partes, ‘bo-sum’; ‘bo’ está derivada de la palabra egipcia ‘ba’ o ‘bo’ (“alma o espíritu”) y ‘su-m’ de ‘su-t’, el nombre de una deidad del Antiguo Egipto; ‘bo-sum’ o ‘boh-nsum’ o ‘bo-sum’, por lo tanto, significa “el alma de Sut”, una frase que indica la extendida adoración de Sut en el Antiguo Egipto y de su supervivencia en diferentes partes de África Occidental. La palabra ‘bo-sum’ o ‘bohnsun’ es aplicada generalmente a ídolos u objetos de adoración.

Otras supervivencias de la lengua del Antiguo Egipto en Tchi se encontrará en la lista seleccionada dada en el Apéndice 1 (G).

El autor ha estudiado al menos una docena de lenguas de África Occidental, incluyendo Edo, Jekri, Ijaw, Ibo, Igabo Isoko, Egun, Ga, Tchi, Adangbe, Genyin, Ewe, Grebo y otras. Ha examinado también cierto número de otras, incluyendo Ibibio, Efik, Limba, Temne, etc. El número de supervivencias egipcias en los lenguajes estudiados y en los examinados es grande. Varias palabras cuyo origen ha sido descrito como oscuro son idénticas en ortografía y significado con palabras del Antiguo Egipto.

Las lenguas de África Occidental han sido científicamente estudiadas en tiempos recientes por expertos filólogos, incluyendo al Prof. D. Westerman, Dr. Ida C. Ward, Dr. Alice Werner, Dr. H. J. Melgian y otros. Algunas de las dificultades que les enfrentaban se desvanecerán cuando se acerquen a la luz de la teoría propuesta en este libro. No hay duda que la aplicación de la teoría llevaría a la revisión de las clasificaciones y conclusiones enunciadas en sus respectivos trabajos.

A la vista de la gran semejanza de la religión y la lengua de los yorubas con la de algunas otras tribus de África Occidental, especialmente los pueblos de habla Tchi, los Gas, los Ewes, los Eguns y los Ibos, se puede deducir con seguridad que las tribus están relacionadas culturalmente con los yorubas, y que ellos tienen que haber emigrado desde diferentes lugares de Egipto exactamente igual que los Yoruba.

HUELLA DE OTRAS CULTURAS ANTIGUAS

La huella de Egipto sobre la cultura Yoruba ha sido descrita anteriormente. Esta, sin embargo, muestra la huella de otras culturas.

Se ha hecho referencia a la supervivencia de elementos etruscos que deben haber llegado a través de Egipto. Ejemplos de supervivencia de términos griegos o romanos también se han dado. La supervivencia del hacha de doble filo de Creta también ha sido señalada.

Después de la cultura Egipcia, la mayor influencia sobre la cultura Yoruba ha sido ejercida por la cultura Hebrea. La supervivencia de algunos elementos hebreos ha sido ya señalada. Otros han sido destacados por J. J. Williams en su "Hebreísmo en África Occidental".

El tema de la huella de las antiguas culturas de Grecia, Roma y países asiáticos en la cultura Yoruba todavía requiere una investigación más profunda. Requiere un examen detallado similar al que ha sido hecho en el caso de la huella de la cultura del Antiguo Egipto. Es más probable, sin embargo, que el resultado de un trabajo de investigación adecuado señalará al Antiguo Egipto como el medio que facilitó la huella.

MORALIDAD Y RELIGIÓN

La religión de los Yoruba no puede ser discutida plenamente sin alguna referencia a su sistema de moralidad. Los yorubas no han alcanzado todavía la etapa donde la religión y la moralidad son tratados separadamente. Con ellos, así como en otros africanos occidentales, no hay división entre lo secular y lo sagrado; todo debe ser llevado dentro de la órbita de la religión. El Dr. J. H. Oldham y la señorita B. Gibson hacen una afirmación sobre este punto en la que dicen que es verdad para los yorubas, a saber, "Las líneas divisorias entre lo secular y lo sagrado que se han desarrollado en el Oeste tienen poco significado para el africano. Nosotros en el Oeste estamos tratando ahora de curar una brecha que para él no ha existido nunca".

Entre los yorubas el móvil principal de la acción debe ser buscado en los dictados de la religión. Además, la religión dicta a los ingenios yorubas lo que

no deben hacer, excepto bajo coacción. La religión y la moralidad están íntimamente entrelazados e indiferenciados.

El alcance de esta obra impide una discusión detallada y ejemplos de los elementos importantes de la moralidad Yoruba, pero el siguiente resumen del Obispo James Johnson será útil:

“El sistema moral del paganismo Yoruba muestra reverencia hacia los dioses que nos indica, entre otras cosas, una diaria adoración matutina hacia ellos, ante sus imágenes antes de hacer cualquier trabajo, el ejercicio de fe hacia ellos y a su consejo, y otras ayudas al consultarles en todos los asuntos importantes; respeto y reverencia a la edad y para toda autoridad; respeto filial, reverencia por la edad y obediencia a los padres por parte de los hijos, cuidado y preocupación por ellos en casos de enfermedad y vejez, y en tiempos de necesidad producido por otras circunstancias; un gran respeto por el matrimonio y la perpetuidad del vínculo, sumisión a sus maridos por parte de las mujeres y cuidado y protección por parte de los maridos; el ejercitar los deberes de hospitalidad para con todos, especialmente con los extranjeros; fidelidad a la amistad bajo cualquier circunstancia; castidad, veracidad en el habla, honradez, amabilidad, y también en algunas tribus valor; mientras que bajo su influencia, el asesinato y el robo, y a veces la práctica de la brujería, son castigados con la muerte, el adulterio y la fornicación con una severa deshonra social y vendidos como esclavos, y donde el honor de una esposa de un rey es atacado, a veces con la muerte; el suicidio, con ser rechazado el entierro; el incumplimiento y la indiferencia en pagar una deuda, y la insolvencia, con gran deshonra social; y estar en contra, entre otras cosas, orgullo, vanidad y extravagancia.

Entre estas pueden citarse la venganza y el desquite, el odio, los celos, la malicia, el desear la enfermedad, la mundanalidad, la ira y el egoísmo, algunas de ellas han contribuido a proporcionar una base para la esclavitud y el tráfico de esclavos, y para la poligamia que ha imperado en el país durante siglos, y para las largas e incesantes guerras tribales que le han arruinado.

Los motivos para la virtud son una creencia en una providencia justiciera, tanto para el bien como para el mal; el miedo a una desgracia social y también al castigo, que caería no solamente sobre una persona falsa y mala sino también sobre sus familiares y otras relaciones; la perspectiva de una larga vida sobre la tierra, el deseo de prosperidad y el temor de la ira de los dioses y su castigo”.

Este sistema está impuesto por medio de tabús y de jujus, que son considerados como poderes sobrenaturales adquiridos de los dioses o de espíritus ancestrales.

El Dr. Farrow, después de desarrollar la descripción del Obispo Johnson, señala los siguientes defectos en el sistema religioso de los yorubas:

“Ella no hace, ni puede llevar al hombre a un último contacto y comunión con un Dios de amor y bondad.

Enseña la moralidad de la vida; pero no puede dar el poder de practicarla. No tiene la concepción de la gracia divina que actúe efectivamente sobre aquellos que creen.

No da auténtico confort cuando el dolor de la muerte cae sobre un hogar. La horrible, completa desesperación del pagano en esa hora está más allá de la concepción, a menos que se sea testigo de ella.

No sólo tiene estos defectos negativos; sino que tiene grandes y evidentes males”.

El Dr. Farrow continúa censurando el sistema como que es el responsable de “crueldades atroces y abominables, autotortura, y tortura para víctimas contra su voluntad, y de incontables y repugnantes asesinatos de hombres, mujeres y niños en sacrificios humanos”. Con el mismo sentido podría también censurar a la cristiandad por todos los horrores de la Inquisición.

Debe ser admitido que los yorubas a menudo caen bajo el modelo indicado en el sistema citado. Horribles prácticas y actos inmorales pueden ser observados entre algunas tribus, y este hecho ha impedido a algunos observadores el ver muy poco más allá de las horribles prácticas del mundo pagano enumeradas por San Pablo en el primer capítulo de su Epístola a los Romanos. Una imparcial inspección de los hechos no puede producir mas que un testimonio de la existencia del sistema moral descrito anteriormente. La diferencia entre la descripción del Obispo Johnson y la tenebrosa descripción hecha por otros está principalmente en la diferencia entre el ideal aceptado de tribu o nación y en realidad la del ejemplo dado por acciones de individuos o tribus, situadas por debajo del ideal. Tal diferencia es perceptible incluso en las comunidades altamente civilizadas fuera de África, sin tener en cuenta los siglos de civilización cristiana que forman los antecedentes de su civilización.

Podemos repetir que las espantosas prácticas referidas por el Dr. Farrow constituyen una clara evidencia de degeneración desde un alto ideal de moralidad que es todavía perceptible entre un revoltijo de actos repulsivos.

La contribución de la religión en sentido de solidaridad social entre los Yoruba no es de ningún modo insignificante. Observadores han testificado que el fuerte sentido social característico del africano, que “el sentido de continuidad de vida tribal que está profundamente inculcado en la mente africana”, y al hecho de que “el individuo es considerado sólo como un eslabón en la cadena de la vida que le ata durante generaciones”. Este sentido de solidaridad está fortalecido por la creencia en las mismas deidades y por la creencia de que el lazo de unión entre espíritus ancestrales y difuntos por un lado, y los miembros vivos de la tribu o nación por otro, es indisoluble por la muerte o la distancia. Tal creencia impone obligaciones religiosas y sociales sobre todo individuo en cualquier lado que pueda estar.

OBSERVACIONES FINALES

Estudiantes de Antropología en África han expuesto la cuestión de que les sucederá a los pueblos de África bajo la influencia de la civilización Occidental. Esta cuestión ha sido descrita por el General Smuts como uno de los más “interesantes y cautivadores problemas del siglo XX”. Qué sucederá a las religiones de los pueblos africanos es uno de los factores importantes que determinarán lo que les sucederá en general. En el caso de la religión Yoruba, sus fundamentos y su superestructura han sido adversamente afectados. Las antiguas creencias están siendo apartadas por la ciencia. Algunas todavía aparecen bajo la fuerza de las circunstancias, pero todo es una cuestión de tiempo; la irresistible fuerza de la civilización occidental que les conduce clandestinamente en el presente las eliminará finalmente. Viendo que los orígenes de la moralidad Yoruba, de esta manera se están desmoronando fuertemente, y que el poder de los temido jujus está disminuyendo gradualmente, no podemos más que preguntarnos: “¿Qué tiene la civilización occidental que ofrecer como sustituto?”.

El país Yoruba ha sido explorado, y los pueblos están supeditados a las civilizadas agencias del Gobierno, los mercaderes y los misioneros. Las dos primeras presentan mayormente lo material; ellas destruyen sin una adecuada provisión de sustitutos o de la reconstrucción de lo que es destruido. Esta tarea es dejada principalmente a los misioneros. Ellos tienen que ver que un nuevo sistema de moralidad se ha creado, y que la adaptación del viejo al nuevo se ha hecho sin causar prejuicio.

Tocando esta delicada situación un desapasionado estudio de la religión de los Yoruba mostrado anteriormente será encontrado útil. Una total condena de la

religión se encontrará con amargo rencor e incumplimiento. Sus partes buenas deberían ser conservadas y si es necesario refinadas. Los aspectos malos deberían ser descartados.

El Cristianismo fue introducido en Yoruba hace un siglo aproximadamente. Ha progresado mucho y se ha extendido hacia diferentes partes del país. Está suministrando una necesidad real (el mejor sustituto para lo que han perdido los yorubas de religiosidad y moralidad). Está suministrando valiosa ayuda espiritual que nunca el pueblo había tenido anteriormente. Está sometido, sin embargo, a padecer dos grandes peligros. El primero es que puede desaparecer completamente, como fue el caso del cristianismo en África del Sudoeste y en Benin por los portugueses. Actualmente la mayoría de los cristianos yorubas poseen solamente la apariencia de cristiandad, la envoltura y no el núcleo de la religión. Su permanencia no puede ser garantizada a menos que se la haga “una religión de alma y corazón”. El segundo peligro es más sutil que el primero. No implica una completa repulsa o abandono de la religión. El peligro es que de su adaptación a las condiciones y circunstancias locales la conviertan en una forma pobre y degenerada de lo que realmente es. Esto, como se ha indicado anteriormente, es lo que le ha sucedido a la elevada religión del Antiguo Egipto. El mahometanismo en Yoruba está compartiendo el mismo destino. Hay fuerzas actualmente que están trabajando para conseguir que el cristianismo comparta el mismo destino. A menos que estas fuerzas sean detenidas de una manera efectiva la cristianidad Yoruba puede convertirse en una forma degenerada de la cristianidad original introducida en el país.

“El siglo XX es de África”, dice el Prof. Aggrey. No hay duda de que África está destinada a desempeñar una parte importante en los acontecimientos del mundo durante este siglo. Si quiere desempeñar eficientemente y con éxito esa parte dependerá de las fuerzas en el trabajo y de los esfuerzos de los mismos africanos. “El africano es un magnífico material, si les damos lo mejor de nosotros” dice un antiguo Secretario del Consejo Misionero Internacional. Esto es cierto, pero el africano debe ayudarse a sí mismo.

El Yoruba nativo ha mostrado tener capacidad para el progreso. Necesita una buena oportunidad. Necesita un jefe inteligente y eficiente. Necesita una forma viril de cristianidad que influya más por los hechos que por las palabras, que reemplace lo vulgar por lo sublime, que construya una nueva estructura para su ciudad enseñando pero sin desatender todo lo mejor y más noble en lo antiguo. Bajo favorables condiciones hará no solamente un fenomenal progreso material sino que también desarrollará sus poderes espirituales latentes para hacer una contribución efectiva en la parte en que

África en su totalidad tiene que desempeñar durante este siglo en el proyecto general para mejorar al mundo.

APÉNDICE I

SUPERVIVENCIAS EGIPCIAS

A

UNA SELECCIÓN DE DEIDADES YORUBAS en cuyas formas deidades del Antiguo Egipto persisten en el país Yoruba o cuyos nombres están derivados de palabras del Antiguo Egipto.

1. O-RA(N) – YA(N), el RA vivo.
2. ORISA-BEKU, derivada de Horus-Bakhu.
3. AJE SALUGA, derivada de Salug, un islote del Antiguo Egipto.
4. OLORUN. Oni-Orun, Dueño del Cielo. Oru(n) se deriva de Horu, el Señor del Cielo = título de Osiris.
5. O-SU(N). Osi = Ososi, derivada de Shu y Osi(ri).
6. O-SU. El dios-luna, derivado de Kh-onsu, el dios-luna del Antiguo Egipto.
7. OLODUMARE = Todopoderoso. Du = Montaña, de aquí un elevado personaje.
8. ESU. Derivado de Shu, Sut o Set.
9. OBA-UFON o OBA-LUFON. Oba se deriva de ‘ba’, un alma; ‘ufon’ o ‘lufon’, de Typhon (t-u-ph-o-n griego)
10. ORISA. Derivada de Horus-set.
11. ELEGBARA. Derivada de Khepera.
12. BARA. Derivada de ‘ba’ y ‘Ra’.
13. AMUNIBUWA. Derivada de Amon; ‘bu’ = lugar.
14. OKE. Comparar con Horus-bakhu, el dios de la montaña.
15. SUGUDU. Derivado de Shu, Khu y Du.
16. IFA. Derivado de Nefer; comparar con ope-nifa.
17. ORU(N)GA(N) – Oru(n) se deriva de Horu-Ga(n) de ‘ga’ ser alto.
18. ORU(N)-MI-LA. Derivado de Horu-m-la.
19. ODI. Derivado de Ot o Od.
20. OBATALA. Una supervivencia de Khnum.

21. ODUDUA. Derivado de Du y dua-t. Una supervivencia de Mut.
22. YEMOJA. Fácil de encontrar en una de las diosas del Nilo.
23. OLOKUN. Oku(n) se deriva de Khu.
24. OLOSA. Derivado de Sa, un estanque.
25. DADA. Derivado de Da.
26. OGU(N). Derivado de Khu.
27. OSU(N). Derivado de Shu.
28. SOPONO. Derivado de Shu o Sut y Pua-nit o Punt.
29. JA-KU-TA. Derivado de Khu y Ptah.
30. OSU-MARE.
31. ORISA OKO. Una supervivencia de Osiris y Min.
32. ORO. Una supervivencia de Orion.
33. ITA. Derivado de Neter. Comparar con Oba-nita.
34. ELUKU. Derivado de Khu.
35. A-GE-MON. una supervivencia de Geb-amon.
36. EGU(N)-GU(N) o EGUN. Derivado de Khu.
37. GE-LEDE. Derivado de Geb.
38. IBEJI. Una supervivencia de los Dioses-gemelos.
39. OLORI MERIN. Una supervivencia de las cuatro elementales deidades.
40. O-SAHI(N). Una supervivencia de Sahu.

B

UNA SELECCIÓN DE DEIDADES EGIPCIAS que han persistido en el país Yoruba.

- | | |
|----------------|------------|
| 1. Amon | 19. Mut. |
| 2. Bast | 20. Nin-ip |
| 3. Geb | 21. Nu |
| 4. Hathor | 22. Pash-t |
| 5. Horu-m-la | 23. Ptah |
| 6. Horus-Bakhu | 24. Ra |

- | | |
|-----------------|-------------------------------------|
| 7. Horus | 25. Rpa |
| 8. Hapi Mirit | 26. Seb |
| 9. Hapi Quaimit | 27. Shu |
| 10. Khepera | 28. Sibu |
| 11. Khonsu | 29. Sokaris |
| 12. Khnum | 30. Sut |
| 13. Khopri | 31. Sahu |
| 14. Kherti | 32. Sekri |
| 15. Isis | 33. Tum |
| 16. Orion | 35. Las Deidades Gemelas (La y Da) |
| 17. Osiris | 36. Las Cuatro Deidades Elementales |
| 18. Mnevis | |

NOTAS

1. Ptah también persiste en palabras como: Ye-gba-ta (el alma viva de Ptah), el nombre de uno de los jefes de Ode Ondo; O-ta, una bala de cañón.
2. MNEVIS persiste en Yorua como EWI = Mnevis. ADO = colonización, EKITI = Khuti, los dos horizontes (un término muy conocido en el Antiguo Egipto). EWI ADO EKITI = Mnevis de la colonización de los dos horizontes. Khuti (Yoruba, Kuti) sobrevive en el nombre de importantes familias de Abeokuta (País Yoruba).
3. TUM sobrevive en palabras como: Tun (otra vez), titun (nuevo), o-tun (mano derecha). La supervivencia sugiere que la adoración de Tum fue introducida tarde en aquellos lugares del Antiguo Egipto donde los yorubas se establecieron.
4. La supervivencia de BARA como parte del nombre de Elegbara ha sido señalado anteriormente. La palabra BARA es usada también para indicar un mausoleo.
5. SO-KA-RIS. Así el Ka de Osiris. La palabra So persiste en varios nombres yorubas.